

# APÓSTOL DEL PROGRESO

Modesto C. Rolland,  
el progresismo global y la ingeniería  
en el México posrevolucionario

J. Justin Castro



ALTERNATIVAEDITORIAL



J. Justin Castro es profesor y jefe de departamento en la Universidad Estatal de Arkansas, Estados Unidos. Sus investigaciones se enfocan en la historia de la tecnología, la ingeniería y el poder político en México. Es autor de *Radio in revolution: Wireless technology and State power in Mexico, 1897-1938* (University of Nebraska Press, 2016).

"*Apóstol del progreso* de Justin Castro es un logro significativo. En esta convincente biografía sobre el influyente ingeniero Modesto C. Rolland, el autor arroja nueva luz sobre el crítico pero pobremente comprendido rol de los expertos tecnológicos en la revolución mexicana y el periodo posrevolucionario." J. Brian Freeman, coeditor de *Tecnología y cultura en el México del siglo xx*.

"Justin Castro ha producido un extraordinario examen de la política revolucionaria y posrevolucionaria de México a través de una biografía intrigante y clarificante del contexto y la persona que fue Modesto Rolland, un ingeniero multifacético, inventor, constructor y emprendedor de medios de comunicación." Roderic Ai Camp, autor de *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo xx*.

Apóstol del progreso

# Apóstol del progreso

*Modesto C. Rolland, el progresismo global y la  
ingeniería en el México posrevolucionario*

J. Justin Castro

Prólogo y traducción de Jorge M. Rolland Constantine

Primera edición en inglés, 2019 (University of Nebraska Press)

D.R. © 2020, Joseph Justin Castro

D.R. © 2020, Jorge Modesto Rolland Constantine,  
por la traducción, edición y prólogo

Traducción: Jorge M. Rolland C. y Marcela Salcido Rolland

Coordinación editorial: Sandino Gámez Vázquez

Diseño de forros y páginas interiores: Alejandra Barrera Arizmendi

ISBN 978-970-94317-7-3

IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO

**ALTERNATIVAEDITORIAL**

## Índice

Ilustraciones	IX
Prólogo	XI
Agradecimientos	XVII
Introducción	XIX
I. Hijo del porfiriato, hijo de la periferia	1
II. El revolucionario renuente	23
III. Un progresista mexicano	41
IV. De regreso a la periferia	61
V. Guerra y paz	81
VI. Transiciones	103
VII. Oportunidad y derrota, y la muerte de Virginia Garza de Rolland	119
VIII. Un estadio para Estridentópolis	139
IX. Don Molesto	157
X. El subsecretario	177
XI. A lo grande	193
XII. Fuera de los puertos y hacia las montañas	217
Conclusión. Reflexiones finales sobre la vida y el legado de Modesto Rolland	235
Notas	245
Bibliografía	273
Obras publicadas	275

## Ilustraciones

1. Estudiantes en el Colegio Rosales, 1898.
2. Ciudad de México, ca. 1890.
3. Rolland como un joven estudiante de ingeniería, 1905.
4. La familia De la Garza, 1908.
5. Retrato de De la Garza en su compromiso con Rolland, 1907.
6. Trabajadores construyendo el acueducto Xochimilco-Ciudad de México, 1908.
7. Anuncio para el taller de concreto armado de Rolland, ca. 1911.
8. Nuevos miembros del último gabinete de Porfirio Díaz, incluido el mentor de Rolland, Manuel Marroquín y Rivera.
9. Plano de la patente de Rolland para un tanque de agua de concreto armado, 1913.
10. Diagrama de un proceso de concreto armado patentado por Rolland, 1913.
11. Escena callejera durante la Decena Trágica en la Ciudad de México, 1913.
12. Cadetes militares en el Castillo de Chapultepec, 1913.
13. La familia Rolland, 1913.
14. Soldados de E.U. izando la bandera estadounidense durante su ocupación en la ciudad de Veracruz, 1914.
15. Henry George, ca. 1880.
16. Los progresistas de E.U. Crystal Eastman y Amos Pinchot, ca. 1915.
17. El progresista de E.U. Lincoln Steffens, 1914.
18. Ilustración que representa la frustración de E.U. por la Expedición Punitiva, 1916.
19. Miembros del gabinete y asesores cercanos de Venustiano Carranza, 1916.
20. Ilustración de Nelson Harding, 1916.
21. Rolland con el Gral. Álvaro Obregón poco después de que Obregón perdiera su brazo en batalla, ca. 1916.
22. Adolfo de la Huerta, presidente interino de México 1920.
23. Obregón en la época en que asumió la presidencia, ca. 1920.
24. La instalación de El Buen Tono, 1923.
25. Anuncio de los puertos libres en el periódico *El Demócrata* de la Ciudad de México, 1924.
26. El busto de Heriberto Jara fuera del Estadio Xalapa.
27. Construcción del Estadio Xalapa, 1925.
28. Dibujo de los planes de Modesto Rolland para la ciudad jardín de Xalapa, 1925.
29. Foto de la boda de Rolland y Rosario Tolentino con la familia Tolentino, 1926.
30. Los hijos de Rolland, Rolland y Tolentino, 1927.
31. Tolentino y su hija con Rolland, Ana María, 1929.
32. Hotel Chula Vista, c.1930.
33. Folleto para el Aero-Motor México de Rolland, 1932.

## Prólogo

34. Tolentino y Rolland, ca. 1935.
35. Tolentino, Ana María y Rolland en Xochimilco, 1938.
36. Tolentino, Ana María, Rolland, Martha y Catherine Rolland, Rancho Santa Margarita, 1941.
37. Vista de Córdoba, Veracruz, visto desde el Rancho Santa Margarita de Rolland y Tolentino, 1941.
38. Los nietos de Rolland jugando en el Rancho Santa Margarita, 1947.
39. Presidente Manuel Ávila Camacho y Rolland estudiando planos de la Ciudad de los Deportes, 1944.
40. Visita al sitio de la Cd. de los Deportes por el presidente y funcionarios, 1945.
41. Construcción de la Plaza de Toros, 1945.
42. Vista aérea de la Ciudad de los Deportes y de la Plaza de Toros, 1945.
43. Ilustración del barco en ferrocarril imaginado por James Eads, 1880.
44. Ilustración del barco en ferrocarril imaginado por Rolland, 1946.
45. Una interpretación imaginada y simplificada del concepto del barco en ferrocarril, 1949.
46. La draga fija, tomada del folleto promocional de los puertos libres, 1950.
47. Rolland con trabajadores y un especialista extranjero en Salina Cruz, ca. 1950.
48. Foto de la familia Rolland, Cd. de México, 1952.
49. Foto de la familia Rolland, Córdoba, 1959.
50. Rolland, Tolentino y familia en la celebración del cumpleaños ochenta de Rolland, 1961.

La historia de la concepción de este libro es en sí misma digna de ser contada.

El autor Dr. Joseph Justin Castro es un historiador norteamericano que realizó sus estudios en la Universidad de Oklahoma en los Estados Unidos. Mientras realizaba su trabajo de tesis doctoral sobre la radio en México entre 1897 y 1938, se encontró con un personaje que llamó su atención, era el Ing. Modesto C. Rolland. Su interés se dio al saber que por su gestión en marzo de 1923 se habían fusionado las tres agrupaciones de la radio privada de la Ciudad de México en una sola llamada la *Liga Central Mexicana de Radio*, siendo él su primer presidente. Esa liga cobró importancia cuando fue recibida por el presidente Obregón y le entregaron la primera propuesta para la reglamentación de la radio civil en México. Su relevancia se subrayó cuando ellos organizaron la Primer Gran Feria Radioeléctrica en el Palacio de Minería, inaugurada por el mismo presidente Obregón, en julio de ese mismo año.

Interesado por saber más sobre el Ing. Rolland en el internet subió una pregunta: “¿Quién sabe algo sobre Modesto C. Rolland?”

Por mi parte al cumplir los 70 años decidí dejar mis empresas en manos de los hijos que trabajaban conmigo. Al buscar reorientar mis propósitos de vida, me di cuenta que tenía un tema pendiente. En el transcurso de los años varios ingenieros civiles me habían comentado y aconsejado repetidamente que debería escribir sobre la vida de mi abuelo, entre ellos el muy destacado y conocido Ing. Fernando Favela de la ICA.

A esta excitativa debo agregar que mi madre —como bibliotecaria— era muy cuidadosa en conservar correspondencia, artículos, cartas, escritos, fotografías y libros, entre ellas las relativas al Ing. Modesto C. Rolland, mi abuelo. Ella al cumplir los 80 años partió a vivir sus últimos años de vida al lado de mi hermana Deanna que vivía y vive en San Diego, California. En nuestra despedida me entregó en custodia todo el acervo que conservaba sobre mi abuelo.

A mediados de ese 2010 empecé a revisar ese archivo y a pensar que debería hacer algo para relatar la vida de mi abuelo, pero no sabía por dónde empezar. De hecho, mi padre había escrito una relación de dos páginas sobre lo poco que sabía sobre su padre, el Ing. Modesto C. Rolland.

Después de un inicio incierto y algunos tímidos intentos de escribir sobre su vida, a fines de ese año mi hermano Arturo recibió un correo del ingeniero Rodolfo González Téllez, ex compañero suyo de la carrera de ingeniería y residente de Tijuana, diciéndole que tenía interés en saber más sobre la vida y obra del ingeniero Modesto C. Rolland. Nos recomendó conseguir un libro: *Columnas, estampas... y algo más de lo que nos espera en el siglo XXI*, escrito recientemente por el licenciado Milton Castellanos Everardo —ex gobernador del estado de Baja California— quien en realidad era el más interesado en conocer sobre la vida de mi abuelo. Él había escrito en ese libro un capítulo (el 29) sobre lo poco que sabía acerca de su vida. Al final del capítulo, después de resaltar sus destacados logros, concluyó el Lic. Castellanos que investigar y escribir sobre la vida del Ing. Modesto C. Rolland era un reto para historiadores o novelistas, en ese momento supe que sin ser lo uno ni lo otro, el reto era para mí.

En esos días, incentivado por el reto, me propuse ampliar mi investigación, incursionando en el para mi novedoso terreno del internet, ahí fui encontrando numerosas noticias sobre su vida. Fue en una de esas entradas que di con el mensaje —entiendo que de meses atrás— del Dr. Justin Castro: “¿Quién sabe algo sobre Modesto C. Rolland?” De inmediato le respondí, era el 1 de marzo de 2011. Ese fue el inicio de una muy intensa correspondencia donde yo le enviaba información al Dr. Castro sobre la vida del Ing. Rolland y él me correspondía con una copiosa cantidad de escritos y artículos periodísticos relacionados con él.

En mayo de ese año Justin, con una beca de su Universidad de Oklahoma, viajó a la ciudad de México para hacer investigaciones complementarias para su tesis doctoral en los archivos históricos de la ciudad.

Aprovechando la estancia en el país del Dr. Castro, el 4 de junio lo invitamos a una reunión familiar que organizamos los descendientes del Ing. Modesto C. Rolland en Querétaro, la primera en 50 años, después de la celebración de los 80 años de don Modesto en Córdoba, Veracruz, en junio de 1961; en la invitación le pedimos que nos hiciera una breve presentación de lo que había investigado sobre la vida de nuestro abuelo. En esta visita a Querétaro lo invité a fotocopiar todo el archivo que yo conservaba sobre la vida del Ing. Modesto C. Rolland.

A partir de esa fecha continuamos con renovado interés la comunicación permanente y con un flujo constante de información de los hallazgos que cada uno encontraba de nuevos documentos, en nuestra intensa búsqueda de información sobre los hechos, noticias y escritos sobre y del Ing. Rolland.

En julio de 2011 Justin Castro abrió un blog con información sobre la vida del Ing. Modesto C. Rolland en el que pude subir en español lo que sabíamos en ese entonces sobre su vida y que redituó con la entrada de varias personas interesadas.

De regreso a Oklahoma, aunque había cobrado gran interés en la vida del Ing. Rolland, continuó su trabajo sobre la radio en México. Ahí preparó su escrito: *Radio in Mexico: The State, aficionados and comercial enterprise 1900-1924* (La radio en México: el Estado, los aficionados y las empresas comerciales 1900-1924), que se convirtió y le fue publicado como: “Radiotelegraphy to broadcasting: Wireless communications in porfirian and revolutionary Mexico, 1899-1924”, publicado en *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* 29, no. 2 (verano 2013): 335-365. A continuación escribió: “Sounding the mexican nation: Intellectuals, State building, and the culture of early radio broadcasting”. Le fue publicado en *The Latin Americanist* 58, no. 3 (septiembre de 2014): 3-30. En esos escritos del Dr. Justin Castro, estaba siempre presente por su labor en pro de la radio en México el Ing. Rolland.

El Dr. Castro siguió y concluyó su trabajo de doctorado que denominó: *Wireless: Radio revolution and the mexican State 1897-1938* (Inalámbrico: La revolución de la radio y el Estado mexicano 1897-1938) que le fue publicado como libro (con adecuaciones y actualizaciones) hasta 2016 por la University of Nebraska Press como: *Radio in revolution. Wireless technology and State power in Mexico, 1897-1938*.

En agosto de 2013 el Dr. Castro fue contratado para trabajar en la Arkansas State University, y desde ahí pudo dedicarse y continuar con su investigación sobre la vida del Ing. Modesto C. Rolland, aunque simultáneamente proseguía con sus estudios y escritos sobre la comunicación en México y en América Latina.

Con respecto a su interés por la vida de don Modesto, gracias a un premio del fondo de investigación de la Universidad de Arkansas State, en julio de 2014 pudo realizar un viaje por la península de Baja California para conocerla e investigar sobre la tierra natal del Ing. Rolland y entender por lo que él había luchado por ella. Como resultado de ese viaje escribió y le publicaron: un artículo intitolado “Modesto C. Rolland and the development of Baja California”. Éste le fue publicado en el *Journal of the Southwest* 58, no. 2, en su número de verano de 2016: paginas 261-292. Traduje su escrito pero no logré que fuera publicado, inclusive me ofrecieron publicarlo como apéndice en un libro del Instituto de Cultura de Baja California Sur, pero finalmente por los cambios en ese Instituto esto no fue posible, con excepción de un fragmento en el apéndice de mi libro *Modesto C. Rolland: Constructor del México Moderno*.

En uno de nuestros constantes comunicados me preguntó si tenía yo inconveniente en que él escribiera sobre la vida de mi abuelo. Respondí que todo lo contrario: que se lo apreciaríamos mucho. Así en junio de 2015 me informó que ya había iniciado la escritura del libro y me envía el borrador de los primeros dos capítulos (creo que llevaba varios meses trabajando en estructurar su información). Me agrega que espera concluirlo a fines de ese año.

Me comentó que uno de sus objetivos principales al escribir este libro como historiador era que al relatar la vida del Ing. Rolland se destacara y rescatara para la historia el papel de los ingenieros y técnicos en la formación del México moderno, pues su labor es totalmente ignorada por los historiadores, a pesar de que son ellos quienes en forma física y tangible realizaron la modernización del país. Este propósito del Dr. Castro lo encontrarán expuesto en la lectura de este libro.

A partir de esa fecha periódicamente recibí los capítulos de su manuscrito para obtener mis comentarios, pues mucha de la información sobre la vida de Modesto C. Rolland la habíamos logrado cada uno por su parte y compartiéndola en una franca y abierta colaboración.

Del 15 al 19 de junio de 2015 Justin viajó a la Ciudad de México para varias reuniones de trabajo relacionadas con su tema de la comunicación radiofónica en México. Aprovechó su estancia para visitar varios de los archivos históricos de la ciudad, pero ahora en la búsqueda de más información sobre Modesto C. Rolland, pues le interesaba para enriquecer su biografía.

En abril de 2016, en una reunión del Rocky Mountain Council for Latin American Studies, ya con toda la información que había recabado, presentó una ponencia sobre la vida del Ing. Modesto C. Rolland que despertó el interés de los asistentes, entre ellos la Lic. Marcela Saldaña de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH.

Concluyó la escritura del manuscrito del libro en septiembre de 2016 e inició un largo periodo de gestión para su publicación. A su escrito lo llamó en ese tiempo “Engineering the Revolution: Modesto C. Rolland and the construction of modern Mexico”.

En paralelo con el trabajo del Dr. Justin Castro yo continué escribiendo mi propio libro sobre la vida de Modesto C. Rolland que originalmente había llamado “La fecunda vida del ilustre sudcaliforniano Modesto C. Rolland”. Gracias al apoyo invaluable y el aliento que recibí del Lic. Sandino Gámez, coordinador de Fomento Editorial del Instituto Sudcaliforniano de Cultura, a partir de julio de 2016 trabajé

con la Lic. Selene Vergara, quien me ayudó a armar el libro. Lo concluimos después de multitud de adiciones en noviembre de 2016, después de renombrarlo *Modesto C. Rolland: Constructor del México moderno* se envió para su impresión programada originalmente en febrero de 2017, lográndose finalmente el 12 de abril de ese 2017.

El Dr. Castro regresó a la Ciudad de México en una nueva visita el 3 de octubre de 1916 para asistir a una Conferencia de la Asociación Latinoamericana de la Comunicación (ALAIIC). Aprovechó su estancia para visitar el Archivo General de la Nación, el Archivo Histórico de Minería (donde lo acompañé) y otros, siempre en busca de más información sobre el Ing. Rolland.

A través de contactos con historiadores de la Universidad Veracruzana, en mayo de 2017 le publicaron en la revista cultural de la Universidad Veracruzana *Balajú* un artículo que denominó: “Un estadio para Estridentópolis: Modesto C. Rolland y su visión moderna de Xalapa”.

Después de gestionar ante varias universidades la publicación de su libro, fue la Universidad de Nebraska, en septiembre de 2017, la que finalmente le ofreció publicarlo. Le solicitaron fotos de mejor calidad y el permiso para usarlas. Él decidió renombrar su libro con el título *Apostol of progress* (Apóstol del progreso).

La misma universidad le envió un diseño para la cubierta de su libro en abril de 2018. Mientras esto pasaba yo continué enviándole mis comentarios sobre su manuscrito hasta el mes de agosto de ese año. En septiembre la Universidad de Nebraska lo invita a presentar una ponencia audiovisual sobre la vida del Ing. Rolland y le avisan que el libro se imprimirá entre noviembre de 2018 y enero de 2019, cuando finalmente se publica.

La Universidad Estatal de Arkansas, donde trabaja el Dr. Justin Castro, logró en julio de 2017 establecerse como la primera universidad de E.U. con un campus en la república mexicana. A principios de 2019 el Dr. Castro me preguntó por internet, si me interesaría realizar una presentación simultánea sobre Modesto C. Rolland: yo en la Universidad Estatal de Arkansas desde su campus en el municipio de Colón en Querétaro y él desde la sede principal en la ciudad Jonesboro en Arkansas.

Después de intercambiar varios correos y una visita mía al campus de Colón decidimos que la presentación se haría en dos partes, la primera sería la mía, donde expondría la vida de Modesto C. Rolland, resaltando sus estancias en E.U. Seguiría la del Dr. Castro, quien detallaría cómo se forjó su pensamiento e ideas sobre todo en educación y desarrollo municipal durante sus estadías en E.U. La conferencia simultánea se denominó: “Engineering Mexico: The legacy of Modesto C. Rolland and

U.S.-Mexico Relations”. Se llevó a cabo el día 7 de marzo de 2019 a las 12:30 con una buena asistencia de alumnos de ambas escuelas. Al concluir las presentaciones, alguien en Jonesboro me preguntó si el gobierno de Mexico había reconocido la labor del Ing. Rolland; le respondí que no, porque en nuestro país como en todo el mundo el trabajo lo realizan los técnicos, pero el crédito lo reciben los políticos. Todavía recuerdo el aplauso de los alumnos asistentes a mi respuesta.

Una vez publicado el libro, y ya con un ejemplar en mano, lo releí con gran entusiasmo ahora en su versión final. El talento del Dr. Castro para recrear con su escrito el contexto histórico e insertar en él un bien logrado relato de la vida del Ing. Modesto C. Rolland me impresionó vivamente. Por ello consideré necesario que, a través de esta documentada, detallada y bien lograda biografía histórica, los historiadores y los comunicadores, pero sobre todo los sudcalifornianos en general, lleguen a conocer más sobre la vida y los logros de este gran paisano suyo que tanto luchó por su terruño y que mucho influyó en el progreso de Mexico. Consideré que también la apreciarán los historiadores y los habitantes de las ciudades donde dejó la huella de su obra y pensamientos.

El 5 de julio de 2019 pedí permiso al Dr. Castro para traducir su libro, de inmediato él lo consintió, comentando que le interesaba muchísimo, pues en México y en español tendría muchos más lectores que en inglés y en E.U. También me ofreció obtener el permiso de los editores originales para imprimir el libro traducido (toda vez que en el original tienen derechos sobre el libro). En un correo se lo otorgaron de inmediato, aunque a insistencia mía el escrito formal de autorización lo enviaron el 27 de febrero de este 2020. En el lento y tardado trabajo de traducción me apoyé con dos primas: la Mtra. Cristina Rolland Brim, pero sobre todo con la Lic. Marcela Salcido Rolland. Durante el proceso fui encontrando algunos errores sobre los que ya había reportado en mi revisión al escrito original, pero que no pudieron corregirse para la impresión. Otros eran sobre interpretaciones históricas, en todos los casos se le informó al autor antes de incorporar cualquier cambio a la versión traducida. De todas maneras el escrito en su forma final le fue enviado y él con mucho cuidado lo revisó, señalando inclusive errores de puntuación y ortografía y otorgando su aprobación.

La etapa final fue la labor editorial de Sandino Gámez y Alejandra Barrera, quienes por su conocimiento en edición de libros y sobre la vida del Ing. Rolland fueron quienes han dado su edición final a este libro.

*Jorge Modesto Rolland Constantine*

## Agradecimientos

Rob Alegre, Airek Beauchamp, Enrique Bernales, Jürgen Buchenau, Kellie Buford, Jacob Canton, Barry Carr, Angela Castro, Joseph Dale Castro, Olivia Castro, Kevin Chrisman, Ryken Cocherell, Geoffrey Clegg, David Dalton, Paul Eiss, Omar Escamilla, Ben Fallaw, Raphie Folsom, James Garza, Karl Jacoby, Joe Key, Chris La Puma, Carrie Larson, Michael Matthews, Gary Moreno, Vicent Moreno, Andrew Paxman, Jayson Porter, Elissa Rashkin, Miles Rodríguez, Jorge M. Rolland C., Manuel Arturo Roman Kalisch, Terry Rugeley, Aaron Russell, Juan José Saldaña, Marcela Saldaña, Laura Surdyk, Emily Wendell, Deanna Wicks, John Womack. *Gracias.*

La publicación de este libro fue posible gracias al otorgamiento de un apoyo de investigación otorgado por la Arkansas State University. *Gracias.*

## Introducción

### *Cuestión de perspectiva*

En uno de mis viajes de investigación para este libro pasé un mes conduciendo a través de la península de Baja California. Volví a revisar *The log from the Sea of Cortez* (*La bitácora del Mar de Cortés*) de John Steinbeck y me empapé de *The pearl* (*La perla*). Creciendo en Estados Unidos, de ida y vuelta entre California y Oklahoma en una familia de clase trabajadora, siempre me he relacionado con Steinbeck, quien, además de escribir historias sobre los *okies* migratorios y los trabajadores de California, escribió sobre México, otra faceta de su vida con la que me identifico. Steinbeck se destacó por pintar verbalmente imágenes de personas y lugares. Dijo su verdad en voz alta, claramente y con las palabras más elegidas. Pero por muy brillante que sea Steinbeck, sus libros, en particular *La bitácora del Mar de Cortés* y *La perla*, tienen una especie de tendencia cinematográfica a enfrentar el bien contra el mal, el rico contra el pobre, y un pasado romántico contra un presente brutal. Fueron escritos en términos de un fuerte contraste, con claros ganadores y perdedores. La investigación que realicé para mi propio libro me ha llevado a conclusiones más confusas. Lo que se pierde en algunas de las historias de Steinbeck son los personajes moral y políticamente ambiguos, personajes como la mayoría de nosotros, y en este caso como la persona cuya vida he pasado los últimos años tratando de reconstruir: Modesto C. Rolland, un hombre poco conocido hoy en día pero que fue uno de los ingenieros civiles más talentosos de América Latina, un hombre que jugó un papel nada despreciable en la construcción del México moderno.

*La perla* de Steinbeck toma lugar en La Paz, que resulta ser el pueblo donde Rolland nació en 1881. La novela es una historia de cambios económicos y de la codicia que llegó a la región a través de una economía perlífera en expansión y de operadores comerciales extranjeros blancos. En la historia, ambientada a principios y mediados del siglo xx, un escorpión pica al bebé de una joven pareja de indios pobres, llamado Coyotito, quedan desesperados en busca de ayuda. Un médico egoísta se niega a ayudarlos. Es decir, se niega a ayudar hasta que el padre, Kino, encuentra “La Perla del Mundo”. El resto de la historia es una tragedia de bola de nieve en la que hombres codiciosos tratan de estafar a Kino para obtener un mejor

precio por la perla, Kino y Juana se encuentran en problemas con rastreadores en su camino. Estos sabuesos humanos confunden los gritos de Coyotito con los de un coyote y accidentalmente le disparan al niño en la cabeza, matándolo. Kino mata a los rastreadores, y luego él y Juana regresan con el cadáver de su hijo a La Paz y arrojan la perla maldita de regreso al mar.

Steinbeck detestaba lo que percibía como un mundo moderno codicioso y racista, así como la forma en que esa codicia y racismo mancharon las antiguas sociedades de Baja California, dejando atrás a sus habitantes indígenas, destrozados por el cambio.<sup>1</sup> Sin embargo, no estaba en contra de todas las nociones de progreso. Creía firmemente en la educación y en los beneficios de la medicina de vanguardia. Le desagradaba lo que él consideraba como superstición ignorante.<sup>2</sup> Pero pensaba que su mundo a menudo ignoraba o se aprovechaba de las comunidades rurales pobres. Steinbeck estaba ciertamente en lo correcto acerca de que las fuerzas venidas de fuera de La Paz traían cambios drásticos y avaricia excitada por la industria perlera. El mundo moderno a menudo ha sido duro para las pequeñas comunidades, pero la visión de Steinbeck sobre la península de Baja California estaba limitada por sus prejuicios y a veces por un activismo santurrón. Muchos en La Paz abrazaron la modernidad, incluyendo jóvenes indígenas que se lanzaron a la búsqueda de perlas, familias mestizas que se casaron con aventureros extranjeros y operadores de negocios. El pueblo crecería hasta convertirse en una ciudad próspera y pintoresca, robando gente de otros pueblos y países. El legado de los residentes de La Paz y de aquellos visitantes que han interactuado con la ciudad ha sido mucho más variado que el trágico cuento moralista de Steinbeck. Algunos niños se beneficiarían de la llegada de extranjeros y de las conexiones con el gran mundo, a diferencia del pobre Coyotito. Rolland era uno de esos niños que se beneficiaron; creció en circunstancias diferentes. Mientras Steinbeck romantizaba la maravilla primitiva de los aldeanos pobres de Baja California, Rolland adulto argumentaba que Baja California tenía que abrazar el mundo moderno y que hacerlo sería beneficioso para su gente. Su historia como profeta mostró ser de éxito y fracaso, pero él, mucho más que Steinbeck, trató de repensar en la posición de Baja California, y de hecho de todo México, en el emergente siglo veinte, un mundo de avance tecnológico y globalización.

La historia que se cuenta en las siguientes páginas no es sobre Steinbeck o la industria de las perlas, aunque empiezo el primer capítulo con una historia sobre una perla. Tampoco este libro se enfoca solamente en Baja California. Esta historia trata sobre el desorden y la complejidad que tantas veces fueron parte de la revolución

mexicana, la construcción del México moderno, y la difusión internacional de ideas y tecnologías. Comienzo este libro con un guiño a Steinbeck no sólo porque aprecio su apasionada escritura sino también porque *La bitácora del Mar de Cortés* y *La perla*, que aún se leen ampliamente en Estados Unidos, presentan los tópicos comunes y poco sofisticados sobre México. Steinbeck no fue el único en presentar una visión romántica de un México antiguo lleno de sabiduría primitiva. La mayoría de las personas con las que me relaciono diariamente, los estadounidenses —en la versión del mundo “de Estados Unidos”— ven a México como una tierra de playas, tacos, violencia, aventuras salvajes y una salpicadura de misticismo. Un objetivo que tengo para este libro es complejizar esa imagen. Mi historia es fundamentalmente diferente. Es una historia sobre un ingeniero de clase media profesionalmente ambicioso que amaba a su país y quería mejorarlo adaptando profundas ideas liberales a las complejas realidades mexicanas. Es también una exploración y crítica de los ingenieros, los tecnócratas, el progreso, los esquemas de desarrollo y el mundo moderno. Cuento esta historia a través de la lente de Modesto Rolland, un ingeniero inmensamente talentoso, aunque no siempre simpático.

La vida de Rolland proporciona una emocionante narración en la que se puede explorar la tumultuosa historia de México durante los últimos años del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Obtuvo su educación y comenzó su carrera como joven maestro e ingeniero durante la larga dictadura de Porfirio Díaz Mori (1876-1880, 1884-1911), un período de modernización. Rolland se convirtió posteriormente en uno de los que apoyaron a Francisco I. Madero, un fracasado candidato presidencial —convertido en revolucionario— que fuera presidente de 1911 a 1913. En el momento de esa transición, Rolland ya era ingeniero civil y uno de los principales conocedores del concreto armado. Tras el asesinato de Madero en 1913, se convirtió en oficial de comunicaciones para los constitucionalistas —coalición rebelde que levantó la bandera de la revolución después de la muerte de Madero— y su líder, Venustiano Carranza. Rolland sirvió como un importante investigador y propagandista en Estados Unidos para los constitucionalistas. A partir de ahí, Rolland ayudó a llevar a cabo la reforma agraria en México, exploró buscando petróleo, construyó grandes proyectos de infraestructura, desarrolló puertos, sirvió como burócrata de alto rango en diferentes secretarías del gobierno, construyó algunos de los estadios más impresionantes de México, elaboró planes para transportar barcos en tren a través de México y escribió ensayos y políticas sobre gobernanza municipal, comercio e impuestos. Hizo todo esto mientras navegaba exitosamente una era de

caótica violencia. Rolland no se retiró del todo del servicio del Estado hasta la década de 1950. En otras palabras, tuvo en sus manos muchos de los eventos, tendencias y desarrollos que crearon el México moderno. Sin embargo, pocas personas han oído hablar de él.

En este recuento de la vida de Rolland y sus tiempos, expongo que Rolland representa una a menudo ignorada ideología tecnocrática moderada, moldeada por el liberalismo del siglo XIX y principios del siglo XX, el surgimiento de las ciencias sociales y un movimiento progresista global que prosperó durante el porfiriato tardío (1890-1911) y la era revolucionaria (1911-46). Los intelectuales mexicanos debatieron ampliamente las ideas progresistas, pero tales ideas eran más profundas en agentes que, como Rolland, pasaron mucho tiempo en el exterior. A su regreso a México, estos individuos influyeron en las políticas y esquemas de desarrollo mexicanos, realizados y emprendidos por los gobiernos que surgieron del fervor revolucionario. No todos los compatriotas tecnócratas de Rolland compartieron su visión exacta, pero la mayoría de ellos se involucraron en los debates comunes de los movimientos progresistas iniciados en Estados Unidos, Europa, Australia, Nueva Zelanda y partes de Sudamérica. Los ingenieros y otros tecnócratas incorporaron estas ideas en actividades de infraestructura, economía, periodísticas, científicas y legislativas.

La variación entre estas cifras no fue sólo el producto de los diversificados conceptos y las personas asociadas con el progresismo; como lo afirman sucintamente los editores de los influyentes ensayos *The social construction of technological systems* (La construcción social de sistemas tecnológicos): “los constructores de sistemas no respetan las categorías de conocimiento o los límites profesionales”.<sup>3</sup> Y eso es exactamente lo que muchos de estos revolucionarios tecnócratas eran, o al menos aspiraban a ser: constructores de sistemas, personas que mezclaban tendencias intelectuales y nuevas tecnologías para remediar viejos problemas a través del desarrollo: social, material y de infraestructura durante un período de cambio revolucionario. El progresismo era un río intelectual compuesto por una serie de corrientes entrantes. Que el movimiento era ideológicamente variado y maleable es lo que lo hizo atractivo para los creadores de sistemas.

Presidentes y otros altos funcionarios descubrieron que a menudo tenían que lidiar con estos tecnócratas y sus ideologías, porque, como Rolland, pertenecían a una pequeña clase de ciudadanos mexicanos que podían desarrollar, de manera confiable, importantes planes económicos y de infraestructura y convertirlos en realidad. Ésta es una razón por la cual Rolland prosperó profesionalmente por tanto

tiempo en un período violento y de tantas administraciones gubernamentales. No era particularmente simpático, pero tampoco era fácil de reemplazar. Por supuesto, Rolland tuvo que lidiar con presidentes y otros líderes políticos, hombres que sólo en ocasiones estaban motivados por los mismos ideales que lo impulsaban. Cuando él y sus superiores no llegaban a un acuerdo, los proyectos se desmoronaban; el progreso, algo en lo que Rolland realmente creía, se estancaba.

Otra razón para la longevidad de Rolland fue su capacidad para aprovechar las diferencias políticas a menudo polémicas entre las burocracias, gobernadores y presidentes en el México de la época de la revolución. Rolland se asoció con Salvador Alvarado, el gobernador militar del estado sureño de Yucatán de 1915 a 1918, en un intento de llevar a cabo políticas de reforma agraria más radicales que las del “Jefe Supremo” —convertido en— Pdte. Carranza (1913-20). Cuando el presidente Plutarco Elías Calles (1924-28) expulsó a Rolland del gobierno federal, éste encontró refugio y oportunidad en el estado de Veracruz, donde su entonces aliado, Heriberto Jara Corona, era gobernador. Cuando Rolland tuvo un altercado con uno de los secretarios de comunicaciones y obras públicas que sirvió en el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-40), Rolland encontró una acogida más amigable en la Secretaría de Economía Nacional. Rolland a menudo se refería a sí mismo como apolítico, y en cierto modo parece que no le gustaba la política, pero era políticamente astuto.

Este autoproclamado apoliticismo es otro punto digno de una exploración más profunda. Rolland no era el único que profesaba su neutralidad política. Muchos de sus compañeros de ingeniería también se pintaban como no partidistas. Argumentaban que su consejo era un pensamiento científico imparcial. En realidad, sin embargo, poco escapaba a la política. Rolland y otros como él siempre tomaban partido. Sus proyectos más grandes necesitaban la aprobación de los líderes políticos. Y, como argumenta el historiador Paul R. Josephson en su crítica brutal a los proyectos de ingeniería de gran escala, ha sido imposible divorciar “los hechos de cómo opera la naturaleza de las decisiones políticas [requeridas] para transformar la naturaleza para el mejoramiento [o detrimento] de la humanidad.”<sup>4</sup> Pero había razones para la posición de Rolland. Era una postura adoptada por varios “científicos” urbanistas, sociólogos, agrónomos e ingenieros en el mundo progresista. Tomó esta etiqueta apolítica para protegerse de los casi constantes movimientos políticos y rebeliones. Rolland y varios de sus colegas ingenieros (aunque no todos) estaban realmente perturbados por la política clientelar y populista. Para su propia mejora, pensaron, México necesitaba políticas consistentes que apoyaran el desarrollo, que estuvieran

libres de contiendas políticas y de poder. El hecho de que Rolland se convirtiera en la cabeza de muchos prominentes centros de pensamiento “apolítico” demuestra que no estaba solo en esta línea de pensamiento; otros respetaban su punto de vista. Ser apolítico era también una manera para que Rolland declarara que él mismo no era un contendiente fuerte por el poder, lo que era una señal hacia los líderes políticos y militares sobre que podían confiar en que no conspiraría contra ellos. Su objetivo era construir cosas basadas en estudios empíricos; la política era secundaria.

El reclamo de Rolland de ser completamente objetivo amerita la mayor crítica —como quedara claro, se convirtió en un bastante exitoso propagandista—, pero la inestabilidad y los abruptos cambios políticos basados en favoritismo personal y conveniencia política eran verdaderos problemas para Rolland y el nuevo Estado revolucionario. Los ingenieros y otros tecnócratas se unían bajo la bandera de apoliticismo en un intento de tener un camino estable en un mundo de confusión política y militar. Mientras los políticos y militares esquivaban problemas, Rolland veía a los ingenieros construyendo una revolución más permanente para la estructura física de México —calles, carreteras, ferrocarriles, puertos, irrigación, viviendas, fábricas y estadios—. Para él y muchos otros ingenieros, construir para mejorar el entorno era lo más importante para la creación de prosperidad y una paz duradera. Su impacto era sustancial y su permanencia visible, pero los ingenieros enfrentaban inmensas dificultades, nunca escapaban a la política y fracasaban en sus propósitos tan seguido sino es que más que en sus éxitos.

La forma en que Rolland diseñó y construyó ese ambiente dice mucho acerca de las grandes tendencias que lo influenciaron a él y a otros. En sus escritos y proyectos hay pistas sobre la evolución de las corrientes intelectuales y las tendencias de la ingeniería. Los emprendimientos de Rolland incorporaron un popurrí de prácticas tomadas de sus predecesores mexicanos, sus pares y extranjeros por igual. Tomó prestados conceptos del liberalismo y el positivismo del siglo XIX mientras interactuaba ampliamente con las nuevas tendencias progresistas y modernistas. Esta mezcla se puede ver en las metas sociales de sus diseños. Por ejemplo, Rolland impulsó consistentemente proyectos de infraestructura dirigidos por el Estado que acrecentaban la solidaridad nacional y el poder de un gobierno central cada vez más tecnócrata, una especie de contraparte mexicana al “socialismo en tiempos de guerra” visto en Estados Unidos y Europa durante la primera guerra mundial.<sup>5</sup> Pero su visión de la centralización permitió inicialmente un desarrollo regional semiautónomo. Quería protecciones gubernamentales e infraestructura federal, pero también impulsaba que

el gobierno central permitiera elecciones más libres y una mayor independencia en la planeación local, al menos en lo que respecta a los servicios públicos y a una cierta política fiscal que se convirtió en una obsesión para él. Rolland argumentaba que la ayuda de gobierno a proyectos regionales y una mejor infraestructura que vinculara a las regiones y a la Ciudad de México proporcionaba un medio de desarrollo más democrático y sostenible. Era un argumento basado en reformas de los gobiernos municipales que se estaban llevando a cabo en el mundo progresista, pero también un legado del federalismo mexicano del siglo XIX. Sin embargo, es evidente que pensaba que el poder del gobierno central era crucial para sus proyectos más grandes y para corregir malestares históricos y ampliar la justicia social. Era una ruta difícil de navegar. Debido a las complejidades involucradas, las ideas de Rolland resultan a veces paradójicas. Su vida presenta un fuerte ejemplo de las contradicciones y los cambios que se estaban produciendo en la transformación de los liberales y científicos mexicanos del siglo XIX en tecnócratas de mediados del siglo XX.

Espero que mis compañeros académicos encuentren que *Apóstol del progreso* es una obra de erudición convincente, pero escribí este libro con una audiencia más amplia en mente. Quise crear una historia narrativa que provea a los estudiantes y a los miembros interesados del público en general un punto de entrada agradable y atractivo a la dinámica de la historia mexicana del siglo XX. Con esto en mente, voy a hacer mi discusión historiográfica breve.

Este libro se aprovecha de una serie de ramas historiográficas. Sus influencias incluyen obras de historia narrativa y biográfica, la historia del progresismo, la historia de la ciencia y la tecnología, y la historia de la revolución mexicana y sus legados. Para los estudiantes y lectores en general interesados en profundizar en estos hilos académicos y otros temas tratados en este libro, una lectura cuidadosa de mis notas y bibliografía les proporcionará un inicio en esos caminos.<sup>6</sup>

En mi exploración del progresismo me baso en publicaciones escritas por un número de destacados historiadores que han trabajado en revelar la amplitud internacional del pensamiento progresista, sus políticas y acción social en el tardío siglo diecinueve y principios del siglo veinte. La explicación del historiador James T. Kloppenberg de cómo los progresistas estadounidenses cambiaron sus concepciones del liberalismo se aplica bien al pensamiento de muchos de sus contemporáneos en México que se involucraron en la revolución mexicana: “estos pensadores convirtieron el viejo liberalismo en un nuevo liberalismo, un argumento moral y político para el Estado de Bienestar basado en una concepción del individuo como un ser social

cuyos valores son moldeados por las elecciones personales y las condiciones culturales.<sup>7</sup> Como Kloppenberg, la mayoría de los autores que discuten el progresismo en un contexto global se han centrado en las conexiones entre Europa occidental, Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda. Una de las primeras conclusiones a las que llegué mientras escribía *Apóstol del progreso* es que la discusión sobre el progresismo global necesita ser expandida más hacia México si queremos comprender más plenamente la revolución, las iniciativas que nacieron de ella y un entendimiento más completo del mundo durante esa época. Creo que los académicos que examinan otras partes de América Latina también se beneficiarán si exploraran más profundamente la influencia de este complicado fenómeno intelectual y social.<sup>8</sup>

Otros historiadores, además de mí, han hecho la conexión entre los agentes de la revolución mexicana y un movimiento mundial más amplio, aunque rara vez han abordado dicha conexión en términos claros o han enfocado en el tema específicamente. La mayoría de los académicos ha vinculado a los intelectuales mexicanos y a los progresistas estadounidenses sin discutir a México como parte de un fenómeno progresista más amplio y global.<sup>9</sup> Mi libro desarrolla estas conexiones transnacionales.

En relación con mi argumento sobre el progresismo, demuestro que Rolland era una persona esencial para la inteligente política exterior de Carranza hacia Estados Unidos. Basándome en los trabajos de historiadores que han explorado los operativos mexicanos en Estados Unidos (E.U.) durante la revolución mexicana, argumento que los agentes de Carranza fueron proactivos y a menudo exitosos en la manipulación del público de E.U., especialmente a través de su colaboración con los progresistas de E.U. y sus medios de comunicación. Rolland fue un jugador instrumental en el uso de las redes progresistas para solidificar el apoyo a la facción de Carranza.<sup>10</sup>

Otras lagunas relacionadas con la historiografía que deseo abordar es la limitada cobertura de especialistas moderados de clase media y la importancia de proyectos de infraestructura en la construcción del Estado-nación en México durante la revolución y hasta mediados del siglo veinte. Académicos —en especial los que se han centrado en el medio ambiente, los economistas, agrónomos y agrimensores, el desarrollo y la historia de la tecnología— han comenzado a abordar esta laguna, pero todavía queda mucho trabajo por hacer. No pretendo llenar completamente este vacío, pero creo que este libro hace una contribución.<sup>11</sup>

También es mi deseo aportar más matices a los estudios sobre la revolución mexicana y sus consecuencias. Aunque menos en blanco y negro que Steinbeck, algunas de las historias más sofisticadas sobre la revolución todavía poseen una

especie de calidad cinematográfica polarizadora, con personalidades más grandes que en la vida real, chocando en una competencia épica por el futuro de México. Pero el enfoque casi constante en las rígidas oposiciones entre hombres como el severo patricio Venustiano Carranza y el héroe campesino Emiliano Zapata han oscurecido por mucho tiempo la importancia de Rolland y otros como él.<sup>12</sup> Rolland fue un actor importante en proyectos de desarrollo en México de 1906 a 1952 y no fue el único. Relatar la historia de la revolución sin ingenieros y otros planificadores de nivel medio hace que la comprensión de la revolución y la construcción del México moderno sea muy incompleta. Espero complejizar estos retratos dicotómicos enfatizando un tipo de historia intermedia que argumenta que los tecnócratas, intelectuales y burócratas de nivel medio tuvieron un impacto más duradero, intrincado e importante en la conducta y los legados de la revolución de lo que normalmente se reconoce.<sup>13</sup>

Explorar la vida y la obra de Rolland ofrece una ventana a su visión tecnocrática del mundo y, en cierta medida, a las mentalidades de muchos de sus colegas, gente esencial para la construcción del México moderno y para lo que Rolland percibía como progreso. Trabajando en tantas facetas del desarrollo durante la primera mitad del siglo veinte, Rolland sirve como una lente a través de la cual podemos examinar la revolución mexicana, las relaciones de poder, las prácticas de ingeniería, el desarrollo de la infraestructura, la ecología política, los intercambios transnacionales y la política mexicana. Este libro es la historia de la vida de un hombre, pero también es la historia de los ingenieros y de las personalidades olvidados que durante la revolución mexicana trabajaron entre los jefes militares por un lado y los soldados empobrecidos por el otro —aquellos individuos que elaboraron los planos, imprimieron los periódicos, implementaron las reformas y construyeron lo complicado, gente con frecuencia olvidada pero que construyeron el México moderno y crearon un mundo más global—. Ésta es una historia acerca de los soñadores del progreso y las dudas que crearon.

## Hijo del porfiriato, hijo de la periferia

En La Paz, Baja California, cuando Modesto Rolland era apenas un bebé, un pescador local encontró la perla más grande que la que muchos residentes habían visto jamás. El pueblo chismorreaba cada vez que algún buzo hacía un hallazgo valioso y este en especial era el más valioso de todos. Según los rumores el pescador vendió la perla en \$14,000. Algunos decían que valía más.<sup>1</sup>

Hacía ya mucho tiempo que las perlas eran muy apreciadas en La Paz. La comunidad era pequeña pero vibrante. El pueblo estaba enclavado en el golfo de California cerca de la punta sur de la península de Baja California. Los nativos originales de la región —los coras, guaycuras y aripes— se adornaban así mismos con perlas antes de que el conquistador Hernán Cortés llegara en 1535. Los españoles habían hecho esfuerzos significativos para adquirir estas perlas. La actividad pesquera era realizada normalmente por los habitantes locales, en muchas ocasiones por jóvenes nativos que eran los que obtenían las perlas. Algunos de los buzos podían sostener la respiración por más de dos minutos mientras recorrían el lecho marino. Tiempo después, en la década de 1870, mucho tiempo después de la independencia de México, europeos y norteamericanos habían venido con barcos cargados de trajes de buceo con aire comprimido, bombas y mangueras. Los buzos norteamericanos y europeos no eran capaces de sostener la respiración tanto tiempo como los chicos locales, pero dotados con su tecnología los buzos extranjeros podían sumergirse a mayor profundidad y por mucho mayor tiempo. Cosecharon ganancias enormes y muchos locales desarrollaron resentimientos.<sup>2</sup>

En 1883, para el segundo año de la vida de Modesto, operadores comerciales de la localidad habían solicitado al presidente de México, el Gral. Manuel González Flores (1880-1884), derechos exclusivos para cosechar las almejas productoras de perlas. Pero el presidente que precedió y siguió a González, el mejor conocido Gral. Porfirio Díaz, un año después dio derechos casi exclusivos de cosecha a cinco compañías extranjeras.<sup>3</sup>

Mientras que las perlas llegaban a Europa, los europeos llegaban a La Paz. Veintiocho años antes del nacimiento de Modesto, su padre Jean François Rolland o

Juan Francisco Rolland, como fue conocido en México, había llegado en 1853. Había dejado Francia en 1837 siendo un hombre joven.<sup>4</sup> Aparentemente navegó los mares antes de pasar dos años en la fiebre de oro en California y después se dirigió al sur hacia Baja California. Primero a un Mulegé lleno de palmeras y después a La Paz.<sup>5</sup> En La Paz, Juan Francisco trabajó como carpintero asociándose con otros inmigrantes europeos, cortejó a una joven dama llamada María de Jesús Mejía Altamirano y contrajeron nupcias en 1855. Inmediatamente la familia empezó a crecer llegando a tener once hijos en total. Modesto fue el más pequeño.

La historia de la niñez y juventud de Modesto es un relato de orígenes y contexto. Nos permite explorar la región desde donde el empezó a visualizar el mundo; se sumerge en su vida personal y educación mientras se transforma de estudiante ambicioso a surgente ingeniero civil tornado revolucionario. Su niñez, en la península de Baja California, una tierra perimetral del corazón de México y sin embargo global, dejó una profunda huella en Rolland. Su educación en la Ciudad de México lo introdujo a la ingeniería, a su esposa, a sus ideas vibrantes y controvertidas y a un turbulento escenario político que finalmente trajo la revolución a México.

### *La península de Baja California*

La mayoría de los líderes políticos en la Ciudad de México consideraban a Baja California como una frontera perimetral que necesitaba incorporarse al Estado-nación. Había algo de veracidad en esta percepción, no todas las áreas eran (o son) habitables. Había pocos caminos, pocos habitantes. Algunas décadas antes del nacimiento de Modesto, soldados y colonizadores norteamericanos habían tomado mucho del territorio del norte de México. Pero Baja California no estaba tan desolada como muchos imaginaban. El mundo moderno no estaba ausente en Baja California, ni sus residentes eran observadores pasivos. El dominio que ejercía la Ciudad de México en la región era débil pero creciente, mientras la ubicación de la península en la costa del Pacífico, justo debajo de la vibrante y agresivamente expansiva Unión Americana, proveía acceso a personas, bienes e ideas de todo el mundo. La Paz había visto visitantes de tierras lejanas ir y venir durante siglos. En este sentido era un lugar óptimo para criar a un apóstol de progreso como Rolland.

La Paz en 1881, en tiempos del nacimiento y bautizo de Modesto, estaba interconectada con el comercio global, pero de ninguna manera lo hacía un lugar

grande. Era hogar de a lo mejor seis mil personas.<sup>6</sup> Tanto adultos como niños por igual revisaban las aguas cristalinas del océano en busca de perlas, conchas y una variedad de criaturas marinas. Cultivadores de uva en las afueras de la localidad producían vino para la liturgia católica y para pequeños comercios. Carruajes y transeúntes pasaban frente a vendedores de fruta y pescado, que mostraban las cosecha y capturas del día. Más allá de La Paz, la minería había crecido considerablemente, convirtiendo ésta en una industria muy valiosa, aunque destructiva. Recién llegados de todo el mundo, vinieron a la región en búsqueda tanto de cobre y oro como de perlas. Pero exceptuando tierras agrícolas cercanas, pequeños ranchos y minas, La Paz permanecía aislada excepto por el tráfico marítimo; era un oasis costero, rodeado de mar, montañas y desiertos. Aun así, europeos, norteamericanos, asiáticos y mexicanos provenientes del otro lado del golfo llegaban al puerto dándole un aire metropolitano al pueblo.<sup>7</sup>

Otros lugares en el mundo estaban cambiando vertiginosamente. El siglo diecinueve había dado paso a una era de descubrimientos científicos e innovaciones tecnológicas. Las fábricas europeas comenzaron a producir locomotoras, telégrafos, ametralladoras y artículos manufacturados baratos. Algunas veces los marineros traían consigo curiosidades nuevas, tales como trajes de buceo de aire comprimido.

Las maquinarias a su vez cambiaron el cómo muchos europeos y norteamericanos blancos del norte industrializado visualizaban a otras personas, incluyendo a los indígenas y mestizos mexicanos. Los británicos y sus descendientes en Norteamérica comenzaron a ver que, como decía un historiador, “las máquinas son la medición del hombre,” equiparando el desarrollo tecnológico con la valía de una sociedad.<sup>8</sup> Máquinas tales como los ferrocarriles exhibían sofisticación, habilidad metalúrgica e igualmente importante: ambición, racionalidad y precisión en tiempo. Olvidando su propio “retraso” económico, de unos siglos antes, muchos europeos creían que sus artefactos y habilidades para usar dicha tecnología para explotar colonias eran el resultado de ser personas iluminadas, industriosas e inherentemente superiores.

Estas creencias no se limitaban a Bretaña, Alemania y a la más cercana Unión Americana; los líderes políticos e intelectuales de la Ciudad de México que rodeaban a los presidentes González y Díaz poseían una visión del mundo similar. Ellos también deseaban que su país fuera moderno, industrializado y sólido. Querían infraestructura, maquinaria y la riqueza que venía con ellas. Temían que si no se emparejaban con Europa oriental, su país languidecería como una tierra llena de indígenas que fingían lealtad, produciendo poco para el creciente mercado

capitalista, hablaban diferentes lenguas y estaban sumidos en el letargo. A los ojos de estos políticos y sus consejeros técnicos, lugares como la península de Baja California poseían una belleza en bruto, pero permanecía remota, despoblada y subdesarrollada —exactamente el tipo de lugar donde la barbarie pre moderna aún podía florecer.

La administración de Díaz trabajó mucho para modernizar al México urbano y para incrementar la centralización del Estado. Bajo el lema “orden y progreso”, los consejeros de Díaz —muchos de los cuales eran conocidos como *científicos* por sus creencias en prescripciones “científicas” para la política y la sociedad— crearon un ambiente tentador para los capitalistas extranjeros en quienes la administración de Díaz dependía para construir ferrocarriles, estaciones de telégrafos y puertos. A cambio de esto, los empresarios extranjeros ganaban un acceso más fácil a los recursos naturales. En la década de 1870 los telégrafos habían conectado las costas del Atlántico con las del Pacífico como una extensión colectiva del sistema nervioso.<sup>9</sup> Para fines de la siguiente década las líneas ferroviarias entrelazaban la nación, aunque con frecuencia transportaban materia prima hacia Estados Unidos. El aumento en las comunicaciones facilitó el comercio extranjero y local y la habilidad del gobierno para sofocar rebeliones de gente incitada por quienes no compartían la visión de Díaz.

Adicionalmente a la infraestructura, Díaz invirtió fuertemente en la educación. Justo Sierra, como ministro de esta cartera, promovió la educación pública como la mejor forma de crear un México unificado. Tenía la creencia de que los indígenas y mestizos, a muchos de los cuales no les interesaba el concepto de México, tenían que aprender a ser mexicanos y en este proceso aprender a ser modernos. Para crear mexicanos, el presidente y el congreso extendieron la educación pública gratuita y obligatoria a toda la nación en 1888. La realidad quedó corta del ideal de una educación universal, pero la asistencia escolar aumentó significativamente. De 1877 a 1910 el porcentaje del presupuesto para la educación a nivel estatal y federal se había más que duplicado. Díaz y Sierra también abrieron varias universidades.<sup>10</sup>

La educación también era muy importante para la familia de Modesto. En la familia de su madre había varias mujeres que ejercieron la docencia y sus hermanas siguieron esa tradición. Fueron maestras en Mulegé, La Paz y en Santa Rosalía, un pueblo nuevo de minas de cobre. La madre de Rolland lo impulsaba constantemente a que sobresaliera en sus estudios, y ella permaneció como una fuerza motivadora durante toda su niñez y juventud.<sup>11</sup>

Juan Francisco, con sus hijas Amelia y Artemisa y el pequeño Modesto se mudaron a Santa Rosalía alrededor de 1887. Modesto era un niño pequeño; aunque

la mayoría de sus hermanos y hermanas ya habían establecidos hogares propios, casi todos en La Paz y en sus alrededores. Santa Rosalía, a quinientos kilómetros al norte, se localizaba incómodamente ubicada entre cerros desérticos y el Mar de Cortés. Una compañía francesa, El Boleo, fundó el pueblo en 1885, aunque los mineros se habían sentido atraídos por los ricos depósitos minerales de esta área desde los 1860 y pudiera ser que antes. Respaldo por el dinero de los Rothschild, una familia judío-europea que había amasado una de las más grandes fortunas del mundo, El Boleo aprovechó las leyes mineras que otorgaban derechos del subsuelo a intereses privados.<sup>12</sup> La familia Rolland fue una de aproximadamente setenta familias que la compañía contrató para construir la nueva ciudad. Ellos permanecieron hasta 1890.<sup>13</sup>

Entretanto la administración Díaz procuró consolidar su control sobre la península. En diciembre de 1887, Díaz reorganizó el territorio de la Baja California y sus tres componentes —sur, centro y norte— en dos distritos: el sur gobernado desde La Paz, y el norte gobernado desde Ensenada. Para el desagrado de muchos locales, Díaz colocó a no-bajacalifornianos en los puestos políticos altos. Esto no era una práctica nueva. A pesar de los esfuerzos de atraer más a la península hacia el sistema federal, los apegos locales sobrepasaban la lealtad a la nación. No obstante la presencia federal estaba creciendo. Ingenieros y técnicos lentamente estaban extendiendo las líneas de telégrafo y mejorando la pequeña flotilla de navíos mexicanos. Los tentáculos del progreso de la capital se tornaban cada vez más cercanos, casi ocultos, moviéndose a través cables delgados y en las fibras de la ropa y en la herramienta de la maquinaria. Además de crear políticas, los agentes de la capital del país difundían la tecnología como forma de aumentar su autoridad y limitar el poder de los extranjeros.<sup>14</sup>

Después de una breve temporada en Santa Rosalía la familia regresó a las arenas amarillas y las paredes enjarradas de La Paz. La madre de Modesto continuó impulsando al más pequeño de sus hijos a destacar en sus estudios.<sup>15</sup> Rolland había crecido, pero seguía siendo un niño. Tenía ojos cafés almendrados y su madre le peinaba el pelo relamido hacia la izquierda. Cuando no estaba en casa o en clases a veces caminaba por la orilla del mar.

### *La educación de Rolland en Culiacán y la Ciudad de México*

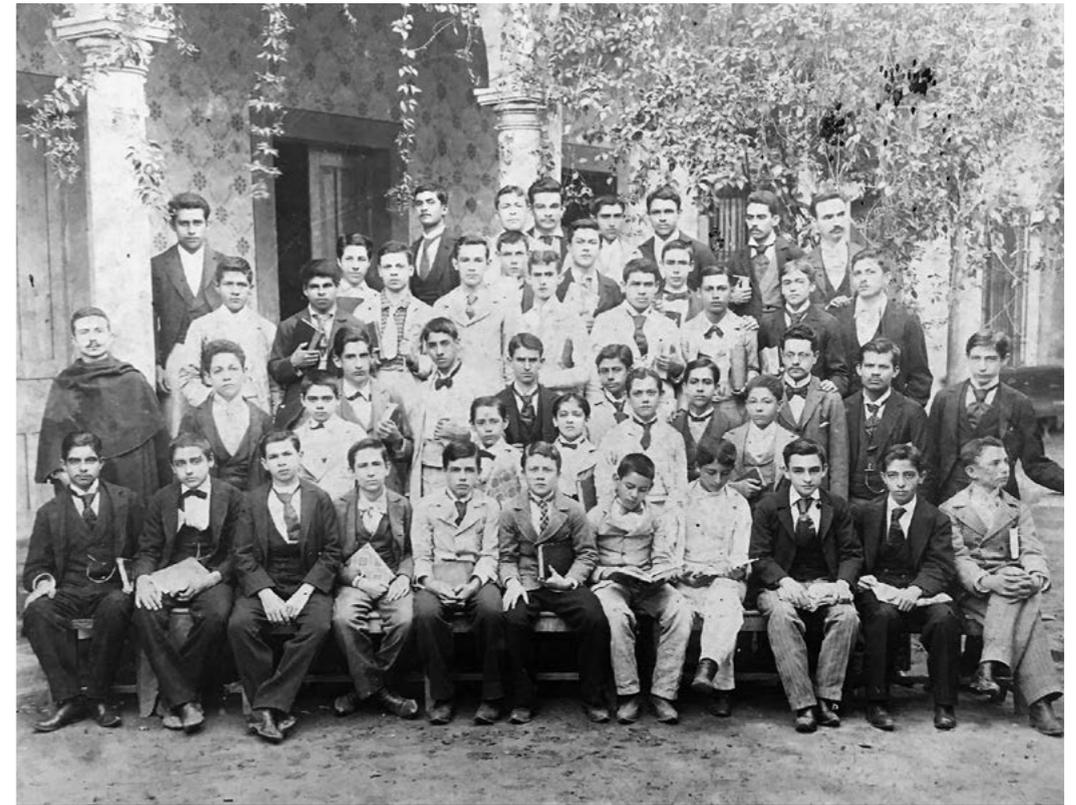
En 1896 a instancias de su madre, Rolland se embarcó en un viaje atravesando el golfo hacia el estado de Sinaloa para capacitarse como maestro. Tenía quince años.

Modesto había sido admitido en el Colegio Rosales en Culiacán, probablemente con la ayuda de una beca. Culiacán no era un Nueva York ni una Ciudad de México, pero tenía su propia forma vibrante de vida. La catedral de dos torres contrastaba con las montañas más allá del paisaje urbano. Palmeras bordeaban las polvorosas calles, donde la gente trabajaba y los niños jugaban.

Establecido en 1874, el Colegio Rosales era uno de los colegios regionales que se desarrollaron en la era del porfiriato. Aunque menos prestigiosa que las universidades más antiguas de la Ciudad de México, la universidad de Culiacán se había convertido en un centro importante de aprendizaje. Los evangelistas de la ciencia, la industria y la iluminación habían llegado con reglas y lápices para preparar a maestros, contadores, metalúrgicos, agrónomos e ingenieros. En un principio Rolland enfrentó burlas por ser un muchacho tan grande.<sup>16</sup> Pero después reflexionó que se había ganado el respeto de sus maestros por su intelecto; estos maestros empezaron a darle tutorías privadas. La autoestima de Rolland creció. En los albores del nuevo siglo, Rolland había concluido su preparación. Estaba emocionado por el cambio que sentía inevitable.<sup>17</sup>

Su próxima decisión profesional mostró apetito de éxito, logro financiero y reconocimiento. Tras graduarse del Colegio Rosales, Rolland de casi veinte años de edad se dirigió a la Ciudad de México.<sup>18</sup> Abordó un ferrocarril hacia la capital, y durante esa travesía vio el territorio del interior de México por primera vez. Seguramente había leído todo acerca de los viajes por ferrocarril, de cómo las personas observaban el mundo pasar presuroso, una imagen borrosa de color y humo. Sobre las vías vio la Sierra Madre Occidental, los valles del centro de México, pequeñas poblaciones y ciudades emergentes.<sup>19</sup>

Llegó a la Ciudad de México en enero de 1901. Este traslado necesitó agallas. No tenía familiares ahí, ni siquiera un conocido. La ciudad había crecido durante el gobierno de Díaz a más de quinientas mil personas. El cableado eléctrico entrecruzaba las calles, donde tranvías llevaban a jóvenes urbanitas y en ocasiones los atropellaba. Los aparadores mostraban máquinas de escribir, cámaras de acordeón y perfumes franceses. Sombreros grandes y puntiagudos se mezclaban con indumentaria de charros y sombreros de copa. Entraban caminando al abrevadero más selecto conocido como el Jockey Club, hombres con trajes negros escoltando a damas curvilíneas, que portaban joyería fina y vestidos con corsé.<sup>20</sup> Pronto los primeros automóviles en México chisporroteaban entre los sonidos de caballos jalando carretas. También había olores muy fuertes incluyendo mezclas de olores de cigarrillos de El Buen Tono, elotes asados, perfumes y desechos humanos.<sup>21</sup>



1. Estudiantes en el Colegio Rosales, Culiacán, Sinaloa, en 1898. Modesto Rolland está en el extremo izquierdo de la cuarta fila. Foto cortesía de Jorge M. Rolland C.

Rolland luchó pero prosperó en la capital. Su mente bullía. Consideró regresar a estudiar para ser doctor en medicina. Habló con los directores de la Escuela Nacional de Medicina, quienes le dijeron que un título en medicina le llevaría cinco o seis años de estudio y completar con práctica adicional. Rolland también habló con los administradores de la recientemente establecida Escuela Nacional de Ingeniería, que le dijeron que ahí podía completar los estudios para un título en cuatro años. Rolland decidió convertirse en ingeniero.<sup>22</sup>

Además de adaptarse a la agitación de la ciudad, Rolland también aprendió los desafíos de involucrarse en la burocracia educativa, un aprendizaje en sí mismo que le serviría de mucho. Para empezar sus estudios formalmente, primero debió regresar a Sinaloa para obtener las firmas del director de Colegio Rosales y del gobernador de Sinaloa para formalmente certificar su título de maestro, mismo que no sucedió hasta a mediados de diciembre de 1903. En ese mismo año también logró



2. Ciudad de México, ca. 1890. El automóvil ocasional habría llegado a las calles cuando Rolland llegó en 1901. Wikimedia Commons. Escaneado de *Un Viaje fotográfico alrededor del mundo* (Chicago: John W. Illiff & Co., 1892).

tomar un curso de cálculo en el Instituto Científico y Literario del Estado de Hidalgo en Pachuca, ubicada en las montañas al norte de la Ciudad de México.<sup>23</sup> Concluyó sus estudios en la capital del país en 1905. Seguros de sus habilidades, los profesores comenzaron a apoyarlo de manera más directa.<sup>24</sup>

Rolland entró al mundo de estudios superiores de la Ciudad de México en un tiempo muy importante. Los científicos habían auspiciado el Segundo Congreso Médico Panamericano y el Décimo Congreso Internacional de Geología. Los intelectuales participaban en discusiones fuertes acerca de las teorías sociales más nuevas de Europa, incluyendo las teorías positivistas de Auguste Comte y el darwinismo social de Herbert Spencer, pero también ideas del socialismo utópico, incluyendo a Edward Bellamy, Henri de Saint-Simon y Charles Fourier. Estudiantes, profesores y oficiales debatían el cómo incorporar estas ideas —entre muchas, muchas otras— en esfuerzos para enfrentar las dificultades encaradas por una Ciudad de México en expansión. Estudiantes de ingeniería, en especial, se interesaron en la planeación urbana. Se

consideraban así mismos como científicos prácticos que aplicarían sus estudios a la vida cotidiana de los mexicanos mucho más que sus iguales en humanidades. Los ingenieros habrían de construir el mundo que otros sólo discutían.<sup>25</sup>

La capital había tenido una larga historia de ingeniería, sobre todo en lo referente al agua y la minería. Los aztecas habían construido acueductos a Tenochtitlán, la predecesora de la Ciudad de México. El gobierno colonial español empezó los trabajos del desagüe de los antiguos lagos que rodeaban la ciudad, en 1607. Para fines del siglo XVII los ingenieros militares jugaban un papel importante en los trabajos de drenaje y aguas de la ciudad, un rol que aumentó durante el reinado Borbón en el siguiente siglo.<sup>26</sup> En 1792 el gobierno colonial estableció el Colegio de Minería para mejorar las técnicas mineras. Desde los primeros días de la colonización española, a los funcionarios les interesó la explotación de los metales mexicanos, en especial la plata. El entrenamiento profesional de los ingenieros ganó impulso después de la independencia de México, durante la administración del presidente Benito Juárez (1867-1972) que creó la Escuela Especial de Ingenieros, en 1868. Como los proyectos de infraestructura y obras públicas (con dependencia en especialistas extranjeros) prosperaron durante las administraciones subsecuentes, en la de Porfirio Díaz la ingeniería oficialmente se tornó una prioridad nacional.<sup>27</sup> En la década de 1880 los líderes del Estado cambiaron el nombre de la escuela de ingeniería a Escuela Nacional de Ingeniería. Aumentaron el número de becas disponibles para capacitar estudiantes talentosos, incluyendo personas que luego destacaron en el gobierno y educación porfiristas. Uno de estos alumnos era Manuel Marroquín y Rivera, quien más adelante, siendo profesor, también trabajó en los acueductos de la Ciudad de México y fungió como consejero cercano a Modesto Rolland.

El crecimiento mundial de estudios de urbanismo se empeñaba en mejorar la sociedad a través de la planeación racional de parques, carreteras y puertos creando un cambio en los programas en la Escuela Nacional de Ingeniería.

Durante los 1890 y principios de los 1900 la escuela empezó enfatizando la producción de ingenieros civiles. Una política de 1897 ubicó los estudios de carreteras, puertos y canales dentro de la ingeniería civil; anteriormente habían estado separados. Los estudiantes se dieron cuenta de que la ingeniería civil se había vuelto más lucrativa conforme los proyectos de infraestructura aumentaron en número.<sup>28</sup>

Casi toda la instrucción de Rolland, así como la de sus compañeros de ingeniería estaba fuertemente enfocada a las matemáticas y en una educación extensa en prácticas de ingeniería, topografía, hidrología e infraestructura. Sus textos eran una

combinación de autores franceses, alemanes, norteamericanos y mexicanos. Leían las obras del ingeniero civil e hidráulico norteamericano Mansfield Merriman, quien se había graduado de Yale convirtiéndose en el rector del nuevo departamento de ingeniería civil de la Universidad Lehigh en 1878. Otras obras comúnmente estudiadas en la escuela a principios de los 1900 incluían: *The cleaning and sewerage of cities* del planificador urbano alemán Reinhard Baumeister, *Skeleton construction in buildings* y *Architectural iron and steel* del arquitecto norteamericano William H. Birkmire, *Traité de stabilité des constructions* del científico y matemático francés Jules Pillet y *Roads and pavements* del ingeniero norteamericano Frederick P. Spalding. Las obras del Francisco Díaz Covarrubias, uno de los ingenieros mexicanos más famosos del siglo XIX, también circulaban ampliamente.<sup>29</sup>

Aunque la mayor parte de la instrucción se centraba en la ingeniería, no se ignoraba por completo otras materias. Estudiaban algunos elementos de teorías de derecho y política. Estaban versados en la creación y el diseño de la constitución mexicana de 1857. Rolland y sus compatriotas conocieron *Éléments d'économie politique* del político francés Paul Beauregard, que comúnmente se utilizaba en esos tiempos como libro de texto.<sup>30</sup> Beauregard examinaba los problemas económicos de Francia con “un espíritu liberal, sin salirse de los axiomas fundamentales de la economía ortodoxa” pero decía, absolutamente: “no acepto para nada la máxima de *laissez faire*.”<sup>31</sup> Su libro de texto se orientaba mucho en pensamientos liberales y ortodoxos, con influencia obvia de los defensores británicos del libre comercio, pero también mostraban las influencias de socialistas demócratas y progresivistas quienes se apegaban a principios más moderados entre los capitalistas de doctrina de libre comercio y los socialistas. Los estudiantes de ingeniería seguramente se toparon con textos más radicales, tales como los de Karl Marx y del ruso anarquista Peter Kropotkin. Sus textos fueron discutidos con frecuencia entre profesores y alumnos de leyes, literatura y periodismo.

Conforme estudiantes de ingeniería de la generación de Rolland se graduaron y se volvieron más prominentes en los círculos de la Ciudad de México, interactuaban con personas de diferentes contextos académicos y teniendo perspectivas diversas, con gente cada vez más antipositivista. Lo anterior era realmente verdadero de estudiantes de leyes y humanidades quienes se volvieron críticos de la política mexicana, la ideología de la sobrevivencia de los más aptos, y hasta cierto punto el dominio de la filosofía europea. Pero Rolland y sus colegas ingenieros se mantuvieron más firmemente a los preceptos científicos para hacer avances en la



3. Rolland como un joven estudiante de ingeniería, 1905. Foto cortesía de Jorge M. Rolland C.

sociedad. Ellos veían al mejoramiento intrínsecamente ligado al progreso tecnológico y la mejora en las condiciones materiales. Muy a menudo se referían a ellos mismos como apolíticos, adoptando esa postura de parecer científica y poder luchar por cambios políticos específicos mientras se distanciaban de los peligros de confrontaciones partidistas.<sup>32</sup>

Estos jóvenes ingenieros y estudiantes de ingeniería no obstante poseían un fuerte sentido del deber. Trabajando en proyectos por toda la ciudad, interactuaban con personas desconcertadas pero que al mismo tiempo apoyaban los intentos de mejorar el drenaje, aumentar el acceso al agua, construir casas y parques y reducir las amenazas de incendio. Estos hombres provenían de diferentes niveles sociales, pero poseían inmensa ambición. Muchos de ellos obtenían trabajos en el gobierno como diseñadores de nivel medio y legisladores, pero algunos aspiraban a convertirse en

consejeros de alto rango como algunos de sus maestros. Estos profesionales salvaban los mundos de la gente común y de los miembros privilegiados de la sociedad.<sup>33</sup> La generación de ingenieros de Rolland genuinamente querían mejorar las condiciones para todos los mexicanos, pero en el proceso adquirieron la arrogante idea de que ellos eran los únicos verdaderamente capaces de lograr una mejor y moderna sociedad, y que por lo tanto merecían estar en posiciones de poder.

Tomando ventaja del aumento de matrículas en las universidades de la Ciudad de México, Rolland inició la docencia a nivel universitario en 1905, aceptando una posición de instructor en la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria. Impartió cursos de matemáticas, drenaje e irrigación. También daba clases en el Colegio Militar y en su propia universidad, la Escuela Nacional de Ingeniería.<sup>34</sup> Publicó sus primeros escritos *Algunas lecciones sobre el levantamiento de polígonos por deflexiones* y *Lecciones sobre presas*. Sin saber, Rolland, que estos textos tendrían una influencia perdurable. La primera de estas obras fue reimpressa en Yucatán en 1916, cuando exalumnos bajo la instrucción de Rolland estaban llevando a cabo muchas de las reformas agrarias que se convirtieron en un sello distintivo de la revolución mexicana.<sup>35</sup>

### *Virginia de la Garza Meléndez*

Fue durante su tiempo como profesor que Rolland empezó a buscar relaciones románticas. Hubo un intento fallido de casarse con una joven de nombre Luz Elvira del Castillo. En 1907 Rolland empezó a cortejar a una adolescente de diecisiete años llamada Virginia de la Garza Meléndez. Era bella y extremadamente inteligente. Tenía un rostro suave pero ufano y un ingenio muy agudo. Sus ojos eran más redondeados que los de Rolland, una nariz redonda, pequeña y juvenil. Tenía una bella marca del lado derecho de sus labios. Portaba una cadena de oro con un medallón. Al frente de éste: “La insignia de estudiante de la normal Virginia de la Garza” y en la parte posterior otro grabado donde se leía: “Medalla de Honor otorgada por el Lic. Justo Sierra, Ministro de Educación. México, D.F., 1907.”<sup>36</sup>

El medallón era un prestigiado galardón. Lo había recibido recientemente en una ceremonia en el Teatro Arbeu del centro histórico, la casa del Congreso mexicano. El presidente Díaz personalmente la reconoció, miembros del cuerpo diplomático le aplaudieron y el ministro Sierra le colocó la presea en el cuello. Se había graduado como la mejor alumna de la Escuela Normal de Maestros. En su



4. La familia De la Garza, 1908. La futura esposa de Rolland, Virginia de la Garza se encuentra en el extremo derecho. Foto cortesía de Deanna C. Wicks.

discurso Sierra alabó su habilidad a trascender “la inquietud de las cuestiones del corazón que llenan una mente femenina y joven con ilusiones”. Dirigiendo su mirada hacia De la Garza continuó diciendo: “La mujer mexicana tiene un gran futuro que no era accesible en el pasado porque las habían excluido injustamente. Pero ahora tienes todo el derecho y el completo apoyo para entrar al Templo de la Ciencia y a la Cultura Intelectual, a estudiar arquitectura, ingeniería y todas las ramas de las carreras. Tienes un llamado a colaborar en grandes obras al lado del hombre y de ser como Dios el Creador quería desde el principio la compañera ideal del hombre.”<sup>37</sup> A pesar de la retórica patriarcal, De la Garza representaba el esfuerzo creciente de los oficiales porfiristas para educar a jóvenes mujeres, aunque ella era una del reducido selecto grupo que verdaderamente poseía estudios de calidad. Pero esto no era lo que ella tenía en mente en el Teatro Arbeu. Éste era su momento. Estaba orgullosa. El público aplaudió su éxito y el ideal que ella representaba: progreso. La educación de De la Garza era el resultado no sólo de su duro trabajo sino también de su posición social, algo de lo cual Rolland deseaba sacar provecho. Ella venía de una familia prominente. Su padre, Miguel de la Garza Velasco, era cirujano y ginecólogo, uno de los



5. Retrato de De la Garza en su compromiso con Rolland, 1907. Foto cortesía de Jorge M. Rolland C.

pocos que había en el norte de México. El padre de éste había sido dueño de muchas tierras. La madre de Virginia, Virginia Meléndez Rocío, descendiente de mujeres y oficiales prominentes. Ella y su esposo tuvieron ocho hijos; Miguel también procreó por lo menos a otros tres hijos fuera del matrimonio.<sup>38</sup>

Rolland también había adoptado los atavíos de un ciudadano exitoso. Todavía se peinaba con raya hacia la izquierda, pelo corto con una ondulación también hacia la izquierda. Poniéndole más atención ahora, Rolland siempre se había vestido tan bien como lo que podía pagar, pero ya podía costear ropa mejor. Mientras cortejaba a De la Garza había invertido en trajes, corbatas y zapatos los cuales mantenía muy lustrosos. Su bigote ya era más abundante. Empezó a retorcer las puntas de su bigote

tal y como otros profesionales lo hacían.<sup>39</sup> Rolland tuvo éxito construyendo casas, colaborando en la construcción de obras hidráulicas en la Ciudad de México y desarrollando métodos para el uso del concreto armado, del cual Rolland rápidamente se volvió un destacado impulsor.

Rolland y De la Garza se enamoraron rápidamente. Se atraían por su mutua inteligencia y valentía. Los padres de Virginia no aprobaban la relación. Obstinadamente y sin inmutarse, De la Garza se casó con Rolland de todas maneras. La pareja se comprometió en febrero de 1908 y se casaron al poco tiempo. En la fotografía de su compromiso los dos se veían jóvenes, especialmente De la Garza. Rolland vestía un fino traje. De la Garza se vistió con un vestido blanco, exhibiendo orgullosamente el medallón que se le había otorgado.

El intenso amor que habían compartido durante el cortejo muy pronto se convirtió en conflicto. Los dos eran impulsivos. Rolland tenía un carácter explosivo y dirigía mucha de su atención a su desarrollo profesional. A pesar de esto tuvieron su primer hijo a mediados de diciembre de 1908, una bebé llamada Enriqueta.<sup>40</sup>

El nacimiento extremadamente difícil de Enriqueta, aunado al mucho trabajo de Rolland y su fiero temperamento dejaron a Virginia infeliz. El matrimonio cambió a Rolland, se volvía cada vez más represivo y una diferente persona en público de la que era en privado. Ella se quejaba de que Rolland no le proveía suficiente para los gastos de la casa. En los últimos meses de su embarazo, antes del nacimiento de Enriqueta, la madre de Virginia llegó a quedarse con ellos. Modesto discutía con ella constantemente también, eventualmente la corrió de su casa. Según Virginia esta tensión provocó que Enriqueta naciera prematuramente.<sup>41</sup> Pensaba que él era un tirano. Él, que ella era una malcriada. Ella entabló un pleito de divorcio.

El divorcio nunca se llevó a cabo. Rolland se defendió con una carta que hizo que por vergüenza Virginia regresara a su casa con Modesto. Rolland sostenía que Virginia había engañado a sus padres contra él y viceversa, alimentando divisiones y usando a su familia para que la apoyaran en sus ataques hacia él. Modesto inclusive afirmaba que las acciones de Virginia estaban matando a su padre, quien en realidad se estaba muriendo de cáncer en el estómago: “Cuando una mujer como tú ha hecho todo lo inimaginable para conseguir lo que quiere, cuando una mujer que como tú me ha insultado constantemente, viendo como a un enemigo al que ha dado todo por ella y cuando una mujer no ha titubeado a ser falsa, diciendo mentira tras mentira, hasta el punto de provocar la muerte de su propio padre, esa mujer no merece ser querida.” A pesar de la sangre fría en su diatriba, Modesto se resistía

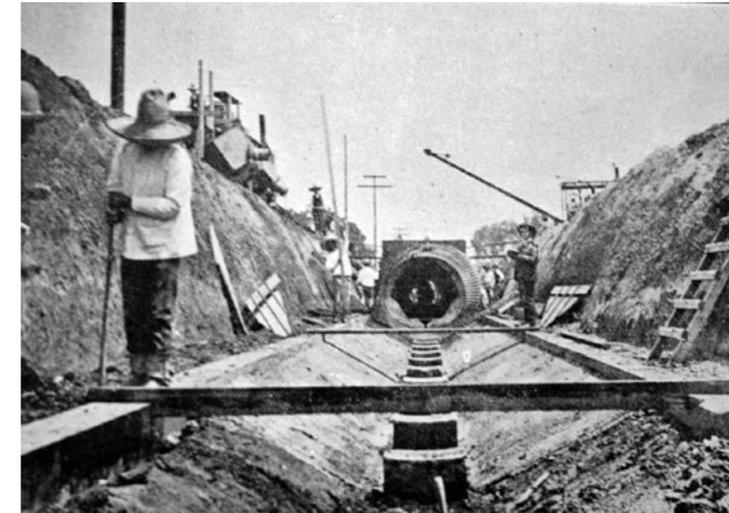
al divorcio. Estaba dolido más que nada. Se trataba de su reputación y orgullo. Al final, Virginia canceló el divorcio presionada por Modesto e influenciada por su padre moribundo.<sup>42</sup>

En estos años de formación la personalidad de Rolland se consumó por la necesidad de controlar. Se esforzó no sólo para controlar a su esposa, sino todo lo que lo rodeaba. Su cruel venganza hacia la rebeldía de Virginia puede ser una indicación de que se sentía herido por ella y forzado a controlarla para dominar sus sentimientos heridos. El intenso deseo de dirigir las fuerzas de la naturaleza, la sociedad y la política a través de la ciencia de la ingeniería pareciera que parcialmente también emergía de un orgullo herido y un intento de trascender su legado.

### *Un mundo de concreto*

Rolland no estaba solo en su determinación para orquestar la organización humana y de la naturaleza; era una característica común entre los consejeros más capaces de Díaz. Control y deseo de orden eran características habituales entre ingenieros. Como más tarde dijo un historiador: “Los ingenieros mantenían fuertes convicciones de que a través de la educación y entrenamiento podían controlar las fuerzas naturales para beneficio de la humanidad, de hecho combatiendo los males del mundo natural a través de la tecnología.<sup>43</sup> Los ingenieros daban forma a la naturaleza de la tierra, de ciudades y de las sociedades. Creaban redes de civilización. Eran constructores de tentáculos. El padre de Rolland había sido un hombre tratando de escapar de los adornos de la civilización; Rolland se convirtió en su agente a la medida.<sup>44</sup>

Rolland tenía diseños muy particulares para su México. Lo quería más tangible, más concreto. Sus mentores, especialmente los profesores Marroquín y Rivera y Antonio Anza, fueron de los primeros ingenieros en usar concreto en proyectos de gran escala y tuvieron un profundo impacto en las actividades de Rolland. Luis Salazar, el director de la Escuela Nacional de Ingeniería construyó una relación de trabajo entre la escuela y algunos de los nuevos productores de cemento Portland que se habían establecido en el estado de Hidalgo.<sup>45</sup> El concreto se podía producir barato y era relativamente durable, especialmente cuando se reforzaba con varilla de acero. Rolland y su amigo Edmundo Cardineault se esforzaban por mejorar los métodos de construcción con concreto. Rolland lograría algunas de las primeras patentes con concreto reforzado en México.<sup>46</sup>



6. Trabajadores construyendo el acueducto Xochimilco-Ciudad de México, 1908. Foto cortesía del Archivo Histórico del Palacio de Minería.

Rolland y sus mentores hicieron un uso intensivo del concreto. De 1906 a 1910 Rolland trabajó con ingenieros que experimentaban e incorporaban cemento Portland reforzado a sus proyectos. El material se había usado en Europa desde mediados de los 1800s, pero apenas se había puesto de moda en los tardíos 1890 y principios de 1900 aun en las naciones más industrializadas.<sup>47</sup> Se había incorporado en el Gran Desagüe o Gran Canal, el proyecto de drenaje masivo que la administración de Díaz había diseñado para librarse de las destructivas inundaciones de la Ciudad de México. En un gran intento por vencer a la naturaleza —la capital después de todo estaba asentada sobre (y lentamente hundiéndose en) el lecho de un antiguo lago— la firma británica Pearson & Son, junto con prominentes ingenieros mexicanos que incluían a Roberto Gayol y Soto, Miguel Ángel de Quevedo, Francisco de Garay, Blas Balcárcel y Marroquín y Rivera, trabajaron para librar a la ciudad de las aguas de inundación y de las aguas residuales mientras se traía más agua para consumo humano y para combatir incendios.<sup>48</sup> Los trabajadores abrieron paso a través de una montaña y construyeron cincuenta kilómetros de canales.<sup>49</sup> Similar al Canal de Erie en Estados Unidos, el Gran Canal y proyectos asociados al agua potable se volvieron el campo de entrenamiento para una generación de ingenieros.

Pearson & Son, perteneciente al legendario magnate de ingeniería Weetman Pearson, el hombre que se convertiría en Lord Cowdray, uno de los más exitosos



7. Anuncio para el taller de concreto armado de Rolland, ca. 1911. Foto cortesía del Archivo del Palacio de Minería.

ingenieros y empresarios de la Gran Bretaña, había terminado el Gran Canal y mucho del proyecto de drenaje para 1901, pero los ingenieros mexicanos, incluyendo a Rolland, siguieron trabajando con concreto, enfocándose en traer agua a la capital. Desde principios de 1906, Rolland trabajó con Marroquín y Rivera en el acueducto Xochimilco-Ciudad de México, los tanques de agua de Dolores y la planta de bombeo de la Condesa. Rolland colaboró específicamente en la Planta de Bombeo No. 1 y el acueducto de Xochimilco desde la colonia Chapultepec hasta la zona de la Condesa en la Cd. de México.<sup>50</sup> Algunos de los otros sesenta y tres ingenieros y empleados quienes asistieron en el proyecto de agua potable incluían a miembros de la familia Pani —Alberto J. Pani, Arturo Pani y Julio Pani— así como Cardineault, Federico Cabrera y Juan Francisco Urquidi.<sup>51</sup> Al mismo tiempo, Rolland construyó numerosas edificaciones incluyendo casas y un impresionante edificio de veintidós metros de claro cerca de la glorieta de Colón en el Paseo de la Reforma. Ese edificio posteriormente se convirtió en el Restaurant Shirley's.<sup>52</sup>

En 1909, el mismo año en que recibió su título oficial de ingeniería y luchaba contra el divorcio de su esposa, Rolland empezó a dar una serie de conferencias sobre el concreto armado, que fue muy bien recibido por sus pares. Al año siguiente Rolland publicó un libretto, *Cemento armado. Elementos de cálculo*. Se había posicionado como un líder experto en la construcción con concreto armado. Su libretto se publicó en tres ediciones, la última vez en 1948.<sup>53</sup>

### *El apolítico se torna político*

Como si Rolland no estuviera suficientemente ocupado en la vida, decide sumergirse en el tempestuoso mundo político de México. Muchos jóvenes ingenieros, como algunos de sus mentores, veían su trabajo como importante y apolítico, pero criticaban a los asesores de Díaz por el amiguismo y la falta de auténticas prácticas democráticas.<sup>54</sup> Incitados por su fuerte sentido al servicio cívico, los ingenieros exigían atención a un gobierno cada vez más tecnócrata.

Los años de 1906 a 1910 fueron años tumultuosos. Los disturbios laborales aumentaban, incluyendo la mina de cobre Cananea, en el estado fronterizo nortero de Sonora, en donde en 1906 los mineros iniciaron una huelga exigiendo trato justo y mejores salarios. La huelga fue reprimida con extrema violencia, principalmente por los vigilantes de Arizona, E.U., y por *rurales* mexicanos.<sup>55</sup> El año siguiente, una crisis económica que inició en Estados Unidos, conocida como el Pánico de 1907, afectó dramáticamente a México. La administración de Díaz se volvió cada vez más represiva a raíz de los disturbios. En 1908, Díaz comentó al periodista estadounidense James Creelman que México estaba listo para la verdadera democracia y que no se postularía para un octavo mandato. Partes de México se manifestaron con fervor político. Entonces Díaz, que se acercaba a los ochenta años, cambió de opinión. Decidió postularse. Fue como patear un avispero.

Díaz enfrentaba no sólo el resentimiento de los trabajadores radicales y los campesinos descontentos que no se habían beneficiado de los proyectos de ingeniería, ferrocarriles y la especulación de la tierra, sino también el desagrado de muchas de las personas a las que su administración había proporcionado capacitación. Los defensores de la modernidad, personas como Rolland, se organizaron en diferentes grupos que lucharon para incrementar su presencia y capacidad de conseguir un cambio social.

Rolland, con otros ingenieros, fundó un Club de Ingenieros en 1908 “con el propósito de estudiar los problemas nacionales”. En palabras de Rolland “es hora de participar en asuntos públicos”. El club se presentaba como acérrimo nacionalista. Promovía la “mexicanización” de los Ferrocarriles Nacionales de México, el desarrollo de infraestructura en las provincias y el “ahorro postal”.<sup>56</sup> Rolland quería sistemas de comunicaciones más eficientes, que fueran operados por mexicanos. Para Rolland y sus colegas, la mexicanización significaba el reemplazo por mexicanos del personal de Estados Unidos en el servicio ferroviario, especialmente en puestos de liderazgo. El Club de Ingenieros sostenía que este cambio proporcionaría más puestos para los mexicanos y que garantizaría la soberanía mexicana.

Los Ferrocarriles Nacionales tenían una larga y retorcida historia con los inversionistas estadounidenses. Aunque la participación del dinero estadounidense en los planes ferroviarios mexicanos existía desde antes de la era de Díaz, fue durante su dictadura que los inversionistas estadounidenses habían invertido más en la construcción de ferrocarriles de México. Para 1896, los inversionistas de la costa este de Estados Unidos “poseían el 80 por ciento de las acciones ferroviarias de México”.<sup>57</sup> La mayoría de los directores, ingenieros y gerentes eran ciudadanos estadounidenses. Debido en gran medida a las críticas de una creciente marea de nacionalistas mexicanos y a un temor real, incluso entre los asesores más cercanos de Díaz, sobre el expansionismo estadounidense, el gobierno mexicano a través de su tesorero, José Y. Limantour, buscaba obtener un interés mayoritario en ciertos ferrocarriles en 1903. Compró una gran cantidad de acciones de tres ferrocarriles, que la administración de Díaz y Speyer & Company, el socio comercial estadounidense del gobierno, fusionaron en la Compañía Nacional de Ferrocarriles. En 1906 el gobierno consolidó aún más su control obteniendo poco más del 50% de la Compañía Nacional de Ferrocarriles y varias otras líneas. Así, “nacionalizando” los ferrocarriles se creó Ferrocarriles Nacionales, formalizado en marzo de 1908. Limantour también consideró la mexicanización total de la industria ferroviaria.<sup>58</sup>

Sin embargo, el gobierno aún no controlaba la mayoría de las operaciones cotidianas. Funcionarios estatales mexicanos e inversionistas estadounidenses establecieron dos juntas directivas, una en Nueva York y la otra en la Ciudad de México. La junta de la Ciudad de México trabajaba como intermediario entre el gobierno mexicano y los capitalistas estadounidenses, su función se limitaba principalmente a hacer sugerencias. Los estadounidenses nombraban a los directores, quienes aún controlaban la toma de decisiones y la administración de los ferrocarriles.<sup>59</sup>

Edward N. Brown tomaba la mayoría de las decisiones. Era un hombre esbelto de bigote, aficionado a las declaraciones contundentes. Se había abierto camino escalando posiciones gerenciales en ferrocarriles del sur de E.U. Se involucró en México en 1887, cuando se convirtió en auxiliar de superintendente de construcción en la línea de Saltillo a San Luis Potosí de la Compañía Nacional de Ferrocarriles. Para 1902 se había convertido en vicepresidente de la compañía. En abril de 1904, a la edad de cuarenta y un años, fue electo presidente. Ocuparía el cargo hasta 1913.<sup>60</sup>

Rolland no se oponía por completo a asociarse con capitalistas estadounidenses, pero argumentaba que era hora de que los mexicanos asumieran el liderazgo dentro de México. No estaba claro si sabía exactamente en lo que se estaba metiendo. Los hombres que se oponían a la mexicanización —los inversionistas y gerentes estadounidenses antes mencionados— eran contendientes formidables. Se trataba de los hombres más poderosos de la industria ferroviaria y de los financieros más importantes del mundo.

Rolland también desafió a los líderes de México. Se afilió a un nuevo partido político, los anti-reeleccionistas, uniéndose a una serie de intelectuales, incluyendo abogados, médicos e ingenieros, para oponerse a las organizaciones que promovían la reelección de Díaz. Varios miembros de este primer Club Central Anti-reeleccionista, posteriormente ocuparían importantes cargos gubernamentales. Entre sus miembros estaban Rolland; Luis Cabrera, abogado; José Vasconcelos, intelectual; Félix Palavicini, ingeniero; y Francisco I. Madero, futuro líder revolucionario y presidente. Cuando menos siete de los otros miembros originales eran jóvenes ingenieros. Los hijos profesionistas del porfiriato fueron criados en la historia de la democracia liberal, además de los conocimientos del progreso. Esperaban grandes cambios, tecnológica y políticamente, y les molestaba el viejo orden político. Según los suscriptores iniciales del club, sus miembros se unían porque “la re-elección de funcionarios públicos representaba un grave peligro para las instituciones democráticas... y el espíritu público” de México.<sup>61</sup> El Club Central Anti-reeleccionista anunciaba que presentaría a su propio candidato a vicepresidente y quizás también presidente, y pedía la creación de otros clubs anti-reeleccionistas afiliados.

Unirse al grupo anti-Díaz era un movimiento riesgoso. Díaz era un anciano dictador, pero aún ejercía un significativo poder y era conocido por tener una mala visión de la oposición directa. Rolland había tenido éxito. Tenía mucho que perder. Asistía a banquetes de la alta sociedad, daba conferencias en universidades y se había casado con una mujer de una familia respetable. Pero Rolland quería más.

Colocó sus fichas con la oposición, apostando a que ofrecería mejores oportunidades de progreso.

Sin embargo, no era sólo el beneficio personal lo que motivaba a Rolland. Creía en los ideales que apoyaba. A pesar del impulso modernizador de la administración de Díaz, la dictadura se había burlado de la democracia, deteniendo la capacidad de México de unirse a las naciones verdaderamente modernas y exitosas del mundo. Rolland reflexionaría cinco años después que se había unido a los anti-reeleccionistas, convencido de la “tremenda desigualdad social bajo la autoridad de los capitalistas y el partido clerical” bajo Díaz.<sup>62</sup> Rolland había obtenido una fuerte mezcla de influencias liberales y socialistas de sus antiguos mentores, colegas y una generación un poco más joven de pensadores más radicales en la capital. Era un engreído idealista. Pero como muchos de los profesionistas que se unían a los movimientos urbanos políticos en contra de Díaz, Rolland no promovía la revolución violenta. Eso iba en contra de su sensibilidad orientada al orden. Él esperaba ingenuamente “conquistar a un tirano a través de la persuasión”.<sup>63</sup> La revolución masiva que seguiría a las elecciones de 1910, la revolución que Rolland ayudó a iniciar, era más de lo que él hubiera esperado.

## II

### El revolucionario renuente

Porfirio Díaz, victorioso en su séptima reelección, organizó una celebración de lujo que duró un mes entero. Cien años antes, el 16 de septiembre de 1810, en una pequeña iglesia en Dolores, Guanajuato, el padre Miguel Hidalgo había declarado la rebelión, *el grito*. Esto marcó para México el inicio de la independencia de España. Para el presidente Díaz las festividades un siglo después honraban más que la independencia; éstas fortalecían su propio régimen. El presidente realmente había dado inicio a los eventos de celebración el 15 de septiembre, proclamado como el Día de Porfirio, que celebraba su cumpleaños. Hubo un gran desfile. Representando una narrativa en forma cronológica del progreso mexicano, desde los aztecas emplumados hasta porfiristas en traje, los participantes marcharon metafóricamente a través del tiempo y hacia la plaza central, pasando frente a Palacio Nacional, el presidente Díaz y dignatarios extranjeros.<sup>1</sup>

Durante el resto de la prodigalidad de treinta días la administración de Díaz inauguró un gran número de obras públicas. Además de inaugurar un manicomio, un hospital y el instituto sismológico, el gobierno inauguró las obras del Suministro de Agua Potable de Xochimilco, proyecto en el cual Manuel Marroquín y Rivera, Modesto Rolland y muchos otros habían trabajado sin descansar. El “Agua Moderna” había llegado a la Ciudad de México.

Incluso más que las obras hidráulicas, la durabilidad de la administración porfirista era una fachada. La celebración de cien años en la Ciudad de México apenas ocultó una problemática política: un presidente pasado su mejor momento y un creciente disgusto en vastas regiones fuera de la capital. Había serias sequías en partes de la provincia, descontento laboral, creciente sentimiento anti-extranjero, y la usurpación de tierras comunales alrededor de los pueblos por los dueños de haciendas y sus topógrafos. En la capital muchos profesionistas de clase media, incluyendo a Rolland, se habían opuesto a que Díaz continuara su mandato. La elección había estado corrompida y fue impugnada por fraude.<sup>2</sup>

No está muy claro qué estaba haciendo Rolland en ese tiempo. La tensa atmósfera política había forzado a la mayoría de los anti-reeleccionistas a guardar



8. Nuevos miembros del último gabinete de Porfirio Díaz, incluido el mentor de Rolland, Manuel Marroquín y Rivera. Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías, Colección George Grantham Bain LC-DIG-ggbain-09396.

silencio.<sup>3</sup> Rolland jamás discutió las secuelas inmediatas de la elección de 1910 en sus escritos a pesar de haber sido uno de los miembros originales de los anti-reeleccionistas. En lugar de asistir a la prodigalidad con que se inauguraba las obras hidráulicas, construyó casas y arregló la relación con su esposa. Garza de Rolland estuvo embarazada durante gran parte de 1910. Su segunda hija, Martha, nació en enero de 1911. Su tercer hijo, Alberto, nació en febrero un año después.<sup>4</sup>

Las cosas no permanecerían quietas por mucho tiempo. Permitida su liberación después de las elecciones, Francisco I. Madero huyó a Texas, en donde declaró una rebelión en contra de la administración de Díaz. La revolución mexicana había iniciado. Los simpatizantes de Madero tuvieron un mal inicio, pero miles de personas, especialmente en las comunidades rurales, pronto se unieron a su causa, más por llevar a cabo un cambio en sus entornos locales que por un amor particular por

Madero. Para sorpresa de muchos mexicanos y extranjeros, las fuerzas de Madero derrocaron al dictador en un año.

Después de que Díaz se exilió, Rolland una vez más se ocupó verbalmente de asuntos públicos. Amplió sus esfuerzos en lo que había iniciado en años anteriores, experimentando y construyendo con concreto armado, construyendo casas, presentando patentes e impartiendo conferencias públicas y privadas. Continuó organizando a los ingenieros en la capital para que abogaran por la planificación científica y la mexicanización de los ferrocarriles. Se volvió muy experto en usar los periódicos mexicanos para influir en políticas. Rolland también dio parte de su atención a su región natal de Baja California. Se unió a un grupo de bajacalifornianos residentes en la capital que presionaron al nuevo gobierno para que proporcionara a los residentes de la península más voz en su gobierno, educación y desarrollo, incluso mientras buscaban conectar más firmemente a Baja California con el continente a través de nueva infraestructura. Para su frustración, las continuas revueltas y la resistencia política obstaculizaron muchos de sus esfuerzos.

### *La rebelión de Madero*

Antes del surgimiento de los anti-reeleccionistas, muchos mexicanos habían visto al Gral. Bernardo Reyes, gobernador de Nuevo León y ex ministro de Guerra, como sucesor de Díaz. Reyes contaba con un fuerte apoyo en el norte de México. Poseía una amplia red de promotores y parecía un fuerte contendiente, aunque él nunca anunció su candidatura. Era un porfirista leal que había tenido éxito trabajando con los capitalistas locales para industrializar la ciudad de Monterrey.<sup>5</sup> Junto con el tesorero José Y. Limantour, Reyes era uno de los hombres más poderosos de su tiempo, pero ninguno de los dos tenía aprecio por el otro. Reyes reñía con muchos de los consejeros *científicos* de Díaz, lo que convirtió a muchos de los enemigos de aquellos en sus adherentes. Díaz respetaba a Reyes, pero también lo consideraba una amenaza, suficiente para enviarlo como embajador a Prusia en noviembre de 1909, una tarea que equivalía a un exilio durante la elección.<sup>6</sup>

Madero, el candidato presidencial que más se benefició con la partida de Reyes, era el hijo de una influyente y acaudalada familia. Era bajo de estatura e impecable en su vestimenta. Había asistido a universidades en Francia y California antes de establecerse para dirigir una de las grandes empresas agrícolas de la familia en el

estado de Coahuila en el norte del país. Intelectuales reformistas lo habían influenciado mucho y se empeñó sinceramente en mejorar las condiciones de vida de muchos de los trabajadores bajo su cargo.

Inicialmente Madero se involucró en la política a principios de los años 1900, primero a nivel local, después regional y finalmente nacional. Alcanzó una gran importancia política tras la difusión de su libro *La sucesión presidencial de 1910*, que había sido publicado a finales de 1908. Él y sus ideas de política liberal —no reelección, democracia efectiva, y un gobierno más libre a nivel estatal y municipal— ganó más seguidores después de la partida de Reyes y el respaldo de muchos de los ex seguidores de Reyes en el norte de México y de pequeños intelectuales burgueses, incluyendo a Rolland, en pueblos y grandes zonas urbanas.<sup>7</sup> Como escribe el historiador Alan Knight, fue durante la campaña política de 1909-10 cuando una politizada clase media dio una contribución decisiva a la gestación de la revolución.<sup>8</sup> Formando un importante bloque del partido que rodeaba a Madero, Rolland y sus asociados fueron parte crítica en encender el cambio político. Ellos jugarían un rol importante en el resultado de la revolución y en formar el nuevo México del siglo xx.

Una vez que Madero obtuvo la nominación del Partido Anti-Reeleccionista para presidente, inició una gira nacional. Era la primera vez en la historia del país que un candidato presidencial hacía una campaña tan intensa. La campaña ganaba impulso a medida que avanzaba, pero se enfrentaba a más intimidación por parte de los funcionarios porfiristas. El 13 de junio Madero fue arrestado bajo falsos cargos de sedición, después de un desordenado mitin en Monterrey. Fue llevado inicialmente a una cárcel en San Luis Potosí. Madero quedó restringido el resto de las elecciones a los confines de la ciudad. Sólo unas semanas después de su detención, Díaz anunciaba su éxito en la campaña para presidente por un margen irrazonablemente amplio.<sup>9</sup>

Madero no tardó mucho en completar su transición de reformador a revolucionario. Después de haber sido puesto en libertad con la ayuda de su familia y amigos porfiristas, a principios de octubre huyó a Estados Unidos. Disfrazado como obrero cruzó la frontera en Laredo el 7 de octubre de 1911 y estableció una base de operaciones temporal en San Antonio, Texas. En esa ciudad redactó El Plan de San Luis Potosí, en donde denunciaba las acciones de Díaz, declarando las elecciones presidenciales un fraude, y por lo tanto nulas e inválidas, llamando a una rebelión armada que iniciaría el 20 de noviembre a las 6 p.m. Madero se declaró presidente provisional.<sup>10</sup>

El levantamiento tuvo un mal inicio. Los agentes porfiristas y el ejército descubrieron conspiraciones y arrestaron a simpatizantes de Madero. Predeciblemente,

el movimiento fracasó en manos de intelectuales urbanos, que carecían tanto de medios como de inclinación para la lucha armada. Los profesionistas de clase media habían ayudado a fortalecer la candidatura de Madero, pero casi ninguno de ellos hizo nada para preparar una revolución violenta, la cual nunca fue su intención. Madero encontró poco apoyo al cruzar la frontera el día anterior al que debía iniciar el levantamiento, esto lo obligó a regresar por un breve período a San Antonio. Los ingenieros, abogados y doctores mostraron ser pobres revolucionarios. Eran tímidos. Sin gusto por el combate físico, no hicieron nada o esperaron “órdenes oficiales”.<sup>11</sup>

A pesar de su embarazoso inicio, la revuelta de Madero finalmente prevaleció. El éxito tuvo poco que ver con los anti-reeleccionistas de las ciudades, fueron las mujeres y los hombres de campo, la mayoría en los estados de Chihuahua y Durango, quienes lograron la victoria para Madero. Además de estos guerreros del norte, otros insurrectos autónomos luchaban por la tierra en el pequeño estado central de Morelos. Tales luchadores no eran intelectuales “civilizados”.<sup>12</sup> Se habían rebelado por agravios en el acceso a tierras de cultivo y ganaderas, por el maltrato constante y por rencores personales. Surgieron levantamientos locales en todo el país, nominalmente a nombre de Madero, pero Madero tenía muy poco control sobre ellos. Uniéndose a los más exitosos líderes militares de la naciente rebelión en el norte —Pascual Orozco, José de la Luz Blanco y Doroteo Arango (Francisco “Pancho” Villa)— Madero eventualmente rodeó la ciudad fronteriza de Ciudad Juárez a mediados de abril de 1911. Él y miembros de su familia procuraban llegar a acuerdos con los líderes porfiristas. Cuando se hizo evidente que Madero planeaba replegarse el 8 de mayo, después de recibir limitadas concesiones, su ejército atacó la ciudad en contra de sus órdenes. Para sorpresa de los ajenos al asunto, los rebeldes tomaron la ciudad. Bajo las órdenes de Emiliano Zapata, los insurrectos en Morelos tomaron poco después la capital del estado, Cuernavaca. Enfrentando una creciente presión, enfrentamientos en todo el país y un severo dolor de muelas, Díaz renunció. A principios de junio partió hacia Francia en un barco de vapor.<sup>13</sup> Madero había ganado, pero lo que empezó como una rebelión política se había convertido en una revolución social y principalmente rural que el novato futuro presidente luchaba por contener.

### *El regreso de Rolland*

Después del triunfo de Madero, Rolland levantó su cabeza del mar de la revolución. Durante lo que parecía ser una sorprendentemente corta revolución, Rolland —quien

poseía un taller de concreto armado— atraía poca atención sobre sí mismo mientras construía casas y productos de concreto armado. Después de la salida de Díaz, el nuevo subsecretario de Comunicaciones y Obras Públicas, Manuel Urquidi, se acercó a Rolland para pedirle que encabezara una comisión gubernamental encargada de estudiar y promover un mayor uso del concreto armado. Rolland estuvo de acuerdo ofreciendo sus servicios gratuitamente. Le iba muy bien en su taller privado. Además de su negocio de construcción de casas residenciales, había diseñado un nuevo tipo de tanque de agua de concreto armado. Éste tenía un esqueleto de malla metálica y según Rolland, era más eficiente y barato de fabricar que otros tanques de concreto. Mientras Madero experimentaba con negociaciones y nombramientos, Rolland construía y experimentaba mucho más exitosamente con concreto armado.<sup>14</sup>

Pero el negocio privado de Rolland nunca lo satisfizo por completo. A mediados de agosto de 1911 ayudó a formar dos organizaciones: el Club Antireeleccionista Francisco Díaz Covarrubias, enteramente formado por ingenieros, y el Club Progresista Californiano. Para Rolland, ambos clubs estaban entrelazados. Cada uno buscaba fortalecer la soberanía y el nacionalismo mexicano. Frecuentemente decía que México necesitaba más desarrollo este-oeste para contrarrestar la histórica expansión de las compañías estadounidenses que construían ferrocarriles norte-sur que habían succionado recursos de México. Además, Rolland enfatizaba que ingenieros mexicanos deberían estar a cargo de estos proyectos de infraestructura. Su pasión y empuje surgieron de su deseo por mejorar su tierra natal, Baja California. Rolland insistía en que las regiones subdesarrolladas necesitaban crucial atención y especialmente infraestructura que las conectara con el corazón de México. Al mismo tiempo, los municipios necesitaban más libertad para escoger a sus funcionarios sin que el gobierno central les impusiera a sus líderes desde la Ciudad de México. El desarrollo de México había sido muy desigual dejando atrás algunas regiones. En lugar de colocar funcionarios del centro en puestos regionales, el gobierno debería mejor acrecentar la educación y desarrollar especialistas en las mismas regiones, permitiendo a las personas mejorar sus propias vidas y después conectarlas al país a través de infraestructura y comercio y no por dominación política.

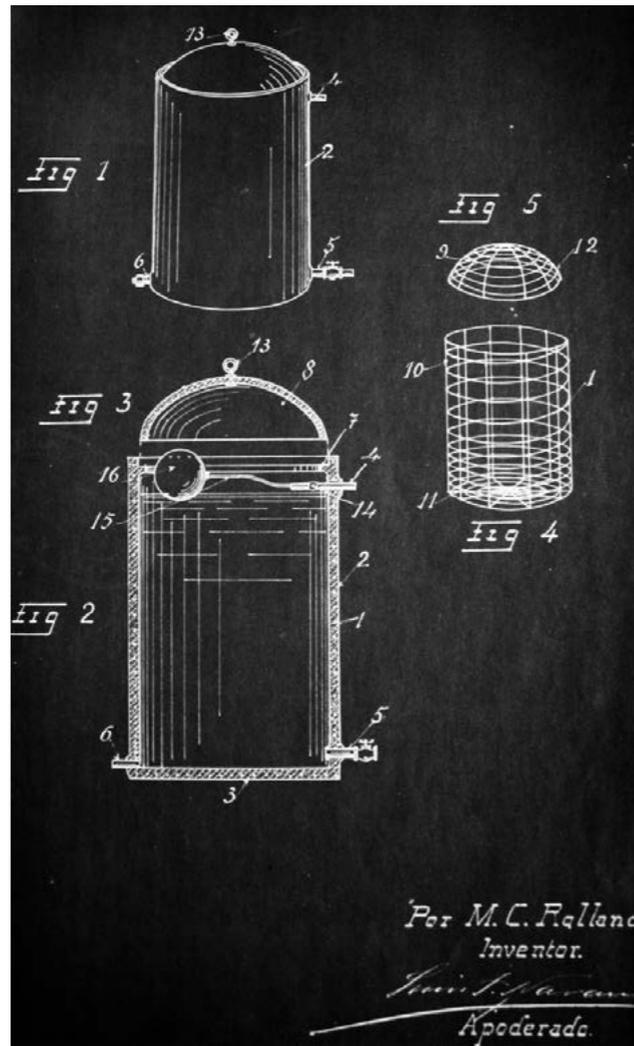
El Club Francisco Díaz Covarrubias eligió a Rolland como su presidente y era más o menos una extensión del Centro de Ingenieros, pero con un nuevo enfoque ahora con las consignas de Madero: “sufragio efectivo, no reelección”, política anti-personalista, difusión de gobernanza civil, abstención de ideologías religiosas y la propagación de ideas democráticas propicias para el país.<sup>15</sup> Los miembros

representaban un ala nacionalista de ingenieros mexicanos, quienes seguían empujando para reemplazar a los especialistas y contratistas extranjeros con mexicanos.<sup>16</sup>

La mayor parte de su trabajo no se enfocaba en el anticlericalismo o la democratización del sistema político mexicano, en cambio, se concentró en el desarrollo de infraestructura y el nacionalismo económico. Aunque Madero aún no era presidente —un ex embajador y miembro del gabinete porfirista, Francisco León de la Barra y Quijano era el encargado como presidente interino mientras Madero esperaba las elecciones “oficiales” el 15 de octubre de 1911—, Rolland ayudó a reactivar la campaña para avanzar en la “mexicanización” de los ferrocarriles nacionales. Rolland y sus aliados se empeñaron intensamente en buscar reemplazar a miembros de E.U. en el liderazgo de la compañía, en especial al presidente y vicepresidente por mexicanos.<sup>17</sup>

Carlos Meza, un prominente bajacaliforniano, encabezaba el Club Californiano Progresista. Rolland era el secretario. Inicialmente los diez miembros del grupo intentaron organizar a los bajacalifornianos en la Ciudad de México para promover la península. Ellos apelaron a De la Barra, el presidente interino, para que estableciera comisiones para encontrar la forma de explotar mejor los recursos naturales de la península y perfeccionar los sistemas de irrigación y comunicación. Sus recomendaciones específicas eran separar las autoridades civiles de las militares y que la nueva autoridad civil fuera un bajacaliforniano, incrementar la colonización mexicana de la península, construir nuevos enlaces de comunicación, revisar los contratos con extranjeros, mejorar el desarrollo y protección de los recursos marinos y reorganizar el sistema de educación del territorio.<sup>18</sup> Aunque De la Barra y después Madero estuvieron dispuestos a escuchar al Club Progresista Californiano, la constante agitación obstaculizó cualquier progreso real en estos temas.

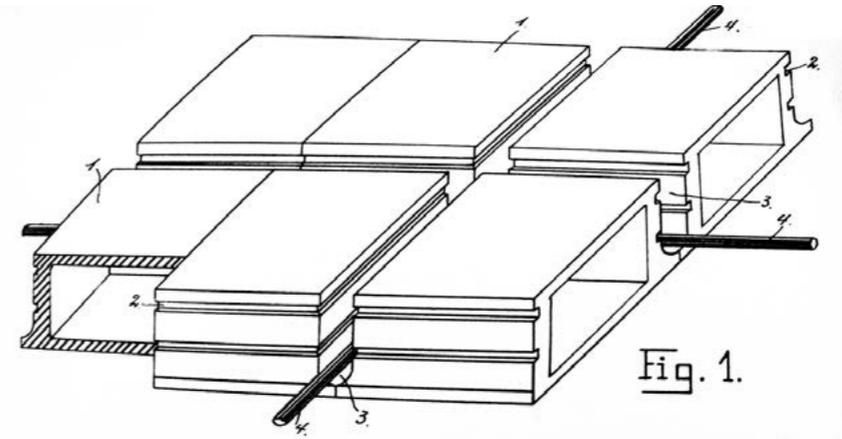
A pesar del éxito limitado de la organización, las acciones del Club Progresista Californiano mostraron el intento del grupo en mejorar la construcción del Estado-nación y el desarrollo regional. El nacionalismo de Rolland lo empujaba a unir más a México a través de infraestructura, colonización y educación, pero tanto él como el resto del Club Progresista Californiano se aferraban a fuertes nociones de independencia regional, probablemente influenciados por un remanente del federalismo del siglo diecinueve y aún más por los progresistas que estaban presionando por una mayor reforma municipal y en contra de las prácticas políticas corruptas en Estados Unidos. Rolland quería dar forma a políticas a nivel nacional, pero quería que esas políticas incluyeran comunidades democráticas en la península de Baja California.



9. Plano de la patente de Rolland para un tanque de agua de concreto armado, 1913. Foto cortesía del Archivo General de México.

### Mexicanización

A finales de agosto de 1911, Rolland reinició su campaña de mexicanización a través del Club Francisco Díaz Covarrubias. La organización no estaba sola en su cruzada. Los trabajadores sindicalizados del ferrocarril amenazaban con hacer huelga, proporcionando la energía real detrás del movimiento.<sup>19</sup> Demandaban mejor trato y mejores trabajos. Rolland se involucró de lleno en la pelea creando primero el propio club y luego elaborando un plan para obtener un amplio apoyo público para influir



10. Diagrama de un proceso de concreto armado patentado por Rolland, 1913. Foto cortesía del Archivo General de México.

en los legisladores y los consejeros de administración de los Ferrocarriles Nacionales. Los Consejos celebraron sus reuniones anuales a principios de octubre. No está claro si las acciones de Rolland surgieron de una sincera preocupación por los trabajadores o si vio los disturbios como una oportunidad para tratar de colocar a especialistas como él en posiciones de mayor poder. Su retórica se enfocaba en luchar por la gente, pero sus acciones se centraban en mantener el orden y hacer cambios en posiciones de liderazgo. Tal vez creía que realmente estaba ayudando tanto a los trabajadores como a los ingenieros como él, pero definitivamente empujaba para hacer cambios más graduales que los buscados por activistas laborales radicales.

Rolland y los otros miembros del club lograron su mayor éxito en su habilidad de influir en la opinión pública a través de la prensa. Realizaron una campaña publicitaria en la capital, publicando artículos en varios periódicos de la Ciudad de México, incluyendo *Nueva Era*, *Diario del Hogar*, *Elektrón*, *El Imparcial* y *El País*. En lugar de atacar a los enemigos políticos internos, Rolland y sus asociados se acercaron a ellos. Los líderes del Partido Católico, Centro Reyista (Reyes había regresado del exilio decidido a postularse para la presidencia), el Partido Nacionalista Democrático, el Partido Independiente de Jalisco y el Partido Constitucional Progresista (el partido de Madero), todos se unieron al plan de mexicanización de Rolland. Obtuvo el apoyo de muchos de los ingenieros de la capital y de otros intelectuales influyentes. Teniendo en cuenta que Rolland no era fanático de la jerarquía católica, su disposición de trabajar con el partido católico sugiere que no se oponía a

poner consideraciones prácticas por encima de las creencias ideológicas. Rolland también escribió ensayos dirigidos específicamente a los trabajadores de los ferrocarriles nacionales y publicó sus respuestas en artículos periodísticos. Obtuvo más de cuatrocientas firmas para entregar a los miembros del Congreso y a los consejos de administración de los Ferrocarriles Nacionales.<sup>20</sup>

Rolland tenía una clara meta de aumentar la presencia de mexicanos en la dirección de Ferrocarriles Nacionales, con el particular enfoque de reemplazar al vicepresidente y presidente estadounidenses de la compañía por mexicanos. El consejo de Nueva York estaba compuesto por nueve neoyorquinos. El consejo de la Ciudad de México consistía en doce hombres de la capital, pero, según Rolland, sólo siete de ellos eran en realidad mexicanos. Casi todos los jefes y supervisores de los Ferrocarriles Nacionales eran estadounidenses al igual que la mayoría de los conductores e ingenieros. En su opinión, estos hechos mostraban una falta de preocupación por los intereses nacionales en la administración de los mal llamados Ferrocarriles Nacionales.<sup>21</sup>

Los pensamientos generales de Rolland sobre la inversión extranjera y los derechos de los trabajadores eran más opacos. Decía específicamente que el Club Francisco Díaz Covarrubias no estaba llevando a cabo una “campana anti-extranjeros”, pero entonces Rolland atacó a la administración estadounidense de los ferrocarriles y a los empleados estadounidenses como abusivos instigadores de miedo. Rolland prometió “exponer ejemplos concretos del abuso” por parte de los norteamericanos y prometió solemnemente ayudar a cumplir la democracia revolucionaria ayudando a personas del nivel más bajo de la escala social. Prometió a los trabajadores ferroviarios que actuaba en su nombre, pero no quería causar un “shock” masivo reemplazando a todos los trabajadores comunes de E.U. Cuando los trabajadores ferroviarios planearon huelgas en noviembre siguiendo la elección de Madero, Rolland los reprendió. Decía que no estaba inherentemente contra las huelgas, pero argumentaba que no era el momento correcto.<sup>22</sup> Los trabajadores no eran suficientemente fuertes y carecían de organización. El gobierno de Madero era demasiado nuevo y estaba demasiado débil para apoyar las huelgas contra los poderosos intereses extranjeros como los financieros ferroviarios de E.U. Rolland recomendó paciencia y sugirió a los sindicalizados se enfocaran en fortalecer sus destrezas. Pensaba que una protesta radical sería desorganizada, peligrosa y contraproducente. Lo más probable es que se opusiera realmente a la idea de trabajadores en huelga, pero cuidadosamente expresó su oposición en términos de preocupación tácticas para no parecer reaccionario.

Su campana fue menos peligrosa, quizás, pero no logró colocar a mexicanos en la presidencia ni vicepresidencia de los Ferrocarriles Nacionales. Sin embargo, la iniciativa de Rolland junto a una presión similar proveniente de otros grupos de mexicanización atrajeron una considerable atención. Los líderes de los Ferrocarriles Nacionales proclamaron públicamente que “deliberarían concienzudamente sobre este problema tan delicado para encontrar una solución que pudiera satisfacer a la opinión pública.”<sup>23</sup> Sin embargo, los cambios que ocurrieron en octubre fueron superficiales. Pocos seguidores de Madero, incluyendo uno de los hermanos del presidente, Gustavo Madero, asumieron cargos de sus homólogos porfiristas.<sup>24</sup> Como dijera con aires de suficiencia Edward N. Brown, todavía presidente de los Ferrocarriles Nacionales, “ninguno tiene particular importancia” (en cuanto a los cambios en la dirección). “La política de aquí en adelante del sistema de administración con respecto a la expansión de las propiedades y los nuevos trabajos de construcción, así como el nuevo financiamiento[,] continuarán llevándose a cabo como antes.” De acuerdo con Brown, la campana de mexicanización había sido “exagerada (...) en cuanto a la actividad y amargura con que el movimiento” se había llevado a cabo. La compañía continuaría con su política de “mantener a sus directivos actuales, independientemente de su nacionalidad, sobre la base de eficiencia en general y las habilidades demostradas, con promociones que se llevarían a cabo sobre la misma base, cuando hubiera vacantes”.<sup>25</sup> La política parecía ser justa, pero los inversionistas de Estados Unidos veían a los mexicanos como incompetentes y menos deseables, lo que significaba que los estadounidenses continuarían ocupando la mayoría de los puestos de liderazgo.

La administración de Madero estaba más interesada en calmar a los inversionistas extranjeros que en pelear con ellos. No estaba dispuesto a desafiar directamente a los gigantes del ferrocarril de Estados Unidos. Brown habló “muy bien de Madero”, afirmando que Madero “daría la bienvenida a la inversión de capital extranjero para el desarrollo de los recursos del país.”<sup>26</sup> Rolland y sus colegas se enfrentaron a una fuerte resistencia por parte de otro de los hermanos de Francisco Madero, Ernesto Madero, el nuevo secretario de Finanzas y su subsecretario, Jaime Gurza. Ernesto no hizo ningún intento serio de presionar para que se llevaran a cabo cambios significativos en la gestión y brindó “todo el apoyo y aliento necesario” a Brown.<sup>27</sup> Al reflexionarlo más tarde, Rolland culpó directamente a Madero y Gurza del fracaso de su campana de mexicanización: “casi todos nuestros esfuerzos fueron destrozados por el Secretario del Tesoro, encabezado por sus mensajeros Ernesto Madero y Jaime

Gurza.”<sup>28</sup> Rolland había subestimado el poder de los financieros de ferrocarriles de E.U. y la resistencia al cambio de la administración de Madero.

Sin embargo, la campaña de mexicanización fue más exitosa de lo que Rolland esperaba. Los mexicanos no obtuvieron los puestos más altos en la empresa, pero en 1912 tuvo lugar una transición de la administración de E.U. a la mexicana en los niveles medio e inferiores. Este movimiento fue influenciado, al menos en parte, por Rolland y el Club Francisco Díaz Covarrubias, que continuaban publicando cartas enumerando candidatos calificados a quienes los miembros consideraban aptos para funciones de supervisión.<sup>29</sup> El que Rolland más tarde enfatizara el fracaso de la mexicanización al no reconocer la victoria de los trabajadores mexicanos que se esforzaban por obtener puestos gerenciales menores, refuerza la imagen de que, en última instancia, él se interesaba más en quienes manejaban los ferrocarriles arriba y no en quienes que realmente los trabajaban.

Los trabajadores ferroviarios de E.U. en México no tomaron bien las noticias. Alegando favoritismo hacia los trabajadores mexicanos por el gobierno mexicano, los directores e ingenieros estadounidenses respondieron con una amenaza de huelga en abril de 1912. Enviaron cartas difamatorias a la embajada de su país y el embajador Henry Lane Wilson, quien despreciaba con avidez a Madero y aparentemente a la mayoría de los mexicanos, las reenvió al secretario de Estado de E.U., Philander C. Knox, exagerando los reclamos de abuso por parte de los mexicanos hacia los trabajadores estadounidenses. Según Wilson, la campaña de mexicanización desataba una ola de antiamericanismo que podría condenar a Ferrocarriles Nacionales. Tenía poca fe en la capacidad de los ingenieros y trabajadores mexicanos: “En caso de que el gobierno mexicano lleve a cabo de manera persistente la mexicanización de Ferrocarriles Nacionales, el deterioro de esas grandes propiedades con seguridad se darán.”<sup>30</sup> Para Wilson, Díaz había sido un líder capaz, pero en su opinión los revolucionarios tenían poca habilidad y eran dirigidos por un presidente incompetente.

De mediados de abril a mayo cientos de empleados de E.U. de los Ferrocarriles Nacionales se declararon en huelga.<sup>31</sup> La administración de Madero, presionada por trabajadores y grupos, incluyendo al Club Francisco Díaz Covarrubias, rechazó una serie de demandas hechas por los ingenieros y conductores de E.U. Entre otras demandas pedían que la proporción de trabajadores estadounidenses y mexicanos se mantuviera en el nivel de abril de 1911, que a los estadounidenses se les otorgaran contratos por tres años y que el gobierno revocara una orden reciente de que las operaciones de Ferrocarriles Nacionales se llevaran a cabo en español. El

embajador Wilson encontraba el requisito del idioma español especialmente irrazonable y “repugnante”.<sup>32</sup>

El gobierno mexicano respondió con firmeza. Rechazó las condiciones, encontrándolas “intolerables”.<sup>33</sup> Despidió a un gran número de huelguistas después de que no regresaron a trabajar en un “tiempo razonable” y luego los expulsó del país. Muchos de los ingenieros y conductores estadounidenses, “acercándose a la edad límite de servicio (...) no podían esperar obtener trabajo en Estados Unidos”.<sup>34</sup> El presidente este país, William H. Taft, se acercó a las cabezas de más de ochenta compañías ferroviarias, pidiéndoles que contrataran a los ingenieros y conductores que regresaban, o cuando menos a los estacionados en El Paso.<sup>35</sup> Los Ferrocarriles Nacionales continuaron operando con ganancias durante el resto del año, a pesar del reducido número de estadounidenses y a pesar de la creencia predominante de los estadounidenses de que el sistema se arruinaría bajo la administración mexicana. Sin embargo, las continuas rebeliones —réplicas del llamado a las armas de Madero— amenazaban con llevar a los ferrocarriles y a la mayor parte de México al caos.

### *Continuos disturbios y la caída de Madero*

Mientras Rolland y otros clamaban por atención para regiones específicas y por la mexicanización de Ferrocarriles Nacionales, numerosas revueltas amenazaban la existencia misma de la administración de Madero. Luchaba por el cambio político pero estaba indeciso en promulgar rápidas transformaciones sociales. Instigados por camaradas exiliados y radicales extranjeros del sur de California en Estados Unidos, los rebeldes asociados con el intelectual anarquista Ricardo Flores Magón se habían levantado en el norte de Baja California y de Estados Unidos y se dirigían al sur. El gobierno de Madero acabó con los últimos vestigios de esta rebelión en el verano de 1911. Muchos agricultores que peleaban por la tierra y los trabajadores urbanos que exigían mejores salarios y oportunidades encontraron que la administración de Madero se parecía demasiado al gobierno que había reemplazado. Madero había rechazado la insistencia del líder revolucionario Emiliano Zapata de que porciones de tierras de las haciendas en su región natal de Morelos fueran entregadas inmediatamente a los aldeanos. Un enfurecido Zapata se levantó en armas nuevamente. Él y sus consejeros redactaron el Plan de Ayala el 25 de noviembre de 1911, que llamaba al derrocamiento de Madero y ponía a Pascual Orozco en su lugar como el nuevo líder

revolucionario. Orozco no había solicitado el puesto, pero no se opuso a los zapatistas cuando se lo ofrecieron.<sup>36</sup>

Orozco, el ex jefe militar de Madero, no respondió inmediatamente, pero tampoco estaba contento con el nuevo orden. Estaba molesto con Madero por no haberle dado un alto grado político a cambio de su servicio militar. Orozco finalmente se decidió por la rebelión que inició el 3 de marzo de 1912. Tenía un ejército de al menos seis mil soldados y el apoyo de un grupo heterogéneo de ricos terratenientes, radicales y rancheros del norte. Después de que Orozco derrotara a las fuerzas de Madero, el nuevo presidente recurrió al ejército porfirista, específicamente al general Victoriano Huerta. Conocido por su rudeza y habilidades militares —ya había provocado un amargo odio entre los zapatistas—, Huerta ayudó a cambiar la marea contra Orozco. Madero también confió en las milicias estatales para luchar contra los rebeldes, incluyendo a un pequeño grupo de militares dirigidos por Álvaro Obregón Salido, en el estado noroccidental de Sonora. El éxito de Obregón lo colocó en el camino que lo convertiría en el general más capaz de la revolución y, finalmente, en presidente del país.<sup>37</sup> Por otro lado, también estallaron movimientos reaccionarios, siendo los más importantes las rebeliones de Bernardo Reyes y Félix Díaz. Reyes, que se había autoexiliado a Estados Unidos después de un fallido esfuerzo por ganar la presidencia, intentó un golpe de Estado a su regreso a México en diciembre de 1911. El gobierno de Madero se había enterado de los planes de antemano. Contrariamente a sus expectativas, el movimiento de Reyes no logró obtener mucho apoyo del ejército ni del público. Decepcionado, se entregó el día de Navidad y los funcionarios de Madero lo llevaron a la prisión de Santiago Tlatelolco en la Ciudad de México. Díaz, ex miembro del congreso, oficial militar, jefe de policía y sobrino de Porfirio Díaz, se rebeló al año siguiente en el puerto de Veracruz. Él también pensó que los militares acudirían en su ayuda. También quedó decepcionado y pronto lo capturaron. Después de mantener a Díaz en Veracruz, la administración de Madero lo trasladó a una prisión diferente en la Ciudad de México. El traslado agradó a los conspiradores anti-maderistas en la capital, quienes empezaron a planear un nuevo golpe, uno que implicaría liberar a Díaz y a Reyes. Al enfrentarse a constantes levantamientos, Madero y sus socios más cercanos se sintieron abrumados apagando las intensas llamas que ellos habían encendido, dejando poco tiempo para consolidar su gobierno y completar proyectos.<sup>38</sup>

Madero, por ejemplo, le dijo al Club Progresista California que estaba de acuerdo en que Baja California necesitaba desesperadamente reformas sociales y

desarrollo, pero que no podría dedicar seriamente su atención a esos asuntos en tanto no se resolvieran otros problemas más urgentes de su naciente gobierno. Para decepción de Rolland, se hizo evidente que Madero tenía poco control sobre la península o cualquier otro lugar y, a pesar de algunos débiles intentos, poco se logró en el territorio.<sup>39</sup>

Mientras tanto, a finales de la primavera de 1912, los trabajadores ferroviarios estadounidenses en huelga enviaron cartas a la embajada de E.U., diciendo que estarían más que felices en operar trenes para el ejército de Estados Unidos si el gobierno estadounidense decidiera invadir México. Con el estallido de rebeliones y lo que muchos funcionarios estadounidenses consideraban “sentimiento anti-americano”, los funcionarios del gobierno de Estados Unidos sí sopesaron la posibilidad de intervención. Los líderes de empresas norteamericanas habían invertido fuertemente en México durante la era porfirista; tenían mucho que perder. La mayoría de los oficiales del gobierno estadounidense, sin embargo, estaban recelosos de la idea. Pero la amenaza fue suficiente para convencer a muchos oficiales e intelectuales mexicanos de preparar las defensas de México.<sup>40</sup>

Las acciones de Rolland reforzaron su posición centrista dentro del campo de Madero. Era un nacionalista apasionado y estaba ansioso de que él y otros profesionistas que habían sido entrenado a finales de la era porfirista pudieran servir en puestos con autoridad, pero fundamentalmente desaprobaba las movilizaciones desde abajo y las violaciones a la ley. Por ejemplo, Rolland se unió a otros ingenieros, profesores, médicos y líderes militares encabezados por el Gral. Gerónimo Treviño para formar la Agrupación Democrática Pacificadora Nacional. Sus objetivos eran frenar la creciente violencia en México, y prevenir que “sus hijos se levantaran en armas” unos contra otros y unificar mejor a México contra amenazas externas. De acuerdo a este grupo:

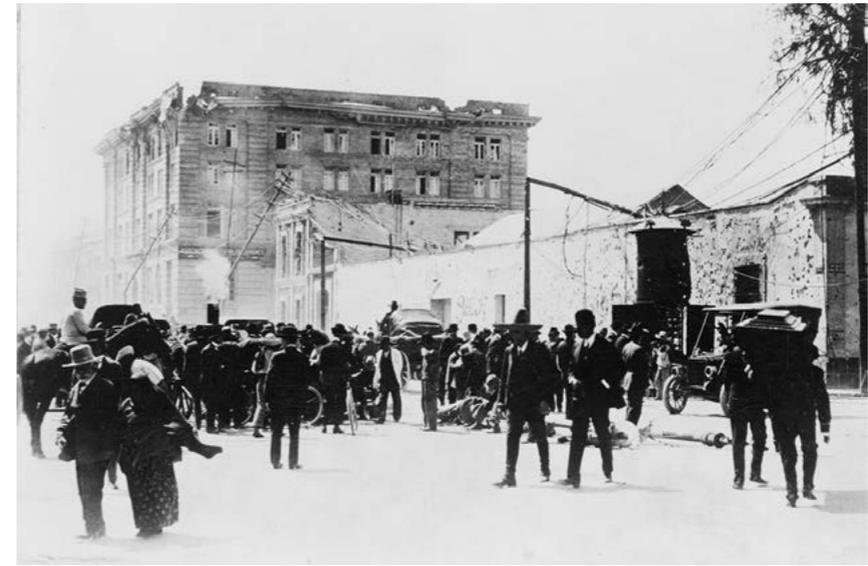
La acción patriótica de los hombres elevados al poder por la revolución habían sido remplazados por nuestro ardiente temperamento latino, alentando a muchos de nuestros hermanos al campo de batalla, a la lucha fratricida, con el objetivo de alcanzar por medios violentos lo que debe alcanzarse a través del orden y armonía dentro de la ley.

La organización promovía la solidaridad nacional más allá de la “distinción de ideas políticas, sin distinción de credos religiosos y sin distinción de clases

y categorías.”<sup>41</sup> Parecería que hubieran estado felices de promover el viejo lema porfirista de “orden y progreso” si no hubiera estado contaminado por su conexión con el ex dictador.

Pero Rolland no era un pacifista. Junto con sus asociados de la Agrupación Democrática Pacificadora Nacional, formaron un “directorio provisional” para ayudar a México a evitar la desgracia en caso de que ocurriera la invasión estadounidense que tanto querían los oficiales *americanos* del ferrocarril. Rolland había estado enseñando en el Colegio Militar más regularmente, lo que le daba cierta familiaridad con el ejército. Insistiendo una vez más que no tenían “inclinaciones políticas”, el directorio pidió la formación de otros grupos patrióticos basados en conjuntos de habilidades especiales para que pudieran recibir “instrucción básica militar” en cómo mejorar las movilizaciones militares y ambulancias, acelerar las comunicaciones y reforzar fortificaciones. Rolland y otros ingenieros involucrados se enfocaron en cómo obtener municiones, armas y equipos de fabricación y cómo expandir la propaganda nacionalista. “Compatriotas” dispuestos se reunieron con los ingenieros en la “Escuela de Artes”, entre otros lugares, para ser organizados en grupos y recibir capacitación.<sup>42</sup>

La invasión de E.U. nunca llegó; en cambio el embajador Wilson dentro de México ayudó a derrocar a Madero. El 9 de febrero de 1913, los conspiradores dirigidos por los generales Manuel Mondragón y Gregorio Ruiz liberaron a Reyes y a Díaz de sus respectivas prisiones y luego se dirigieron al Palacio Nacional. A pesar de su éxito inicial de tomar el Palacio Nacional, las fuerzas leales a Madero dirigidas por el Gral. Lauro Villar retomaron el edificio. Las tropas de Villar mataron a tiros a Reyes y a muchos de sus seguidores mientras intentaban recuperar el edificio. Díaz reagrupó a sus fuerzas en la Ciudadela, un antiguo fuerte y arsenal en la capital. Villar, herido en los combates, ya no podía continuar a cargo de las fuerzas de Madero. Fatídicamente y en contra de los deseos de algunos de sus asesores más cercanos, el presidente eligió al Gral. Huerta para liderar el movimiento para vencer a Díaz. En respuesta, Huerta se tornó contra Madero. Después de una batalla, ahora conocida como la Decena Trágica, Huerta llegó a un acuerdo con Díaz y capturó al presidente y a su vicepresidente, José María Pino Suárez, y los obligó a renunciar. Wilson ayudó a negociar el acuerdo entre Díaz y Huerta, consolidando el golpe. Huerta asumió la presidencia, mientras que Díaz ayudaba a seleccionar el gabinete en el cual se le había prometido un papel destacado. Los soldados, seguramente bajo las órdenes de Huerta, ejecutaron a Madero y Pino Suárez frente a la prisión de Lecumberri el 22 de febrero.<sup>43</sup>



11. Escena callejera durante la Decena Trágica en la Ciudad de México, 1913. Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías, LC-USZ62107789.

Rolland estuvo activo participando en la lucha contra las fuerzas anti-maderistas durante la Decena Trágica. Al lado de Alberto Pani, Manuel Urquidi, Juan F. Urquidi, Efraín R. Gómez, Luis Salazar y otros ingenieros y técnicos, Rolland ayudó en aprovisionar a las tropas, establecer comunicaciones telefónicas y limpiar las calles de escombros y cadáveres. El derrocamiento del presidente fue un duro golpe para Rolland y la mayoría de sus antiguos compañeros de clase quienes habían apoyado la revolución de Madero.<sup>44</sup>

En retrospectiva, los defectos de Madero resultan obvios. Fue demasiado lento para hacer los cambios exigidos por muchos de los que se habían levantado bajo su estandarte, y estaba demasiado dispuesto en avenirse con sus oponentes. En palabras de Carlo di Fornaro, un conocido periodista y caricaturista italiano que vivía en Nueva York, escribía extensamente sobre México y con quien Rolland pronto trabajaría: “Cuando Madero llegó al poder trató de conciliar a todos sus enemigos, antes de que realmente lograra los objetivos de la revolución.” Intentó comprometerse con los porfiristas, los científicos, los reyistas, los felicistas, los vazquistas, los zapatistas, los clérigos, los militares, los terratenientes, los intereses extranjeros; ofreció la rama de olivo a todos y le pagaron con la bala del asesino. Había confundido la lealtad familiar con la lealtad política y, por lo tanto, fue



12. Cadetes militares en el Castillo de Chapultepec, 1913. Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías, Colección Harris & Ewing, LC-DIG-hec-02056.

acusado de nepotismo y juzgado como incompetente y débil”.<sup>45</sup> Las buenas intenciones no eran suficientes para asegurar el gobierno de Madero. Su lealtad hacia la ley, el orden y el progreso metódico le costó el apoyo de aquellos más ansiosos por un cambio verdadero. Su confianza en el antiguo ejército porfirista le costó la vida.

Días después de la Decena Trágica, Rolland regresó al Colegio Militar. Mientras caminaba por las calles llenas de escombros, su mente ardía. Sabía que esta sería la última vez que hablaría con sus alumnos. Al entrar al aula, dejó caer su sombrero y su chaqueta y les dijo a los estudiantes que Huerta usaría al ejército, a jóvenes cadetes, incluidos ellos mismos, para matar a su propia gente y “que serían el instrumento de un traidor para derramar sangre de mexicanos”.<sup>46</sup> Esa tarde Rolland fue despedido.

### III

## Un progresista mexicano

Poco tiempo después del golpe de Estado, algunos soldados de Victoriano Huerta sacaron a Modesto Rolland de su oficina. Lo habían estado observando. Lo llevaron a una de las maravillas modernas de la Ciudad de México —La Penitenciaría— y lo pusieron en confinamiento solitario permaneciendo en ese “oscuro calabozo” durante un mes.<sup>1</sup>

Esa experiencia sacudió a Rolland alterando el curso de su vida. Por suerte para él, Rolland tenía amigos poderosos. Ellos hablaron con el secretario de Gobernación (equivalente a un ministro de asuntos internos), Manuel Garza Aldape, para que se reuniera con Rolland. Éste a su vez convenció al ministro de que no era una amenaza, o al menos no tan peligroso que no pudiera ser liberado. De vuelta a las calles de la capital, Rolland permaneció paranoico y por buenas razones. Gente que conocía no habían sido tan afortunadas. Permanecían en la cárcel o habían sido arrestados nuevamente. Para Rolland se hizo difícil encontrar trabajo. Sus “prósperos negocios estaban destrozados; cada uno de sus movimientos era constantemente vigilado.”<sup>2</sup>

Como muchos otros asociados de Madero, Rolland huyó de México dejando atrás a su esposa y cuatro hijos. Virginia de la Garza de Rolland había dado a luz recientemente a otro hijo, Jorge. Huir a Estados Unidos fue, en palabras de Rolland, “la historia de miles de hombres de México. Miles de familias permanecieron hasta que no les quedó nada con qué vivir, e incluso las mujeres estaban en peligro de ser encarceladas, como muchas lo fueron.” Con cierta dificultad, Rolland subió de polizón a un barco en el puerto de Veracruz “de contrabando”. Fingió ser mesero antes de desembarcar en algún puerto de E.U.<sup>3</sup>

La guerra civil estalló poco después de la usurpación del poder por Huerta. Las fuerzas opuestas a Huerta que se unieron en torno a Venustiano Carranza, el gobernador de Coahuila, se autonombraron constitucionalistas. Prometieron derrocar a Huerta y resucitar la revolución que Francisco Madero había iniciado. La lucha se alargaría por siete años a medida que los constitucionalistas se fragmentaron de cara a su propio éxito. En octubre de 1914, las fuerzas de los populares líderes revolucionarios Pancho Villa y Emiliano Zapata se separaron de los constitucionalistas y formaron la facción de los convencionistas. Los convencionistas y

los constitucionalistas restantes lucharon entre sí, llevando a México a los años más destructivos de la revolución. Finalmente, y después de mucho derramamiento de sangre, dos invasiones por parte de Estados Unidos, complicaciones derivadas de la primera guerra mundial y mucha persistencia, los constitucionalistas (en su mayor parte) habían prevalecido a finales de la década de 1910. La revolución, sin embargo, no se consolidaría firmemente hasta que Álvaro Obregón, el general más hábil de Carranza, derrocó a éste en la carrera por las elecciones de 1920; la elección se suponía sería la primera transición presidencial pacífica desde el asesinato de Madero.

Los exiliados que huyeron del México de Huerta jugaron un papel importante en este drama revolucionario. Eran en su mayoría profesionistas urbanos e intelectuales, no soldados, pero se convirtieron en agentes importantes de las diversas facciones revolucionarias. Muchos de ellos permanecieron en los países anfitriones por períodos sustanciales de tiempo, la mayoría de ellos residiendo en Estados Unidos, aunque otros fueron a Canadá, Europa y otras partes de América Latina.

Rolland se convirtió en defensor de la causa constitucionalista y pasaría gran parte de su tiempo entre 1913 y 1919, yendo y viniendo entre México y Estados Unidos. Su estancia en Estados Unidos resultó crítica en el desarrollo de sus propias ideas e importante para el éxito de las fuerzas de los carrancistas. Rolland y varios de sus colegas crearon puentes intelectuales entre los influyentes progresistas estadounidenses y los constitucionalistas. Rolland en particular se convertiría en un hábil propagandista y diplomático, girando la opinión pública de E.U. a favor de los constitucionalistas. A su vez, los ideales progresistas de E.U. tuvieron un profundo impacto en Rolland, influenciando sus conceptos políticos y proyectos de ingeniería. Fue en este tiempo que Rolland adquirió la mayoría de sus creencias sobre política educacional y gobernanza municipal. Elaboró políticas sobre la reforma agraria y obtuvo brevemente un puesto como funcionario de comunicaciones de alto rango y se involucró en una facción constitucionalista que permaneció leal a Carranza aunque cuestionaban su conservadurismo. Los lazos formados en este grupo permanecerían dentro del gobierno mexicano durante el resto de la larga carrera de Rolland.

### *Diseñando a México desde Estados Unidos*

Mientras permanecía en prisión en la Ciudad de México, Rolland le había dicho al ministro Garza Aldape que no era un conspirador contra el gobierno de Huerta, pero



13. La familia Rolland, 1913. Foto cortesía de Jorge M. Rolland C.

mintió. Otra explicación podría ser que si Rolland no buscaba la caída de Huerta antes de ser encarcelado, como sugería su discurso ante los cadetes militares, sí lo hizo fervientemente después de ser encarcelado. Rolland no estaba solo; decenas de profesionistas mexicanos huyeron. Pero ellos no tenían deseos de quedarse en el extranjero. Su objetivo era derrocar a Huerta.<sup>4</sup>

En México, también mucha gente seguía interesada en luchar contra Huerta. Aunque Huerta había encontrado lagunas legislativas para transmitir una apariencia de legalidad a su ascenso, su presidencia claramente se burlaba de la constitución de México y el espíritu de la ley.<sup>5</sup> A regañadientes, muchos miembros del Congreso y gobernadores se alinearon con el nuevo orden, pero la legislatura y el gobernador del estado nortero de Coahuila hicieron un llamado a la resistencia. Carranza, el gobernador del estado, era terrateniente y ex senador porfirista, pero también era un reformador e incondicional de la derecha de Madero. Después de una vacilación inicial, convocó a otros gobernadores a levantarse contra Huerta. Al principio pocos estuvieron dispuestos a unirse a su causa. Temían perder. José María Maytorena, el gobernador de Sonora, comandaba una gran cantidad de fuerzas leales. Pero temiendo la destrucción de su estado y su riqueza personal huyó atravesando la

frontera con E.U. hacia Arizona, para conspirar desde allí. Sin embargo, la legislatura de Sonora se unió para condenar a Huerta. Carranza continuó su revuelta, emitiendo el Plan de Guadalupe el 26 de marzo de 1913, que llamaba al derrocamiento de Huerta, el respeto a la constitución y a elecciones libres. La falta de competencia por el liderazgo lo convirtió en el líder de facto o, como se llamaba así mismo, el “Primer Jefe” de las fuerzas constitucionalistas.<sup>6</sup>

El plan de Carranza hablaba un idioma que Rolland entendía y rápidamente decidió reunirse con el Jefe Supremo. Junto con otros exiliados, se dirigió a El Paso, en la frontera México-E.U., y regresó a México por Ciudad Juárez. Allí tuvo su primer encuentro con Carranza. El Jefe Supremo dejaba una marcada impresión en las personas que lo conocían. Era alto. Su barba era larga y blanca y su bigote se extendía más allá de los límites de su rostro. Su ropa era formal pero simple y llevaba lentes pequeños, redondos, de montura delgada. A mediados de sus cincuentas, era dos décadas mayor que Rolland y casi tres décadas mayor que la mayoría de los aspirantes a revolucionarios que tomaron cargos bajo su mando. Carranza era inteligente, ardientemente nacionalista, y erudito aunque callado y con un aire patricio.

Carranza dio la bienvenida a educadores e ingenieros deseosos de unirse a su causa. Los ingenieros sabían cómo fabricar municiones, operar trenes y construir obras públicas. Además, eran constructores de sistemas y serían esenciales para dirigir la guerra y reconstruir a México. Después de una larga discusión sobre asuntos agrarios, política liberal, educación y gobernanza municipal, Carranza le pidió a Rolland que regresara a Estados Unidos. El Jefe Supremo quería aprovechar las habilidades en el idioma inglés de Rolland, su pasión por la reconstrucción y su experiencia como maestro.<sup>7</sup> Carranza le pidió a Rolland que estudiara las escuelas y municipalidades de Estados Unidos. Quería que su futuro gobierno —actuaba ya confiado en su victoria— tuviera planes claros sobre cómo abordar los temas importantes de educación y gobernanza de ciudades. Rolland vio la oportunidad de ir a Nueva York y convertirse en parte del grupo interior del movimiento de Carranza.<sup>8</sup>

Así, Rolland se “unió a un cuerpo de estudiantes del servicio administrativo” que Carranza estaba formando en Estados Unidos y Europa.<sup>9</sup> Carranza entendió que la guerra por México sería un tema internacional. Necesitaba apoyo y suministros del extranjero. Sus fuerzas requerían ojos, oídos y voces para reportar sobre la opinión pública extranjera y dar forma a esa opinión. Bajo la dirección del secretario de asuntos internos de Carranza, Rafael Zubarán Capmany, Rolland se unió a su compañero ingeniero Francisco Urquidí, quien había sido cónsul en Nueva York durante

la administración de Madero y ahora operaba como “agente comercial” de Carranza en la ciudad. Otros asesores destacados de Carranza, incluyendo a los ya reconocidos abogados Luis Cabrera y Juan Neftalí Amador, y los ingenieros Manuel Urquidí y su hermano Francisco, tomaron cargos en Washington, D.C., Nueva Orleans, San Francisco y El Paso.<sup>10</sup>

En la primavera de 1914, Rolland inició su investigación sobre las escuelas de E.U. y continuó su estudio bien entrado el otoño. Trabajó con el Departamento de Educación de ese país y se dedicó a estudiar escuelas en Wisconsin, Massachusetts y Nueva York. El objetivo final de Carranza y de Rolland, era el de crear un sistema escolar gratuito y obligatorio basado en los modelos progresistas de Estados Unidos.<sup>11</sup>

Las escuelas en Estados Unidos impresionaron a Rolland. Reflexionando sobre su experiencia, escribió que “el alma de esta nación palpita en sus escuelas. Allí, el cuerpo y la mente se fortalecen. En las escuelas norteamericanas esto es un hecho y no teoría.” Enfatizaba que la clave del éxito en las escuelas de E.U. era su talento de organización y la promoción temprana de la democracia, que creía en general faltaba en México, especialmente en el sistema escolar rural. Rolland envió informes a Carranza sugiriendo que su futura administración debería imitar el esquema de educación rural del estado de Wisconsin; su “naturaleza vocacional” se adaptaría mejor a México. Repitiendo las palabras de John Dewey, filósofo y educador, sobre el aprendizaje práctico, recomendaba que a los niños y niñas se les enseñaran habilidades físicas: carpintería, herrería, construcción de carreteras y viviendas, y otros oficios útiles.<sup>12</sup>

Los esfuerzos de Rolland también impresionaron a los estadounidenses.<sup>13</sup> Los partidarios del presidente Woodrow Wilson en el congreso de Estados Unidos elogiaban los esfuerzos de Rolland.<sup>13</sup> Los periodistas hablaban sobre la “comisión para estudiar los sistemas de escuelas libres en Estados Unidos” encabezada por Rolland, mostrando así la naturaleza progresista y la sabiduría de Wilson de no embarcarse en una invasión a México.<sup>14</sup> Rolland se estaba dando a conocer.

La otra tarea de Rolland era estudiar los sistemas municipales de E.U. Se centró particularmente en la higiene y en encontrar una manera para terminar con las *casas de vecindad* de México, que eran edificaciones multifamiliares, por lo regular casas coloniales antiguas que se habían dividido en diferentes unidades. Las describió como “guaridas de tuberculosis”, propiedad de los ricos que sólo “se ocupaban en cobrar las rentas.” Influenciado por estudios de las tendencias de salud pública en E.U. Rolland argumentaba que los mexicanos necesitaban “más agua pura, aire y luz”. También estaba motivado por escritos sobre Glasgow, Escocia. Durante gran parte

del siglo XIX, Glasgow había sido una ciudad gris, repleta de chimeneas y llena de trabajadores empobrecidos. Sin embargo, a finales de siglo se había convertido en un ejemplo de reforma progresista. Su gobierno municipal derribó barrios marginales, construyó nuevas viviendas públicas, se hizo cargo de ciertos servicios públicos y redujo el precio del gas. El gobierno de la ciudad también tomó control de la compañía local de tranvías y amplió sus servicios.<sup>15</sup>

Rolland emprendió su estudio sobre los municipios durante un período de demandas progresistas de reforma, en Estados Unidos. Los progresistas de E.U. habían promovido el derecho de los ciudadanos a soslayar las leyes estatales proponiendo estatutos a través de referéndums populares. También promovieron mejorar el saneamiento y la capacidad de destituir a funcionarios corruptos. Los movimientos en Estados Unidos a su vez habían sido influenciados por las tendencias de planeación urbana en Gran Bretaña.<sup>16</sup> Rolland interactuó con los progresistas y socialistas de E.U. que criticaban la pobreza, la corrupción, las malas condiciones de trabajo y los monopolios corporativos.

Las investigaciones de Rolland son un claro ejemplo de cómo los intelectuales mexicanos, al igual que los de Estados Unidos, fueron influenciados por un gran movimiento global de reforma. Los deseos de Rolland para México encuadraban con los movimientos idealistas y paternalistas iniciados por progresistas en el mundo de habla inglesa, Alemania y Francia. Para Rolland y muchos otros líderes constitucionalistas, la revolución sería ejemplar en llevar a cabo políticas progresistas. Era una revolución progresista.<sup>17</sup>

Aunque Rolland estaba convencido de que un sistema educativo en México basado en el de E.U. sería un cambio positivo, nunca articuló un plan claro de cómo estos cambios podrían ser implementados razonablemente. A mediados de 1914, México no tenía un gobierno coherente y estaba formado por millones de personas que hablaban diferentes idiomas y que vivían en diversos tipos de asentamientos. Rolland tampoco nunca consideró la idea de que podría haber resistencia a esos programas extranjeros. Tenía confianza en sus habilidades, pero esa confianza lo cegó sobre la realidad de la vida en la mayoría de las comunidades mexicanas. Éste no sería el único caso en el que este tipo de pensamiento resultaría poco realista e incluso perjudicial. Rolland estaba intentando construir un nuevo orden a partir de su imaginación y de sus experiencias en el extranjero durante un tumultuoso período de cambio.

Carranza y Rolland eran orgullosos nacionalistas que se oponían firmemente a la intervención de E.U. en asuntos latinoamericanos, pero el aprecio de

los movimientos de reforma en E.U. es evidente en mucho de la planeación de los constitucionalistas. Les impresionaba la habilidad organizacional, la democracia, el crecimiento económico y el poder de E.U. Muchos intelectuales constitucionalistas creían que modelos para mejorar la economía, la educación, el gobierno municipal y las prácticas agrarias se encontraban en Estados Unidos, Europa e incluso en la lejana Nueva Zelanda. En opinión de Rolland, los gobiernos de esos países generalmente estaban mejor capacitados y organizados que el de México.

Rolland se publicitaba cada vez más como socialista, específicamente como un socialista “científico”, o como alguien que aplicaba la ciencia para moldear y mejorar las condiciones sociales. “Socialista” se había convertido en una palabra de moda entre los constitucionalistas. Usaban esa etiqueta para diferenciarse de sus enemigos, a quienes los carrancistas a menudo englobaban como reaccionarios. En realidad, este “socialismo” representaba un amplio espectro de pensamiento no atado a los escritos de los proponentes incondicionales del socialismo. La mayoría de estas opiniones socialistas proclamadas encajaban en algún lugar del espectro ideológico entre el capitalismo *laissez-faire* y el estatismo.

Originado por el crecimiento de las ciencias sociales en general, el apelativo de “socialismo” fue en parte un legado del positivismo comteano, una doctrina filosófica seguida por varios asesores de Díaz durante la era del porfiriato. Para los defensores de las nuevas ciencias sociales, las enfermedades sociales se curaban mediante principios y esfuerzos científicos prescritos, que se habían desarrollado en su forma más completa en el poderoso centro de la civilización occidental. Rolland nunca reconoció públicamente que compartía ideales con sus predecesores y antiguos maestros —los científicos— a quienes ahora condenaba. A diferencia de muchos de ellos, Rolland no era un darwinista social. Reclamaba una ciencia más compasiva. Sin embargo, Rolland y muchos de sus colegas vieron la revolución como una guerra para llevar la ciencia, la modernidad y la reforma a México y liberar al país de un legado colonial injusto y retrógrada, una visión no drásticamente diferente a la de sus antepasados tecnócratas.

### *El rompimiento constitucionalista, el surgimiento de Woodrow Wilson y el cambiante papel de Rolland*

Mientras tanto en México, las fuerzas constitucionalistas habían derrotado a los soldados de Huerta. El ejército de Villa, la División del Norte, había permeado el

centro de México en marzo. Ese ejército había crecido a imponentes proporciones. Los zapatistas amenazaban las montañas al sur de la Ciudad de México. El Ejército del Noroeste de Carranza hizo un lento pero metódico avance a lo largo de la costa del Pacífico bajo las órdenes de Álvaro Obregón. Las fuerzas constitucionalistas, bajo el mando del Gral. Pablo González, permanecían atrincheradas en el noreste y centro-norte de México. El presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson, quien había sido electo en 1912, también empezó a girar su apoyo hacia los constitucionalistas.

Los pasos que Wilson tomó para ayudar sacar a Huerta no siempre fueron valorados por los líderes constitucionalistas. La mañana del 21 de abril de 1914, la Marina de Estados Unidos invadió Veracruz, la ciudad portuaria más importante de México. Después de encontrar resistencia por parte de cadetes navales y ciudadanos locales, las fuerzas estadounidenses tomaron el control de Veracruz el 24 de abril. Seiscientos mexicanos murieron en la lucha. Decidido a que Huerta tenía que irse, Wilson optó por la ocupación después del arresto de estadounidenses que habían ingresado a áreas prohibidas en la cercana ciudad portuaria de Tampico y al obtener información sobre un gran cargamento de armas enviada a Huerta desde Europa a través de Veracruz. La ocupación le dificultó las cosas a Huerta, pero le ayudó a obtener más apoyo porque incrementó el sentimiento anti-norteamericano.<sup>18</sup> Esto colocó a los constitucionalistas en una posición incómoda. Carranza no podía permitirse el lujo de parecer una marioneta o que apoyaba una invasión estadounidense. Villa y Carranza, como decían correctamente los rumores, desconfiaban cada vez más el uno del otro. Villa, al contrario de Carranza y en un intento de ganar el favor de E.U., no condenó la invasión. La revolución de México, convertida en guerra civil, se veía que se pondría cada vez más complicada. México y Estados Unidos estaban al borde de una guerra total.<sup>19</sup> Los gobiernos de Argentina, Brasil y Chile se acercaron a la administración de Wilson, sugiriendo que podrían mediar un cese de hostilidades en México, ayudar a remover a Huerta y asistir en establecer un gobierno de avenencia. La reunión debería realizarse en Niagara Falls, Ontario, y se conoció como la Comisión ABC. Diversos periódicos estadounidenses citaron a Rolland como el primero en presentar la respuesta de Carranza de que una “rendición incondicional de Huerta o de cualquier otra administración que se derive de su supuesta autoridad o de elementos que lo mantienen en el poder” era la única oferta que Carranza podía aceptar.<sup>20</sup>

Rolland se convirtió en la figura más prominente en la recopilación y suministro de información a medida que la relación entre Villa y Carranza se deterioraba. Aunque la separación final entre los dos jefes militares no ocurriría hasta octubre,

los espías de Carranza habían estado informando desde la primavera que Francisco Urquidi probablemente se uniría a Villa si ocurría un rompimiento.<sup>21</sup> Al conocer esta información, Carranza recurrió a Rolland, quien prefería la calculada organización y más urbana perspectiva del Jefe Supremo, a la de Villa con su imprevisibilidad carismática y a su ejército de vaqueros. En junio Carranza llamó a Urquidi; le pidió que se reuniera con él en Monterrey, Nuevo León, y Rolland seguiría como el delegado comercial interino en Nueva York.<sup>22</sup> La tarea de Rolland como el nuevo representante constitucionalista en Nueva York, comenzó cuando Huerta se preparaba para su inminente renuncia y exilio. En junio y principios de julio las posiciones militares de Huerta se habían tornado excepcionalmente débiles y su gobierno se derrumbó. Muchos de sus colaboradores manifestaron su intención de huir a Estados Unidos. Rolland actuó como el proverbial “pit-bull”, usando sus conexiones con la prensa para llamar a los recién llegados “hipócritas”, “cobardes” y “ladrones”.<sup>23</sup>

Huerta renunció el 16 de julio y huyó al exilio. Dejó a su amigo Francisco Carvajal como presidente interino hasta que el poder fuera transferido a Carranza. Rolland señaló a Carvajal como un *científico* corrupto y como uno de los más fuertes apoyadores de Huerta. Los agentes constitucionalistas habían empezado a utilizar el término *científico* más y más, como una etiqueta para cualquiera que consideraran reaccionario. Los constitucionalistas se negaron a reconocer a Carvajal. No cometerían el mismo error que Madero. No incluirían a miembros prominentes del viejo orden en ningún nuevo gobierno.<sup>24</sup>

### *El Buró Mexicano de Información*

Durante este tiempo, Rolland, con Carlo di Fornaro, establecieron el “Mexican Bureau of Information” para “distribuir artículos a revistas” y a producir un boletín semanal llamado *Cartas Mexicanas*. Enviaron estos artículos a “500 periódicos en la república [Estados Unidos], infiltrando, poco a poco, toda la extensión de la nación, informando sobre lo que representaba la nación mexicana, el significado fundamental de la Revolución y la orientación que proponemos para la reconstrucción.”<sup>25</sup> En otras palabras, establecieron una máquina de propaganda.

A mediados de agosto, Urquidi regresó a Nueva York aparentemente con la bendición de Carranza. Se sorprendió al encontrar a Rolland y di Fornaro manejando una operación de prensa. Urquidi calificó su trabajo como “inconveniente



14. Soldados de E.U. izando la bandera estadounidense durante su ocupación en la ciudad de Veracruz, 1914. Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías, Colección George Grantham Bain, LC-DIG-ggbain-15834.

y antipatriótico.”<sup>26</sup> Sin embargo, el verdadero problema para él no eran sus lealtades, sino que Rolland estaba suplantando a Urquidi en su posición. No está claro si Rolland originalmente contaba con autorización de Carranza para estas actividades, pero contrario a la queja de Urquidi, el liderazgo constitucionalista no encontró nada antipatriótico en los trabajos de Rolland. Cuando quedó claro que Urquidi respaldaba a Villa y que Rolland apoyaba a Carranza, el Jefe Supremo brindó a Rolland más

apoyo oficial. El movimiento valió la pena. Los periódicos de todo Estados Unidos comenzaron a publicar los escritos de Rolland.<sup>27</sup>

Rolland y Di Fornaro, por ejemplo, produjeron numerosos artículos de propaganda como las *Mexican Letters* y las enviaron a individuos, organizaciones y periódicos. Estos escritos maltrataban verbalmente a Villa después de la ruptura formal entre Villa y Carranza en octubre después de la Convención de Aguascalientes. Iniciando a mediados de octubre en la ciudad de Aguascalientes, los líderes militares de la revolución se reunieron supuestamente para resolver sus desacuerdos y establecer los cimientos de México después de Huerta. Durante un mes los partidarios de Carranza, Obregón, Villa y Zapata debatieron, pero la reunión resultó contraria a sus intenciones. En lugar de unificar sus fuerzas exacerbó sus diferencias e inició una nueva y más sangrienta ronda de guerra civil. La convención creó dos campos distintos: conservando su antiguo nombre, los constitucionalistas, encabezados por Carranza, Obregón y González; y los convencionistas, nominalmente encabezados por el presidente electo de la Convención, Eulalio Gutiérrez Ortiz, pero realmente dominados por Villa y Zapata. Los convencionistas tomaron la capital y los constitucionalistas huyeron hacia Veracruz, donde las fuerzas estadounidenses se preparaban para retirarse.

Como resultado de la ruptura constitucionalista-convencionista, el *Mexican Bureau of Information* publicó un folleto de dieciséis páginas titulado *Papeles Rojos de México: Una revelación de la gran conspiración científica (sic) para eliminar a Don Venustiano Carranza*. Esta fue una mezcla de documentos y propaganda destinada a presentar de forma negativa a Villa y a los convencionalistas y mostrando que los constitucionalistas eran moralmente superiores. Di Fornaro y Rolland conectaban a los convencionistas con Díaz, Huerta e incluso con los exiliados de Madero con sede en ciudades estadounidenses y europeas que estaban ansiosos por debilitar a Carranza y elevarse al poder manipulando a Villa. Los *Papeles Rojos* pintaban a Villa como “de temperamento apasionado, analfabeto y políticamente inexperto” y como un “general impresionable” cuya vanidad “se podía aprovechar”. La propaganda de los constitucionalistas describía a Zapata de la misma forma. Sólo dos meses antes Rolland había llamado a Zapata un “patriota” y “líder del pueblo”.<sup>28</sup> Ahora, según Rolland y sus colegas, Zapata, aunque había sido un apasionado promotor de la justicia social, había sido traicionado por sus ambiciosos y manipuladores asesores hambrientos de poder. Di Fornaro y Rolland entonces enviaron selectivos telegramas y cartas para argumentar que la Convención de Aguascalientes había sido atracada y que Carranza estaba tratando de salvar la revolución de las manos de los militaristas y los reaccionarios

infiltrados.<sup>29</sup> Como casi toda propaganda decente, en parte era verdad, parte exageración y parte narración creativa.

### *Un papel más directo en dar forma a México*

Sin embargo, Rolland no estaba contento con ser propagandista; él quería más concretamente moldear la revolución. Después de todo, era un ingeniero talentoso y Carranza le había encargado que planeara la reconstrucción de México. La división de los constitucionalistas y convencionistas hizo que sus habilidades fueran mucho más importantes para las maniobras de Carranza. Con entusiasmo faustiano, Rolland usó sus habilidades de escritura e ingeniería para promover grandes ideas y para reconstruir a México de acuerdo a como lo imaginaba.

El 6 de octubre, antes de la Convención de Aguascalientes, Carranza ya había convertido a Rolland en Oficial Mayor de Comunicaciones.<sup>30</sup> Rolland continuaba dirigiendo el Mexican Bureau of Information, pero ahora ayudaba a Carranza a mantener y construir la infraestructura necesaria para asegurar el control constitucionalista del gobierno y la economía. Rolland también fue electo como miembro del consejo directivo de los Ferrocarriles Nacionales, recientemente renombrado Ferrocarriles Constitucionalistas, que lo colocó en una mejor posición para cumplir con su anhelado objetivo de nacionalizar completamente los ferrocarriles nacionales.<sup>31</sup> E. N. Brown renunció.<sup>32</sup> Aunque los constitucionalistas no lograron obtener los fondos necesarios para comprar todas las acciones en manos de extranjeros, sí aumentaron la parte mexicana y mexicanos asumieron los principales puestos de liderazgo. Rolland no permanecería en el Consejo por mucho tiempo, pero más tarde y de otra forma trabajaría en el desarrollo de los ferrocarriles.

No es una sorpresa, pero a la luz de su deseo de remodelar México, Rolland también había estado trabajando en lo que él y muchos otros intelectuales mexicanos consideraban el mayor problema del país: la reforma agraria. Rolland realmente creía que la “cuestión agraria” era la raíz causante de la revolución. Si México buscaba la paz y construía una base estable para crear una sociedad más justa, equitativa y moderna, tenía que atacar la gran desigualdad en la distribución de la tierra. Rolland escribió ensayos sobre el tema, redactó un borrador de proyecto de ley y presentó sus ideas en conferencias públicas.

Su trabajo sobre la reforma agraria ha pasado desapercibido para los historiadores. Se han enfocado en otros arquitectos de la política agraria revolucionaria mexicana, especialmente las de Andrés Molina Enríquez, quien escribió *Los grandes problemas nacionales* (1909) —una fuerte crítica a las leyes y prácticas agrarias en México especialmente durante el gobierno de Díaz—, y de Luis Cabrera, abogado y amigo de Molina Enríquez. Pero el trabajo de Rolland no pasó desapercibido entre el liderazgo constitucionalista. Aunque Cabrera redactó el famoso Decreto Agrario de Carranza el 6 de enero de 1915, Rolland había presentado un plan más radical que el de Cabrera, un plan que se debatió ampliamente. En 1916 y 1917 las ideas de Rolland continuarían fluyendo en los experimentos de redistribución de tierras en Yucatán, “el laboratorio de la revolución”, aunque nunca se implementarían por completo.

Los escritos de Rolland sobre temas agrarios proporcionan una ventana a las escuelas de pensamiento que lo motivaron. No hay duda de que las publicaciones de Molina Enríquez afectaron la opinión de Rolland sobre la reforma agraria. Hay demasiadas similitudes en sus trabajos para sugerir lo contrario. Molina Enríquez había argumentado que la tierra se había dividido desigualmente en México, demasiada de ella en manos de la iglesia católica y ricos terratenientes. Molina Enríquez, quien había sido desacreditado ante los ojos de muchos constitucionalistas por no apoyar a Madero, por ponerse del lado de Huerta y luego por unirse a los convencionalistas, argumentó que las tierras tomadas injustamente deberían ser devueltas y que el presidente debería supervisar la redistribución de la tierra, poniéndola en manos de las comunidades y, aún más importantemente, en manos de pequeños propietarios.<sup>33</sup>

Los escritos de Molina Enríquez contenían errores, ciertas verdades y vagas declaraciones que resultaron problemáticas. Exageró el poder de la iglesia, el cual había disminuido considerablemente desde la década de 1870. Pero muchos revolucionarios, incluido Rolland, se aferraron a esta noción. El reclamo de Molina Enríquez sobre el acaparamiento de tierras por los hacendados era irrefutable. Existía un gran número de ranchos y haciendas en México, pero la mayor parte de la tierra fértil estaba en manos de un pequeño grupo de familias ricas. El remedio más problemático que surgió de las políticas influenciadas por Molina Enríquez fue atender sus ideas sobre las tierras tomadas “injustamente”. El término insinuaba algo más que ilegal; después de todo, muchos hacendados, propietarios de ferrocarriles y topógrafos habían tomado legalmente tierras que durante mucho tiempo estuvieron en manos de los indígenas. Decidir qué era justo o injusto resultó ser, sin sorpresa, un proceso opaco y controvertido.

Rolland también había sido influenciado en su tiempo como estudiante de ingeniería y joven profesor durante la administración de Porfirio Díaz. Numerosos tecnócratas e intelectuales agrarios habían buscado lograr cambios durante las dificultades económicas y los bajos rendimientos de cultivos a principios de 1908. Los ingenieros, incluidos los maestros de Rolland, fueron prominentes en esos debates. Varios ministros de Díaz habían procurado incrementar la inversión pública y privada en la modernización de métodos y equipos agrícolas, aumentar el riego y reducir las tierras controladas por grandes haciendas en favor de pequeñas y medianas granjas.<sup>34</sup>

En septiembre de 1914, durante su estancia en Nueva York, Rolland publicó su primer ensayo sobre el tema agrario, *Distribución de las tierras: Estudio sobre Nueva Zelanda, utilidad de la lección para México*. Rolland retomaba algunos de los mismos argumentos presentados por mexicanos influyentes, pero, como sugiere el título, estaba influenciado por las políticas de reforma agraria en la Nueva Zelanda de los tempranos 1890, procesos que los progresistas estadounidenses discutían ampliamente.<sup>35</sup> En diciembre seguiría a su *Distribución de tierras* otro ensayo centrado en las tendencias de Nueva Zelanda: *La situación agraria y los medios prácticos para resolver el problema*. Rolland quería que los constitucionalistas, recién victoriosos sobre Huerta, incorporaran las lecciones de Nueva Zelanda a las políticas de México para la reforma agraria.

Rolland se apejó al modelo de Nueva Zelanda porque encontró similitudes en las historias de Nueva Zelanda y México. México, como Nueva Zelanda, tenía una substancial población indígena que había practicado sistemas comunales de agricultura, tenía una herencia colonial europea y tenía grandes terratenientes, impuestos complicados y problemas con una desigual distribución de la tierra. Había también diferencias. Mostrando la influencia del liberalismo mexicano del siglo XIX, Rolland infería que México enfrentaba un camino más difícil hacia la paz, la igualdad y la modernización debido a un problema con la religión. Rolland argumenta que, a diferencia de México, en Nueva Zelanda no hubo un gran derramamiento de sangre porque no tuvo nada como la influencia en gran escala de la iglesia católica en México.<sup>36</sup>

Rolland entraba en detalle sobre lo que había recogido en su estudio sobre Nueva Zelanda. En los tempranos 1890, después de recibir cierta autonomía de los políticos de Londres, el gobierno de Nueva Zelanda tomó medidas radicales para que la adquisición de la tierra fuera más equitativa ante el aumento de la inmigración.

Según Rolland, el Estado se apropió de toda la tierra y estableció un sistema de alquiler perpetuo en donde la renta se basaba en un “interés razonable sobre el valor intrínseco de la propiedad”. Para mantenerse en la tierra, un individuo tenía que hacer mejoras durante un período de diez años. Según Rolland:

De esta manera no se necesita capital al principio para adquirir la propiedad, ni tampoco debe presionarse a los trabajadores para pagar una cuota anual, que siempre será mayor que el alquiler (...). Al crear interés en la propiedad [el individuo] no la abandonara voluntariamente, al Estado se le garantiza la presencia del colono en su granja, como el interés nacional requiere lo atienda.

El gobierno neozelandés también abrió sus propios bancos agrícolas. A pesar de la gran deuda nacional de Nueva Zelanda, la carga, argumentaba Rolland, fue atendida fácilmente debido a la prosperidad posterior. El programa fue “paternal, amable e inteligente.”<sup>37</sup>

El ensayo contenía algo de verdad, pero también incorporaba algunas distorsiones clave. En su análisis, Rolland exageraba la nacionalización de las tierras de Nueva Zelanda mientras ignoraba las repercusiones negativas para las poblaciones maorí, nativas de ese país, muchas de las cuales fueron empujadas a la alienación y dificultades por el contacto con el imperialismo occidental. Promovía la retórica radical de los reformadores de Nueva Zelanda más que la implementación que realmente tuvo lugar. Pero para Rolland, al contrario del ejemplo proporcionado por los arquitectos de las políticas agrarias de Nueva Zelanda, la inclusión de la población indígena de México era fundamental para cualquier política agraria en México. Quería tomar propiedades de la élite con tierras y entregarlas a familias indígenas, que recibirían educación y se convertirían en modernos agricultores. Rolland además sostuvo que, al igual que Nueva Zelanda, México debería nacionalizar las minas, ciertas industrias y servicios públicos, incluyendo los ferrocarriles, el correo, los teléfonos y los telégrafos.<sup>38</sup>

El argumento de Rolland sobre las políticas de Nueva Zelanda también insinuaba la influencia de una figura importante que luego llegaría a dominar gran parte del pensamiento de Rolland sobre la tierra y la economía política: Henry George. En gran parte un autodidacta economista político, George había trabajado como periodista en San Francisco y creía apasionadamente en transformar la desigualdad económica a través de un único impuesto al valor de la tierra, o un “impuesto único sobre la tierra”. Su primer libro, *Progress and poverty* (1879), fue una de las

publicaciones más leídas de las décadas de 1880 y 1890. Elogiado por destacados intelectuales de todo el mundo, el libro tuvo un impacto significativo en los promotores de la reforma agraria en Nueva Zelanda, aunque las ideas de George nunca se llevaron a cabo ni allí ni en ningún otro lugar donde personas hayan intentado emplearlas.<sup>39</sup>

La guerra civil entre los seguidores de Carranza y los de Villa y Zapata, hizo poco por disuadir a Rolland. En todo caso, los líderes constitucionalistas reconocieron que necesitaban dar a conocer sus ideas sobre la reforma social. Villa y Zapata eran populares entre sus propios seguidores y un amplio sector de la población mexicana en general. Villa era parte del estilo de vida del norte, un mundo ecléctico de mineros, vaqueros, aparceros y gente sin rumbo; y aunque nunca llevó a cabo un plan integral de reforma agraria, comprendía la necesidad de un cambio. Zapata ya había puesto en práctica políticas radicales de redistribución de tierras en su estado natal de Morelos, aunque su versión tenía más que ver con la recuperación y la autonomía que con la modernidad. A pesar de los mejores esfuerzos de los constitucionalistas, Villa y Zapata difícilmente se veían como reaccionarios porfiristas. Para atraer y mantener el apoyo de los campesinos y trabajadores, los constitucionalistas necesitaban dejar en claro que no traerían de vuelta las injustas políticas de Díaz o el excesivamente cauteloso ritmo de cambio propuesto por la administración de Madero. Carranza y otros líderes constitucionalistas decidieron celebrar una conferencia en su base, el puerto de Veracruz, para resolver, aclarar y luego publicar su postura sobre temas importantes.

### *La conferencia de Veracruz*

Rolland, que ya pasaba más tiempo en México en su nuevo cargo como alto funcionario de comunicaciones, hablaba a menudo sobre la reforma agraria y la nacionalización de los servicios públicos. El 23 de octubre, mientras la Convención de Aguascalientes estaba en marcha, Rolland hizo una presentación en la Ciudad de México respecto a sus ideas sobre Nueva Zelanda y el tema agrario.<sup>40</sup> En Veracruz se dirigió a sus colegas y al público en múltiples conferencias. También habló con periodistas reenfatizando una “nacionalización práctica de la tierra” desde “un punto de vista justo y científico”. Una vez en el poder, el gobierno constitucionalista debería, anunció, confiscar todas las tierras adquiridas ilegalmente, expropiar otras tierras

(pagando un precio justo a los propietarios) y poner en práctica un sistema de renta permanente que tendría una exención de impuestos por un año y un requerimiento de mejorar el valor de la propiedad.<sup>41</sup> Su plan ofrecía una forma para establecer una estructura impositiva equitativa y de gran alcance, para dismantelar las *haciendas* y darle la vuelta a las vagas nociones sobre tierras tomadas injustamente. Toda la tierra sería tomada y luego entregada. El gobierno sería el árbitro final.

Como ejemplifica Rolland, los líderes constitucionalistas variaban en su visión del futuro de México. De ninguna manera eran una fuerza monolítica. No estaban impulsados únicamente por motivos políticos.<sup>42</sup> Muchos constitucionalistas creían genuinamente que la reforma agraria era la base sobre la cual se debía construir cualquier gobierno revolucionario. Rolland tenía razón cuando afirmaba que muchos intelectuales constitucionalistas estaban al menos “guiados en parte por principios socialistas”.<sup>43</sup> Estos hombres debatían acaloradamente sobre la tierra, el trabajo y el papel del gobierno.

Durante la última semana de diciembre, Rolland sostuvo conversaciones con una docena de líderes constitucionalistas. Él y Gerardo Murillo, mejor conocido como el Dr. Atl, establecieron la Confederación Revolucionaria para optar por cambios más radicales.<sup>44</sup> Otros miembros incluían a Rafael Zubarán Capmany, Alberto J. Pani y los generales sonorenses Adolfo de la Huerta, Álvaro Obregón y Salvador Alvarado. Los objetivos propuestos por la Confederación Revolucionaria eran: intercambiar ideas, construir cohesión entre los constitucionalistas e influir en las políticas públicas. Querían unificar los objetivos y esfuerzos revolucionarios entre los constitucionalistas, defender los derechos de los oprimidos, desarrollar leyes para asegurar esos derechos, trabajar para lograr un rápido triunfo militar y colaborar con “hombres y mujeres” para luchar contra el viejo militarismo, que “en nombre del clero y el capitalismo” había causado “todas las tragedias nacionales.”<sup>45</sup> Con un número creciente de seguidores, intentaron presionar más a Carranza, de quien Rolland creía que actuaba demasiado tímidamente, y dar forma a futuras políticas del gobierno.

Carranza mismo poseía una inclinación conservadora. Era terrateniente y su Plan de Guadalupe había excluido intencionalmente una política de reforma agraria. Había devuelto tierras confiscadas a intereses comerciales de E.U. Pero Carranza sabía que la reforma agraria tendría que atenderse si los constitucionalistas querían obtener más apoyo de los miles de soldados campesinos que tomaron las armas porque se sentían despojados de sus tierras o querían tierras. Y no estaba en contra de

la afirmación de que la distribución de la tierra había sido históricamente desigual desde la época colonial. Conservador, pero de ninguna manera ciego, estaba dispuesto a experimentar con la reforma limitada si ese era el precio para asegurar la estabilidad de su gobierno y poner fin a la guerra.

Diversas políticas elaboradas en diciembre se incorporaron a los decretos emitidos durante el siguiente mes. La más conocida de ellas fue el Ley Agraria del 6 de enero de 1915. Fundamentalmente, esta ley ofrecía una aplicación conservadora de los escritos de Molina Enríquez. En gran parte redactado por Cabrera, proponía anular contratos realizados después de 1876. Afirmaba que el gobierno central era quien tomaba las decisiones sobre las políticas de tierras y recursos, y se proponía devolver las tierras ejidales, aunque los títulos de propiedad fueran claros o no, a los pueblos a los que se les habían quitado “injustamente”. También establecía que el poder ejecutivo determinaría las políticas de redistribución de la tierra. Carranza formaría lo que se llamaría la Comisión Nacional Agraria, y cada gobernador, fuera militar o civil, elegiría a las personas que dirigirían las comisiones agrarias locales.<sup>46</sup>

Muchos historiadores han desconfiado de los motivos de Carranza, argumentando que llevó a cabo una estrategia política para destruir el monopolio de Zapata y Villa sobre las políticas agrarias radicales para atraer a potenciales soldados y obtener el apoyo del público en general.<sup>47</sup> El escepticismo está justificado, aunque equivocadamente aplicado a todos los líderes constitucionalistas. Carranza era bastante conservador, pero más que eso, era pragmático. A pesar de creer que alguna forma de redistribución de la tierra era necesaria, no quiso alienar a gobiernos extranjeros poderosos y a operadores comerciales. Para Carranza, los constitucionalistas tenían que caminar por la cuerda floja en este tema.

Pero el cinismo de los historiadores posteriores mina los argumentos variados y contenciosos sobre las políticas agrarias dentro del campo constitucionalista. La Confederación Revolucionaria respaldó el plan de Rolland. Pero el decreto de enero lo enfureció. Después de haber sido publicado, Rolland, el Dr. Atl y Zubarán se quejaron con Cabrera y Carranza. Según un periodista, Rolland, con mirada intensa, estaba “torcido de desilusión”. Comentó amargamente que la ley estaba “demasiado preocupada con el ejido, sólo el ejido. El ejido es cosa del pasado (...). Además, hay muchos hombres en México que no son parte de un ‘pueblo’ y también necesitan tierras. Queremos hablar con Cabrera para aclarar nuestros pensamientos”. El Dr. Atl apoyó a Rolland. La “ley es deficiente, solo resuelve parte del tema.”<sup>48</sup> En su intento de construir una visión unificada en Veracruz, los constitucionalistas comenzaron a ver

emerger a la superficie sus diferencias latentes. Estas divisiones crecerían a medida que avanzaba la revolución, causando diferencias que influyeron en los gobiernos revolucionarios, desplegándose dentro de burocracias rivales por décadas.

Rolland y sus aliados no lograron persuadir a Cabrera ni a Carranza, pero no dejaron el asunto ahí. En los siguientes dos años, Rolland trabajó con el Gral. Salvador Alvarado para implementar una política más radical a nivel local en Yucatán. Frecuentemente había diferencias significativas entre Carranza y los funcionarios que implementaban políticas constitucionalistas. La forma en que se desarrollaron estas diferencias a menudo determinaban los resultados finales.

Quizá debido a estas discrepancias, Carranza ordenó a Rolland emprender una nueva tarea. Rolland debía continuar las operaciones de propaganda en Estados Unidos y unirse a una nueva comisión encabezada por Pastor Rouaix, quien era ingeniero y subsecretario de Economía. Esta nueva comisión estudiaría la industria petrolera de E.U.<sup>49</sup> Antes de su partida de Veracruz, Carranza y Cabrera ordenaron liberar 5,000 pesos para apoyar los “servicios de propaganda, prensa e información” de Rolland en Estados Unidos.<sup>50</sup> El mandato específico para la Comisión Técnica del Petróleo era descubrir nuevos desarrollos (tecnologías) de la industria petrolera de E.U., examinar la relación entre el gobierno mexicano y estas industrias y desarrollar propuestas para una futura legislación mexicana que protegiera y desarrollara ese recurso.<sup>51</sup> Rolland era tan radical sobre la nacionalización de la industria petrolera como lo era sobre la tierra, pero encontró más simpatía para planes de nacionalizar los recursos del subsuelo.

Los preparativos de la comisión demoraron más tiempo de lo previsto. Aunque hubo reportes mensuales a partir de enero que indicaban que el grupo estaba en camino a Estados Unidos, no salieron de viaje hasta mayo de 1915. Pasó parte del período al norte de la ciudad de Veracruz, explorando campos petroleros controlados por corporaciones extranjeras. La demora de la Comisión Técnica del Petróleo también podría deberse a que Rolland, mientras participaba en debates de política, también supervisaba la construcción de un muelle en Veracruz y colaboraba con una comisión de salud pública para mejorar el agua y el saneamiento en los mercados de la ciudad.<sup>52</sup>

Rolland continuaba trabajando en políticas y comunicados de prensa. En un artículo dirigido a los progresistas de E.U., “Un ensayo de socialismo en México”, Rolland elogiaba al socialismo como la cúspide del buen gobierno mientras atacaba la explotación inherente en el capitalismo y sistemas religiosos. Rolland fue más allá al afirmar que México estaba en camino de convertirse en ejemplo de los beneficios de

la reconstrucción socialista y que incluso los líderes de Estados Unidos debían tomar nota porque, a pesar del progreso material de ese país, aún enfrentaba problemas masivos de explotación capitalista. Rolland afirmaba que los jefes revolucionarios bajo el mando de Carranza tenían la:

más profunda convicción de que se establecería el Estado socialista, que el control de los servicios públicos debería ser sin propósitos especulativos, y que [se tengan] la creación de un pequeño interés por la redistribución de tierras y los recursos naturales del país entre todos los nativos.

De este modo, los constitucionalistas crearían una nación basada en la “paz y felicidad,” y no una nación preparada para matar, como Alemania, o una nación organizada principalmente para la ganancia material como Estados Unidos de América.<sup>53</sup>

Los preceptos de política que Rolland daba, sin embargo, eran suyos, no de Carranza. Aunque algunos de sus colegas estaban de acuerdo con algo de lo que Rolland defendía, a menudo no compartían su visión exacta. La futura forma del gobierno mexicano era cuestionada y Rolland impulsaba su propia agenda. Durante los siguientes años Rolland no sólo aumentaría sus esfuerzos para influir en mexicanos y estadounidenses, sino que se alineó con Alvarado, quien se hizo cargo de Yucatán en 1915, en un intento de hacer su visión una realidad.

## IV

### De regreso a la periferia

A principios de mayo de 1915, Modesto Rolland y el resto de la Comisión Técnica del Petróleo se embarcaron en el vapor Morro Castle de la U.S. Ward Line, desde el puerto de Tampico en el golfo de México. Las dos grandes chimeneas expulsaban gases mientras el barco rompía las olas. Rolland tenía treinta y cuatro años, un poco mayor que los otros cinco miembros, excepto Pastor Rouaix. Mientras abordaban el barco, la comisión se detuvo para tomarse una foto. Sus trajes estaban bien confeccionados y limpios. Sus bigotes eran largo, con puntas ligeramente torcidas hacia arriba y bien arreglados. Algunos de ellos ya habían estrenado sus sombreros de paja. Iban a una especie de aventura turbulenta. Estaban en una misión para estudiar la industria petrolera, viajando primero a Cuba y luego a lo largo de Estados Unidos, desde Nueva York a Los Ángeles, deteniéndose en pequeñas y grandes ciudades en el trayecto.<sup>1</sup>

Durante los próximos cinco años, en el apogeo del poder constitucionalista en México, Rolland continuaría haciendo mucho más que ahondar en los detalles de la industria petrolera, aunque el desarrollo del petróleo seguiría siendo un tema importante en su trabajo. De hecho, tomaría parte de su recién adquirido conocimiento petrolero y lo aplicaría de inmediato a sus propósitos de desarrollar las periferias de México, haciendo crecer la infraestructura y la industria. Durante, sus visitas regulares a Nueva York, Rolland también se pondría al día con Carlo di Fornaro, sus operaciones de prensa y sus contactos estadounidenses. Rolland no desistiría en su deseo de influir en la opinión de Estados Unidos y México. Continuó promoviendo su visión de un México “socialista”, la reforma agraria y, cada vez más, las políticas económicas de Henry George.

De alguna forma Rolland también logró volver a prestar atención seria al desarrollo de las alejadas penínsulas de México: Yucatán y la Baja California. Ese esfuerzo no sólo indica su continua creencia en el desarrollo regional como clave para la integración nacional, sino que también muestra el crecimiento y aplicación de los ideales progresistas de influencia internacional de Rolland, la continuación de las alianzas hechas en Veracruz, y la primera prueba para Rolland sobre la rígida resistencia a

sus planes por residentes locales y el presidente por igual. Rolland, por supuesto, sólo podía imaginar las cosas que vendrían cuando zarpó en el Castillo Morro en 1915. En ese momento Cuba estaba en el horizonte y Nueva York más adelante.

### *La comisión zarpa*

La primera escala de la Comisión Técnica del Petróleo fue en Cuba un día después de abandonar Tampico. Fue una breve estadía. En abril La Habana terminaba de celebrar una concurrenida pelea de boxeo entre el monstruoso Jack Johnson y su antiguo contrincante “el vaquero de Kansas” Jess Willard. Mario García Menocal, el aristocrático presidente de Cuba, con un título de ingeniería de la Universidad de Cornell, había visitado a Willard a finales de marzo, expresando admiración por el joven gigante, aunque previamente había apostado \$100 dólares a Johnson.<sup>2</sup> Decepcionado, Menocal perdió su apuesta. En un combate presenciado por treinta y dos mil espectadores, Willard se convirtió en el nuevo campeón de peso completo.<sup>3</sup> A pesar del espectáculo deportivo, había descontentos en Cuba. Las voces de trabajadores pidiendo derechos y mejores condiciones de trabajo se habían vuelto sonoras. El gobierno cubano, aún adaptándose a su independencia de España y su subsecuente subordinación a Estados Unidos, experimentó una expansión impresionante en trabajos en el gobierno y obras públicas. Había nuevas carreteras, estaciones de telégrafo y una burocracia cada vez más abultada.<sup>4</sup>

La Comisión Técnica del Petróleo utilizó su breve escala para reunirse con el secretario de Agricultura del país, quien les proporcionó información sobre la producción del petróleo y las leyes sobre el mismo en la isla.<sup>5</sup> Considerando la brevedad de la escala en La Habana, la información obtenida fue seguramente limitada. Lo que la comisión sí encontró fue que las regulaciones sobre el petróleo eran prácticamente inexistentes. Estaba claro que los intereses comerciales de E.U. estaban arraigados y que Cuba dependía de Estados Unidos para su petróleo, a pesar de expresar que Cuba expandía sus propios esfuerzos de exploración.<sup>6</sup> Carranza esperaba construir lazos más fuertes con Cuba y otros países latinoamericanos, y visitas como ésta ayudaban a formar lazos internacionales y fortalecían el llamado de los constitucionalistas para que se impusieran restricciones más fuertes a las grandes corporaciones de E.U.

Mientras Rolland, Rouaix y compañía desembarcaban en la ciudad de Nueva York el 10 de mayo, muchos neoyorkinos tenían en mente barcos y guerra. Un

año antes, la primera guerra mundial, impulsada por un ataque alemán en Europa Occidental, se prolongaba a pesar de las esperanzas alemanas de una victoria rápida. Sólo tres días antes de la llegada de la comisión, un submarino alemán había bombardeado y hundido un enorme buque de pasajeros británico, el Lusitania, matando a 1,198 pasajeros, incluyendo a muchos estadounidenses. Los editoriales en los diarios de la ciudad clamaban pidiendo “llamar a cuentas estrictas” a los alemanes o a declarar abiertamente una guerra contra ellos.<sup>7</sup>

La noticia del hundimiento del Lusitania no detuvo a la comisión. Reunió todo lo que pudo sobre la industria del petróleo. Sus miembros peinaron todas las librerías y bibliotecas para reunir folletos, libros y revistas. En Washington, D.C., sus integrantes discutieron la regulación y exploración del petróleo con miembros de la Comisión de Comercio Interestatal, la Oficina de Agrimensura Geológica de E.U., la Oficina General de Tierras y la Oficina de Minas. Según José Vázquez Schiaffino, un ingeniero mexicano de la Comisión, uno de los funcionarios de la Oficina General de Tierras le dijo a la Comisión Técnica del Petróleo, que “el gobierno [mexicano] no debería vender tierras públicas, sino rentar en condiciones favorables para la nación” y que “los gobiernos deberían conservar todos los recursos naturales, alquilándolos bajo ciertos términos, pero nunca cediéndolos por completo.”<sup>8</sup> Una de las influencias más fuertes en la comisión, contraria a los intereses de las empresas petroleras estadounidenses, fueron miembros del gobierno de E.U. que promovían un papel más fuerte para el gobierno, en la protección y el desarrollo de los recursos energéticos.

Posteriormente, la comisión se trasladó al oeste, pasando por Baltimore, Pittsburg, Chicago, Tulsa, Los Ángeles y San Francisco. Sus miembros se reunieron con representantes de la Standard Oil, la Compañía de Refinación de Asfaltos de Estados Unidos y la Compañía de Petróleo y Asfalto de California.<sup>9</sup> Las compañías de asfalto eran de su particular interés porque eran importadores del crudo particularmente viscoso de México. La comisión pronto descubrió que no era el único grupo de extranjeros que estudiaba el negocio petrolero estadounidense. Sólo una semana antes de la llegada de la Comisión Técnica del Petróleo a Independence, Kansas, un pequeño pueblo cerca del lindero estatal con Oklahoma, para estudiar los campos petroleros de Oklahoma propiedad de la Compañía Petrolera Prairie, el comandante naval japonés Yusuke Miyamoto había llegado a la comunidad para el mismo propósito.<sup>10</sup> En México había compañías petroleras de E.U. y británicas que apresuradamente buscaban comprar tierras cerca de Tampico, mientras las regulaciones siguieran siendo débiles.<sup>11</sup> Quizás presentían que las compras no serían tan fáciles en el futuro cercano.

El viaje resultó inmensamente importante. La comisión determinó que las compañías petroleras estadounidenses estaban en auge y que enfrentaban normas más estrictas en su país que en México. La comisión pidió a Carranza que emitiera más regulaciones. En una propuesta que tuvo inmensas consecuencias, su reporte proponía la posibilidad de nacionalizar los recursos del subsuelo, un regreso a la política colonial española, pero ahora con las necesidades modernas del sector energético en mente. La Comisión Técnica del Petróleo también compró equipos y productos químicos para establecer un laboratorio de petróleo en Veracruz y equipar mejor el Instituto Geológico en la Ciudad de México. A principios de 1916, Carranza emitió numerosos decretos que cambiaban las políticas hacia las compañías petroleras extranjeras; entre ellas había cambios en “impuestos y reglamentaciones en la producción del petróleo”.<sup>12</sup> Las compañías petroleras de E.U. se quejaron amargamente que los constitucionalistas eran antiamericanos.<sup>13</sup> Posteriormente Rouaix redactaría gran parte del Artículo 27 de la Constitución de 1917, que declaraba que todos los recursos del subsuelo eran propiedad del Estado.<sup>14</sup> Dicho esto, él y Carranza preferían que la mayoría de las compañías se quedaran y que simplemente cumplieran con las nuevas tarifas, rentas y reglamentaciones.

La comisión también dejó una impresión duradera en Rolland. Ahora estaba seguro de que la modernización e independencia de México dependía del desarrollo de una industria petrolera controlada por mexicanos. Los mexicanos no sólo debían explorar en busca de depósitos de petróleo no descubiertos, sino que también debían arrancar el control de la industria a los extranjeros y desarrollar el equipo y la infraestructura necesaria para refinar, almacenar y transportar petróleo en el país y hacia el exterior.

### *La reforma agraria en Yucatán*

Mientras participaba en esta travesía transcontinental, Rolland continuaba su relación con Salvador Alvarado. Después de una breve campaña militar de Alvarado y el Gral. Heriberto Jara en Yucatán, Carranza había nombrado a Alvarado gobernador de la región del sureste en febrero de 1915 para consolidar el control sobre la lucrativa industria del henequén en la zona.<sup>15</sup> Empresas de E.U. y Canadá usaban el henequén para hacer hilos para engavillar el trigo.<sup>16</sup> La fibra se había convertido en una mercancía muy importante antes de la primera guerra mundial y la guerra hizo que el henequén fuera

aún más valioso. Para marzo, Alvarado se había establecido firmemente en la capital del estado, Mérida. Su objetivo era revolucionar la sociedad yucateca destruyendo el orden de las haciendas, reemplazándolo por una economía capitalista más equitativa dirigida por el Estado, que él supervisaría. Debido a la distancia entre Mérida y la Ciudad de México —que los constitucionalistas habían recuperado recientemente— y los continuos conflictos militares con Villa y Zapata, entre otros, Alvarado inicialmente poseyó una autonomía significativa para dirigir una reforma de arriba hacia abajo en la sociedad, economía y política yucateca.<sup>17</sup> Alvarado, conociendo el “entusiasmo revolucionario” de Rolland, lo invitó a organizar la comisión agraria y el catastro del estado. Durante el tiempo que pasaron juntos en Veracruz, Alvarado había quedado impresionado por las iniciativas de Rolland y el nuevo gobernador militar le permitió a Rolland intentar, con ciertas restricciones, llevar a cabo su agenda. Alvarado también estaba interesado en el conocimiento de Rolland sobre educación y la industria petrolera.

Después de regresar a México, Rolland y su familia empacaron y se dirigieron a la península del sureste. Se establecieron en Mérida, la capital de paredes blancas de Yucatán. La élite del henequén de descendencia española dominaba la alta sociedad, pero la prosperidad de la región estaba construida sobre explotación humana, principalmente de los pueblos indígenas. Había una gran población maya, en su mayoría rural, que trabajaba como sirvientes y obreros en las haciendas. Los yucatecos compartían una historia de guerras sangrientas alimentadas por divisiones entre ricos y pobres, urbanos y rurales, mayas y no mayas. Los yucatecos de todas las etnias desconfiaban de los forasteros, inclusive mexicanos del norte. La tierra alrededor de Mérida era plana, cubierta de arbustos y salpicada con plantas del agave henequenero, también conocida como sisal. Al igual que Baja California, Yucatán estaba conectada a intereses extranjeros y poseía vínculos más débiles con la Ciudad de México que la parte central de México.

Alvarado puso a Rolland a cargo de la redistribución y revaluación de la tierra.<sup>18</sup> Rolland reunió a un equipo formado por varios de sus antiguos colegas y estudiantes de la Ciudad de México, “una gran plantilla de ingenieros” para “desmantelar las haciendas”, una tarea que emprendieron con “gran entusiasmo.”<sup>19</sup> Él esperaba que éste fuera el primer paso para convertir a los campesinos mayas pobres en una clase próspera de pequeños propietarios, basado en el impuesto único sobre el valor de la tierra. Las tierras confiscadas a los reaccionarios —hacendados declarados culpables de rebelión o de robo de tierras a las comunidades indígenas— y de la iglesia serían administradas por el Estado o divididas en pequeñas granjas trabajadas por



15. Henry George, ca. 1880. Las ideas de George sobre impuestos y uso de la tierra tuvieron una profunda influencia en Rolland. Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías. Colección George Grantham Bain, LC-DIG-ggbain-37132.

familias. La comisión confiscó otras propiedades, reembolsando a los grandes terratenientes con fondos tomados parcialmente de los propietarios vecinos mediante el aumento de impuestos a la propiedad. Para octubre de 1916, Rolland afirmaba que la comisión había redistribuido propiedades a cuarenta mil familias aproximadamente, un número que parece demasiado grande para ser exacto. Proveía veinte hectáreas, o sea casi cincuenta acres, a cada jefe de familia si la tierra no estaba cultivada y diez hectáreas si la tierra ya tenía cultivos de henequén.

Rolland, Alvarado y otros miembros del séquito revolucionario querían elevar la “raza india” y transformarla en una nueva, mejorada civilización.<sup>20</sup> Como muchos de sus pares, Rolland usaba el término *indio* libremente, frecuentemente con referencia a todos los mexicanos pobres, de piel morena y rurales, aunque muchas de las comunidades con las que Rolland trabajó en Yucatán tenían una población principalmente maya. Los intelectuales mexicanos habían cambiado su percepción de los pueblos que llamaban indios en las décadas anteriores, a medida que cambiaban las tendencias intelectuales alrededor del mundo. A principios del porfiriato era común la opinión de que los indios eran miembros de una raza biológica inherentemente inferior a las personas de ascendencia europea. Sin embargo, a finales del siglo XIX, personas como Justo Sierra, el secretario de Educación, habían argumentado que las difíciles condiciones en las comunidades indígenas no tenían nada que ver con inferioridad racial, sino que tenían que ver con falta de educación, así como con otras condiciones sociales y económicas.<sup>21</sup> Elitistas revolucionarios como Rolland adoptaban esta última tendencia, argumentando que los indios eran aprendices capaces pero personas que necesitaban educación sobre cómo ser ciudadanos mexicanos productivos. Funcionarios revolucionarios emprendieron una cruzada para “celebrar” la indigenidad de México al intentar asimilar a los indios hacia una mayor identidad mexicana, una campaña que se conoció como *indigenismo*.<sup>22</sup>

Para Rolland, la vía óptima para mejorar la vida de los indios era la reforma agraria, especialmente la reforma realizada de una manera que pusiera en práctica las ideas de Henry George. Rolland se había interesado en George en algún momento alrededor de 1913, pero esta influencia había sido en gran medida indirecta, proveniente de los progresistas de E.U. y los folletos sobre Nueva Zelanda. Esto cambió en el otoño de 1915, cuando Rolland se involucró más directamente en el movimiento “georgista”. Rolland informó que había regresado a Nueva York una vez más para continuar su trabajo como propagandista. Con la ayuda de Di Fornaro, Carranza, Alvarado y un par de inversionistas de E.U. Rolland organizó la Latin-American News Association. Mientras estuvo en la ciudad de Nueva York continuó estableciendo contactos con “partidarios del impuesto único”. Devoró libros sobre el tema. Prominentes progresistas, incluyendo a Lincoln Steffens y George L. Record, abogaban por el impuesto único de George, que decía que los pequeños propietarios podrían soportarlo más fácilmente, al tiempo que proveían suficientes ingresos a los municipios locales y al gobierno central. Record y otros georgistas “imaginaron a

México como un campo de pruebas y laboratorio para la búsqueda de la democracia política y económica” a través del impuesto único.<sup>23</sup> Como lo expresaba Record:

(E)n el caso de un peón en su granja, sería un pago que fácilmente sin menoscabo podría hacer; en el caso de un pozo petrolero o mina (o hacienda henequenera), sería un gran pago corporativo por el privilegio de utilizar dichos valiosos recursos naturales y dejaría un reembolso abundante para el capital y el trabajo invertidos en la empresa.<sup>24</sup>

En agosto de 1916, Rolland asistió a una convención sobre el impuesto único celebrada en Niágara Falls, Nueva York. Se conmovió “profundamente al ver a los jóvenes de Filadelfia que anhelaban formar un partido político georgista, a pesar de la desaprobación de sus mayores que no deseaban incitar oposición contra el impuesto único por los partidos Republicano y Demócrata”. Rolland continuó señalando que a partir de este evento su “sed espiritual por un principio correcto de verdadera justicia social” había sido compensada.<sup>25</sup> Hasta su muerte, muchos años después, Rolland siguió siendo un ardiente discípulo de George.

Cabe señalar que en esos tiempos la estructura tributaria era débil en México. Los gobiernos desde la independencia mexicana habían sido financiados por un confuso conjunto de tarifas, impuestos locales y aranceles de importación y exportación. Carranza financió al gobierno constitucionalista y su ejército en gran medida a través del control de los puertos de México y las regiones que producían exportaciones rentables y, a su vez, ciertos aranceles. Había mucho espacio para crear un sistema tributario más sólido en México, pero al igual que la experiencia de sus homólogos de E.U., Rolland descubrió que la mayoría de los líderes políticos en México no estaban dispuestos a adoptar medidas tan poco convencionales. En general continuaron enfocándose a préstamos forzosos, aranceles sobre importación y exportación e impuestos indirectos y a abordar conceptos liberales más clásicos. Por supuesto, no importaba qué sistema de generación de ingresos estableciera el Estado, sus funcionarios tenían que tener el control suficiente para imponerlo, lo que había sido otro problema para los gobiernos mexicanos.<sup>26</sup>

Los preceptos georgianos estaban presentes en las políticas agrarias bajo Alvarado, aunque Rolland exageraba en sus afirmaciones de que Yucatán estaba en camino de convertirse en una utopía georgista. La tierra que los topógrafos dividían, veinte hectáreas, estaban cerca de los cuarenta acres de las parcelas que George había

recomendado.<sup>27</sup> La administración de Alvarado también retenía la escritura de la tierra entregada a cada familia por dos años. Solo se entregaba al jefe de familia si había pruebas de mejoría. Los *campesinos* que fracasaban en trabajar productivamente su tierra podrían enfrentar un duro impuesto. De este modo, los agricultores improductivos se verían obligados a dejar su tierra y los propietarios productivos eventualmente obtendrían mayores ganancias porque el impuesto a la tierra se basaría sólo en el valor de la tierra, no en los productos del trabajo o capital.<sup>28</sup> El propósito era proveer motivadores positivos y negativos para lograr que los residentes locales desarrollaran una agricultura productiva e iniciaran industrias. Desde luego, para empezar, muchos residentes mayas ya veían la tierra como suya. Pero tanto para Rolland como para George, los nuevos agricultores tenían que demostrar su capacidad y disposición para producir. La administración de Alvarado también estableció una escuela agrícola y contrató expertos para ayudar a incrementar la producción. Bajo la influencia de Rolland, muchos de los agrónomos recién entrenados promovían los principios georgistas.<sup>29</sup> La escuela y las ideas de Rolland para la reforma agraria recibieron una amplia atención, principalmente como resultado de la constante promoción de Rolland a lo largo de México y Estados Unidos.

Alvarado respetaba las opiniones de George y Rolland, pero nunca intentó establecer un sistema estrictamente georgista. A Alvarado le preocupaba que esas disposiciones amenazaran la estabilidad económica y la riqueza que se canalizaba hacia el frágil gobierno revolucionario a través de la industria del henequén. La demanda de la fibra de esa planta era enorme, y las cosechas de trigo de América del Norte que se engavillaban con hilo derivado de henequén, iban muy bien. No estaba claro si el gobierno de E.U. toleraría cualquier cosa que pudiera poner en peligro la industria del hilo y, a su vez, las cosechas de trigo estadounidenses. El poder de Alvarado también dependía de una alianza populista de todas las clases. Además de su personal de asesores del norte de México, Alvarado había incorporado yucatecos a su burocracia, incluyendo algunos de la élite. Nacionalizar y redistribuir toda la tierra generaría demasiados enemigos. Sin embargo, Alvarado estuvo de acuerdo con el deseo de Rolland de hacer que el uso de la tierra fuera más equitativo, y por ello permitió que Rolland reevaluara y redistribuyera grandes parcelas de tierra, incluso sin una clara aprobación de Carranza.

Las acciones de Rolland no le parecieron bien a Carranza. El Jefe Supremo desconfiaba de las ideas de Rolland y del rápido cambio en curso en la península. A finales de 1916, Rolland procuró a Carranza en un intento de mostrar el éxito de la reforma agraria en Yucatán, con la esperanza de que sirviera de modelo para el

resto de México.<sup>30</sup> Carranza no sólo rechazó las ideas de Rolland, sino que ordenó que Alvarado detuviera su trabajo. Molesto, el Jefe Supremo escribió a Alvarado que el Decreto Agrario de enero 6 de 1915 se refería exclusivamente “a la redistribución de las tierras ejidales tomadas de las aldeas y no incluía regresar tierras que no eran parte de los ejidos”, lo que constituía otro aspecto del problema agrario sobre el cual el jefe del ejecutivo no había emitido legislación.<sup>31</sup> Carranza además rechazó una propuesta que habría permitido a funcionarios yucatecos basar la reforma agraria en sus propias leyes estatales. Un enfurecido Carranza detuvo por completo la distribución de tierras por parte de gobernadores constitucionalistas y las comisiones agrarias locales en todo México.<sup>32</sup> Para su frustración, Rolland y Alvarado descubrieron que, a pesar de su distancia de la Ciudad de México, tenían que transigir en sus planes para la distribución de tierras y poner en práctica los decretados por Carranza.

Incluso cuando Alvarado y Rolland pudieron implementar sus planes, las cosas no siempre salían como estaba previsto. Los propietarios de grandes haciendas lucharon contra los intentos de tomar lo que percibían como su propiedad. Con frecuencia, residentes de menos recursos que recibieron concesiones de tierras no las usaron como Rolland había exigido. Algunas familias usaron sus tierras para cosechar y vender leña y hacer carbón en lugar de cultivar. Muchos mayas estaban más interesados en regresar a sus propias prácticas que convertirse en agricultores comerciales a pequeña escala. Al menos un ingeniero que ayudó a llevar a cabo reformas renunció frustrado por comunidades indígenas que no seguían el diseño del programa y, según él, estaban reduciendo la tierra a terreno yermo.<sup>33</sup> Tal vez había algo de verdad en esta acusación, pero este ingeniero y Rolland no pudieron apreciar la complejidad del uso local de la tierra y las costumbres, así como los problemas asociados con imponer programas verticalmente en personas para quienes el idioma, la cultura y los objetivos de los agentes estatales eran extraños. Rolland a menudo se refería despectivamente de los locales al hablar con sus asociados. Y aunque muchos de los funcionarios que trabajaban bajo las órdenes de Rolland apreciaban su pasión y su incansable ética de trabajo, era gritón. Les vociferaba órdenes, predisponiéndolos de malas.<sup>34</sup>

### *Más allá de la reforma agraria*

El trabajo de Rolland en la sociedad yucateca fue más allá de la reforma agraria. Se involucró con el movimiento feminista y ayudó a expandir las industrias e

infraestructura de Yucatán. También ayudó a elaborar y promover las nuevas leyes laborales de Alvarado. Rolland había establecido una relación de trabajo con la Federación Estadunidense del Trabajo y su líder, Samuel Gompers, forjando alianzas transnacionales. Siguiendo las tendencias en Estados Unidos, la administración de Alvarado proveyó una licencia pagada por maternidad a las mujeres durante los treinta días anteriores y posteriores al nacimiento de un niño y estableció el requisito de salones sanitarios para amamantar en los lugares de trabajo, con tiempo pagado para amamantar. El gobierno de Alvarado estableció un día laboral de ocho horas y una semana laboral de cuarenta y cuatro horas. También creó leyes obligatorias de arbitraje capital-trabajo y legislaciones que prohibían el trabajo infantil en las fábricas. Estas políticas influirían en garantías similares que se escribieron en la constitución nacional de 1917.<sup>35</sup>

Rolland y Alvarado, al igual que Gompers y la mayoría de los progresistas de E.U., fueron fervientes promotores de mejorar la vida de los trabajadores, pero no eran radicales que promovieran la idea de que los trabajadores derrocaran al sistema capitalista. El general y el ingeniero eran miembros de una burguesía “socialista” progresista, cada vez más “global”. Rolland abogaba por el arbitraje sobre huelgas, las que creía debería ser siempre el último recurso para los trabajadores. Las filosofías de George tuvieron una fuerte influencia en Rolland y, en menor medida, en Alvarado. George se consideraba un verdadero amigo de los trabajadores, pero le gustaban poco las huelgas. Como escribió en *Progreso y pobreza*:

La lucha de resistencia involucrada en una huelga realmente es lo que a menudo se ha comparado con una guerra; y, como toda guerra, disminuye la riqueza. Y la organización para ello debe, como la estructura de guerra, ser tiránica. Así el hombre que lucha por la libertad, debe, cuando ingresa al ejército, renunciar a su libertad personal y convertirse en una simple parte de una gran máquina, así debe ser con los trabajadores que se organizan para una huelga. Estas combinaciones son, por lo tanto, necesariamente destructivas de las mismas cosas que los trabajadores buscan obtener a través de ellas: riqueza y libertad.<sup>36</sup>

Como fiel discípulo de George, Rolland promovía orden y crecimiento sobre las acciones que amenazaran desestabilización. Alvarado, dependiente del éxito de la industria del henequén, también tenía poca tolerancia por las huelgas o el caos, aunque se inspiraba más en el gurú británico de la autoayuda, Samuel Smiles,

quien apoyaba una forma regulada de capitalismo y argumentaba que la pobreza era en gran medida a causa de inmoralidad de los trabajadores y falta de ahorro.<sup>37</sup>

Rolland fue un funcionario importante de la empresa estatal Compañía de Fomento del Sureste de Alvarado. Se suponía que la compañía se fundaría con un capital de 100 millones de pesos. Debía funcionar durante cien años, enfocándose en infraestructura, desarrollo de recursos y comercio. Se suponía que la mitad del capital inicial provendría de la administración de Carranza. Sin embargo, la compañía nunca recibió los fondos externos y es posible que Carranza ni siquiera haya aceptado el arreglo. Los detalles siguen inciertos. Alvarado también tuvo dificultades para obtener los fondos de su parte, logrando sólo recabar 5 millones de pesos.<sup>38</sup>

A pesar de los enormes contratiempos, la empresa en la cual Rolland fue un gerente, era notablemente ambiciosa. Se propuso conectar Yucatán, Campeche, Tabasco, Chiapas y el Territorio de Quintana Roo. El principal objetivo era construir un mercado regional más grande y conectar Yucatán con los ferrocarriles de Tehuantepec y más allá, con la Ciudad de México. Rolland aseguraba que los alimentos y recursos de Tehuantepec impulsarían la industrialización yucateca. La conexión al ferrocarril a través de Tehuantepec proporcionaría acceso al comercio trans-Pacífico y permitiría la importación de petróleo desde el norte del golfo de México. La compañía estableció el servicio de buques de vapor, con la esperanza de crear su propia marina mercante. Rolland dirigió un grupo de exploración petrolera y construyó obras en el puerto de Progreso, incluida una instalación de almacenamiento de petróleo. Esperaba encontrar petróleo para ayudar a impulsar la agricultura doméstica y la producción industrial, y si fuera suficiente, para exportar a Asia, Estados Unidos y Europa. Rolland no tuvo éxito en su búsqueda, pero Petróleos Mexicanos (PEMEX), la empresa estatal creada en 1938, posteriormente utilizó los registros que dejara, en un exitoso esfuerzo de encontrar petróleo bajo el subsuelo calizo de Yucatán.<sup>39</sup>

La influencia de Rolland también se extendió a los derechos de las mujeres. Rolland ayudó a organizar los primeros dos congresos feministas del estado, el primero de los cuales tuvo lugar en Mérida en 1916.<sup>40</sup> En palabras de Rolland, en el congreso participaron “más de dos mil mujeres de la clase media, que poco tiempo antes eran esclavizadas por todo tipo de prejuicios, se discutieron temas como educación, religión y fisiología, mostrando de la manera más insospechada la fuerza del intelecto femenino, así como su poder moral al lado del hombre, para dirigir el futuro de la familia mexicana.”<sup>41</sup> Los congresos se organizaron para discutir los derechos y la incorporación política de las mujeres para crear un mundo moderno

y justo. La conferencia fue un verdadero logro. Pero como lo muestran los escritos de Rolland, un ambiente patriarcal y clasista impregnaba el evento y la promoción de los derechos de las mujeres por parte de los hombres revolucionarios en general. Los temas fueron “tradicionalmente” femeninos. Las mujeres trabajaban “al lado” de los hombres.<sup>42</sup> Las mujeres que participaron en los congresos feministas eran de clase media, incluso de clase alta y mayormente no indígenas.

Rolland también escribió sobre las mujeres en México en general. Afirmaba que “la historia de las mujeres en los países de América Latina era una página muy triste”, pero que la revolución mexicana aceleró la “reivindicación de la mujer en América”, proporcionando el “caso más típico de la evolución de la mujer de una bestia de carga a un ser humano.” Rolland alababa aún más a las mujeres de México por participar en la revolución como manifestantes, proveedoras y cuidadoras de soldados varones, y como soldados ellas mismas. Aplaudió el movimiento feminista en México y Estados Unidos. Tenía un elogio especial para las “maestras y en general a las mujeres de clase media [quienes] están tomando parte activa en asuntos públicos y ocupan puestos en todas las oficinas públicas y privadas.”<sup>43</sup> Apoyó, al menos en la prensa, el trabajo de las mujeres y su independencia económica. Aprobaba la Ley del Divorcio, implementada por Carranza, que hacía el divorcio más accesible.

Sin embargo, esta postura pro-feminista plantea la pregunta: ¿cómo reconciliaba Rolland esto con la forma en que trató a su propia esposa, Virginia Garza de Rolland? La había avergonzado para que retirara una demanda de divorcio en 1908. Ella había sido una estudiante ganadora de un premio y era una gran promesa como reformadora y maestra. A pesar de vivir en Mérida con Rolland y sus hijos, no hay evidencia de que Garza de Rolland haya participado en la organización del congreso feminista o la reforma educativa. Mientras Rolland trabajaba en redimir mujeres y campesinos en Yucatán, Garza de Rolland cuidaba a sus cuatro hijos. Ella atendía sus constantes cambios, politiquería y proyectos. Desafortunadamente para los estudiosos, Garza de Rolland dejó poco en el modo de un registro histórico, y Rolland rara vez escribió sobre ella. Si ella participó de alguna manera significativa en asuntos públicos, no fue documentado. No hay forma de saber qué pensaba y sentía sobre el trabajo de Rolland o su posición dentro de la familia, excepto que a menudo se sentía ignorada. Desde la muerte de su padre, se había vuelto económicamente más dependiente de Rolland y estaba presionada para estar firmemente a su lado, como todavía se les decía deberían hacer las mujeres, a pesar de la retórica feminista.

Incluso si Alvarado, Rolland y otros promotores y sacudidores revolucionarios en Yucatán eran sinceros acerca de su deseo de mejorar la vida de las mujeres, otras motivaciones permanecían justo bajo de la superficie. La religión y la política eran grandes preocupaciones para estos hombres. Esperaban incorporar a las mujeres como aliadas en el esfuerzo por dismantelar el poder de la iglesia católica y mantener al grupo de Alvarado en el poder político. Pero Alvarado decía que eran las mujeres las que necesitaban aliados para luchar contra los hombres de la oligarquía que habían dominado la política y la economía de la península. Necesitaban ser educadas a partir de su ignorante estupor, y eran los hombres revolucionarios quienes las liberarían. Estos hombres consideraban que las mujeres poseían poca opinión propia y eran un grupo inherentemente crédulo.

Las mujeres, por supuesto, no eran pasivas. Participaban activamente en las reformas en curso, pero los resultados de sus acciones no eran lo que Alvarado y Rolland habían esperado. Las campesinas protestaban vociferantes en ocasiones contra las medidas anticlericales y la destrucción de iglesias.<sup>44</sup> Cuando las mujeres del congreso feminista votaron sobre apoyar el voto femenino, 633 de las 700 asistentes votaron que no, citando argumentos conservadores de que las mujeres deberían centrarse en la esfera doméstica, o a un más moderado y gradual proceso de incorporar social y políticamente a la mujer hacia un área dominada por los hombres.<sup>45</sup>

La administración de Alvarado también causó resentimiento de otras maneras. A pesar resistir algunos de los decretos de Carranza, el gobierno de Alvarado promulgó su propia forma de hacer política de arriba hacia abajo en nombre del progreso y el constitucionalismo. Alvarado se casó con una mujer local y formó alianzas locales, pero él y la mayoría de sus consejeros no eran de la región. Alvarado promovió los derechos de los trabajadores, incluyendo el derecho de huelga, pero presionó a esos mismos trabajadores a elegir la mediación en lugar de la huelga. Distribuyó tierras a muchos campesinos, pero finalmente defendió a grandes terratenientes para mantener la paz y la lucrativa industria del henequén. La administración de Alvarado, como lo ha sugerido un historiador, les parecía a algunos locales como poseedores de la verdad y arrogantes.<sup>46</sup> Por ejemplo, Rolland le dijo al *New York Times* que “no había nada en el viejo mundo de Yucatán que alguno quisiera conservar, nada de suficiente valor... para perder el tiempo discutiéndolo.”<sup>47</sup> El gobierno de Alvarado incrementó el número de escuelas, el grado de alfabetismo y políticas laborales mientras trabajaba en distribuir tierra a quienes no la tenían y respaldar los derechos de las mujeres. Para muchos, Alvarado se convirtió en un salvador. Pero

para otros, él y sus asistentes eran unos arrogantes extraños que no respetaban la cultura yucateca.

En general, las reformas de Alvarado fueron de gran alcance y relativamente exitosas. En palabras del historiador Gilbert Joseph, Yucatán “llegó a ser considerado por el resto de la república como líder, un laboratorio social de la Revolución donde se realizaron atrevidos experimentos de organización práctica, intervención estatal en la economía y reforma laboral y educativa.”<sup>48</sup> El proceso de redistribución de la tierra en otras partes de México había sido mucho más desigual. Había progresado en lentos y confusos esfuerzos en partes de Veracruz. En Tamaulipas, el gobernador César López de Lara, opositor de la reforma agraria, disolvió la comisión local agraria. Cuando el gobierno de Carranza lo obligó a restablecerla, colocó en su liderazgo a amigos que compartían su convicción conservadora.<sup>49</sup> Mientras tanto la administración de Alvarado estaba redistribuyendo las tierras a un ritmo demasiado rápido para Carranza. Realizó la abolición del sistema de adeudo-trabajo y aumentó drásticamente el número de escuelas laicas. Alvarado, como un buen progresista, prohibió la venta de alcohol, puso fin a las peleas de gallos y las corridas de toros, y promovió la formación de equipos de béisbol, cambios que Rolland defendió públicamente.<sup>50</sup> Frank Tannenbaum, uno de los primeros académicos en escribir sobre la revolución, dijo que la llegada de Alvarado a Yucatán fue “como un ciclón que destruyó el feudalismo profundamente enraizado en el tierra (...). Él, tal vez más que cualquier otro mexicano que tomó parte en la revolución, intentó formular su programa.”<sup>51</sup> Una evaluación más profunda sería que los funcionarios de Alvarado destruyeron los apuntes legales de la deuda de los peones, pero tuvieron un impacto más limitado en las condiciones y actitudes que habían alimentado esos abusos. Sin embargo, durante un corto período de tiempo Yucatán se mostró como un brillante ejemplo del éxito potencial de la revolución mexicana.

En su mayor parte Rolland ha sido dejado fuera de esta historia, a pesar de ser uno de los arquitectos importantes del México nuevo y progresista. Alvarado no era el autor intelectual de todos los programas de su administración. Fueron las personas a su alrededor, un pequeño ejército de burócratas quienes desarrollaron y llevaron a cabo los programas. Las huellas digitales de Rolland se encuentran en muchos de los más importantes proyectos. Los historiadores a menudo han acreditado a Cabrera y a Molina Enríquez como la influencia dominante en la reforma agraria mexicana, incluyendo Yucatán, y así subestimando la influencia de Rolland. Él había escrito sus propios ensayos y propuestas de políticas sobre reforma agraria

y había formulado planes para el desarrollo de la educación, la tierra, la infraestructura y el petróleo antes de llegar a Yucatán. Rolland supervisó la construcción de instalaciones portuarias en Progreso, exploró el petróleo y desarrolló planes para conectar Yucatán con Tehuantepec y la capital de la nación. Se avanzaría con esos planes durante décadas, convirtiéndose en uno de los desarrolladores más destacados de Tehuantepec, las fronteras y los puertos de México. Alvarado respetaba las ideas de Rolland y, lo que es más importante, su capacidad para convertir esas ideas en realidades tangibles. A Rolland se le brindó la oportunidad de ayudar a reorganizar la economía e infraestructura de una de las regiones más remotas pero muy ricas de México, por su parte, Alvarado recibió el crédito, ampliando su influencia política.

### *Baja California*

Asombrosamente, Rolland encontró tiempo para trabajar en otros asuntos fuera de Yucatán, logrando poner parte de su atención en la otra península de México, la Baja California. En 1916, Rolland escribió un ensayo titulado “Problema de la Baja California”. Reiteró muchos de los puntos que había planteado en 1911, aunque sus escritos se habían vuelto más agresivos y ruidosamente nacionalistas. Rolland arremetió contra el imperialismo de E.U. en América Latina desde la guerra E.U.-México (1846-48), hasta las invasiones estadounidenses en curso en los 1910 en América Central y el Caribe. En Estados Unidos trabajó con intelectuales de ese país y mexicanos para influir sutilmente en el gobierno de E.U. para que se procurara una política de no intervención en México. Los escritos de Rolland en México eran menos sutiles. Rolland también redobló su crítica a los impuestos no equitativos, la importancia de la autonomía municipal y la necesidad de defender los recursos de México.

El argumento de Rolland sin ser particularmente novedoso aunque no menos infundado, era que Baja California permanecía peligrosamente cerca de ser usurpado por Estados Unidos. Proprietarios de periódicos estadounidenses y miembros del Congreso habían solicitado la anexión de la región. La comunicación entre la península y la Ciudad de México permanecía peligrosamente débil a pesar de la construcción de un puñado de estaciones de radio. Los ferrocarriles en la región favorecían a Estados Unidos, no a México. El argumento planteado entre los partidarios estadounidenses a la anexión era que la península estaba más conectada geográficamente con el estado estadounidense de California que con el México continental,

que permanecía físicamente ligado a la península sólo por una pequeña franja del desierto de Sonora.<sup>52</sup>

Para contrarrestar la largamente-presente amenaza de E.U., Rolland ofreció una solución singular: el gobierno carrancista debía construir un canal en el norte de Baja California, desde la desembocadura del Río Colorado en el Mar de Cortés hasta el Pacífico cerca de Tijuana, convirtiendo a Baja California en una isla (aconsejó se formara una comisión para estudiarlo pues no encontró planos suficientemente detallados). Además de crear un nuevo límite físico, la vía acuática estimularía el desarrollo local en la región, conectando mejor el continente mexicano con Baja California y el comercio del Pacífico. Rolland específicamente indicaba que los estados de Sonora, Sinaloa, Durango y Chihuahua verían una ganancia económica significativa al facilitar su acceso al Pacífico y a los mercados de Mexicali, Tijuana y el oeste de Estados Unidos. Estos estados mexicanos, según Rolland, deberían recaudar dinero a través de préstamos, que en combinación con las ventas de bonos nacionales financiarían el proyecto. Para endulzar el concepto, Rolland proporcionó una descripción de los recursos agrícolas, marinos y minerales de la península, especialmente en los valles de México que bordean Estados Unidos, que producen una amplia variedad de frutas y algodón. También promovía la explotación de la orchilla, usada para hacer un tinte púrpura, y el guano de excrementos de aves, usado para hacer fertilizantes.<sup>53</sup>

Aunque creativo, el proyecto de Rolland era muy poco práctico dado el entorno político, la geografía y la revolución en curso. La justificación era clara y el proyecto quizás era teóricamente posible, pero habría sido una tarea colosal y costosa. Había colinas áridas y llenas de enormes cantos rodados. El gobierno de Carranza todavía poseía poco control verdadero sobre muchos de los estados de México. Estaba en medio de una guerra civil y mediando entre las fuerzas beligerantes que luchaban en la primera guerra mundial. Aunque la península de Baja California, al igual que la de Yucatán, había evitado lo peor de los malestares de la revolución, Chihuahua, por ejemplo, todavía estaba en disputa. Los líderes políticos de los estados a lo largo de las costas orientales del golfo de California, en su mayoría militares, estaban en general más preocupados por aferrarse al poder y explotar a la población local, que en planes de largo plazo para desarrollar la región. Esteban Cantú, el líder militar y político del norte de Baja California, no deseaba colaborar con los constitucionalistas, a quienes acertadamente veía que intentaban destruir su autoridad. La mayoría de los empresarios estadounidenses del otro lado de la frontera

tampoco apoyaban esa idea; respaldaban a Cantú, con quien tenían lucrativos negocios. El plan de Rolland nunca salió del restridor. Sin embargo, su ensayo atrajo una atención renovada a asegurar las fronteras de México, desarrollar recursos del *hinterland* y contrarrestar la influencia de extranjeros y militares locales, que gobernaban de manera autónoma.

Las sugerencias generales de Rolland eran más razonables y ganaron fuerza entre los líderes constitucionalistas. Además de mencionar el canal, Rolland apuntaba la necesidad de incrementar la colonización. Argumentaba que el gobierno mexicano debería atraer a los mexicanos que habían emigrado al estado estadounidense de California. El nacionalismo de Rolland bordeaba con la xenofobia. Lamentaba la gran presencia de inmigrantes chinos y japoneses en el norte de Baja California. Argumentaba que no eran mexicanos asimilados y por lo ello representaban una amenaza para la nación mexicana. Rolland también reiteraba la necesidad de revisar los contratos con los empresarios y terratenientes de E.U., e incrementar los enlaces de comunicación entre la península y el México continental, algo sobre lo que sí actuó el gobierno de Carranza.<sup>54</sup>

*Problema de la Baja California* también inició el ataque formal contra Cantú que Rolland y otros estudiosos carrancistas continuaron en los siguientes cinco años.<sup>55</sup> Cantú era un antiguo partidario de Huerta y enemigo de Carranza, y sólo cambió de bando cuando la caída de Huerta se hizo inminente. Cantú había permanecido “neutral” durante la posterior guerra civil entre las fuerzas de Carranza y los ejércitos separatistas de Emiliano Zapata y Pancho Villa. Lo que más molestaba a Rolland y a otros que apoyaban una mayor integración nacional era la independencia de Cantú. Éste gobernaba parte de la frontera de E.U.-México como si fuera su feudo personal, a menudo en colaboración con poderosos empresarios de E.U. Rolland se quejaba de que Cantú desperdiciaba recursos mexicanos, que implementaba una estructura tributaria bizantina y trabajaba principalmente para su propio y personal beneficio, obstaculizando el desarrollo de largo-plazo de la región.<sup>56</sup> Rolland sería más duro con Cantú en sus escritos posteriores. Cantú se servía a sí mismo, no al país, y finalmente era una amenaza para el poder constitucionalista y la integridad de la nación. Rolland podía ser bajacaliforniano, pero también se había convertido en un ferviente creyente en la nación mexicana como un todo coherente. Para él, México tenía que tornarse más unificado o sería presa de poderosas fuerzas externas. Este sentimiento nacionalista alimentó el trabajo de Rolland en las penínsulas. Incluso cuando el experimento yucateco se desmoronó en los años posteriores a la destitución de Alvarado

en 1918, el sueño de Rolland de crear un Estado-nación más justo, próspero y unificado continuó alimentando su aparentemente incansable ambición.

Rolland había usado sus habilidades de diversas formas como funcionario de Carranza. Había informado sobre las tendencias educativas en Estados Unidos, estudiado gobernanza municipal y escrito propuestas de política agraria. Trabajó como alto funcionario de comunicaciones durante una parte crítica de la campaña de Carranza contra Pancho Villa y Emiliano Zapata. Había participado en un estudio enormemente importante sobre la industria del petróleo. Se había convertido en un miembro crucial del gobierno de Alvarado, encabezando el programa de reforma agraria, asistiendo a los congresos feministas de Yucatán, construyendo instalaciones portuarias y diseñando infraestructura.

Había seguido construyendo sobre pasiones pasadas mientras aprendía nuevas habilidades. Rolland mantuvo su deseo de mejorar la península de Baja California, desarrollando soluciones entusiastas, si no siempre prácticas, para fortalecer la región y su conexión con México. Se aseguró de que los gobiernos nacionales no se olvidaran de los bajacalifornianos. Aprovechó al máximo su tiempo en E.U. para hacer nuevos contactos y adquirir nuevas destrezas. Su participación en los círculos progresistas de E.U. lo había beneficiado a él y a la causa constitucionalista. Mientras atacaba a la iglesia había encontrado fe en Henry George. Se había convertido no sólo en un talentoso ingeniero sino también en un escritor capaz con conexiones internacionales. Combinados, estos atributos hicieron a Rolland valioso, adaptable y potencialmente peligroso.

## Guerra y paz

La noche del 24 de julio de 1916, una gran conmoción resonaba en las paredes de la Gran Estación Central de la Ciudad de Nueva York. Hombres y mujeres de la Unión Americana contra el militarismo levantaban una “pancarta en blanco y rojo vivo” que decía: “Amigos de Estados Unidos y México, reúnanse para despedir al señor Rolland, que sale para formar parte de la Comisión Conjunta de Paz en El Paso.”<sup>1</sup> Cargado en hombros de dos de sus compatriotas mexicanos, Modesto Rolland se abrió camino entre los espectadores para tomar el tren de las 5:30 p.m. hacia la frontera entre Texas y México.

Estados Unidos y México estaban al borde de una guerra. Pancho Villa había atacado la ciudad fronteriza de Columbus, Nuevo México, el pasado mes de marzo, provocando que Estados Unidos invadiera el norte de México en búsqueda de Villa en una campaña llamada Expedición Punitiva. La intervención había causado serios problemas al liderazgo constitucionalista, pues éste —al igual que los funcionarios de E.U.— quería muerto a Villa, pero no se podía permitir políticamente tolerar una invasión de E.U. Enfrentamientos entre soldados de E.U. y fuerzas constitucionalistas llevaron a algunos estadounidenses influyentes a convocar una guerra a gran-escala contra México.

En cuanto a Estados Unidos, la escalación de la primera guerra mundial en Europa causaba gran preocupación. Muchas personas temían que pronto Estados Unidos se vería arrastrado al conflicto, y algunos funcionarios de E.U. temían que los beligerantes, especialmente los alemanes, pudieran aprovechar la inestabilidad y el creciente sentimiento antiamericano en México. La guerra en Europa había tomado desprevenidos a muchos intelectuales de E.U., Alemania, Gran Bretaña y Francia. Todos habían provisto modelos de planeación urbana y trabajo social que los progresistas elogiaban. Muchos progresistas culpaban el derramamiento de sangre a la avaricia capitalista. Esperaban que, a pesar de las trágicas consecuencias del conflicto, pudieran aprovechar la creciente planeación estatal de tiempo de guerra para construir modelos sociales comunitarios que florecerían después de la guerra. Este socialismo de tiempo de guerra dejó una fuerte impresión en los tecnócratas

progresistas mexicanos que eran económicamente liberales pero, al intentar poner fin a la revolución, impulsaban un papel gubernamental de mano dura en la planeación económica y el mejoramiento del bienestar social.

Sin embargo, al mismo tiempo, la brutalidad de la guerra en Europa también generó dudas sobre la bondad inherente del colectivismo nacionalista, la organización eficiente y las modernas formas de producción tecnológica. La ambivalencia entró sigilosa. Algunos grupos en Estados Unidos, muchos liderados por mujeres, incluyendo la Unión Americana contra el Militarismo, continuaron promoviendo ideas progresistas pero presionaban enérgicamente por la neutralidad de E.U. y contra la violencia.<sup>2</sup>

Rolland intentó utilizar sus alianzas con progresistas para venderle al público de E.U. la causa constitucionalista y frustrar más la guerra entre Estados Unidos y México. Las habilidades de Rolland iban mucho más allá de la ingeniería. Esta versatilidad no era algo exclusivo de Rolland; muchos de sus pares ingenieros mexicanos —los hermanos Urquidi, Pastor Rouaix, Félix Palavicini, Alberto Pani— eran escritores persuasivos, operadores de medios y burócratas. Además de comercializar sus ideas para tierras mexicanas, Rolland era una de las voces principales de los constitucionalistas en Estados Unidos. En 1916 y 1917, utilizó su perspicacia para persuadir a los progresistas de E.U. de hacer campaña en contra de una guerra a México. En el proceso, Rolland y sus socios cercanos influyeron en algunos de los activistas más destacados de Estados Unidos para respaldar a los constitucionalistas.

Los esfuerzos de Rolland realzan la política sagaz de los constitucionalistas con respecto a Estados Unidos. Carranza era nacionalista, pero su gobierno no era de ninguna manera aislacionista; muchos de sus miembros eran inteligentes actores internacionales, y mucho se empeñaban en moldear la opinión pública y lograr el apoyo de E.U. Los diplomáticos tecnócratas fueron cruciales para este esfuerzo. Hablaban un idioma envuelto en “apoliticismo” que fue bien recibido por muchos académicos de E.U. y miembros de la clase media. Rolland en particular tuvo un gran éxito al obtener el apoyo de personas y organizaciones importantes que influyeron en políticas de la administración de Woodrow Wilson. Rolland exigía respeto a la soberanía mexicana, pero abiertamente incorporaba ideas extranjeras, trabajando para aprovechar las alianzas transnacionales en la protección de esa soberanía. Las ideas progresistas afectaron enormemente sus posiciones y, a su vez, tuvo una fuerte influencia sobre sus homólogos progresistas en Estados Unidos.

### *Las fuerzas de E.U. y México chocan*

El trabajo realizado por Salvador Alvarado y Rolland en Yucatán había sido posible sólo por la relativa paz en el sureste de México. La violencia existía, pero Yucatán no estaba tan devastada por la guerra como partes del norte y centro de México. Mientras Rolland estaba redistribuyendo tierras y construyendo instalaciones petroleras en la península sureña, el Gral. Álvaro Obregón y su ejército enfrentaban a Villa a lo largo del norte de México, derrotándolo en importantes pero costosas batallas. A mediados de 1916, Rolland regresó temporalmente a Estados Unidos para promover el progreso en curso de Yucatán, pero la violencia en el norte de México y una invasión posterior por parte de Estados Unidos, cambió los esfuerzos de Rolland y lo hizo volver a defender las acciones constitucionalistas y condenar la intervención de E.U.

Previamente, en octubre 1915, en el norte de Chihuahua, un desesperado Villa había enviado a sus mil quinientos soldados hacia el oeste atravesando la Sierra Madre Occidental. Del otro lado, en el estado de Sonora, esperaba reagruparse y reconstruir sus fuerzas. Villa acampó con su ejército en las afueras de la pequeña ciudad fronteriza de Agua Prieta, que estaba custodiada por las fuerzas constitucionalistas bajo el mando de Plutarco Elías Calles. Fue allí donde Villa recibió la noticia de que el presidente Wilson había decidido respaldar a Carranza como el jefe oficial del Estado mexicano. Furioso, Villa se movió sobre Agua Prieta. Poco sabía él que el gobierno de Estados Unidos había permitido que las fuerzas constitucionalistas usaran un ferrocarril norteamericano a lo largo de la frontera para rápidamente mover tropas desde Chihuahua a Agua Prieta. Villa envió oleadas de empolvados soldados contra las defensas de la ciudad sin éxito, acabando con gran parte de la fuerza restante de su tropa. Villa y los restos de su ejército huyeron una vez más.<sup>3</sup>

Hambriento de venganza, Villa atacó Estados Unidos. Puso su mirada sobre Columbus, Nuevo México. Aproximadamente quinientos de sus soldados cruzaron la frontera en las oscuras horas de la mañana del 9 de marzo de 1916. Villa, actuando con poca información, creía que la Decimotercera Caballería de E.U., estacionada en Columbus, no contaba con toda su fuerza. Los villistas tomaron desprevenida la ciudad, pero el número de soldados era mayor que el reportado, y finalmente rechazaron a los “bandidos”, matando aproximadamente a cien de ellos. Los hombres de Villa mataron a diecisiete residentes de Columbus. Según el relato de un oficial del ejército

de E.U., el Tte. Jerome W. Howe, un residente de Namiquipa, Chihuahua, dijo luego a los soldados que perseguían a Villa que “Villa había pronunciado un discurso en su camino a Columbus diciendo que iba a dar un golpe en la frontera, hiriendo el orgullo de los estadounidenses provocando una intervención.”<sup>4</sup> Los estadounidenses permanecieron orgullosos, incluso beligerantes, y si Villa quería intervención, ciertamente la consiguió. Wilson envió una fuerza de cinco mil soldados bajo el mando del Gral. John “Blackjack” Pershing al norte de Chihuahua, para dispersar y destruir a Villa y a sus soldados.

Tres meses después, justo antes del amanecer del 21 de junio de 1916, miembros de la Décima Caballería de E.U., formada principalmente por “soldados de búfalo” afroamericanos bajo el mando de un oficial blanco llamado Charles T. Boyd, marcharon hacia Carrizal, Chihuahua, noventa y dos millas al sur de la frontera de E.U. Las fuerzas de Pershing, después de un éxito inicial al dispersar las fuerzas de Villa, no lo capturaron, pero éste había sufrido heridas y se había escondido. Boyd esperaba, al menos, encontrar a algunos de sus lugartenientes.

Villa, sin embargo, no era el único problema de Pershing. Los constitucionalistas fastidiados de la presencia estadounidense, resistieron una mayor invasión en el territorio mexicano. Carranza y sus generales advirtieron a Wilson y a Pershing que no permitirían que la incursión se expandiera. La intervención de E.U., argumentaba Carranza, era desestabilizadora y alimentaba las acusaciones de que no podía defender a México de los extranjeros o, lo que es peor, que él era su colaborador.

Boyd no encontró signos de los subordinados de Villa en Carrizal; en cambio, encontró la ciudad custodiada por Félix T. Gómez, un general a cargo de unos cientos de soldados constitucionalistas. A la salida del sol, Gómez le dijo a Boyd que tendría que regresar al norte. Boyd, orgulloso y con pobre opinión de los soldados mexicanos tenía la impresión de que si se movía sobre la ciudad en formación de batalla, las tropas mexicanas se dispersarían. Ignorando el consejo de sus asesores cercanos, Boyd ordenó a sus hombres que avanzaran. Cuando los soldados de E.U. se acercaron los mexicanos dispararon. Se desató una batalla. Boyd y otros nueve estadounidenses fueron muertos, docenas de hombres resultaron heridos y veinticuatro soldados de E.U. fueron capturados. Del otro lado, veinticuatro mexicanos yacían muertos, incluyendo a Gómez. Cuarenta y tres hombres habían sufrido heridas. Una vez que noticias de la batalla llegaron a Estados Unidos, Wilson movilizó a la Guardia Nacional de E.U., y apresuró tropas a la frontera. Carranza organizó voluntarios en las ciudades del norte de México previendo una posible “invasión gringa.”<sup>5</sup>

### *Un viaje saturado de problemas para mantener la paz*

William Randolph Hearst, un magnate de los periódicos de E.U. con propiedades en el norte de México e inspiración de la película de Orson Welles *Citizen Kane*, fue uno de los más abiertos proponentes de una invasión total a México. Los artículos de su *New York Journal* convocaban a una guerra para “para reprimir a los mexicanos.”<sup>6</sup> Hearst había sido influyente durante mucho tiempo. Sus diarios habían impulsado el apoyo público para la intervención estadounidense en Cuba en los 1890. Hearst también tenía un interés personal en la política de E.U. hacia México. Estaba molesto con los constitucionalistas por la confiscación del rancho de su madre en Chihuahua, la Hacienda de Babícora, que estaba en el corazón de los conflictos entre Carranza, Villa y Pershing.<sup>7</sup> Hearst afirmaba que sus motivos no eran personales, argumentando que el gobierno de E.U. estaba fallando en su “función fundamental” de “proteger a sus ciudadanos” y sus propiedades. Reprendía a los “pequeños estadounidenses” por sus llamados a la paz. Sus periódicos, escribió Hearst, estaban presionando al ejército de E.U. para conquistar México no por un deseo de dominación, sino para sofocar la guerra y establecer un genuino “avance de la paz y justicia en todo el mundo occidental.”<sup>8</sup> Muchos de sus lectores aceptaron su narrativa de “paz a través de la guerra”, pero él enfrentaba una fuerte resistencia de los activistas contra la guerra y los constitucionalistas.

Los líderes políticos de la administración de Wilson y de los constitucionalistas estaban menos ávidos por la guerra. Wilson aceleró preparativos para una posible invasión, pero las exigencias de Hearst provocaron más perturbación que apoyo del presidente. Mientras tanto, Carranza trabajaba para calmar las tensiones. El Jefe Supremo se acercó a Wilson, declarando que su administración no buscaba la guerra y que estaba dispuesto a negociar, pero se mantenía firme en su compromiso de evitar que la expedición punitiva expandiera sus operaciones. Como señal de buena voluntad, ordenó que se liberara a los prisioneros de E.U.<sup>9</sup>

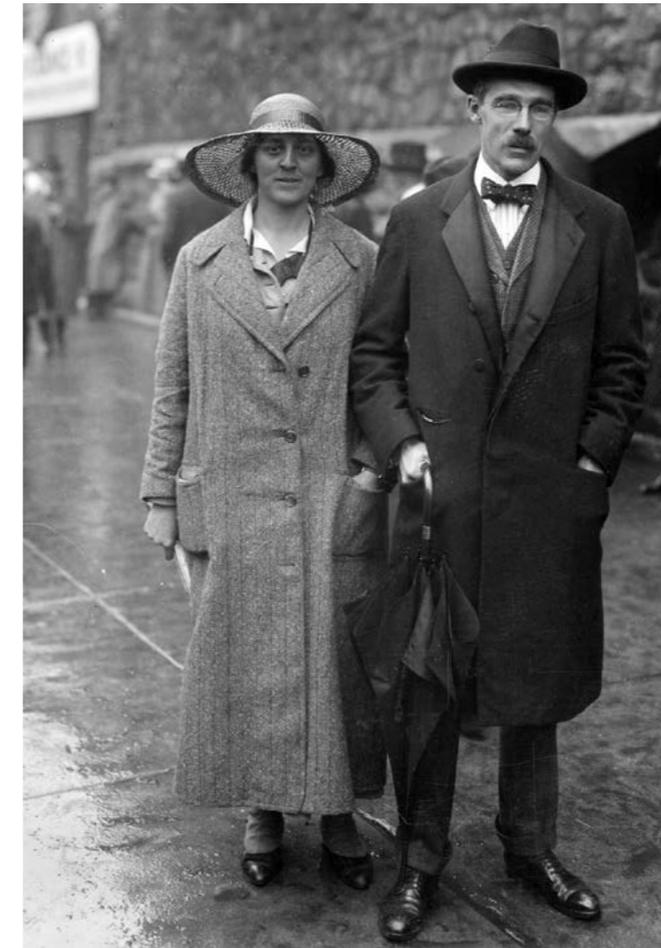
Rolland se involucró con uno de los grupos de E.U. más abiertamente opuesto a la guerra con México: la Unión Americana contra el Militarismo. La directora ejecutiva de la organización, Crystal Eastman, era una destacada activista laboral, sufragista y defensora de la paz. Se había vuelto influyente en los círculos progresistas cuyos miembros a veces se unían a sus esfuerzos personales.<sup>10</sup> Lillian D.

Wald era presidenta de la Unión Americana contra el Militarismo. Al igual que su compañera Jane Addams, Wald era una destacada defensora del movimiento “casa del colonizador”.<sup>11</sup> El liderazgo de la organización incluía también a otros prominentes progresistas, entre ellos, Lincoln Steffens, Amos Pinchot y John W. Slaughter.<sup>12</sup> Pronto incluiría a Rolland.

Rolland, con su familia, recientemente había regresado a Nueva York. Habían salido temporalmente de Yucatán para que Rolland ampliara sus campañas para promover el impuesto único, a Alvarado y más ampliamente la reconstrucción constitucionalista. A principios de junio, un grupo formado por Rolland, Carlo di Fornaro y otro constitucionalista, Francisco Pendás, habían iniciado la Columbus Publishing Company.<sup>13</sup> Constituida en Nueva York con 28 acciones de cien dólares c/u, la empresa se proponía mejorar las operaciones de prensa de los constitucionalistas. Los objetivos de la corporación incluían fomentar las relaciones públicas y comerciales entre Estados Unidos y México, así como difundir “las ideas radicales de la revolución actual en México, esforzarse para establecer la justicia para todas las clases de los habitantes de México, y libertad de la tiranía, y la opresión de los *trusts* y oponerse a los privilegios privados”.<sup>14</sup> Rolland, “representando al gobierno constitucionalista”, compró 50 por ciento de la empresa y Pendás y di Fornaro obtuvieron 25 por ciento cada uno, fortaleciendo aún más el liderazgo de Rolland en la distribución de propaganda en Nueva York.<sup>15</sup> Bajo la cubierta de la corporación, Pendás manejaría el mensual *El Gráfico* y Rolland y di Fornaro dirigirían la Latin American News Association.

Al día siguiente del incidente de Carrizal, la Unión Americana contra el Militarismo se acercó a Rolland para su participación en una conferencia entre activistas mexicanos y estadounidenses para ayudar a prevenir un mayor derramamiento de sangre. El grupo planeó celebrar una reunión en la frontera, en El Paso. Eastman debió haber localizado a Rolland a través de sus conexiones con los progresistas, posiblemente a través de Steffens, quien había estado en la conferencia de Veracruz en diciembre de 1914 deseoso de trabajar con funcionarios carrancistas.<sup>16</sup> Rolland aprovechó rápidamente la oportunidad. El 24 de julio, los periódicos de todo Estados Unidos informaron sobre la partida de Rolland hacia El Paso.<sup>17</sup>

La Unión Americana contra el Militarismo invitó a otros dos intelectuales mexicanos a participar en el provisionalmente llamado Comité de Paz: Luis Manuel Rojas, el respetado director de la Biblioteca Nacional, y al Dr. Atl quien era un artista, activista laboral y editor de los periódicos *La Vanguardia* y *Acción Mundial*.<sup>18</sup> Rojas era inteligente, erudito y poseía grandes capacidades organizacionales. El siguiente



16. Los progresistas de E.U. Crystal Eastman y Amos Pinchot, ca. 1915. Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías. Colección Grantham Bain, LC-DIG-ggbain-21959.

año presidiría el Congreso Constituyente en la Ciudad de Querétaro.<sup>19</sup> El Dr. Atl, quien conocía a Rolland, había creado *Acción Mundial* como respuesta a la intervención de E.U., pero este periódico, tanto como *La Vanguardia*, se promovía como liberal, anticlerical, pan-latinoamericano y “en contra de todos los abusos.”<sup>20</sup> Los puntos de vista de europeos radicales habían contagiado al Dr. Atl, pero aún tenía mucho en común con sus amigos de infancia, algunos de los cuales, incluido el ingeniero Alberto J. Pani, se convirtieron en bien educados consejeros burgueses de Carranza.<sup>21</sup>

Para el otro lado de la mesa del comité, la Unión Americana contra el Militarismo invitó a David Starr Jordan, quien había sido presidente de la Universidad de Stanford, Frank P. Walsh de Kansas City y el secretario de Estado William Jennings

Bryan. Jordan, además de ser el primer presidente de Stanford y destacado ictiólogo, fue el único de los tres que finalmente aceptó la invitación. Era un hombre alto e “imperturbable”, antiimperialista y activista de la paz.<sup>22</sup> En 1898 se convirtió en vicepresidente de la Liga Anti-imperialista, y de 1909 a 1914, fue el director en jefe de la Fundación Mundial para la Paz. Jordan había guardado silencio sobre la anterior invasión a Veracruz, pero se convirtió en importante vocero contra aquellos que convocaban a la guerra entre Estados Unidos y México después de la batalla en Carrizal, lo que lo convirtió en un útil aliado para los constitucionalistas.<sup>23</sup>

Rolland y Jordan fueron los únicos miembros que llegaron al El Paso, lo que constituyó un mal inicio para un comité encargado de detener una potencial guerra. La ciudad estaba angustiada. Algunos lugareños apreciaban los llamados a la mediación, pero la mayoría esperaba e incluso pedían la guerra. Algunos residentes llamaron a Jordan por teléfono y lo amenazaron. La mayoría del público belicista tampoco quería a Rolland. El alcalde, Tom Lea, dejó en claro que no daba la bienvenida a activistas de la paz. Le dijo al gentío que se agrupaba que había ordenado al jefe de la policía de El Paso le dijera a Jordan que se fuera.<sup>24</sup> Mientras tanto, los alcaldes de Albuquerque y Santa Fe enviaron un telegrama a Jordan diciendo que los activistas podrían reunirse en sus ciudades. Jordan salió hacia Albuquerque, aunque, a su decir, la policía no le ordenó salir.<sup>25</sup> Rolland partió al día siguiente.

El Paso puede haber parecido un fiasco para la Unión Americana contra el Militarismo, pero no fue un fracaso completo. Como Paul Kellogg, editor de *The Survey*, uno de los principales periódicos de activismo social en Estados Unidos, escribió el siguiente mes: “Frecuentemente, en esos días con la guardia nacional movilizándose y moviéndose hacia campos (de entrenamiento) en Texas, con el servicio de noticias de Hearst abanicando las flamas y la prensa en general llevada por una ola de informes patrióticos, la única noticia que alcanzó la portada de los periódicos, que de alguna forma mostrara un esfuerzo para detener la marea de guerra, fue el anuncio desde El Paso de la llegada del Dr. Jordan”.<sup>26</sup> La reunión de Rolland y Jordan había establecido una voz por la paz.

En Albuquerque, los dos hombres elaboraron una declaración que se publicó en periódicos el 28 de junio. Declaraban que no había “una causa racional para la guerra”, que el remedio para la violencia en México, que se había extendido a la frontera de Estados Unidos, no sería resuelto con una intervención de E.U., y que el gobierno y público deberían apoyar el trabajo de Carranza y su administración para regenerar México. Exponiendo la influencia de Rolland, la declaración citaba el

ejemplo positivo de Yucatán y la adopción del “sistema municipal de Nueva Inglaterra”.<sup>27</sup> También informaron que habían recibido la noticia de que Bryan y Walsh no podrían unirse al comité. En cambio, serían reemplazados por Pinchot y Moorfield Storey, pacifista y el primer presidente de la Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color (NAACP), quienes se unirían a ellos en Washington, D.C., junto con el Dr. Atl y Rojas, quienes sólo se habían demorado.<sup>28</sup>

### *El movimiento para la paz encuentra su camino*

Algunos de los miembros afiliados a la Unión Americana contra el Militarismo, incluyendo a Irving Fisher, Gertrude Minturn y Harry Overstreet, profesor del City College de Nueva York, le habían pedido en persona al presidente Wilson que no reaccionara apresuradamente al incidente del Carrizal y que la mediación era el mejor enfoque. Después de escuchar su resolución sobre el arbitraje, Wilson respondió firmemente que Carranza tenía que seguir con acciones que mostraran que los estadounidenses y sus propiedades “estarían a salvo de la depredación de bandidos mexicanos”, que “acciones deben seguir a las palabras”.<sup>29</sup> Wilson no quería una completa invasión de México, pero tampoco quería parecer débil de cara a una posible guerra y el enojo público por Columbus.

En los días previos a la nueva reunión del Comité de Paz el 5 de julio, Jordan y Rojas enviaron telegramas a Wilson y Carranza, informándoles el deseo del comité de mediar entre los dos gobiernos. Le pidieron a ambos líderes que dispusieran de un armisticio de diez días, para que la atmósfera se enfriara, “un espacio para respirar” para dar tiempo a establecer una comisión conjunta más formal. Después de varias discusiones y una carta de Carranza aprobando la mediación, Wilson también acordó intentar encontrar una solución diplomática.<sup>30</sup>

Mientras tanto, los miembros del Comité de Paz decidieron un nombre más formal: el Comité de Paz México-Americano. Eligieron a Storey como presidente y a Rolland como vicepresidente. El comité emitió comunicados de prensa proclamando que los llamados a la guerra eran injustos y que las administraciones de Wilson y Carranza deberían encontrar una solución pacífica a los conflictos causados por la Expedición Punitiva y la violencia fronteriza.<sup>31</sup> Abordaron la necesidad de tener fuentes confiables y honestas de información sobre lo que estaba sucediendo en México, insinuando que esta noticia vendría de ellos. Durante reuniones



17. El progresista de E.U. Lincoln Steffens, 1914. Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías. Colección Grantham Bain, LC-DIG-ggbain-15929.

subsecuentes, también proponían una serie de otros elevados objetivos diseñados para construir una relación mutuamente beneficiosa entre los pueblos de México y Estados Unidos. El comité ahora incluía a Fisher, quien era un respetado profesor de economía política en Yale, y a Leo S. Rowe, investigador que estudiaba América Latina y era presidente de la Academia Americana de Ciencias Políticas y Sociales. Pedía la creación de un intercambio de profesores. Sugería también que las universidades estadounidenses otorgaran becas a los mexicanos para estudiar en Estados Unidos y ayudar a especialistas en México a crear instituciones para incrementar la industrialización, mejorar la agricultura y desarrollar maestros competentes.<sup>32</sup>

Muchas de las declaraciones del Comité de Paz México-Americano se aprecian como si vinieran de la Latin-American News Association de Rolland. A pesar de sus impresionantes educaciones y experiencias de viaje, los miembros de E.U. eran relativamente ignorantes en cuanto a los asuntos mexicanos en comparación con sus contrapartes. Los estadounidenses confiaban mucho en las palabras de los representantes mexicanos y como Rolland era el único delegado mexicano que hablaba inglés con fluidez, su influencia tuvo un gran impacto en las resoluciones y declaraciones del comité.<sup>33</sup> El grupo reiteraba el razonamiento constitucionalista tras la revolución y promovía la agenda mutua de los progresistas de E.U. y los intelectuales

constitucionalistas: la necesidad de impuestos más equitativos, la reevaluación y la redistribución de la tierra, la restauración de municipios libres con consejos electos, reformas laborales progresivas y derechos de la mujer, incluyendo el divorcio legal. El comité también abordó la necesidad de mejorar la irrigación y que México tomara control de su industria petrolera.<sup>34</sup>

Mientras el Comité Mexicano-Americano de Paz continuaba sus reuniones, la comisión conjunta oficial conocida como la Comisión Inter-Americana de Paz inició las negociaciones de una manera más formal. Los miembros de este comité incluían prominentes políticos y eruditos, incluyendo el ministro del Interior Franklin K. Lane, el Procurador Gral. George Gray y Rowe. Representando a Carranza estaban algunos de sus más cercanos consejeros: el famoso abogado Luis Cabrera y los ingenieros Alberto Pani e Ignacio Bonillas. Carranza insistía en que la cooperación giraba sobre que Wilson proveyera un programa específico para la salida de las tropas de Pershing. Los norteamericanos insistían que el tema de seguridad fronteriza y los reclamos de E.U. deberían resolverse antes. El comité culpaba a Hearst y a los republicanos de belicistas, pero los diplomáticos fracasaron en llegar a un acuerdo formal. Se celebraron más reuniones, pero el resultado no cambió.<sup>35</sup>

Ambos comités de paz fueron similares en que poco resultado claro se logró de cualquiera de ellos. No hubo crecimiento inmediato en el intercambio educativo. En el mejor de los casos lograron establecer bases para futuras asociaciones. En ese tiempo, los disturbios y las luchas hicieron poco factibles que se establecieran programas de intercambio estudiantil o centros de desarrollo liderados por E.U. Los representantes de E.U. y México no llegaron a un acuerdo sobre la retirada de la Expedición Punitiva, los reclamos financieros de E.U. ni la seguridad fronteriza. Wilson, que enfrentaba un año electoral, se negaba a defender a Carranza, pero también se negaba a convocar a la guerra. Wilson minimizó los llamados a la violencia, argumentando que no era “sirviente de aquellos que deseaban aumentar el valor de sus inversiones mexicanas”, en clara referencia a Hearst.<sup>36</sup>

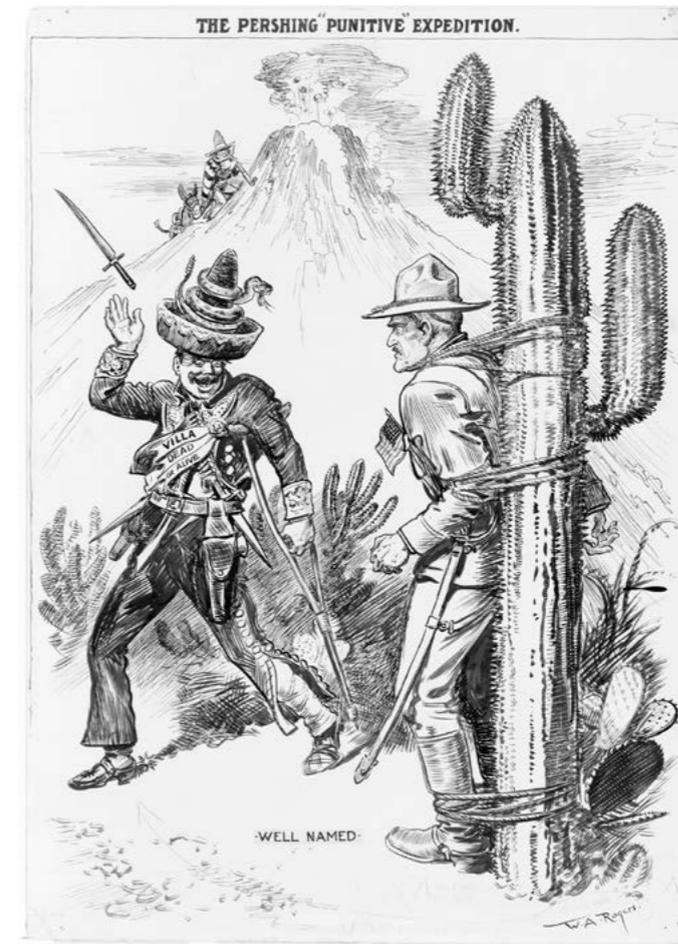
Los comités de paz tuvieron éxito de una manera importante: por su existencia. Atraieron atención generalizada y el apoyo de activistas estadounidenses por la paz y organizaciones laborales en contra de los llamados a la guerra. Rowe elogió al Comité de Paz México-Americano, argumentando que su naturaleza influyente pero no oficial lo hacían un excelente facilitador de una comprensión más equilibrada y beneficiosa entre mexicanos y estadounidenses que los frecuentemente mordaces periódicos de E.U. dirigidos por Hearst.<sup>37</sup> La existencia de estos comités también

proporcionaba algo para que Wilson los señalara, cuando se le preguntara, qué estaba haciendo para atender la situación. Aunque las negociaciones se marchitaron, dieron tiempo para que los ánimos se enfriaran.

Quizás lo más importante para Carranza era que estos comités, y las conexiones que profundizaron, ayudaron a los constitucionalistas a lograr un objetivo a largo plazo: hacer que su propaganda pareciera no ser propaganda. El comité y varios periódicos reimprimieron el trabajo de Rolland, considerando sus escritos como “fuentes confiables de información”.<sup>38</sup> Invitados por Rowe a hablar frente a la Academia Estadunidense de Ciencias Políticas y Sociales, Cabrera, Pani y Bonillas se mostraron como científicos y humanistas progresistas. Cabrera dijo a la multitud de académicos reunida que no había venido como político o diplomático, sino como miembro de la Academia Estadunidense de Ciencias Políticas y Sociales, que presentaba “una interpretación científica de los hechos que habían estado sacudiendo a México”. Bonillas habló en términos de reconstrucción y procesos evolutivos. Pani habló de restablecer el orden y mejorar el saneamiento a través de la educación e ingeniería, que había una “relación de proporción directa entre la suma de civilización adquirida por un país y el grado de perfección logrado por su organización sanitaria”.<sup>39</sup> Algo de esto era teatro político, pero la mayor parte era genuino. Muchos tecnócratas constitucionalistas habían estado trabajando en temas de infraestructura educativa y saneamiento desde antes de la revolución. Por su parte, los progresistas de E.U. se vieron a sí mismos en estos mensajes, y trabajaron cada vez más con sus homólogos al servicio del gobierno de Carranza. De esta manera, los progresistas de E.U. legitimaron la causa constitucionalista.

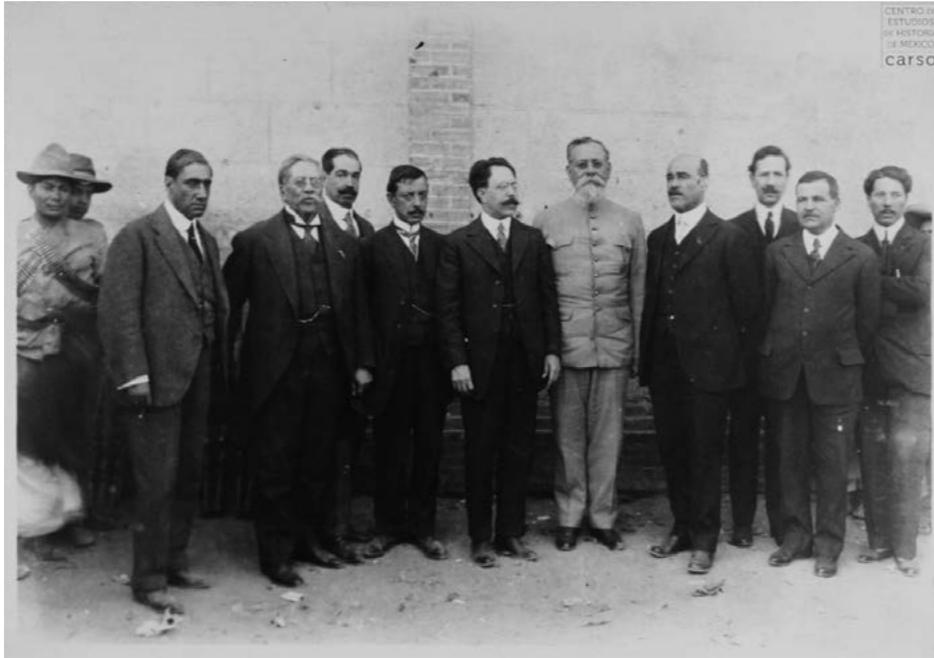
### *El megáfono de la anti-intervención*

Rolland también escribía sus propios argumentos contra la intervención. Estaba constantemente contrarrestando el periodismo amarillista estadounidense, y corrigiendo al intervencionista Hearst como mal informado en el mejor de los casos o mentiroso interesado y belicista en el peor. Afirmando ser el primer mexicano en refutar a Hearst, Rolland escribía con una mezcla de tacto y talento literario, “Usted, Sr. Hearst, ha atacado cruelmente a México; ha despertado un gran odio y esparcido tanto veneno, acumulando tanta falsedad con respecto a nuestra gente, que incluso el indio más aislado de nuestro país es consciente de la existencia de un



18. Ilustración que representa la frustración de E.U. por la Expedición Punitiva, con un soldado estadounidense (probablemente representando al Gral. John Pershing) atado (figurativamente por la política de Estados Unidos y por Venustiano Carranza) a un cactus, mientras que Pancho Villa, herido pero peligroso, se burla y Carranza y un burro observan desde un punto elevado en un volcán distante. William Allen Rodgers, *New York Herald*, 26 de noviembre de 1916, 2. Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías, Gabinete de Ilustración Americana, LC-USZ62-130777.

Sr. Hearst que tiene muchos periódicos; y saben que los difama constantemente; y que la mayor parte de las declaraciones de esa persona son falsas”.<sup>40</sup> Rolland sostenía además que la familia Hearst no había pagado impuestos sobre sus propiedades mexicanas y que el “falso patriotismo” intervencionista de sus periódicos era impulsado por el deseo de mantener la riqueza de su familia. En otras palabras, Hearst era



19. Miembros del gabinete y asesores cercanos de Venustiano Carranza, 1916. De izquierda a derecha: Juan Sánchez Ascona, José N. Macías, Luis Manuel Rojas, Pastor Rouaix, Luis Cabrera, Venustiano Carranza, Ignacio Bonillas, Mario Méndez, Juan Neftalí Amador, Modesto Rolland. Foto cortesía del Centro de Estudios de Historia de México.

antidemocrático y quería bloquear el crecimiento social y político de México para proteger sus propios intereses.<sup>41</sup>

En una “Carta abierta al honorable presidente de Estados Unidos de América” Rolland continuaba arremetiendo contra los periódicos estadounidenses y los intereses comerciales de los belicistas. Le rogaba a Wilson que no cediera a demandas beligerantes. “Usted sabe muy bien”, escribió Rolland, “que cuando un pueblo débil tiene que lidiar con ese capitalismo explotador que no conoce nacionalidad, este último busca emplear como sus emisarios al ejército y la marina, y condena a muerte a miles de seres humanos engañándolos con falsas frases de patriotismo. Sólo los explotadores ganan de la catástrofe final.”<sup>42</sup> Sostenía que los periodistas amarillistas y un puñado de capitalistas de E.U. en México estaban dispuestos a poner en riesgo de muerte a miles de personas para extraer la riqueza de México. Rolland continuó, invocando su prosa más colorida: “Sabe mejor que nadie, Sr. Presidente, que el pulpo del comercialismo nos ha capturado a los mexicanos y que trata de utilizar el poder

superior del pueblo estadounidense para inutilizar nuestra resistencia, y finalmente sorber nuestra sangre”.<sup>43</sup> Rolland apoyaba los intercambios beneficiosos, pero había llegado a despreciar a las grandes corporaciones internacionales y los tentáculos que usaban para aprovecharse de naciones en desarrollo.

En un escrito intitulado *Un ensayo de socialismo en México*, publicado en la polémica revista *Forum*, Rolland escribió que recientemente había estado frecuentando el American Club en la Ciudad de México, quedando “totalmente convencido de cuán cargado estaba el ambiente con el deseo de intervención”. Rolland advertía a los lectores que Estados Unidos ganaría poco a través de la intervención armada pero en cambio “paralizarían a través de pervertidas concepciones de humanismo, la regeneración que está en progreso allá.”<sup>44</sup> Rolland esperaba poder persuadir a suficientes progresistas de E.U. con quienes compartía creencias similares sobre justicia social para crear una contracorriente a las personas que presionaban por una invasión de México.

Mientras trabajaba como un megáfono del anti-intervencionismo, Rolland y la Latin-American News Association también continuaban promoviendo políticas y acciones constitucionalistas. Otros medios de comunicación acogieron sus escritos. En octubre de 1916, el *New York Times* publicaba un artículo de página completa sobre Rolland, comparándolo con el famoso escritor francés Romain Rolland, al escritor inglés nominado al Premio Nobel, H. G. Wells, y con el destacado ministro unitario y pacifista estadounidense John Haynes Holmes. El autor del artículo proporcionaba una elaborada cobertura no sólo de los programas en curso en Yucatán, sino también de las reformas sociales y económicas en muchos de los estados de México bajo el control constitucionalista.<sup>45</sup> Escritores cuyo trabajo aparecía en otras publicaciones periodísticas, incluyendo al *Herald of Gospel Liberty* y el *Current Opinion*, elogiaban a Rolland por sacar a la luz la situación “real” de México, legitimando aún más sus declaraciones y promoviendo sus argumentos a favor de la redistribución de la tierra, la autonomía municipal y otras reformas sociales progresistas.<sup>46</sup> Las operaciones de prensa de Rolland se habían convertido en una de las fuentes constitucionalistas más influyentes en Estados Unidos.

### *Críticas*

El trabajo de Rolland no pasó sin críticas. Los escritores de *El Paso Herald*, que anteriormente habían condenado la “conferencia de paz no oficial” de Rolland y

Jordan, argumentaban que Rolland y sus aliados exageraban el daño de los intereses estadounidenses en México, alegando que, por el contrario, el capital de E.U. en México había “beneficiado tremendamente a México”.<sup>47</sup> En respuesta al artículo de Rolland, *Un ensayo de socialismo en México*, un estadounidense que solamente dijo llamarse “W.B.” escribía que no tenía pleito con la ideas socialistas de Rolland, en cambio afirmaba que Rolland había exagerado las alianzas republicanas y el sentimiento intervencionista de los estadounidenses.<sup>48</sup> Muchos de los estadounidenses en México eran demócratas de Texas. Simpatizante de Díaz y de los intereses petroleros estadounidenses, W.B. decía que Rolland exageraba las afirmaciones de que los estadounidenses habían ganado una inmensa fortuna al explotar los recursos petroleros de México dando poco a cambio. En cambio W.B. insistía en que la extracción de esta riqueza se detuvo durante la revolución y que las facciones revolucionarias habían revocado los incentivos fiscales del gobierno de Díaz. Aunque simpatizaba con la cruzada de Rolland contra la intervención estadounidense, argumentaba que el gobierno constitucionalista podría evitar la intervención haciendo lo que Díaz hizo: evitar con fuerza militar “ataques contra ciudadanos y propiedades estadounidenses”.<sup>49</sup> No hay duda de que los escritos de Rolland eran apasionados y en ocasiones, demasiado generalizantes. Por ejemplo, había prominentes capitalistas estadounidenses que se oponían a la intervención de E.U. en México: George Foster Peabody, John E. Millholland y Daniel E. Burns.<sup>50</sup> De hecho, había varios demócratas texanos en México, aunque estos eran una casta demócrata muy diferente a sus homólogos progresistas de la Costa Este. Como muchas generalizaciones, las afirmaciones de Rolland tampoco se basaban únicamente en ficción. Empresarios de E.U. fueron descartados en sus llamados a la intervención y, como Rolland precisó, también eran simpatizantes del orden pre-revolucionario.

Los más grandes críticos de Rolland eran compatriotas mexicanos. El anarquista intelectual Ricardo Flores Magón, un apasionado opositor de Carranza, aplaudió las convocatorias de Rolland para la reforma agraria, libertad económica, y menos fraude gubernamental. Flores Magón, sin embargo, era más cínico que Rolland sobre los motivos y capacidades de los constitucionalistas y encontraba pocas diferencias entre el viejo dictador Díaz y el Jefe Supremo Carranza. Flores Magón tenía razón en algunos aspectos. Carranza no iba a terminar con las prácticas capitalistas; no tenía ganas de hacerlo. Lejos de acabar con la corrupción gubernamental, los constitucionalistas se convirtieron en sus principales practicantes. Hasta Rolland admitía que muchos oficiales militares constitucionalistas eran corruptos. Sin embargo, Flores

Magón estaba equivocado sobre otro asunto. Argumentaba que Carranza, Rolland y sus homólogos no podrían reconstruir con éxito un gobierno mexicano. La gente, decía Flores Magón, no se conformaría con eso ahora que estaban armados.<sup>51</sup> Los constitucionalistas no lograron sofocar completamente la violencia de los revolucionarios en el transcurso de los siguientes tres años, pero se acercaron, restablecieron un Estado funcional mientras ampliaban considerablemente su control. La mayoría de los mexicanos se cansaron de la violencia, y más personas que Flores Magón, inclusive obreros radicales, aceptaron apoyar al gobierno constitucionalista.

Los peores enemigos de Rolland estaban más cerca de él. Su personalidad franca y sus puntos de vista enérgicos no les sentaban bien a todos sus colegas. Era un jefe duro y un colega difícil.<sup>52</sup> En especial Pendás llegó a odiar a Rolland. En enero de 1917, Pendás cabildeó con Carranza para que retirara a Rolland como jefe de la Latin-American News Association y como el principal accionista de la Columbus Publishing Company. Pendás decía que Rolland se estaba beneficiando con la prensa y conduciendo una campaña oculta contra del Jefe Supremo. Pendás le envió fotografías de cartas que Rolland había escrito a Alvarado felicitándolo por su avance en la redistribución de tierras en la ciudad maya de Uxmal, en contra de los deseos de Carranza. Comparando la tarea de ellos con la revolución francesa, Rolland había instado a Alvarado para que aprovechara su oportunidad como gobernador para ser atrevido y luchar contra el “espíritu de reacción conservadora” dentro de las filas de los constitucionalistas. Según Rolland, ese espíritu reaccionario ya estaba “en el horizonte”.<sup>53</sup>

Pendás también hizo fuertes acusaciones contra el carácter personal de Rolland. Lo más inquietante fue la acusación de Pendás de que Rolland era “salvajemente” abusivo. Según él, Rolland “había golpeado brutalmente a su esposa” —que estaba embarazada con su quinta hija, Carmelita— y maltrataba a los empleados de la Latin-American News Association. Pendás afirmaba que él y otros miembros del personal habían presenciado cómo Garza de Rolland y Rolland discutían después de que la primera irrumpiera en la oficina, molesta por la ausencia y el comportamiento de Rolland. Según Pendás, una secretaria había llamado a la policía una vez y fue sólo su acción (la de Pendás) lo que impidió el arresto de Rolland, evitando un desastre de relaciones públicas. Desde luego, sus supuestas acciones también se aseguraban de que no hubiera registros para verificar que la mala acción hubiera sucedido.<sup>54</sup>

Rolland posiblemente mantenía relaciones extramaritales —según Pendás— y era, cuando menos, verbalmente abusivo, pero debe notarse que Pendás actuaba de



20. Ilustración de Nelson Harding comentando el uso de propaganda de Carranza para influir en la política estadounidense, publicado en el *Brooklyn Eagle* y *Current Opinion*, 1916.

manera interesada. Como jefe de la Columbus Publishing Company, Rolland presidía las operaciones de Pendás. Éste no estaba de acuerdo con las ideas de Rolland y le pedía a Carranza que eliminara la “dictadura de Rolland”. Pendás posiblemente exageraba las faltas personales de Rolland para compensar su débil caso contra las lealtades políticas de Rolland. Es cierto que Alvarado y Rolland tenían sus ojos puestos en su propia alianza presente y en su futuro político. Rolland trabajaba como agente comercial de Alvarado en Nueva York, estableciendo acuerdos para la compra de henequén.<sup>55</sup> Rolland promovía sus propias ideas georgistas, pero no tenía ninguna intención de provocar la desaparición del Primer Jefe. Tampoco hay evidencia de que Rolland fuera físicamente abusivo, que él “salvajemente” golpeará a Virginia.

Sus nietos no recordaban ninguna historia de él siendo físicamente abusivo o viendo algún abuso ellos mismos. La verdad del asunto, como tanto de lo que ha pasado a los basureros de la historia, no está claro.

Rolland estaba consciente de la antipatía de Pendás por él y de sus acusaciones. En respuesta, Rolland escribía regularmente a Carranza defendiendo sus acciones y enfatizando su importancia. Reiteraba que bajo su liderazgo, la Latin-American News Association permanecía crítica, resistiendo los llamados a la intervención de E.U., justificando la revolución y promoviendo los frutos de la reconstrucción constitucionalista.<sup>56</sup> Rolland también se apresuraba a señalar la lista de correos de sus operaciones, de veinticinco mil prominentes personas y organizaciones.<sup>57</sup> Bajo su supervisión, Rolland le recordaba a Carranza que la Latin-American News Association era eficiente, influyente y valía la pena. Acusaba a Pendás de ser el socio codicioso y sostenía que era calumnioso y corrupto. Rolland aceptaba que había usado el dinero del gobierno constitucionalista, así como fondos personales de Alvarado, para mantener funcionando la operación, pero aseguraba que el dinero se usaba honestamente.<sup>58</sup>

Con respecto a *El Gráfico*, Rolland trabajaba para minar la dirigencia de Pendás y le pedía a Carranza que le suspendiera su apoyo. Después de afirmar que éste había adquirido miles de dólares de una mujer no identificada cercana a Carranza, Rolland persuadió a Di Fornaro para que le vendiera sus acciones en la Columbus Publishing Company. Entonces, Rolland controló 75 por ciento de las acciones, brindándole más control sobre la compañía y *El Gráfico*. Rolland compartió toda esta información con Carranza. Pero no quería que se cerrara la publicación. Pensaba que podía ser inmensamente importante y le rogaba a Carranza que le enviara \$2,000 para financiar la operación hasta abril de 1917. Enfatizaba que él era un hombre con las “más firmes convicciones y lealtad al movimiento” carrancista y que usaría este dinero para convertir el periódico en una “verdadera voz para toda América Latina”, para contrarrestar a desparpajados “filibusteros”.<sup>59</sup> La evidencia circunstancial sugiere que el Jefe Supremo finalmente se puso del lado de Rolland, o que Rolland finalmente ganó en el conflicto. En sus sesiones informativas, Carranza continuaba recibiendo actualizaciones sobre el trabajo de Rolland, que mostraban a Rolland como capaz e influyente en los círculos de E.U.<sup>60</sup> Rolland continuó al frente de la Columbus Publishing Company hasta al menos 1919.<sup>61</sup>

Los cambios de liderazgo y las publicaciones en *El Gráfico* también son evidencias. Pendás renunció a su gestión gerencial del *El Gráfico* a finales de 1917.



21. Rolland con el Gral. Álvaro Obregón poco después de que Obregón perdiera su brazo en batalla, ca. 1916. Foto cortesía del Centro de Estudios de Historia de México.

Subsecuentemente, Rolland publicó artículos en abril de 1917 y enero de 1918. Nunca escribió directamente para el periódico cuando estaba bajo la dirección de Pendás. Rolland escribió un artículo alabando a Carranza, aunque la revista también prestaba más atención a Alvarado y al desarrollo en Yucatán, incluyendo el trabajo de Rolland en las instalaciones petroleras y su impulso para establecer el impuesto único.<sup>62</sup> Esta creciente atención a Alvarado muestra un intento de presentarlo como un potencial candidato a la presidencia en 1920, cuando Carranza estaba programando entregar las riendas del poder ejecutivo. Pero si Carranza tenía disensiones con Rolland, especialmente en 1916 y principios de 1917, éstas no eran tan importantes como contrapeso a su labor al avanzar la causa constitucionalista. Rolland seguía siendo una prominente figura en la promoción de la agenda constitucionalista, manteniendo el apoyo a Carranza a pesar de sus desacuerdos.

Como todas las personas, Rolland tenía defectos y virtudes. Era agresivo. Era terco. A menudo trataba mal a su esposa y pasaba poco tiempo con sus hijos. Pero poseía talento organizacional y una ética de trabajo incansable. Era un ejecutivo

práctico pero también con imaginación e ideales. Realmente creía que su familia perdonaría sus ausencias y temperamento una vez que los frutos de sus esfuerzos se cosecharan en un México que incluso Estados Unidos desearían emular. Y como su trabajo con la Latin-American News Association y la Unión Americana contra el Militarismo ejemplifica claramente, su influencia trascendió sus habilidades de ingeniería. Para bien o mal, mezclaba sus talentos de planeación y construcción con elocuente persuasión. Era un hombre renacentista, quizás más que muchos de los ingenieros que lo seguirían con sus enfoques especializados en la segunda mitad del siglo veinte y principios del siglo veintiuno.

El examen de la vida de Rolland en Estados Unidos en 1916 y 1917 muestra algo más que ingenieros revolucionarios involucrados en escritos y política. Rolland fue una figura destacada en la prevención de la expansión de la guerra entre Estados Unidos y México. Tal vez sus acciones no hayan sido el factor determinante para influir en la decisión de la administración de Wilson de no expandir las operaciones en México, pero no pasaron desapercibidas. Wilson sabía de ellas. Rolland recibió mucha atención de la prensa, lo que le permitió influir en la opinión pública de E.U. y contrarrestar los llamados a la guerra. Las asociaciones de Rolland también fueron una clara muestra de la fuerte relación entre intelectuales constitucionalistas y progresistas de E.U. En cierto sentido, Rolland y sus colegas los usaron. Rolland, a través de negociaciones personales, producción de panfletos y comunicados de prensa, impulsó el apoyo de muchos de los líderes progresistas de E.U., quienes a su vez ayudaron a convertirlo en una voz “objetiva”. Rolland mostró a los constitucionalistas como el equivalente de los progresistas de clase media de E.U., como los mexicanos más parecidos a los intelectuales de E.U. A su vez, muchos progresistas en Estados Unidos veían a Rolland y a sus colegas como sus homólogos. En sus revistas y discursos mostraban a los constitucionalistas como revolucionarios educados y refinados. Parafraseando a Mary Hunter Austin, una famosa autora y activista ambiental de la época a quien la Latin-American News Association había publicado un artículo, los constitucionalistas continuarían con la “civilización” de México que Díaz había iniciado, pero con mayor énfasis en educación y justicia.<sup>63</sup> En otras palabras, los constitucionalistas eran para muchos progresistas de E.U. los representantes de la clase media y el terreno intermedio entre el dictador pero civilizado Díaz y los campesinos indios, virtuosos pero ignorantes. Y tan poco sofisticadas como suelen ser típicamente las generalizaciones, esta imagen solidificó un apoyo significativo de prominentes estadounidenses, ayudando en gran medida

a la causa constitucionalista. Con los constitucionalistas atrincherados firmemente como líderes políticos de México en 1917, Rolland continuó promoviendo su visión de reconstrucción. También se preparó para las tormentas del cambio político que se vislumbraban en el horizonte.

## VI Transiciones

El 1 de diciembre de 1916, Venustiano Carranza pronunció un discurso ante los funcionarios que se habían reunido en la ciudad de Querétaro para escribir una nueva constitución para México. Antes de lanzarse a hablar sobre la Constitución de 1857 y cómo los políticos habían abusado de ella —lo que él hacía con cierta regularidad— Carranza elogió a los constituyentes por cumplir la promesa que él había hecho de reunir los decretos de reformas constitucionalistas, en una nueva y obligatoria Constitución Política para el pueblo mexicano. Carranza pedía un gobierno con controles y equilibrio. Pedía garantías para los municipios libres. Sin embargo, fue igual de importante lo que Carranza no dijo. No dijo nada sobre la reforma agraria, los derechos de los trabajadores o la nacionalización de los recursos del subsuelo. La visión que planteó era sencilla y relativamente conservadora.<sup>1</sup>

Carranza sólo permitió que personas —cuando menos nominalmente— leales a su causa participaran en la creación de la nueva constitución. Casi todos eran más o menos de clase media, aunque la mayoría no tenía estudios o un título profesional. Veintiuno de ellos, casi 10 por ciento, eran ingenieros incluyendo algunos de los más influyentes forjadores del documento final. También había otros profesionistas, incluyendo abogados y doctores. La mayoría de los participantes eran jóvenes, abajo de los cuarenta años.<sup>2</sup>

Ejemplificando las divisiones dentro de las filas constitucionalistas, el producto final de la convención fue mucho más radical de lo que Carranza hubiera deseado. Era una de las constituciones más radicales jamás producidas en cualquier parte del mundo. La Constitución de 1917 proporcionaba al Estado un mayor poder legal en los ámbitos de reforma social y económica. Los más connotados (y criticados por líderes empresariales extranjeros) fueron los artículos 27 y 123. El primero convertía al Estado en el único propietario de los recursos del subsuelo de México y le otorgaba el derecho de nacionalizar tierras consideradas necesarias para el bien nacional. El artículo restringía la posesión extranjera de propiedades en las costas de México y establecía el apuntamiento legal para la redistribución de la tierra. El artículo 123 abordó cuestiones laborales progresistas. Entre otras cosas, establecía un

salario mínimo, una jornada laboral de ocho horas, el fin de la deuda de los peones, el derecho de huelga y limitaciones al trabajo infantil. El ingeniero Pastor Rouaix fue una figura clave en la redacción de ambos artículos.<sup>3</sup>

Funcionarios del Distrito Sur de la Baja California habían seleccionado a Modesto Rolland como su representante en el congreso constituyente en Querétaro, aunque su lugar quedó vacante. Las razones por las que rechazó el honor siguen sin estar claras; él permaneció en Nueva York produciendo publicaciones para la Latin-American News Association, incluyendo el discurso de apertura de Carranza y ensayos con sus ideas sobre políticas públicas y de gobierno. Rolland aspiraba influir en sus compañeros en Querétaro. Solicitó a funcionarios de Yucatán y Baja California que enviaran a la asamblea constituyente información sobre el progreso educativo. Cuando regresó a México, Rolland permaneció sobre todo en Yucatán, continuando su trabajo con Alvarado.<sup>4</sup>

A pesar de haber hecho avances significativos en la formación de un Estado viable, las fuerzas de Carranza aún no controlaban todo México —Pancho Villa, Emiliano Zapata y Félix Díaz mantenían pequeños ejércitos resistiendo a los constitucionalistas— pero la Constitución y la adquisición del título de presidente por Carranza los acercaron mucho hacia la consolidación de su dominio. Los constitucionalistas tenían la Ciudad de México, los puertos más importantes y muchas de las regiones más rentables de México. Habían logrado el reconocimiento formal de los gobiernos más poderosos del mundo, incluyendo el de Estados Unidos.

La consolidación del control constitucionalista tuvo un impacto significativo en los esfuerzos de Rolland. Con más apoyo de E.U. había menos necesidad de los servicios periodísticos de Rolland en Estados Unidos, aunque continuó en ello, en capacidad cada vez más limitada, hasta 1919. A principio de 1918 Carranza retiró a Salvador Alvarado de su posición en Yucatán, regresándolo al servicio militar en otros lados.<sup>5</sup> Rolland trabajó con el sucesor de Alvarado, Carlos Castro Morales, pero sin el fuerte respaldo de Alvarado la influencia de Rolland en la política agraria disminuyó. En cambio, continuó trabajando en proyectos de infraestructura menos controvertidos.

Reconociendo su limitada capacidad para llevar a cabo cambios en el extranjero y en Yucatán, Rolland regresó a la Ciudad de México en 1919. Allí dirigió un periódico financiado por Alvarado, participó en organizaciones de ingeniería de la capital del país y se unió a una comisión gubernamental encargada de informar sobre las condiciones en el norte de Baja California. Las tensiones políticas aumentaron

nuevamente a medida que se acercaba el año 1920. Los líderes constitucionalistas seleccionaron ese año para la primera transición presidencial pacífica desde el inicio de la revolución. Las transiciones políticas no habían resultado con bien en México desde la caída de Díaz del poder. Además de abordar las dificultades inherentes de mejorar las condiciones materiales, Rolland tuvo que encontrar formas de navegar en aguas políticas peligrosas y mantenerse relevante en los principales círculos políticos sin parecer abiertamente político.

La carrera de Rolland, sin embargo, está repleta de ejemplos de cómo se entrelazan proyectos de ingeniería y política. Este período de la vida de Rolland no es diferente. Es un ejemplo de cuánto el trabajo de los ingenieros estaba influenciado por las dramáticas y cambiantes condiciones políticas de México. También muestra cuán dotado estaba Rolland para evadir estos obstáculos políticos y cómo la suerte estaba de su lado. Ingenieros como Rolland, que lograron seguir siendo influyentes durante una extrema agitación política, tenían que ser actores políticos astutos. La supervivencia de sus carreras y sueños a menudo dependía de seguir siendo importantes para los más altos líderes políticos. También, como México poseía un número limitado de ingenieros altamente capaces, los políticos necesitan a estos especialistas técnicos para ayudarlos a realizar sus propias agendas políticas. Aunque, estos expertos y políticos regularmente se frustraban unos a otros. Era un baile complicado y peligroso. Y cuando sumado a los inmensos y complicados compromisos que los líderes militares, industriales, campesinos, trabajadores urbanos, intereses extranjeros, jefes regionales y las élites de la Ciudad de México tenían que hacer entre sí para mostrar una semblanza de paz, este baile hacía completar grandes proyectos de planeación y ejecución a largo plazo casi imposibles.

### *Últimos escritos desde Nueva York*

Aunque Rolland no participó directamente en el congreso constituyente en Querétaro, sí intentó influir en sus miembros a través de la Latin-American News Association y ensayos publicados en periódicos mexicanos. En un trabajo que intituló *Carta a mis conciudadanos*, Rolland reenfatizaba la necesidad de un sistema tributario mejorado, una reforma agraria y una industria petrolera dirigida por el gobierno. También exponía que los mexicanos tendrían que aprender de los estadounidenses y los europeos para salvarse a sí mismos de esas mismas poderosas sociedades industriales.

Las preocupaciones de Rolland sobre el futuro de la revolución se desbordaron en el ensayo. No atacaba a Carranza por su nombre, pero Rolland obviamente estaba frustrado por la falta de una mejoría rápida y de gran alcance. Rolland pensaba que cuando menos la administración de Carranza podía ser más audaz en sus iniciativas. No estaba haciendo lo suficiente para desarrollar México, proteger sus territorios y lograr la justicia social a escala nacional. Presionaba para que los autores de la nueva constitución hicieran más.<sup>6</sup>

*Carta a mis conciudadanos* era parte de un giro. Aunque Rolland continuaba operando la Latin-American News Association y seguía siendo el principal accionista de la Columbus Publishing Company, se esforzaba más por influir en las políticas en la Ciudad de México durante los años de la presidencia oficial de Carranza (1917-20). Rolland también dedicó más tiempo en asegurar su propia supervivencia profesional.

Sin embargo, los consejos y agravios de Rolland no se limitaban a México. Creció también su decepción con los estadounidenses. Después de la partida de Frank Pendás de *El Gráfico*, Rolland imprimió en la revista un artículo sobre la neutralidad de México durante la primera guerra mundial. Sugería que los estadounidenses eran insensibles y explotadores, Rolland echaba pestes: “El pueblo estadounidense es tan completamente ignorante de los hábitos, temperamento y condiciones de los países latinoamericanos”. La guerra, continuaba Rolland, no era “más que el choque entre los grandes monopolios anglosajones y alemanes”. Escribía que México y otras naciones latinoamericanas no participarían en una guerra en que los beligerantes eran las mismas naciones que habían explotado sus tierras natales. Rolland iniciaba el ensayo como una crítica a la ignorancia de Estados Unidos, pero lo convertía en una crítica al orden social occidental en general: “Observamos que las creencias religiosas tanto como la civilización materialista se ha convertido en un completo fracaso, y que la humanidad está forzada a destruirse de la manera más espantosa bajo el impulso de poderosos intereses comerciales”.<sup>7</sup> Rolland no estaba solo en su frustración con Europa y Estados Unidos. Su mensaje debió haber resonado a muchas personas en América Latina. La primera guerra mundial había mostrado de golpe el lado repugnante del capitalismo imperial y las herramientas tecnológicas que se desarrollaban con él. La gente en regiones fuera de Europa comenzó a dudar cada vez más del reclamo europeo de su pretendida superioridad.

Rolland, sin embargo, todavía creía que finalmente los humanos estaban en camino de mejorar. Era sólo que los antiguos órdenes imperiales estaban perdiendo su lustre. Creía que sería en lugares como México donde el verdadero progreso social

se haría realidad. Cabe señalar, además, que la crítica de Rolland al materialismo occidental era más una crítica a la codicia que al desarrollo. Casi todos los esfuerzos profesionales en los que Rolland había trabajado y continuaría trabajando eran para mejorar la infraestructura y las condiciones materiales de México.

La primera guerra había dejado a Rolland algo hastiado, como en sus visiones sobre Estados Unidos y Europa, pero en última instancia no disminuyó la influencia de ellas sobre él. Quería un México más feliz y menos codicioso que Estados Unidos, pero se dio cuenta de que el Coloso del Norte no sería menos colosal en el futuro cercano. Rolland escribió:

Nosotros (los mexicanos) debemos asimilar lo necesario para verificar una evolución nacional en todos los sentidos. Si nos cruzamos de brazos, no nos quedara otro remedio sino ser expulsados de nuestras tierras y nuestros hogares e ir a cantar al campo nuestras tristes baladas, como la última manifestación del espíritu nacional mexicano.<sup>8</sup>

Los mexicanos tendrán que construir su país de cara a una intensa influencia y riqueza material estadounidense. Rolland proponía que el gobierno mexicano enviara a miles de jóvenes mexicanos a estudiar los sistemas de producción de Estados Unidos y Europa, para que regresaran a “conquistar México” para México.<sup>9</sup> Por supuesto, en la mente de Rolland estos nacionalistas estudiantes transnacionales obtendrían las habilidades necesarias para fortalecer a México, pero construirían su país sin la codicia mostrada por los grandes empresarios estadounidenses. Estos estudiantes serían utilizados para construir un México capitalista, pero crearían una forma de capitalismo socialmente consciente, lo que Rolland y otros progresistas del mundo conocían como socialismo. En otras palabras, Rolland promovía una forma de capitalismo influenciado por el Estado basada en el bienestar de la sociedad. En mucho como el precursor nacionalista y visionario cubano, José Martí, Rolland lucharía toda su vida alternando su desagrado y su admiración por Estados Unidos.

### *Últimos días en Yucatán*

Bien entrado 1918, Rolland continuaba trabajando en Yucatán llegando y saliendo, mientras publicaba artículos sobre reforma agraria, impuesto único, gobernanza

municipal autónoma, mejoramiento de la educación, desarrollo del petróleo, crecimiento de infraestructura y el “Problema de la Baja California”. Siguiendo sus antecedentes liberales y el credo impuesto-tierra de Henry George, Rolland recaudaba, en nombre del gobierno yucateco, el alquiler de compañías que utilizaban tierras expropiadas a la iglesia.<sup>10</sup> También empleó tiempo considerable explorando en busca de petróleo.<sup>11</sup> Como mencionamos antes, no encontró nada, aunque futuros desarrolladores de petróleo basados en sus investigaciones serían más exitosos. Durante esas exploraciones, Rolland afirmaba que el petróleo en Yucatán, una vez encontrado, producido y refinado, debería ser utilizado para avanzar en los esfuerzos de riego para el agro, no sólo en Yucatán sino también en el árido noroeste. En la península de Baja California, la tierra era seca, pero Rolland afirmaba que había agua subterránea que podía bombearse a la superficie con motores de gas, transformando su región natal en un territorio rico y productivo como el estado de California de E.U. al norte. Esto ayudaría a atraer a los migrantes mexicanos en Estados Unidos, quienes regresarían para colonizar la Baja California, disminuyendo la influencia de extranjeros e incrementando el comercio y la prosperidad. El petróleo llegaría a Baja California por tren decía Rolland. La construcción de ferrocarriles se había incrementado en Yucatán bajo Alvarado, y Rolland quería conectar estas líneas con el ferrocarril de Tehuantepec. Este ferrocarril conectaba el golfo de México con el Pacífico, cruzando México en el punto más estrecho de la nación, el Istmo de Tehuantepec, permitiendo el transporte de petróleo de los campos petroleros de Veracruz y, él esperaba, de Yucatán. Al hacer esto los mexicanos desarrollarían su *hinterland* e incrementarían su comercio en el Pacífico, reduciendo la dependencia del país hacia Estados Unidos y Europa.<sup>12</sup>

No está claro si fue Rolland, Alvarado, Luis Cabrera, el Ing. León Salinas, o alguien más quien promovió primero que el gobierno se apropiara del ferrocarril de Tehuantepec y sus puertos terminales. Este propósito parece influenciado parcialmente por la Compañía de Desarrollo del Sureste. Para 1916 Alvarado estaba promoviendo la conexión de Progreso y ciudades yucatecas con Tehuantepec por ferrocarril. Cabrera, entonces secretario de finanzas de la administración de Carranza, promovió los planes de Alvarado para la expansión de los ferrocarriles y el trabajo de Rolland en la construcción de instalaciones petroleras en Progreso.<sup>13</sup> Alvarado sostenía que el crecimiento de la infraestructura ayudaría a construir economías locales y regionales, así como a acrecentar la producción y los mercados de henequén, chicle (para goma de mascar), madera, granos de café, cacao, flores y

diversos tipos de fruta. Ambiciosamente quería transformar los puertos de Puerto México (más tarde Coatzacoalcos), Salina Cruz y Progreso en centros comerciales de primer nivel. Alvarado afirmaba que estos desarrollos permitirían el crecimiento de una industria petrolera nacional y, esperaba, empresas industriales manufactureras, y todo mientras unificaban la nación mexicana.<sup>14</sup> Por supuesto, Rolland había estado luchando por las mismas cosas. De hecho, él, a diferencia de Alvarado, en realidad estaba supervisando mejoras portuarias y construyendo instalaciones petroleras. Sin embargo, Carranza puso fin a las aspiraciones de Alvarado y con ellas, muchos de los planes de Rolland para Yucatán. Alvarado se había preparado para contender a elecciones como gobernador civil, pero Carranza le ordenó al general asumir tareas militares en otras partes del sur de México.

De cualquier forma, Rolland hizo algunas contribuciones notables a la sociedad yucateca durante los últimos meses del gobierno de Alvarado, e incluso después de su salida. Rolland construyó la terminal de la estación de petróleos y su muelle en Progreso, una de las pocas instalaciones existentes de su tipo en México.<sup>15</sup> Basado en su experiencia como funcionario de comunicaciones, Rolland, mientras fue gerente del Departamento del Petróleo de la Compañía de Desarrollo del Sureste, ayudó en la expansión de la red de telégrafos y radiotelegrafía en el estado. La administración de Alvarado había construido la primera estación de telegrafía del territorio en 1916. Alvarado elogiaba la “utilidad ilimitada de esta moderna invención”.<sup>16</sup> Durante el gobierno de Castro Morales, Rolland compró receptores para el Departamento del Petróleo. También asesoró al nuevo gobernador sobre la importación y uso de equipos y auxilio en el desarrollo de una escuela de telegrafía.<sup>17</sup>

Rolland también llevó nuevos métodos y tecnologías de construcción a Yucatán. Inició un negocio construyendo casas de uno y dos pisos con concreto armado. Esperaba mejorar las viviendas en toda la península. Estableció una pequeña fábrica para producir bloques de concreto y finalmente vendió cuatro modelos diferentes de “casas baratas”, usando esos elementos prefabricados. Las casas estaban bien construidas y eran sencillas, con ventanas y agradable ornamentación. Parece que Rolland no vendió muchas de ellas, pero su trabajo ayudó a popularizar la construcción moderna con bloques de concreto en el estado.<sup>18</sup>

Los cambiantes roles de Rolland en Yucatán demuestran que cuando se topaba con obstáculos insuperables, incluyendo el rechazo de Carranza a sus políticas agrarias, Rolland se mudaba a otros proyectos en los que podía genuinamente progresar con menos resistencia. Ese patrón también muestra su incapacidad de dar

seguimiento a sus planes de desarrollo a largo plazo, causado sobre todo por esos obstáculos políticos.

Los planes de Rolland para el desarrollo petrolero y de infraestructura se toparon con sus propios y enormes obstáculos. Primero, Rolland necesitaba encontrar petróleo, algo que nunca logró, cuando menos en una escala importante. Segundo, todavía había partes de México, incluyendo Tehuantepec y Baja California, donde el gobierno de Carranza era desafiado. Tan ansioso como estaba el Primer Jefe por la consolidación política y Rolland por avanzar el bienestar material de México, la realidad tangible mantuvo esos objetivos a distancia. Aunque Rolland no parece haber encontrado una seria resistencia política a sus planes para desarrollar la producción, almacenamiento y transporte del petróleo en Yucatán, sus planes para irrigación, el ferrocarril de Tehuantepec y el desarrollo de la Baja California enfrentarían problemas inesperados. Cada proyecto creaba nuevos desafíos políticos.

### *El regreso a la Ciudad de México*

Rolland regresó a la Ciudad de México en 1919 para ayudar a establecer y dirigir un nuevo periódico de Alvarado: *El Herald de México*. Rolland lo describió como un medio para “predicar las nuevas ideas sobre el impuesto único y formas modernas de administración municipal con Referéndum, Iniciativa y Revocación”.<sup>19</sup> Sería el periódico progresista de la capital. Alvarado también lo financió para promoverse. Estaba considerando postularse en las próximas elecciones presidenciales.

En cuanto a Rolland, el periódico le permitió convertirse nuevamente en una voz prominente en los círculos de la Ciudad de México. Sus ideas venían abriéndose camino desde Nueva York y Yucatán, pero ahora podía presentarlas de inmediato en la capital y con mayor detalle. *El Herald de México* publicó artículos sobre numerosas ideas cercanas y queridas para Rolland: políticas de tierra y petróleo, Samuel Gompers y la cooperación laboral transnacional, los pecados de Esteban Cantú en Baja California y los logros de Alvarado.<sup>20</sup> Los artículos del periódico sobre la Baja California y el “problema del petróleo” son idénticos a los presentados por Rolland en sus propios ensayos.<sup>21</sup> Los artículos periodísticos sobre el petróleo se referían al desarrollo y la propiedad del petróleo como el mayor problema en la historia de México, afectando el honor del país, su autonomía, sus derechos inalienables y la existencia nacional. *El Herald de México* pedía una

estricta implementación del artículo 27 de la Constitución de 1917. Las empresas petroleras extranjeras, decía Rolland, habían logrado demasiada influencia en México, drenando la riqueza mexicana mientras colocaban al país en riesgo de una futura intervención.<sup>22</sup> En cuanto a la Baja California, Rolland no había cejado con respecto a Cantú y la necesidad de desarrollar esa península occidental. Hasta que la región estuviera mejor incorporada seguiría amenazada por la usurpación de Estados Unidos, y su subdesarrollo sería una carga no sólo para los bajacalifornianos, sino para todos los mexicanos.

Viviendo en la Ciudad de México, Rolland se reinsertó más intensamente en la política de la capital, los círculos de ingeniería y la alta sociedad. Periodistas y editores de varias agencias de noticias en la ciudad organizaban “desayunos-champagne” para Rolland, Alvarado y los otros colaboradores de *El Herald de México*.<sup>23</sup> Asistió a un baile en honor de la comunidad francesa.<sup>24</sup> En otros eventos, se codeaba con prominentes funcionarios, incluyendo al gobernador del Distrito Federal y el subsecretario de industria y comercio.<sup>25</sup> Rolland estrechó sus vínculos con Francisco J. Múgica y Heriberto Jara, conocidos e importantes comandantes militares y políticos. Ambos eran por sí mismos visionarios en lo referente al futuro de México.<sup>26</sup> Más adelante, estos contactos probarían ser importantes en rumbos insospechados para Rolland.

Rolland se convirtió en una figura destacada en el recientemente creado Centro de Ingenieros. La membresía de la organización incluía a personas de todo México, pero estaba estrechamente vinculada con la Escuela Nacional de Ingenieros. En el Centro muchos de los mejores ingenieros del país intercambiaban sus ideas, colaboraban y se mezclaban con políticos. En una declaración oficial emitida por la organización, sus ingenieros estaban “sirviendo al gobierno para que los proyectos de ingeniería en todo el país pudieran incrementar la riqueza, mejorar las condiciones sanitarias y embellecer las ciudades”.<sup>27</sup> En agosto, el centro organizó un baile al que Rolland asistió junto a destacados políticos, médicos y sus colegas de ingeniería con sus cónyuges o novias. Era uno de los pocos asistentes mencionado por la prensa que no iba acompañado.<sup>28</sup> Pasó la navidad asistiendo a otra celebración en el Centro de Ingenieros.<sup>29</sup> El Centro de Ingenieros se convirtió en una especie de hogar para Rolland. La mayoría de sus quehaceres tenía algún vínculo con el grupo: le proporcionaba reclutas para sus causas, promovía sus ideas y utilizaba el espacio del grupo para exhibiciones tecnológicas y para debates sobre la interacción de políticas y proyectos de ingeniería.

### *El informe sobre el Distrito Norte de Baja California*

Rolland, sin embargo, rara vez se quedaba quieto. Sus críticas a Esteban Cantú en *El Herald de México* se basaban no sólo en sus anteriores escritos, sino también en viajes a Mexicali, Tijuana y otras partes del norte de Baja California. Consciente del interés de Rolland en la región y de su habilidad como planificador y observador, el secretario de Finanzas lo envió a él y a sus colegas funcionarios constitucionalistas Rafael N. Millán y Alva, Fernando de Fuentes y Miguel López, al Distrito Norte de la Baja California para informar sobre sus condiciones económicas y políticas.<sup>30</sup> Fue un momento turbulento. Cantú no sólo se estaba resistiendo la autoridad central, sino que el período previo a la transición presidencial de 1920 también estaba en marcha y parecía haber una posibilidad real de una nueva guerra civil. La expedición al Distrito Norte era a lugar por la Organización de la Ley del Distrito Federal y Territorios (1917), y representaba la continuación de una visita previa de una comisión al Distrito Norte de Baja California encabezada por el colega de Rolland, el destacado Ing. Pastor Roauix.<sup>31</sup> El propósito de todos estos esfuerzos era poner a Baja California bajo control constitucionalista y socavar el control de Cantú sobre la región. Aunque nominalmente Millán y Alva era el jefe de esta inspección de 1919, fueron las conclusiones de Rolland, publicadas individualmente en múltiples artículos en *El Herald de México* y juntas como el *Informe sobre el Distrito Norte de la Baja California*, las que influyeron más dramáticamente en los líderes políticos y eruditos posteriores.<sup>32</sup>

Rolland estaba bien preparado para esta tarea. A diferencia de Millán y Alva, Rolland era de Baja California. Escribía apasionadamente sobre la región, y su desagrado por Cantú lo había expresado vociferosamente desde 1916. Rolland también había desempeñado un papel destacado en la reorganización de la economía de Yucatán, similar a Baja California en que era una península que poseía riqueza. Al igual que con Yucatán, el gobierno de Carranza podía obtener substanciales beneficios económicos al incorporar mejor a la Baja California. Mientras que Yucatán poseía la industria del henequén, productora de riqueza, el gobierno de Cantú había logrado generosas ganancias con el algodón y el comercio del “vicio”, principalmente gracias a la proximidad y los vínculos con la economía de California en la frontera.

Cantú contaba con el apoyo de la mayoría de sus soldados, muchos lugareños, así como de los vecinos estadounidenses. Como dijera un historiador, una de las



22. Adolfo de la Huerta, presidente interino de México 1920. Wikimedia Commons. Colección National Photo Company.

claves de su éxito “fue su capacidad de proyectar la ilusión de orden a los estadounidenses que tenían reservas sobre su seguridad personal en México”.<sup>33</sup> Su gobierno ganaba dinero considerablemente con impuestos sobre las apuestas, el alcohol, la prostitución y el opio, que compensaba la falta de apoyo financiero del gobierno central y hacía posible su éxito en mantener la moral de sus tropas y mejorar la educación, la infraestructura y la inversión extranjera. Cantú también supervisaba la altamente productiva economía del algodón en los valles que bordean Estados Unidos. Rolland despreciaba el “gobierno de hombre fuerte” de Cantú, sus complejos impuestos y el uso del dólar de E.U., pero el principal atractivo de la región bajo Cantú era su éxito financiero, lo que impulsó a la administración de Carranza a renovar intentos

de poner el territorio bajo control de la Ciudad de México.<sup>34</sup> Incrementar el control sobre sectores rentables de la economía fuera de la Ciudad de México eran el ingrediente clave en la receta de la administración de Carranza para derrotar a sus enemigos y reestructurar la nación mexicana.

El *Informe* de Rolland fue la rendición de cuentas más detallada de los gastos del gobierno local y la economía del Distrito Norte de Baja California producida hasta ese momento. Volcó su corazón y alma en el estudio, y sigue siendo uno de los ejemplos más claros de su pasión por la península y su viejo deseo de verla más desarrollada e incorporada a la nación mexicana. Dividió su trabajo en tres secciones —la situación económico-administrativa, los problemas que exigían la inmediata atención del gobierno federal y las reflexiones sobre el gobierno local existente—. Rolland proveyó una relación de cien páginas de los impuestos, ingresos, gastos, políticas, recursos, proyectos de obra pública, comunicaciones y transporte del Distrito Norte de la Baja California. Empleó otras cincuenta páginas proporcionando su opinión personal sobre el gobierno de Cantú y las formas de mejorar el crecimiento de la región.

Como Rolland lo admitió, la administración de Cantú había hecho significativos avances en educación e infraestructura. Cantú había canalizado dinero de impuestos en una oleada de construcción de escuelas.<sup>35</sup> Rolland quedó más impresionado con una nueva escuela construida en Mexicali con el material más cercano a su corazón: el concreto armado. Rolland admitía también que Cantú había hecho “nobles esfuerzos para proteger la nacionalidad de la región” a través del avance de redes de transporte y comunicaciones: carreteras, especialmente el Camino Nacional de Mexicali a Ensenada, y la comunicación alámbrica con numerosas estaciones de radiocomunicación atravesando un desierto extremadamente inhóspito y montañoso.<sup>36</sup> Cantú había desarrollado el área a un ritmo mucho más rápido que los líderes en otros territorios y estados mexicanos.

Rolland usaba estos breves pero posiblemente genuinos cumplidos para proporcionar una apariencia de equilibrio a su negativa evaluación general del “Reino de Cantú”.<sup>37</sup> Para argumentar que Cantú estaba administrando mal la región, Rolland señalaba la gran brecha entre los niveles de vida y desarrollo en el lado de E.U. de la frontera contra los de México.<sup>38</sup> El desarrollo y el nivel de vida en el lado de E.U. eran abrumadoramente superiores. Pero como muestran los niveles de vida más bajo del lado mexicano antes y después del reinado de Cantú, las raíces del problema eran más profundas que los problemas con su administración.

Rolland repetidamente sostenía que el gobierno de Cantú era decadente, ineficiente y demasiado favorable a los extranjeros (de alguna forma contradiciendo su declaración de que Cantú había defendido la soberanía de México mediante la construcción de mejores comunicaciones). Lo más ofensivo para la sensibilidad económica de Rolland era el complejo sistema de impuestos de Cantú. Para obtener dinero para los numerosos proyectos educativos y de infraestructura, el gobernador había establecido una serie de impuestos sobre las importaciones, exportaciones y el comercio del vicio. Rolland sostenía que esos impuestos, a pesar de las mejoras en la región, eran demasiado complicados, mal diseñados y gravosos. Sostenía además que el gobierno operaba a un nivel “muy costoso”.<sup>39</sup> Y desde luego, el impuesto único para la región era la receta de Rolland.

Más que cualquier cosa en su informe, las recomendaciones de Rolland de que el gobierno central incrementara su presencia en el norte de Baja California tuvieron el mayor impacto. El área estaba, en muchos sentidos, más conectada con el estado de California de E.U. que con la capital de México. Rolland recomendaba la creación de un comité federal permanente compuesto por administradores eficientes, inteligentes y leales para consolidar el control en el área. También presionaba al gobierno a incrementar su presencia militar al proteger la región con “dos o tres mil hombres”. A pesar o tal vez debido al Plan de Agua Prieta que estalló a causa de las elecciones de 1920, que llevaron al asesinato de Carranza, el ascenso del presidente provisional Adolfo de la Huerta (1920) y del presidente Obregón (1920-24), el gobierno central actuó siguiendo las últimas recomendaciones de Rolland. De la Huerta envió tres mil soldados bajo el mando del general Abelardo Rodríguez para enfrentar al cada vez más incumplido Cantú, obligando al gobernador a dejar el puesto. El desalojo de Cantú seguramente complació a Rolland, aunque los posteriores gobernantes, frustrantemente para Rolland, no hicieron nada para simplificar el sistema tributario o reducir abusos del gobierno.<sup>40</sup>

### *El Plan de Agua Prieta*

Rolland también tenía que preocuparse por su propia sobrevivencia profesional y política. Los meses previos al Plan de Agua Prieta fueron políticamente tumultuosos. Las elecciones presidenciales eran peligrosas. Carranza entregó su apoyo a Ignacio Bonillas, ingeniero educado en el Instituto de Tecnología de Massachusetts, ex diplomático



23. Obregón en la época en que asumió la presidencia, ca. 1920. Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías, Colección George Grantham Bain, LC-DIG-ggbain-25501.

y ex ministro de comunicaciones. Carranza quería que la presidencia fuera para un civil y alguien que pudiera manejar la difícil relación con Estados Unidos. Bonillas hablaba un perfecto inglés y había ayudado a mediar en la retirada de la Expedición Punitiva. Carranza también pudo haber considerado a Bonillas como alguien sobre quien podría ejercer una significativa influencia. El problema estaba en que Bonillas era poco conocido entre la mayoría de los mexicanos. Pocos mexicanos sabían incluso que existiera hasta la carrera electoral. El general Obregón, por otro lado,

quien había perdido el brazo al derrotar a las fuerzas de Villa, se había convertido en héroe de guerra y era, por mucho, el oficial militar más prominente. Era carismático y se veía a sí mismo como el candidato natural para reemplazar a Carranza y unificar a México. Muchos mexicanos también lo pensaban. Pero estos no eran los únicos legítimos contendientes. Temprano en la contienda los generales Pablo González y Alvarado también se mostraron como legítimos contendientes. Estar en el lado perdedor podría significar convertirse en un político indeseable o algo peor.

Como lo muestra su dirección de *El Herald de México*, Rolland continuaba apoyando a Alvarado. Tenían una relación cercana que databa desde 1914. Eran ilustrados progresistas liberales que compartían similares preocupaciones. Rolland tenía más que ganar con la presidencia de Alvarado, quien valoraba los consejos y talentos de Rolland. Muchas personas que los conocían, tanto en México como en Estados Unidos, creían que Rolland se convertiría en miembro del gabinete de Alvarado, probablemente como secretario de comunicaciones y obras públicas.<sup>41</sup> La relación entre Bonillas y Rolland era menos afable. Los desacuerdos entre Rolland, Bonillas y el oficial de comunicaciones Mario Méndez, otro acérrimo carrancista, habían llevado a Rolland a renunciar a su puesto en el gabinete de Carranza a principios de 1915.<sup>42</sup> Una presidencia de González u Obregón probablemente llevaría a Rolland a algún lugar entre los extremos de Bonillas y Alvarado. Obregón y Alvarado habían sido aliados distantes durante su tiempo en Sonora. Alvarado estaba resentido con Carranza por la promoción de Obregón sobre la de él.<sup>43</sup> Rolland no era tan cercano a González u Obregón como hacia Alvarado, pero los conocía. Obregón había mostrado cierta simpatía hacia las ideas de Rolland durante la conferencia de Veracruz de 1914-15.

Los escritos de un joven telegrafista llamado Trinidad Flores, quien trabajaba como agente encubierto de Obregón durante el período previo a las elecciones presidenciales de 1920 y al Plan de Agua Prieta, nos dan alguna idea interesante sobre Rolland. Los telegrafistas eran poderosos aliados y enemigos durante la revolución y las siguientes rebeliones. Intercambiaban mensajes y estaban al tanto de la información. Flores tenía una opinión favorable de Rolland. Según Flores, Rolland era un hombre práctico que evitaba problemas. Fue Flores quien escribió que Rolland había renunciado a su cargo de *oficial mayor de comunicaciones* en 1915 para evitar una pelea prolongada con Méndez y Bonillas. Flores también retrataba a Rolland como políticamente astuto. Méndez se había acercado a Rolland en 1919 con respecto a algunos artículos sin nombre en *El Herald de México*. Rolland, afirmaba Flores, había convencido a Méndez, quien estaba firmemente apoyando a Carranza

y Bonillas, que él y Rolland eran ahora amigos y que Alvarado no apoyaría a Obregón sobre Carranza si los débiles esfuerzos de Alvarado por ganar la presidencia se desmoronaban. Rolland, concluyó Flores, era una persona decente, pero estaba engañando a Méndez y jugaba con las diferentes facciones políticas.<sup>44</sup>

El 23 de abril, Obregón, con Adolfo de la Huerta y Plutarco Elías Calles, sus cercanos aliados de Sonora, emitió el Plan de Agua Prieta, que llamaba al derrocamiento armado de Carranza. Argumentaban que Carranza estaba intentando imponer a Bonillas en el país y que el presidente había usado sus poderes para intimidar a los aliados sonorenses de Obregón, incluyendo algunos signatarios del plan. Obregón rápidamente obtuvo el apoyo de la mayoría de militares y funcionarios de comunicaciones, así como muchos de los gobernadores del país. También logró el respaldo de campesinos, prominentes sindicatos y los restantes zapatistas y villistas, quienes nunca habían dejado de resistirse al gobierno de Carranza. Obregón usó esta coalición para establecerse como el hombre que uniría a las facciones opositoras en México y traería paz, estabilidad y prosperidad. Los insurrectos tomaron el control después de sólo veintisiete días.<sup>45</sup> Después de huir de la Ciudad de México, Carranza murió en circunstancias misteriosas en las montañas de la Sierra Norte de Puebla. Fue asesinado o se suicidó. Alvarado respaldó a Obregón, poniéndose del lado de sus colegas sonorenses.

El apoyo de Alvarado no quedó sin recompensa. El Plan de Agua Prieta hizo a De la Huerta el presidente provisional hasta que las nuevas elecciones oficiales colocarían a Obregón en el poder. De la Huerta nombró a Alvarado secretario de Finanzas de su gobierno provisional.<sup>46</sup> Una de las primeras cosas que hizo Alvarado fue pedir el establecimiento de un sistema de puertos libres conectado por el ferrocarril de Tehuantepec. Estos centros de comercio libres de impuestos, argumentaba Alvarado, impulsarían la economía de México al incrementar el comercio, la industrialización y la conexión de los mercados regionales con la economía global.<sup>47</sup>

Al lado de Alvarado, Rolland se convertiría en el jefe del proyecto de puertos libres. La nueva posición del general le permitió a Rolland llevar a nivel nacional planes en los que habían trabajado juntos en Yucatán. Esos planes reflejaban muchas de las ideas detrás del sistema de puertos libres. De hecho, la revuelta de Agua Prieta colocó a Rolland, más cerca que nunca, en el centro de las decisiones de política nacional. Nunca tuvo que disparar un tiro. Las cosas podrían parecer caóticas, pero brillantes para Rolland. Carranza ya no estorbaba. El camino o mejor aún, los puertos y ferrocarriles estaban ampliamente abiertos.

## VII

### Oportunidad y derrota, y la muerte de Virginia Garza de Rolland

El 29 de julio de 1920, mientras el sol se ponía sobre las montañas que rodean la Ciudad de México, Modesto Rolland se sentaba para una cena en el Restaurante Chapultepec. El restaurante era muy elegante. Parecía un quiosco dorado anidado en el parque justo abajo del Castillo de Chapultepec. Rolland, junto con los directores de los otros periódicos importantes de la capital (*El Demócrata*, *Excelsior* y *El Universal*), eran los invitados de honor. Representantes de destacados periódicos británicos y franceses brindaron y pagaron la cuenta. Los invitados hablaron sobre el nuevo gobierno mexicano y la prensa extranjera en México. Los puertos libres fueron otro tema candente. *El Heraldo de México* promovía el proyecto de puertos libres. Después de todo, Rolland era uno de sus arquitectos. José Gómez Ugarte, director de *El Universal*, también asistía a la cena, era uno de los más feroces críticos del proyecto de puertos libres. Pero tales diferencias no impidieron compartir una increíble comida: *canapés moscovita* con vino dulce de *sauternes* (Francia), *consommé madrilène*, *petite soufflé* Walder, *foie gras*, *mutton*, *médailles de filet aux fonds d'artichaut barigoule*, seguido de *champagne*, *salade de saison* seguido de licores, y como postre *bombe norvégienne* y una ronda de café para rematar.<sup>1</sup> A Rolland le importaba poco el alcohol, y menos aún Ugarte, pero disfrutaba la buena comida y relacionarse con personas poderosas.

Rolland se había convertido en un engranaje importante en la máquina del Estado revolucionario. La revolución había sido difícil pero profesionalmente ventajosa para él. Se había conectado a una amplia red de intelectuales transnacionales y pudo implementar, aunque de forma incompleta, algunos de sus planes para México en Yucatán. Ahora esperaba aprovechar la oportunidad para implementar más plenamente sus ideas a nivel nacional.

A pesar de lo decadente de la comida en el restaurante Chapultepec, Rolland no era tan exigente en sus gustos como algunos líderes revolucionarios, pero evidentemente tampoco se oponía a las cosas finas de la vida. Atendía bailes que rebosaban del viejo elitismo porfirista. Sostenía que peleaba por la gente del pueblo, pero con frecuencia comía con los privilegiados. Rolland había llegado a la conclusión de que

para hacer cambios serios para todos tendría que aprender a navegar y participar en el mundo del poder y la riqueza.

Rolland ciertamente promocionaba su propio nivel de talento y entrenamiento, pero a menudo no se daba cuenta de su propia arrogancia. Seguramente, muchos obreros urbanos y granjeros rurales tenían dificultades para confiar en líderes revolucionarios que hablaban por la gente común pero que se vestían como ricos. Rolland, como muchos de sus colegas, decían que sabían lo que era mejor, que eran ellos los que podían lograr una verdadera mejoría. Mientras comían ganso sazonado y cordero trinchado, diseñaban la vida de los campesinos. Eran planeadores de arriba hacia abajo y rara vez escuchaban con sinceridad a las personas que, en su opinión, necesitaban salir de la ignorancia y la pobreza. En cambio, se escuchaban a sí mismos y a sus homólogos tecnócratas en otros países. Pero a pesar de esta arrogancia, Rolland tenía razón al suponer que había pocos mexicanos que compartieran su capacidad para diseñar proyectos masivos de infraestructura y moverse en los peldaños más altos de la política y el poder. Era uno de las quizá pocas decenas de ingenieros en México con este tipo de talento y habilidad política. En su opinión, estaba haciendo lo que tenía que hacerse para mejorar la nación: realizando tareas que pocas personas estaban dispuestas a hacer o eran capaces de hacer.

Entre 1920 y 1924, los años en que Adolfo de la Huerta y Álvaro Obregón gobernaron México, Rolland tendría numerosas oportunidades para poner manos a la obra en algunas de sus ideas de tiempo atrás. Rolland también adquirió nuevas ambiciones. Además de convertirse en el gerente general de la Comisión de Puertos Libres, ganó una posición en la Comisión Nacional Agraria, daba conferencias y escribía legislaciones sobre gobernanza municipal. También se convirtió en una figura líder en la promoción de un nuevo medio de comunicación: la transmisión radiofónica. A través de la radio Rolland imaginaba a las mentes más grandiosas de México, o tal vez del mundo, llegando hasta las casas de empobrecidos obreros iletrados, e indios aislados en aldeas remotas. Los especialistas hablarían. El ignorante escucharía. Los campesinos se volverían más civilizados. La nación se uniría. Para Rolland el potencial de la transmisión de radio como una fuerza de educación y unificación no se podía exagerar.

Pero la oportunidad no garantiza el éxito. Rolland descubrió que, a pesar de su talento, era el apoyo o la falta de apoyo del presidente lo que demasiado seguido determinaba el resultado de sus esfuerzos. Su visión de mucho tiempo podía derribarse en un instante por capricho político. Durante toda su vida, Rolland aseguró que

era apolítico. Expresaba este punto una y otra vez, y tal vez se lo creía. Creía sinceramente que había una diferencia entre ser un político y ser un ingeniero que tenía que navegar en la política (aun cuando algunos de sus colegas ingenieros se convertirían en políticos de carrera). Sin embargo, en los 1920, Rolland era un experimentado propagandista. Poseía fuertes sentimientos nacionalistas, claras tendencias progresistas y una obsesión con las ideas de Henry George, ideas que tenía que promover en un campo político lleno de otras influencias intelectuales, que iban desde Marx hasta pensamientos liberales más tradicionales. Es difícil entender cómo Rolland no se daba cuenta de cuán político se había vuelto. Ya sea que creyera o no en su propia retórica, la política continuó teniendo un papel crucial en el resultado de los proyectos que dirigió y en el curso del desarrollo en México en general. Tan pronto como llegaba a cargos de alto nivel y comenzaba a llevar a cabo proyectos de importancia nacional e incluso internacional, decisiones políticas tras bambalinas con frecuencia conducían sus esfuerzos al desorden.

### *Subiendo a prominencia nacional*

El 24 de mayo el Congreso eligió a De la Huerta como presidente provisional. Al día siguiente, *El Herald de México* de Rolland alababa al nuevo jefe de Estado. En la misma página del periódico, en un artículo más pequeño a un lado, Rolland y su personal elogiaban a Carranza. El periódico había criticado a Carranza en los meses previos a su muerte. No obstante, decía el editorial, Carranza necesitaba ser reconocido por sus contribuciones a la revolución, no sólo por sus faltas.<sup>2</sup> Rolland reconocía la importancia de Carranza para el establecimiento del nuevo Estado revolucionario, pero no tardó mucho lamentando la muerte del hombre al que había condenado como demasiado conservador, aunque antes lo había alabado y defendido vociferosamente. Aún quedaba progreso por hacer.

Rolland obtuvo dos importantes puestos durante el mandato de De la Huerta: encabezaba el comité para la creación de los puertos libres y como miembro de la Comisión Nacional Agraria. Los puestos reflejaban una progresión natural de sus posiciones en Yucatán, y obtuvo ambos por el encumbramiento de Alvarado. Por supuesto, no estaba claro si Obregón, una vez electo, mantendría en su lugar a las personas que ocupaban los principales puestos del gobierno de De la Huerta. Alvarado y Obregón tenían una larga, competitiva y no siempre amistosa relación.<sup>3</sup> Con

la inminente elección de Obregón —el mandato de De la Huerta ni siquiera duraría todo 1920— había prisa de lograr políticas significativas, apresurarlas. Lo primero que impulsó Alvarado como secretario de Finanzas fue, como se ha dicho, la creación de los puertos libres.

La idea de construir un canal o ferrocarril atravesando el Istmo de Tehuantepec para facilitar el comercio mexicano y el global era antigua. En el siglo dieciséis, el conquistador Hernán Cortés había explorado la región y creía que podría proporcionar un camino para conectar el comercio del Atlántico con el Pacífico. Políticos y empresarios franceses y estadounidenses del siglo diecinueve habían considerado a Tehuantepec como uno de los pocos lugares en donde era factible un canal que uniera los dos océanos. Sin embargo, Panamá ganó convirtiéndose en el sitio con el único canal transoceánico en el hemisferio occidental. Fue terminado por trabajadores estadounidenses, panameños y caribeños en 1914. Deseando mejorar la economía de México al tiempo que disminuía la influencia de Estados Unidos, Porfirio Díaz se había asociado con el ingeniero y magnate de negocios británico sir Weetman Pearson para completar un ferrocarril funcional a través de Tehuantepec y construir puertos eficientes en cada terminal. Este es el proyecto más costoso realizado por la administración de Díaz y fue terminado por la firma Pearson and Son en 1907. Fue asombrosamente exitoso. Para 1913 los trenes llevaban más de 850,000 toneladas de mercancía por año de un puerto al otro. Mucho de este negocio provenía de productores de azúcar de Hawái. Al siguiente año, sin embargo, el comercio entró en una fuerte depresión. La razón fue una triple tormenta de grandes eventos: la terminación del Canal de Panamá, la primera guerra mundial y la escalada de la revolución mexicana.<sup>4</sup>

En octubre de 1918 el Congreso Constitucional disolvió el contrato entre el gobierno y Pearson. Pearson, ahora lord Cowdray, estaba feliz de salir de él. Se había dedicado más a sus negocios petroleros y el gobierno le pagó una indemnización completa.<sup>5</sup> El debate después de 1918, en el cual Cabrera, Rolland y Alvarado fueron parte importante, era cómo hacer para que los ferrocarriles y los puertos volvieran a su nivel de éxito de 1913.

Convertir a Puerto México y Salina Cruz en puertos libres era una de las ideas más populares. Cabrera se acercó a funcionarios en Copenhague y a técnicos, políticos y empresarios mexicanos y estadounidenses, incluyendo a Fernando González Roa, Mariano Cabrera, Lorenzo Pérez Castro, Carlos M. Hammeken y William H. Ellis para investigar cómo avanzar en esta idea.<sup>6</sup> Rolland también inició un estudio más

profundo sobre los puertos libres. De la Huerta con Alvarado emitió el decreto para crear los puertos libres que el Congreso, luego de un breve pero serio debate, publicó.

Los puertos libres en sí mismos no eran un concepto nuevo. Podría decirse que sus raíces se remontan a la antigua Tiro y Cartago en el Mediterráneo y el inicio de Génova. Sus modernos sucesores, aquellos que influyeron directamente en los planes para los puertos libres en México, se habían establecido en los tardíos 1800 en el noroeste de Europa, en Hamburgo, Bremen y Copenhague, entre otras ciudades. El estado alemán recientemente unificado era su más vehemente promotor, y Hamburgo era por mucho el más exitoso de ellos.<sup>7</sup>

La definición de lo que constituye un puerto libre ha cambiado con el tiempo y los legisladores de los países que los adoptaron. Sin embargo, en general, un puerto libre era (y es) un área vigilada separada del resto de la ciudad portuaria y el control aduanal.<sup>8</sup> En el puerto libre todos los barcos podían cargar y descargar mercancías, y los empresarios podían almacenar materiales, fabricar productos y reexportar mercancías sin costos aduanales ni sus formalidades. Si los comerciantes llevaban sus bienes de los puertos libres hacia sus países anfitriones, tenían que someterse a controles aduanales y pagar aranceles. Los puertos libres eran así, zonas parcialmente desnacionalizadas, libres de impuestos, o con reducción de impuestos, utilizadas para atraer negocios internacionales.

La declaración de los puertos libres de De la Huerta y Alvarado provocó un debate inmediato. Los partidarios argumentaban que el proyecto beneficiaría a Tehuantepec, mejoraría los puertos y la economía mexicana al atraer empresarios y crear nuevos lugares de industrialización. Los defensores también destacaban la ubicación estratégica de México, su vecindad con Estados Unidos y su ubicación céntrica entre los mercados de Europa y Asia.<sup>9</sup> Rolland sostenía además que los puertos libres ayudarían a defender a México contra su cada vez más poderoso vecino del norte. Proporcionaría a los extranjeros, en su mayoría estadounidenses, acceso a Tehuantepec, mano de obra barata y recursos tropicales, pero en lugares específicos, supervisados y vigilados por mexicanos. Rolland temía que Tehuantepec se volvería demasiado importante estratégicamente como una ruta comercial que los poderosos capitalistas internacionales no ignorarían. Si México no desarrollaba la región para sí mismo y para esos capitalistas extranjeros, en términos mexicanos, estos poderosos extranjeros podrían intentar tomar el control del istmo.<sup>10</sup>

Los críticos planteaban una serie de preocupaciones. Algunos industriales temían sufrir porque los comerciantes en los puertos libres no enfrentarían los

mismos impuestos. Los contrabandistas se habían aprovechado de las zonas de libre comercio a lo largo de la frontera con E.U. para introducir mercancía, socavando los negocios legales. Opositores a los puertos libres se preguntaban si el consumo limitado de mercancías asiáticas en México era suficiente para merecer establecer un puerto libre en Salina Cruz. Además sostenían que los intereses mercantiles europeos continuarían prefiriendo al Canal de Panamá sobre Tehuantepec. Afirmaban que el proyecto perdería tiempo y dinero, y posiblemente dañaría a las empresas mexicanas.<sup>11</sup> Y ¿qué sucedía con las personas que vivían en Salinas Cruz y Puerto México? Aunque los defensores prometían nuevas riquezas y oportunidades, las personas con hogares y negocios en el área zonificada para los puertos libres tendrían que mudarse. A los vendedores de las ciudades se les prohibiría mayormente vender mercancías dentro de los puertos libres. Seguramente cuestionaron el valor del progreso prometido, si es que se les informó.<sup>12</sup>

Rolland se convirtió en el principal portavoz del proyecto. Envío artículos a los periódicos y dio conferencias. Se sentía obligado a “aclarar aspectos confusos” y “obligado nuevamente a luchar” por los mexicanos, para convencerlos del valor tan esencial de este esfuerzo para la reconstrucción. Hacía hincapié en que los puertos traerían prosperidad a todos, que serían para los “niños, para aquellos que luchan... (así como para) los comerciantes, banqueros e intelectuales”.<sup>13</sup> En un intento por obtener un mayor respaldo de industriales y trabajadores por igual, Rolland se esforzaba por aclarar que no se oponía al capitalismo; que en su lugar apoyaba una forma nacionalista de capitalismo socialmente responsable.

A pesar de las despiadadas críticas de *El Universal*, el proyecto continuó. El *Diario Oficial* publicó el decreto de De la Huerta estableciendo los puertos el 11 de octubre 1920, y el Congreso daba su sello de aprobación el 19 de noviembre.<sup>14</sup> La Secretaría de Finanzas “organizaría y dirigiría los puertos libres”, pero la “organización, administración y gestión” estarían directamente bajo el control de un consejo compuesto por cinco miembros”, uno de los cuales sería el presidente. De la Huerta y Alvarado encargaron a Rolland encabezar el proyecto. La Secretaría de Finanzas recibió \$500,000 para iniciar las expropiaciones necesarias, la construcción, el mantenimiento y la contratación de personal.<sup>15</sup>

En el verano de 1920, Rolland se convirtió también en miembro de la Comisión Nacional Agraria. Los nueve miembros de la comisión —cinco de ellos, según la ley, debían ser ingenieros— representaban a las diversas secretarías y los diferentes intereses políticos que habían apoyado el Plan de Agua Prieta. Rolland

representaba a Alvarado y a la Secretaría de Finanzas.<sup>16</sup> Se le encargaron los “conflictos en Yucatán, Baja California, Campeche y Veracruz”.<sup>17</sup> Los nuevos vencedores políticos contaban entre sus partidarios a antiguos seguidores de Emiliano Zapata y antiguos carrancistas y villistas, todos los cuales pedían políticas agrarias más radicales. La administración de De la Huerta impulsó una ley que permitía la creación de ejidos —la Ley de Tierras Ociosas (23 de junio de 1920), que permitía a las autoridades municipales extender permisos temporales a personas necesitadas para alquilar y cultivar tierras no utilizadas que estaban en manos de grandes intereses privados. De la Huerta nombró a Antonio I. Villarreal, quien había sido un gobernador progresista de Nuevo León, controlado por los convencionistas en los últimos meses de 1914, como el nuevo secretario de Agricultura y presidente de la Comisión Nacional Agraria. Rolland representaba a los ingenieros carrancistas que promovían una mayor redistribución de la tierra, de una forma similar a lo que habían intentado en Yucatán. Por último, había miembros, entre ellos Andrés Molina Enríquez, que se habían aliado brevemente con Huerta pero que habían regresado al redil debido a sus amistades con los principales líderes y su importancia en la configuración de las políticas agrarias revolucionarias de México.<sup>18</sup>

Rolland también permanecía activo en otras prominentes organizaciones la mayoría conectadas al Centro de Ingenieros. Ayudó a fundar el Club de Estudios Económicos Sociales, que organizaba mesas redondas y ofrecía presentaciones profesionales sobre innumerables temas, muchos de ellos enfocados intensamente en la protección y explotación de recursos naturales. Continuando con su tradición de los últimos días de la administración de Díaz, Rolland y los otros miembros afirmaban ser pro-México pero no políticos. Sólo querían “estudiar todos los problemas de carácter nacional... la cuestión del petróleo, la autonomía municipal, el problema agrario, el catastro, los impuestos, etc.”<sup>19</sup>

El grupo estaba formado por aproximadamente setenta y cinco miembros, en su mayoría influyentes ingenieros, pero también abogados, líderes laborales, empresarios, políticos y generales. Algunos de los miembros destacados incluían a Manuel Gómez Morín, quien fuera funcionario de la Secretaría de Finanzas (y futuro fundador del Partido Acción Nacional), Roque Estrada Reynoso, miembro del Congreso; y los ingenieros Ignacio Díaz Soto y Gama, Mariano Cabrera y Edmundo Cardineault, el Gral. Eduardo Hay y el Gral. Ramón F. Iturbide, al igual que el arqueólogo Alfonso Caso y el líder laboral Vicente Lombardo Toledano. El grupo nombró a Rolland como su presidente, mostrando el amplio reconocimiento

a su ética de trabajo, habilidades e influencia.<sup>20</sup> Compartían visiones similares de un México más progresista, aunque diferían en cómo abordar importantes cuestiones como los impuestos, la reforma agraria y el trabajo.

Rolland continuaba publicando prolíficamente. Además de fundar el periódico *El Hombre* —otra publicación georgista de estilo progresista—, escribió *El desastre municipal*, un libro de doscientas páginas que recibió una significativa atención entre los líderes revolucionarios interesados en planeación urbana. El libro se enfocaba en la necesidad de que México desarrollara comunidades mejor gobernadas. Estaba especialmente preocupado por las elecciones, la división del trabajo y los impuestos. A pesar de todo su trabajo en la reforma agraria, Rolland era fanático del urbanismo. Para Rolland, las ciudades representaban el futuro y la llave a la modernidad. Creía que eran buenas para la democracia, la colaboración y la mejora de la humanidad. La ciudad era la base de la civilización y “todas sus manifestaciones: educación, artes, cultura, industria... el cerebro y la máquina de la excelencia.” Las ciudades eran, continuaba Rolland, “el corazón y el sistema nervioso central del mundo actual.”<sup>21</sup> Pedía la colaboración entre clases para construir ciudades más modernas y libres. Haciéndose eco de los progresistas en Estados Unidos, Rolland concluía:

La ciudad se está transformando rápidamente y ya no es el temido objeto de la vida patriarcal. Por primera vez en la historia de la humanidad, todas las adquisiciones de ciencia, industria, etc., prestan su apoyo a la dirección social y al gobierno de las personas sobre sus propias vidas.<sup>22</sup>

Para continuar con la mejoría de los espacios urbanos, Rolland abogaba por la creación de leyes de servicio civil serias, municipios gobernados por comisión, y la incorporación de referéndums o revocación de mandatos. Nuevamente, pedía la simplificación de los impuestos. Condenaba al liderazgo revolucionario mexicano por hacer muy poco para cambiar los procesos de explotación y tributarios que concentraban el poder político en manos de *caudillos* y el presidente mexicano, que repartían cargos municipales como favores políticos.<sup>23</sup> Como ejemplos positivos de gobernanza y planeación de ciudades, veía a líderes de las sociedades industriales occidentales, particularmente en Alemania, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. Elogiaba las bibliotecas, los planeadores urbanos formados en universidades, los funcionarios con orientación cívica y municipal electos, y las redes de comunicación bien organizadas. La ciudad soñada de Rolland, como se muestra en *El desastre*

*municipal*, era esencialmente de diseño alemán, con jardines franceses e ingleses y gobernanza progresista estilo E.U.<sup>24</sup> En una convención georgista en 1930, Rolland les dijo que para escribir el libro había “gastado una parte del patrimonio de mis hijos; quienes me perdonarán cuando comprendan cuán ardiente ha trabajado su padre para crear un mejor país para su futuro.”<sup>25</sup> Indudablemente, Rolland se preocupaba por su país, y tampoco hay duda de que su familia sufrió por su obsesiva necesidad de mejorar a México.

### *Sueños, dificultades y muerte*

La transición al gobierno de Obregón en diciembre, inicialmente trajo pocos cambios a los proyectos de Rolland. Junto con Alvarado, el ingeniero Norberto Domínguez y el abogado Ezequiel A. Chávez, Rolland redactó un nuevo decreto para establecer una ley de servicio civil, que ya había presentado en *El desastre municipal*.<sup>26</sup> Continuó como jefe de los puertos libres, como miembro de la Comisión Nacional Agraria y como una prominente figura pública en general. Obregón aprobó la ley de ejidos (Ley de Tierras Ociosas) sólo ocho días después de su toma de posesión, renovando la concesión de las tierras comunales a los pueblos afectados, al tiempo que permitía una mayor autonomía a nivel estatal y municipal. Pero había serios problemas para establecer quién era elegible para la restitución de tierras y lograr que la burocracia en expansión operara a nivel funcional. Era un problema que había afectado a la comisión desde su establecimiento en 1916. Rolland apoyaba la ley especialmente por su enfoque federalista, pero finalmente fue rechazado por Obregón, que quería más control sobre la distribución de la tierra. En cambio, el presidente firmaría al año siguiente otra ley que proporcionaba más control central.<sup>27</sup>

Rolland parece haber participado en casi todas las conferencias sobre desarrollo celebradas en la Ciudad de México en 1921 y 1922. En septiembre de 1921 ayudó a organizar el Primer Congreso Nacional de Caminos que se celebró en la Escuela Nacional de Ingenieros. También fue un activo participante en el muy polémico Congreso Nacional Agronómico, donde nuevamente llamaba a la nacionalización de la tierra y presionó pidiendo una explotación científica y sostenible de los bosques y otros recursos.<sup>28</sup> Ambos congresos eran parte de los eventos de septiembre de 1921 que conmemoraban el centenario de la independencia formal de México de España. Obregón presentaba a su nueva administración y a los eventos del

centenario mostrándolas como una nueva era cooperativa de independencia, equidad y modernidad en México. Pudo haber un debate más democrático, pero la división a menudo triunfaba sobre la cooperación. En el mes de abril Rolland participaba en el Segundo Congreso Nacional de Ayuntamientos, en donde continuó promoviendo los municipios tipo Winsconsin.<sup>29</sup> En noviembre de 1922 organizó la primera Convención Nacional de Ingenieros. Reunidos en el Centro de Ingenieros, sus miembros se centraron en la planeación de ciudades, gobernanza municipal y sindicalismo. Establecieron un espacio para compartir información a través de publicaciones, charlas públicas y películas. También establecieron planes para acercarse a las ciudades y capacitar personal de ellas en métodos modernos de diseño y democracia municipal.<sup>30</sup>

Las diferencias mostradas durante las conferencias del centenario ejemplificaban las dificultades para poner de acuerdo a las diversas facciones de la revolución en políticas sobre la tierra y otros temas de reconstrucción y desarrollo. La Reforma Agraria se había convertido en un asunto muy político. Muchos de los más decididos partidarios de Obregón —miembros del Congreso y de su nuevo gabinete— querían cambios profundos. Los antiguos seguidores de Zapata, que eran prominentes en el influyente Partido Nacional Agrarista (PNA), incluyendo a Antonio Díaz Soto y Gama, exigían más restitución para las tierras ejidales de las aldeas. Muchos miembros del Partido Liberal Constitucional (PLC), incluyendo antiguos constitucionalistas como el general Enrique Estrada y Rafael Zubarán Capmany, pedían más redistribución de la tierra pero apoyaban diversos esquemas de pequeña propiedad privada. Molina Enríquez, miembro del PNA hasta 1923, defendía las granjas familiares medianas como lo había hecho en *Los grandes problemas nacionales* de 1909. También promovía el derecho del gobierno federal a ser propietario de la tierra y sus recursos, justificando su postura no con doctrinas socialistas o georgistas sino con leyes de la época colonial.<sup>31</sup> Rolland representaba una pequeña minoría de ex funcionarios vinculados a Carranza que promovían las políticas georgistas. Habiendo recibido un trabajo casi imposible, en desacuerdos, y enfrentando constantes ataques del Congreso, la prensa y eventualmente de Obregón, Villarreal y el resto de la Comisión Nacional Agraria siguieron adelante.<sup>32</sup>

Rolland pronto se sintió frustrado con la Comisión Nacional Agraria. A finales de septiembre de 1921 la comisión lo hizo jefe del Comité Ejecutivo de Administración de Ejidos, aunque se quejaba de que Obregón y Villarreal, cada vez más en desacuerdo entre ellos, usaban a los ejidos como una herramienta política.<sup>33</sup> Villarreal renunció en medio de críticas del presidente y cargos de corrupción. Mientras tanto,

Rolland intentaba llevar a la comisión en una dirección más georgista, apartándola de la distribución de ejidos y dirigiéndose hacia parcelas individuales y la propiedad estatal de la tierra en última instancia, algo que Molina Enríquez también respaldaba. Pero Rolland pedía primero una desaceleración en la creación de ejidos para organizar mejor los que se habían creado y conocer mejor los cambios a la baja en la producción.<sup>34</sup> Previamente criticado por Carranza por distribuir tierras apresuradamente, Rolland ahora enfrentaba acusaciones de conservador y por retardar la redistribución.

Obregón también estaba intranquilo con la Comisión Nacional Agraria y otros miembros de su nueva coalición que se negaban a seguir sus planes. En febrero de 1922, después de forzar la renuncia de Villarreal, Obregón “aceptó la renuncia” de Rolland y de otros miembros de la Comisión Nacional Agraria. Rolland estaba realmente sorprendido por su destitución. Le escribió directamente al presidente pidiéndole una explicación.<sup>35</sup> Obregón justificó su decisión diciendo que Rolland necesitaba enfocarse en sus obligaciones como gerente de los puertos libres.<sup>36</sup> La destitución de Rolland de la Comisión Nacional Agraria era realmente parte de un cambio político mayor. Zubarán, que entonces era el secretario de Industria y Comercio, renunció junto con otros dos del PLC y miembros del gabinete por el rechazo de Obregón al propósito de ese partido de fortalecer al Congreso y debilitar al Ejecutivo. Rolland no era miembro del PLC, pero estaba estrechamente asociado con muchos de sus miembros.<sup>37</sup>

Obregón no tenía la intención de permitir que nadie debilitara su autoridad. El gobierno era frágil. No iba a dejar el destino del país en manos de un Congreso con constantes altercados. Usaría la entrega de tierras como una forma de fortalecer la presidencia, estabilizar el aparato estatal, pacificar el país y asegurar su propio poder. El presidente mostraba poca paciencia para interminables debates sobre políticas agrarias, económicas o poder legislativo.

Rolland intentó dirigir su atención a cuestiones menos políticamente polémicas con la esperanza de continuar con algún tipo de progreso. Se involucró en el desarrollo de un nuevo medio de comunicación: la radiodifusión.<sup>38</sup> La más nueva forma de comunicación electrónica podía llegar a miles, si no es que a millones de personas. Rolland, al igual que otros que creían en este medio, consideraba que la tecnología tenía un inmenso potencial para unificar y “civilizar” a la nación. Llevaría a intelectuales, maestros, historia y la mejor música a los pueblos más apartados.<sup>39</sup>

Había una pequeña pero creciente población de radio entusiastas en todo el país. Algunos de ellos habían estado experimentando con esa tecnología desde



24. La instalación de El Buen Tono en la Gran Feria de Radio de la Ciudad de México de 1923, con Modesto C. Rolland parado en el extremo izquierdo. Foto cortesía de Jorge M. Rolland C.

antes de la revolución. La guerra había expandido el uso de la radiotelegrafía entre las facciones militares, pero había frenado el uso del medio por los aficionados. Poseer equipos de radio se había vuelto peligroso porque los militantes a menudo veían a los propietarios como potenciales espías. Pero la presidencia de Obregón aportó un breve renacimiento en el uso de la radio entre aficionados. Los entusiastas, a menudo de familias de clase media y alta, empezaban a experimentar con cierta regularidad, hablando entre ellos y comunicándose con aficionados en otras partes del mundo, especialmente de Estados Unidos.<sup>40</sup>

Rolland ayudó a formar la organización de cabildeo de la radio más poderosa del país, la Liga Central Mexicana de Radio (LCMR). Fundada a principios de 1923, era el resultado de la fusión de la primera sociedad de radio mexicana, la Liga

Mexicana de Radio, establecida el 6 de julio de 1922, el Club Central Mexicano de Radio y el influyente Centro de Ingenieros.<sup>41</sup> La nueva agrupación eligió a Rolland como su presidente, y rápidamente la convirtió en crucial para la promoción de la radiodifusión en México. El LCMR redactó la primera reglamentación para este medio. Obregón la firmó con algunas advertencias.

Los reglamentos escritos por la LCMR, preparados entre marzo y septiembre de 1923, mostraban un compromiso entre el Estado, las empresas, y los aficionados. El contenido establecía reglas para las licencias e impuestos (esto último incluido por Obregón, para disgusto de Rolland). Los reglamentos permitían utilidades, pero la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas tenía que aprobar todos los permisos, por el cual las empresas tenían que pagar una tarifa anual.<sup>42</sup>

La mayoría de los miembros de la LCMR tenían visiones elitistas. Los reglamentos de 1923 favorecían a los operadores de radio comerciales, pero diversos miembros de la LCMR cabildearon con el gobierno para que ejerciera un papel importante en el uso de este medio como herramienta educativa. Rolland y Manuel M. Stampa, un destacado científico y directivo de la liga, declararon que el propósito de la LCMR era coordinar la propagación de la radio, “que de pronto pone a los hombres de remotas aldeas en contacto con la civilización de los centros culturales más avanzados”.<sup>43</sup> Cuando Rolland protestó por el impuesto aplicado a los radios, argumentaba que la tarifa impediría la propagación de receptores, que las aulas universitarias y los hogares podrían usar para acceder a transmisiones de conferencias y cursos importantes, que permitirían a los mexicanos construir un sentido compartido de nacionalidad y un respeto por la ciencia y la formación cultural.<sup>44</sup>

Poco después de la apertura de la primer estación de transmisión comercial, CYL, propiedad de *El Universal* y Raúl y Luis Azcárraga —propietarios de la tienda de radios La Casa del Radio y hermanos del agente de ventas de Radio Corporation of America (RCA), y futuro magnate de los medios de comunicación, Emilio Azcárraga— Rolland ayudó a organizar la Gran Feria Radioeléctrica de la Ciudad de México. Fue una impresionante exhibición de transmisores y productos de radio. Duró del 16 al 25 de junio, los stands exhibían radios hechos localmente y los últimos radorreceptores de E.U. Los participantes visitaban exhibiciones elaboradas. En uno de los más locos, las mujeres regalaban cigarrillos “Radio” de la compañía tabacalera El Buen Tono, mientras usaban sombreros simulando antenas. Esta compañía estaba en proceso de construir la segunda estación comercial del país, CYB, desde la cual continuaría promoviendo sus cigarrillos.<sup>45</sup> Rolland continuó haciendo campaña para



iniciación marcado por su decimoquinto cumpleaños. Un tren se aproximaba a un cercano cruce ferroviario. El chofer, posiblemente sin advertirlo, continuó su marcha y el tren golpeó y arrastró el automóvil. El intenso impacto lanzó a Enriqueta fuera del vehículo, pero sorprendentemente vivió. Virginia Garza de Rolland fue menos afortunada. La fuerza del tren la arrojó fuera del auto y la lanzó contra un árbol, matándola al instante. Su muerte provocó conmoción en los círculos sociales de la Ciudad de México. Los editores de periódicos corrieron a sus máquinas de escribir para expresar sus condolencias a Rolland, su estimado colega. En ese momento nadie estaba seguro exactamente qué había sucedido. El periódico *El Mundo* reportó que el descuido del chofer había causado el accidente y que el distraído chofer, que había sobrevivido al choque, había huido por miedo a la policía, que lo estaba buscando.<sup>53</sup>

### *La rebelión de Adolfo de la Huerta*

Raramente la muerte llega en un buen momento para las familias, pero la muerte de V. Garza de Rolland pudo haber salvado a Rolland de unirse al lado equivocado de la nueva rebelión. Las campañas para las próximas elecciones presidenciales ya estaban en marcha en diciembre. Los dos contendientes principales eran Adolfo de la Huerta y Plutarco Elías Calles. Obregón favorecía a Calles. Aunque los tres hombres habían sido alguna vez cercanos —todos provenían de Sonora y habían planeado juntos el Plan de Agua Prieta— De la Huerta estaba indignado porque Obregón escogió a Calles por encima de él. La mayoría de los miembros del PLC y algunos de los colegas más cercanos de Rolland, incluyendo a Alvarado, Zubarán, Martín Luis Guzmán y Villarreal, se pusieron al lado de De la Huerta.<sup>54</sup> Declarando que Obregón estaba imponiendo a Calles a la nación y que la elección no sería honesta, De la Huerta y sus partidarios declararon la rebelión desde el puerto de Veracruz el 7 de diciembre, el día después de la muerte de V. Garza de Rolland.<sup>55</sup> Rolland se quedó en casa. A pesar de su difícil relación con V. Garza, su muerte fue difícil para Rolland. Ahora sus hijos estaban bajo su cuidado directo. También es alrededor de esta época que Rolland empezó a cuidar a su hermana Victoria, que padecía una incapacitante enfermedad mental. Continuaría cuidándola en su casa de la Ciudad de México hasta que la vendió en los tardíos 1950.<sup>56</sup>

La rebelión de De la Huerta planteó una grave amenaza para el gobierno de Obregón. Explotó como una guerra civil a gran escala, con casi la mitad de los

militares alzándose contra el presidente. Los rebeldes controlaban muchos de los puertos importantes y las estaciones de radiotelegrafía, el empuje inicial de los delahuertistas sobre la capital tomó por sorpresa al gobierno. Muchos residentes creyeron que Obregón abandonaría la capital para luchar desde otro lugar.<sup>57</sup> La revuelta, sin embargo, se frenó después de que la desconfianza y los desacuerdos entre los líderes detuvo su avance sobre la Ciudad de México, lo que permitió a Obregón lanzar un exitoso contraataque.<sup>58</sup>

Rolland nunca declaró por qué no apoyó la rebelión. Estaba descontento con la mano dura de Obregón, su manejo de los ejidos y sus impuestos sobre la radio-tecnología. Muchas, si no la mayoría de las poderosas personas que Rolland llamaba amigos, se habían unido a la insurrección. No tener a V. Garza de Rolland como la principal guardiana de sus hijos probablemente lo dejó algo confundido e incómodo. Pero aventurándonos un poco más en el mundo de la especulación, hay otras razones probables para el silencio de Rolland y finalmente su rechazo de la rebelión. Por un lado, sabemos que Rolland no era afecto a la revolución. Hombre de letras y planos, era cuidadoso en distanciarse de la violencia durante disturbios políticos y había trabajado cuidadosamente para enfatizar su naturaleza no política y equilibrar sus elogios y críticas a Carranza y Obregón. También había invertido mucho tiempo en los puertos libres, gobernanza municipal y el desarrollo de la radio. Había estado trabajando incansablemente en compartir ideas sobre reconstrucción en el Centro de Ingenieros. Rolland quería construir México. Nuevas rebeliones harían poco para ayudar a esa causa. Su lealtad tendía principalmente a ser influenciada por cualquiera y lo que fuera que pudiera traer estabilidad y ayudarlo a lograr sus propios objetivos de mejorar el país. Quizás pensó que la rebelión de De la Huerta era demasiado arriesgada y destructiva.

A pesar de la muerte de su esposa y la insurrección de sus colegas, Rolland no permaneció inactivo del todo durante la rebelión. Permaneció fiel a la administración de Obregón, y aún más a su trabajo, Rolland se convertía en un intermediario, ayudando a los usuarios de la radio, aficionados y estaciones comerciales a sobrellevar las restricciones de guerra sobre el medio. La breve apertura democrática a la radio que había ocurrido en 1923, se cerró de golpe. Los militares cerraron una estación por apoyar a De la Huerta. El gobierno de Obregón detuvo toda venta de transmisores y exigió a las personas que registraran sus equipos. Rolland ayudó a la administración de Obregón distribuyendo nuevas reglas de emergencia, hablando con la prensa y dando pláticas a través del LCMR y otros foros públicos. También

trabajó para mantener la naciente industria de la radio lo más abierta posible de cara a estas autoritarias medidas.<sup>59</sup>

En tanto la rebelión de De la Huerta se apagaba, Rolland declaró los puertos libres abiertos para negocio el 21 de julio de 1924. Ya había recibido solicitudes de espacio para bodegas de compañías norteamericanas. También había empresas interesadas en alquilar espacio para manufactura.<sup>60</sup> En los días previos a la inauguración formal de los puertos libres, que tuvo lugar en Salina Cruz, llevó a una delegación de representantes y periodistas estadounidenses, franceses y alemanes a un recorrido por el ferrocarril y los puertos. Según un periodista norteamericano, el puerto en Puerto México estaba en buen estado y aunque los almacenes estaban en malas condiciones, estaban en proceso de reparación. Dijo que Salina Cruz estaba “desierto”, señalando que los canales llenos de arena aún eran un problema, pero comentó con asombro que las bodegas, grúas y el dique seco estaban en buen estado. Estos, junto con el puerto libre en Rincón Antonio, estaban “cuidadosamente aislados con alambre de púas de las poblaciones”, y “una fuerza especial policiaca” había sido contratada para la seguridad.<sup>61</sup> Sin embargo, a pesar de la evaluación generalmente positiva de los reporteros, las brasas de la revolución mexicana y la rebelión de De la Huerta todavía ardían en algún lugar en la mente de los empresarios extranjeros, ocasionando vacilación sobre invertir en México. Sin embargo, por el momento, había una paz relativa y las cosas parecían volver a encaminarse para el Estado Mexicano y para Rolland.

Entonces, sin justificación, Obregón cerró los puertos libres. Esto devastó a Rolland. El presidente había aplastado nuevamente sus aspiraciones. Rolland creía que la decisión de cerrar los puertos era el resultado de la presión de poderosos intereses estadounidenses que influyeron en los Acuerdos de Bucareli de 1923, que resultaron en el reconocimiento oficial de E.U. al gobierno de Obregón. Rolland culpó específicamente a los intereses estadounidenses relacionados con el Canal de Panamá.<sup>62</sup> Dieciséis años más tarde, después de que un nuevo gobierno le encargara levantar los puertos libres de entre los muertos, Rolland escribió que la repentina cancelación de 1924 “había sido un duro golpe para el Istmo de Tehuantepec. La operación nunca tuvo la oportunidad de probarse a sí misma”. El gobierno había “provocado la natural desconfianza del negocio internacional que debía utilizar los puertos libres de Salina Cruz y Puerto México”.<sup>63</sup> Para Rolland, esta acción era inexcusable y “en contra del país”.<sup>64</sup> Se volvió muy amargado y menos seguro sobre el liderazgo revolucionario. Solo unos meses después de que Obregón expulsara a

Rolland de la Comisión Nacional Agraria —un movimiento que Obregón había justificado al decirle a Rolland que su atención debía centrarse más en los puertos libres— el retroceso del presidente afectó profundamente a Rolland. Había visto sus grandes ambiciones destrazadas por un plumazo presidencial. Los tempranos 1920 habían sido una inmensa montaña rusa para Rolland. Indignado pero con determinación, siguió adelante.

## VIII

### Un estadio para Estridentópolis

En abril de 1923, Manuel Maples Arce pronunció las primeras palabras transmitidas por una estación de radio comercial mexicana. Escribió un poema sólo para esa ocasión: “TSH El poema de la radiofonía”.

TSH

Sobre el despeñadero nocturno del silencio, las estrellas arrojan sus programas, y en el audión inverso del ensueño se pierden las palabras, olvidadas, de los pasos hundidos en la sombra vacía de los jardines.

El reloj de la luna mercurial ha labrado la hora a los cuatro horizontes.

La soledad es un balcón abierto hacia la noche.

¿En dónde estará el nido de esta canción mecánica?

Las antenas insomnes del recuerdo recogen los mensajes inalámbricos de algún adiós deshilachado.

Mujeres naufragadas que equivocaron las direcciones trasatlánticas; y las voces, de auxilio, como flores, estallan en los hilos de los pentagramas internacionales.

El corazón me ahoga en la distancia.

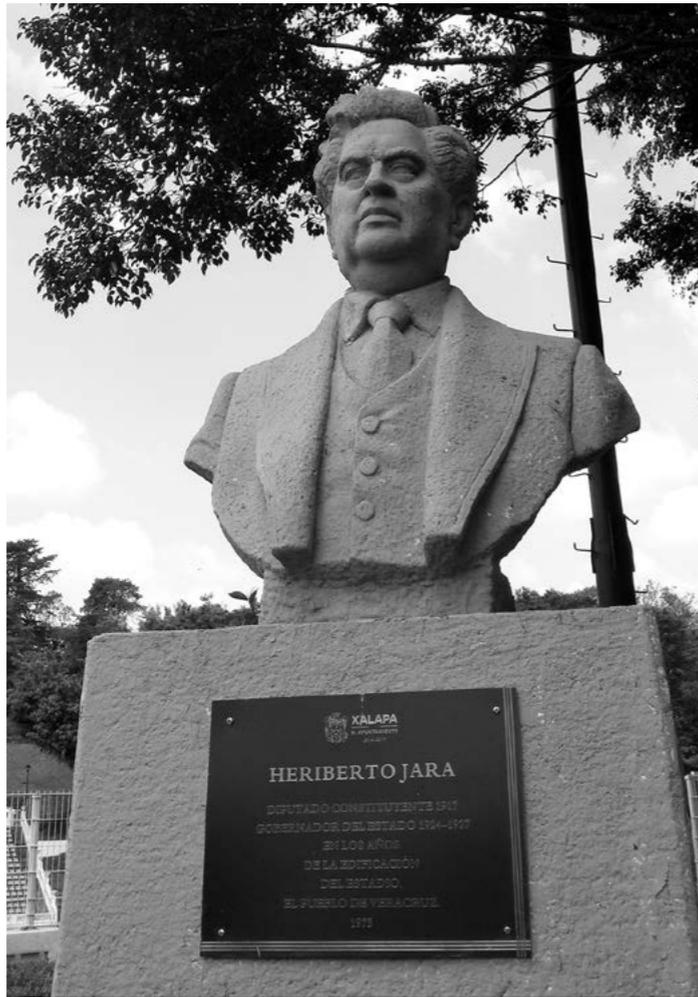
Ahora es el «Jazz-Band» de Nueva York, son los puertos sincrónicos, florecidos de vicio, y la propulsión de los motores.

¡Manicomio de Hertz, de Marconi, de Edison!

El cerebro fonético baraja la perspectiva accidental de los idiomas. *Hallo!*

Una estrella de oro ha caído en el mar.<sup>1</sup>

Maples Arce era un joven abogado en formación que vestía elegantes trajes y escribía poesía radical iconoclasta que celebraba todas las cosas modernas.<sup>2</sup> Los estridentistas eran un pequeño pero influyente grupo de escritores y artistas de vanguardia. Maples Arce entregó “TSH” en la víspera de la Gran Feria del Radio de la Ciudad de México en junio de 1923. Modesto Rolland, quien supervisó gran parte de la planificación de la feria y era una conocida figura en la radio y las escenas sociales de la Ciudad de México, seguramente escuchó esa transmisión inaugural. Fue



26. El busto de Heriberto Jara fuera del Estadio Xalapa. Foto de Kofermejía, Wikimedia Commons.

una de las primeras personas en poseer un buen receptor de radio en la capital. De hecho, tenía una habitación en su residencia de la Ciudad de México específicamente diseñada para equipos de radio. Tanto él como Maples Arce amaban la radio: su modernidad, su potencial, su poder.<sup>3</sup>

No sería hasta dos años después que los mundos de Rolland y Maples Arce se encontrarían más directamente. No fue su pasión compartida por la radio lo que los atrajo a círculos más cercanos; fue la administración del Gral. Heriberto Jara, quien se desempeñaba como gobernador de Veracruz. El anterior gobernador, Adalberto Tejada Olivares, había ocupado un cargo en el gabinete del presidente Plutarco

Elías Calles. Tejada había asistido brevemente a la Escuela Nacional de Ingenieros cuando Rolland era estudiante, pero la abandonó debido a problemas financieros.<sup>4</sup> Después de obtener el título de abogado, Maples Arce se movió en otra dirección, dejando la Ciudad de México hacia Veracruz para convertirse en juez en Xalapa, la pintoresca capital del estado. Poco después, Jara, impresionado por la integridad de Maples Arce, lo nombró su secretario de Gobierno.<sup>5</sup> Mientras Maples Arce aún era juez, Jara contrató a Rolland para diseñar y construir un estadio, como muestra del impulso modernizador de la administración de Jara y algo que podría usarse para otras exhibiciones de modernidad y progreso.

Rolland nunca se consideró un estridentista; venía de una generación anterior a la mayoría de estos poetas y pintores iconoclastas. Pero su estadio se convertiría en un pilar de la estética estridentista en Xalapa, donde se habían reubicado varios de los escritores y artistas más destacados de este movimiento. Estos artistas con inspiración futurista imaginaban a Xalapa como Estridentópolis, un centro metropolitano, moderno e industrial construido de concreto y con estaciones de radio. Su proyección de Estridentópolis era tecnológicamente mucho más avanzada e industrial de lo que realmente era Xalapa. Aureliano Hernández Palacios, un artista xalapeño que era estudiante adolescente durante los 1920, más tarde recordaría que en esa década “Xalapa era más callado y tranquilo, con un espíritu provincial, recatadamente y con frecuencia bajo un manto de neblina”.<sup>6</sup> Pero tal vez la visión estridentista no era tan completamente equivocada. Rolland construiría un nuevo estadio, uno que sin pena presumiría su arquitectura de concreto armado, y Jara había ordenado la construcción de una estación de radio, una presa y varios edificios y carreteras. El pavimento y los automóviles habían llegado a la ciudad provincial, y las estaciones de gasolina empezaban a surgir. Había un puntual servicio ferroviario que conectaba Xalapa con pueblos aledaños y el puerto de Veracruz.<sup>7</sup>

Rolland y los estridentistas trabajaron al mismo tiempo en Xalapa —durante la presidencia de Calles—. Rolland y Calles no tenían una relación cercana. Fue Álvaro Obregón quien inicialmente habían ordenado el cierre de los puertos libres, pero fue Calles quien los cerraría definitivamente. Al parecer a Calles no le interesaba para nada trabajar con Rolland.<sup>8</sup> Además, el hecho de que muchos de los colegas cercanos de Rolland habían sido miembros de la rebelión delahuertista seguro no ayudaba a infundir un sentido de confianza entre Rolland y el nuevo presidente. Jara y Calles tenían una relación funcional, pero desconfiaban el uno del otro a pesar de que Calles había respaldado la candidatura a gobernador de Jara. Jara, al lado de Tejada,

proveyeron el liderazgo militar en Veracruz para Calles y Obregón durante la rebelión de De la Huerta, pero previamente Jara había sido amigo de algunos de los líderes de la rebelión. La relación de Calles y Jara se tornó aún más tensa durante los años de su gubernatura debido a desacuerdos sobre la autonomía estatal, asuntos laborales y las exigencias de Jara sobre compañías petroleras.<sup>9</sup>

Jara y Rolland, por otro lado, compartían muchos de los mismos conocidos políticos y habían establecido una cercana relación desde la colaboración de Jara con Alvarado durante la invasión militar en Yucatán a principios de 1915.<sup>10</sup> Esta relación continuó durante el tiempo que Rolland trabajó con Alvarado. Jara y Alvarado tuvieron diferencias en la estrategia militar, pero Jara admiraba a Alvarado como persona, llamándole un hombre de “altos ideales” que luchaba por la justicia social.<sup>11</sup> Jara estaba al tanto de las ideas y proyectos que Rolland había llevado al Yucatán de Alvarado. Con la esperanza de construir sobre las iniciativas iniciadas en Yucatán una década antes, Jara invitó a Rolland a Xalapa, brindándole refugio político y nuevas oportunidades.

Su relación muestra la capacidad de Rolland para adaptarse y desarrollarse bien durante las diferentes administraciones presidenciales y cómo estaban ligadas sus relaciones personales con los grupos existentes en la burocracia nacional y en los diferentes gobiernos estatales. Rolland nuevamente encontró refugio entre las alianzas hechas en la conferencia de Veracruz de 1914-15. Muchos de esos aliados se habían convertido en poderosos líderes; en el caso de Alvarado y Jara, se habían convertido en gobernadores de estado. Rolland usó esas relaciones para encontrar refugio en tiempos de oposición política en la capital. También había factores de afinidad involucrados. Jara, al igual que Alvarado, le ofreció a Rolland nuevas oportunidades para hacer realidad sus visiones. Había menos dificultades burocráticas y políticas a nivel estatal. Jara le brindó a Rolland una gran libertad para diseñar un importante proyecto de obra pública y rediseñar una gran área de Xalapa.

Las andanzas profesionales de Rolland demuestran aún más lo difícil que era para él completar grandes proyectos sin que los políticos los entorpecieran. Para cuando se encontraba construyendo un estadio en Xalapa en 1925 había visto cómo sus proyectos de reforma agraria a nivel regional y nacional crecían y menguaban a medida que los políticos iban y venían. Había encontrado un fuerte apoyo gubernamental para sus diseños de puertos libres sólo para que fueran aplastados tan pronto salieron del restirador. El presidente Calles anuló aún más sus planes para los puertos libres y la infraestructura de conexión en Tehuantepec, apartándolo del todo del

gobierno federal. Había falta de consistencia en la planeación en los altos niveles. Durante los tumultuosos años de la revolución de los tardíos 1910 y la década de 1920, las políticas personales y circunstanciales requerían un apoyo consistente para proyectos de desarrollo a largo plazo, pero estos sufrían por los grandes giros en la políticas y la alta tasa de rotación entre planeadores e ingenieros de gobierno, que luchaban por sobrevivir encontrando nuevos puestos en los estados, en el sector privado o dentro de las diferentes oficinas federales.

Jara, por su parte, estaba empeñado en dejar un legado duradero en Veracruz. Gastó generosamente en proyectos de obras públicas e incorporó a una generación de intelectuales más jóvenes, incluyendo a los estridentistas en su gobierno. La ola de gastos causó graves déficits al gobierno de Veracruz, pero permitió que Rolland y los estridentistas trabajaran bajo un benefactor que les permitió completar importantes proyectos y avanzar sus conceptos de progreso. El estadio que construyó Rolland, el Estadio Heriberto Jara Corona —mejor conocido como el Estadio Xalapeño o Estadio Xalapa— se mantiene incólume hasta el día de hoy, un claro testimonio a su diseño y construcción.<sup>12</sup> Las deudas, por su parte, debilitarían al gobierno de Jara y oscurecerían cualquier visión de un desarrollo urbano más integral y progresivo. Los grandes planes tienen grandes costos, una realidad prohibitiva que continuarían golpeando los sueños de Rolland.

## *Xalapa*

Rolland se encariñó con el estado de Veracruz. En la década anterior había cruzado su territorio en numerosos viajes. Le gustaba especialmente la Sierra Madre Oriental, la gran cadena montañosa que se eleva desde las tierras húmedas, abrazando el golfo de México. En las partes altas, donde el aire se enfriaba rápidamente, Rolland celebraba la “eterna primavera” de las ciudades, incluyendo a Xalapa.<sup>13</sup> Xalapa estaba bien situada, pensaba. Estaba cerca y bien conectada con el más húmedo pero importante puerto de Veracruz, y estaba a sólo 300 km al este de la Ciudad de México.

Unas veinte mil personas llamaban hogar a Xalapa.<sup>14</sup> Entre enero y junio de 1925, Rolland estableció una residencia temporal y una oficina en el centro de la ciudad. Sus hijos lo visitaban en ocasiones, pero permanecieron en sus escuelas en la Ciudad de México, probablemente viviendo con una de las hermanas de su recientemente fallecida madre.<sup>15</sup> Habrían encontrado que los residentes de Xalapa

disfrutaban de un clima templado, y que la ciudad estaba llena de jardines, con una mezcla de árboles de hojas caducas y coníferas, y era un laberinto de calles estrechas y sinuosas. Las moras y los colibríes florecían.<sup>16</sup> Las adolescentes locales con cabello trenzado en ocasiones le rezaban a la Virgen de la Misericordia en la catedral local con la esperanza de obtener una propuesta de matrimonio de su amado.<sup>17</sup> El imponente volcán el Pico de Orizaba descollaba entre las montañas del suroeste. El Cofre de Perote, un antiguo volcán, estaba más cerca, justo al oeste. En ocasiones las nubes se estacionaban en los valles que dividían las montañas, que se veían negras contra los naranjas y amarillos del alba.

Veracruz era pintoresco, pero su gente había sido testigo de una buena cuota de desórdenes de cuando militares estadounidenses habían invadido y ocupado el puerto de Veracruz en 1914. Casi inmediatamente a la retirada de E.U., los constitucionalistas establecieron su base de operaciones en el mismo puerto, donde Rolland presentó sus políticas agrarias y Carranza hizo sus famosos decretos revolucionarios a principios de 1915. Se habían presentado numerosas luchas a lo largo del estado. Tejada se había embarcado en un ambicioso programa de reformas sociales, agrarias y de vivienda durante su primer mandato como gobernador. Rolland trabajó en el estado por parte de la Comisión Nacional Agraria. Tejada y sus partidarios reunieron a grandes grupos de aliados sindicalizados enfrentando a la frecuentemente violenta oposición de los elementos más conservadores de la sociedad veracruzana. Veracruz también había sido un epicentro de violencia durante la rebelión de De la Huerta. Tejada había movilizado grupos de agraristas para luchar en contra de los insurrectos. El prominente papel de Jara en la derrota de la rebelión en el estado ayudó a asegurar su popularidad y su ascenso al cargo de gobernador.<sup>18</sup> Para 1925, cuando Jara invitó a Rolland a Xalapa, la ciudad y estado al que pertenecía habían visto movilizaciones políticas generalizadas.

### *Visiones utópicas*

Jara contrató a Rolland para repensar Xalapa. El estadio fue diseñado para ser el primer componente de una transformación mayor. Rolland y Jara imaginaban una ciudad académica construida alrededor de una universidad, una ciudad jardín para los trabajadores, y el estadio, que uniría a los barrios alrededor de un espacio público sin clases sociales. Sería una comunidad muy unida de estudiantes, educadores y



27. Construcción del Estadio Xalapa, 1925. Foto cortesía de Jorge M. Rolland C.

obreros que vivirían en colaboración y sin explotación. Habría viviendas de bajo costo; planeación orientada a la comunidad; laboratorios científicos; una piscina olímpica clorinada, abierta para ejercicios acuáticos de la comunidad; un gimnasio, aulas y campos deportivos. Habría hermosos parques y jardines, así como una moderna red de comunicaciones electrónicas que conectarían la ciudad, la universidad, el estadio y la ciudad jardín. La comunidad sería “nueva, limpia, feliz y cómoda”.<sup>19</sup>

El proyecto era la primera oportunidad real de Rolland para dar vida a su visión de una comunidad ideal. Era el reflejo de muchas de las ideas que había expuesto a principios de 1920 sobre la planeación municipal, ideas tomadas en gran parte de los progresistas estadounidenses que a su vez habían sido influenciados por personas y eventos en Europa, Australia y Asia. Textos como *Modern cities* (1913) de Horatio Pollock y William S. Morgan, enfatizaban el trabajo de la ciudad alemana y las nuevas “ciudades jardín” de Inglaterra. Exaltaban un nuevo énfasis en la colaboración sobre la competición, el “deseo de una vida al aire libre” y la “exigencia de belleza”. Argumentaban que en partes “civilizadas” del mundo “la limpieza, la belleza y la salud habían tomado morada en la ciudad moderna y estaban desplazando rápidamente la suciedad, la fealdad y la enfermedad que prevalecían anteriormente”.<sup>20</sup>

Rolland admiraba estos relatos de calles limpias, personas sanas y ahorrativas, y la desaparición del crimen y el desorden. Y aunque la primera guerra mundial había sacudido la certeza de algunos de sus homólogos europeos y estadounidenses, Rolland no había perdido la fe en su creencia de que a través de la ciencia y el esfuerzo el mundo se volvería más urbano y, por lo tanto, más saludable, próspero y feliz.

El concepto de una ciudad jardín para trabajadores surgía de las experiencias progresistas compartidas por Rolland y Jara.<sup>21</sup> La idea fue desarrollada originalmente en el siglo XIX por Ebenezer Howard, un inglés que había emigrado a Estados Unidos, fracasó como granjero en Nebraska, vivió en Chicago y entonces regresó a Inglaterra, donde intentó desarrollar comunidades colaborativas fuera de los congestionados tugurios de Londres que muchos obreros llamaban hogar. Influenciado por los utópicos ideales de *Looking backward* de Edward Bellamy y las teorías político-económicas de nada menos que Henry George, Howard escribió un influyente libro titulado *To-morrow: A peaceful path to real reform* (1898). Lo retituló cuatro años después como *Garden cities of to-morrow* (Ciudades jardín del mañana). Sus ciudades jardín serían, como dice el historiador Peter Hall, “los vehículos para una progresista reconstrucción de la sociedad capitalista hacia una infinidad de comunidades cooperativas.”<sup>22</sup> Estas comunidades estarían conectadas a ciudades más grandes a través de transportación moderna, pero estarían rodeadas de espacios verdes y condiciones de vida más saludables. Los residentes mancomunarían recursos, comprarían tierras agrícolas baratas y después atraerían a la industria hacia ellas. Óptimamente, consistirían en trabajadores calificados y no calificados, ingenieros, albañiles, artistas, granjeros, arquitectos, topógrafos y fabricantes. Las comunidades serían ejemplos de autogobierno comunal. En palabras de Howard:

(...) los ciudadanos pagarían una modesta renta por sus casas, fábricas o granjas, suficiente para pagar el capital y después —progresivamente conforme se pagara el dinero— proveer abundantes fondos para la creación de un Estado de bienestar local, todo sin necesidad de impuestos locales o centrales, y directamente responsable ante los ciudadanos locales.<sup>23</sup>

Parece utópico y algo anarquista, pero no era una fantasía. Había un intento en marcha en Letchworth, Inglaterra, a sólo treinta y cuatro millas de Londres, para hacer realidad las ideas de Howard.<sup>24</sup> El movimiento de las ciudades jardín también había influido en los progresistas urbanos a través de Europa y Estados Unidos.<sup>25</sup>

La Ciudad Jardín de Xalapa estaría ubicada justo “al sur del estadio, en colinas y valles admirablemente dispuestos”. Por “medios prácticos y científicos”, los planificadores urbanos resolverían el “problema de la vivienda” y elevarían el nivel de vida de los trabajadores. El dibujo de la comunidad de Rolland mostraba un sistema de calles curvas que alimentaban hileras de casas, un complejo administrativo central, un hotel y un mercado. La comunidad estaría basada en la cooperación y el voluntariado. En sus propias palabras, “estaría terminantemente prohibida la especulación con el valor artificial de la tierra. Nadie podrá aprovecharse del incremento no ganado por su esfuerzo propio sino por el esfuerzo común”. El gobierno estatal compraría la tierra, el precio se basaría en el costo de la tierra y de los servicios básicos “sin pretender que el Estado de Veracruz obtenga ganancia alguna, ya que se trata de hacer una inversión hábil de los fondos públicos en beneficio exclusivo de las clases trabajadoras”.<sup>26</sup>

Lo que la mayoría de la gente pensó sobre esto sólo se puede especular. Seguramente muchos trabajadores aceptarían gustosos ser empleados y la idea de vivir en un vecindario con casas mejores. Los residentes estaban familiarizados con los pronunciamientos revolucionarios sobre equidad, cooperación, colaboración y el espíritu comunitario, pero pocos residentes habrían sabido algo en detalle sobre las ideas de Ebenezer Howard y Henry George o, para el caso, lo que los planificadores intentaban al construir una ciudad jardín. Esta realidad toca un asunto que continuaría resurgiendo y obstaculizando los propósitos de Rolland durante el resto de su carrera: no era particularmente bueno trabajando con las personas a las que quería ayudar. Hablaba de mejorar las vidas de todos los mexicanos, pero fácilmente se frustraba con quienes no estaban a la altura de sus estándares o que no entendían su visión. Como resultado, frecuentemente imponía sus proyectos sobre personas que a menudo ni los entendían ni estaban de acuerdo con ellos. Mucha gente lo resentía por esto.

Por supuesto, Rolland sólo expresaba aspectos positivos sobre sus planes para Xalapa. Describía al futuro estadio como el adhesivo que uniría a la comunidad. Se proponía unir a las diversas clases y sectores de la sociedad para festejar su misión común de construir una mejor ciudad y un México mejor. En la mente de Rolland, la gente se uniría para cantar el himno nacional y celebrar los logros atléticos de una juventud revitalizada mientras dejaban atrás las divisiones que la revolución había producido. Sus planes para el estadio presentaban su continuo movimiento alejándose de políticas radicales hacia un enfoque más conciliador. Para que el país fuera más allá de la violencia, el conflicto y la destrucción, las familias tenían que

encontrar una manera de construir un propósito común. Rolland creía que esta conciliación podría ser moldeada por un cimentado entorno, especialmente a través de condiciones de vida más equitativas y espacios públicos que promovieran la salud y el orgullo compartido.<sup>27</sup>

### *El estadio*

El estadio, como otros componentes del proyecto más grande, también estaba influenciado por tendencias internacionales. Los estadios habían existido desde antes de los antiguos griegos y romanos, a quienes Rolland rendía homenaje con su visión. Numerosas ciudades indígenas precolombinas tenían juegos de pelota. Pero fueron el tardío siglo XIX y principios del siglo XX quienes marcaron una nueva era mundial en la construcción de estadios. Estos edificios estaban influenciados por el surgimiento de nuevos materiales, incluyendo el acero y el concreto armado. Atletas de catorce naciones participaron en el renacimiento de los Juegos Olímpicos en 1896.<sup>28</sup> Grecia fue anfitrión de los Juegos en Atenas, y funcionarios del gobierno ordenaron la construcción de una serie de nuevas instalaciones en preparación para el evento. Para los subsecuentes Juegos Olímpicos en Estocolmo (1912) y París (1924), ingenieros y trabajadores diseñaron y construyeron nuevos estadios. México participó en los Olímpicos de París, obteniendo un amplio reconocimiento en toda América Latina. Aunque ninguno de los atletas mexicanos ganó medallas, los ciudadanos mexicanos vieron su participación como una señal de que México era una de las naciones más desarrolladas de América Latina, representando a la región en el escenario mundial.<sup>29</sup> Mientras tanto, arquitectos y trabajadores de E.U. daban los últimos toques al Memorial Coliseum de Los Ángeles (1923) y el Soldier Field de Chicago (1924).<sup>30</sup>

En 1924, los líderes mexicanos iniciaban su propia campaña para construir grandes estadios y complejos deportivos, desarrollando simultáneamente las tendencias mundiales y el nacionalismo mexicano. Como sus más famosas contrapartes olímpicas, los estadios mexicanos servirían no solo como arenas deportivas, sino como una forma de comunicación de multitudes y espectáculos. Se convirtieron en escenarios de reuniones masivas y políticas populistas. Los estadios eran símbolos de orgullo, construidos con la intención de crear unidad, celebrar la cultura juvenil y proporcionar distracción y entretenimiento.

El proyecto más llamativo en México había sido el Estadio Nacional en la Ciudad de México. Era un enorme y costoso proyecto encabezado por José Vasconcelos, el destacado intelectual a quien Álvaro Obregón había nombrado secretario de Educación Pública. Vasconcelos encargó al arquitecto José Villagrán García que diseñara el estadio. A diferencia de Rolland, Vasconcelos detestaba los estilos arquitectónicos modernos que elogiaban el concreto armado. Quería un estadio hecho con mármol y cantera. Este particular propósito se estrelló cuando el gobierno se negó a financiar un esfuerzo tan costoso. Vasconcelos y el arquitecto en seguida pelearon por el diseño y los materiales y el estadio terminó siendo construido principalmente de hierro fundido y concreto en una “mezcla de estilos”.<sup>31</sup> El famoso artista Diego Rivera suministró algunas de las obras de arte. Inaugurado el 5 de mayo, en el aniversario de la famosa Batalla de Puebla en 1862, cuando un ejército mexicano había derrotado temporalmente a los invasores franceses, el estadio recibió reconocimientos de artistas y escritores de todo el país, incluyendo los estridentistas. Era un símbolo del nuevo orden revolucionario de México. Se convirtió en el centro de ostentación presidencial, incluyendo la investidura presidencial de Calles. Sin embargo, a diferencia del estadio de Xalapa, el Estadio Nacional duró poco. A meses de su terminación, la estructura comenzó a mostrar grietas, de las que Villagrán García y Vasconcelos se culpaban uno al otro. En 1950 el presidente Miguel Alemán (1946-52) ordenó la demolición del estadio.<sup>32</sup>

Los orígenes del Estadio de Xalapa son anteriores a la participación de Jara y Rolland. En 1921, William K. Boone, un inmigrante estadounidense que se había convertido en presidente de la Cámara de Comercio de Xalapa, propuso construir un estadio. Tejada había trabajado con Boone y los miembros del Ferrocarril de Jalapa y la Compañía de Luz para proseguir con la idea. El resultado fue un pequeño terraplén y un área deportiva, terminada e inaugurada el 5 de mayo de 1922. No era nada lujoso, pero el Estadio Xalapa que construyó Rolland se erigió sobre sus cimientos.<sup>33</sup>

Rolland rindió homenaje a los antiguos griegos y romanos, pero también diseñó el Estadio Xalapa para mostrar las nuevas posibilidades que ofrecía el concreto armado. A diferencia de Vasconcelos, Jara no parece haber reñido con Rolland sobre los planes para el estadio, que se destacaría estéticamente pero también armonizaría con la geografía local. El enorme techo en cantiléver en forma de herradura sería moderno y sólido, se construyó como una sola sólida pieza de concreto armado. Como Federico Sánchez Fogarty, uno de los promoventes más decididos de la arquitectura de concreto en México, afirmaba en la revista *Cemento*, el estadio era semejante “a

una colosal piedra de gran solidez, esculpida por un artífice mitológico”.<sup>34</sup> Frente a los asientos y al techo en forma de herradura se alzaron columnas dóricas rematadas con figuras de gladiadores en bronce —en realidad hechas de concreto y pintadas—. Otras estatuas de atletas y guerreros en forma neoclásica rodeaban el estadio.<sup>35</sup> Junto al estadio y sus artísticos adornos, Rolland construyó tanques de agua y un sistema de drenaje con un túnel de concreto armado, que conectaría a un proyecto mucho más grande para drenar las aguas negras de la antigua —y la actual— ciudad de Xalapa. También incluyó un sistema de moderna iluminación que constaba de 153 focos de 500 watts, para que gente de todas clases pudieran celebrar eventos de día y de noche.<sup>36</sup>

La construcción inició el 28 de junio de 1925. De manera impresionante, Rolland y aproximadamente seiscientos trabajadores con camisas blancas (carpinteros, fierreros, albañiles, supervisores, ingenieros y diseñadores) construyeron el estadio en sólo setenta y siete días, un logro asombroso. Junto con la instalación de vigas, marcos y moldes, Rolland montó en el sitio una planta de producción de concreto.<sup>37</sup> Hernández Palacios, entonces estudiante de la escuela local, recordaba que “los trabajadores trabajaban febrilmente, y (con) la pala mecánica aprovecharon la cuenca natural para dar forma al majestuoso estadio”.<sup>38</sup> Según otro relato, los obreros trabajaron día y noche, esculpiendo el paisaje y haciendo los rigurosos y necesarios preparativos antes de colar los más de tres mil metros cuadrados de concreto necesario para la estructura que incluiría las gradas, el techo y las columnas.<sup>39</sup>

Sin embargo, el estadio no resultó barato. Aunque el gobierno de Jara y la prensa escribieron que el costo total era de 350,000 pesos, el costo real, incluyendo la mano de obra y las ceremonias inaugurales, fue de más de 500,000 pesos. Sólo el techo costó 192,000 pesos.<sup>40</sup> Para financiar el estadio y otros proyectos, Jara decidió crear nuevos impuestos y obligar a las compañías petroleras extranjeras en el estado a pagar regalías, un requisito que no siempre cumplieron. Las acciones de Jara causaron tensión entre muchas compañías petroleras y la administración de Calles, lo que complicaba aún más la relación entre el presidente y el gobernador.<sup>41</sup> El 20 de septiembre, mientras la ciudad se preparaba para las ceremonias de inauguración, un gran número de proveedores, trabajadores y empleados estatales se pusieron en huelga porque todavía se les debían salarios atrasados.<sup>42</sup> En julio de 1926, Maples Arce todavía intentaba llegar a un acuerdo con los molestos trabajadores por la falta de eficiencia administrativa en el pago de sus salarios.<sup>43</sup> El gobierno del estado también batallaba para pagarle a los maestros y burócratas.<sup>44</sup> Los estadios son bonitos, pero no pagarle a los trabajadores hacía que la conciliación fuera un proceso difícil.

## *Elogio*

Sin embargo, la concurrencia para la inauguración del estadio fue tremenda. Las calles de Xalapa vibraban de emoción, no sólo por el estadio nuevo, sino también por la llegada de los líderes políticos más prominentes de la nación. A pesar de sus diferencias con Jara y Rolland, el presidente Calles presidió la inauguración. Además de miles de lugareños, asistieron miembros de las secretarías de Guerra y Marina, Relaciones Exteriores, Gobernación y Educación Pública, así como varios generales. Representantes diplomáticos de China, Suiza, Países Bajos, España, Francia, Perú, Japón, Chile, Unión Soviética, Colombia, Checoslovaquia y Bélgica también asistieron. Calles llegó hasta la cancha en un automóvil con María Luisa Aparicio, la “Reina de las Celebraciones Patrióticas”. Hablando ante una audiencia de más de veinte mil espectadores, Calles felicitaba a los creadores del estadio y a la ciudad por el gran logro, mientras descubría la placa inaugural ante las aclamaciones de una estruendosa multitud.<sup>45</sup> Rolland comentó sobre su diseño y su visión de un futuro aún más brillante de Xalapa. Elogió la naturaleza, la ciencia y la educación: “naturaleza y ciencia os ofrecen este templo, [con ello debemos] cultivar espíritu y cuerpo, pues sólo las razas educadas guían armónicamente a los pueblos”.<sup>46</sup> El gobernador Jara, deleitándose con la atención, alabó el nuevo estadio de Xalapa como el cimiento del progreso.<sup>47</sup>

Gran parte de la presentación mostrada durante la inauguración se enfocaba en la juventud, en especial en su entrenamiento militar y atlético. La administración de Jara había ordenado que los adolescentes recibieran entrenamiento militar en las escuelas locales. Según uno de los participantes del evento, él y sus compañeros de clase estaban orgullosos pero no sincronizados. Se vistieron de verde oliva y llevaban rifles en sus hombros. Llenos de angustia y abrumados por los vítores de la multitud, luchaban por mantener el paso mientras avanzaban por la pista para recibir elogios del gobernador Jara y el presidente Calles.<sup>48</sup> También hubo ejercicios con banderas, una carrera de relevos y un juego de *balón*, en el que los equipos empujaban una pelota gigante, intentando meterla en la portería de sus oponentes.<sup>49</sup>

La revista *Horizonte*, que los estridentistas fundaron el siguiente mes de abril, constantemente elogiaba el estadio y el material con el que fue construido. De hecho, la revista elogiaba muchos de los conceptos que Rolland valoraba. Gran parte de la edición de mayo de 1926 fue dedicada a las ideas de Henry George. Presentaba

una traducción de un ensayo del mismísimo George y otro de su más famoso promotor, Leo Tolstoy.<sup>50</sup> Otros números de la revista mostraban el estadio junto con la estación de radio de Jara en construcción, como símbolo de progreso: el símbolo de Estridentópolis. Maples Arce llamaba al estadio “audaz” y el “más hermoso... centro para la juventud y su formación en intelecto, belleza y humanidad”.<sup>51</sup> También elogiaba la “resistencia, durabilidad y economía” del concreto en general.<sup>52</sup> La adulación y emoción también provenía del destacado escritor estridentista, Germán List Arzubide, quien editaba *Horizonte*. En el escrito de celebración “Construid un estadio”, List Arzubide ponderaba la capacidad del estadio para unir a las personas y mejorar la vida de todos los residentes de Xalapa.

Levantad un estadio, como levantarais el altar para una mejor vida y más fecunda de hombres buenos y fuertes.

Levantadlo estudiantes para que vayáis allá a renovar vuestras ansias mutiladas por la vida parasitaria de las escuelas tortuosas.

Levantadla obreros para que ahí recibáis la distracción que alegra y enseña, liberándoos de la esclavitud del vicio.

Levantadlo empleador, que alguna vez fortalecidos por el combate y la contemplación tendréis ánimo para emprender una vida más libre y más digna

Levantadlo maestros, con el anhelo de una juventud mejor, más optimista y más noble.

Levantadlo soldados como una promesa de vida sobre el pasado de matanza y de crimen.

Levantadlo mujeres, para que allí os adiestréis en la futura lucha en que vais a ser también obreros; para que vuestros hijos reciban la fuerza y el alimento de una vida más intensa.

Levantadlo todos, ofreced vuestros brazos y vuestros su anhelo, vuestro dinero y vuestros cerebros; todos vosotros los que preparáis la vida y sin quererlo la mutiláis por la falta de libertad que ofrecer.

Maestros, estudiantes, obreros, empleados, que vais por la vida como sombras en una gran noche de derrotas en que el mundo se ahoga de esperanzas buscando inútilmente un camino mejor, levantad un estadio.<sup>53</sup>

“Construid un estadio” reflejaba las propias nociones de Rolland para el propósito del estadio. A través de la tecnología, el desarrollo compartido de materiales



28. Plano de desarrollo urbano de Modesto Rolland para la Ciudad Jardín de Xalapa, 1925. De *Jalapa-Enríquez: Sus obras; la Universidad Veracruzana, el Estadio, la Ciudad Jardín* (Xalapa: Gobierno del Estado Libre y Soberano de Veracruz), 1925.

y la planeación urbana ilustrada, las personas se unirían atravesando clases y niveles de educación y construirían una mejor y más unificada sociedad, a pesar de un pasado conflictivo. Como escribiría más tarde un historiador: “El estadio construido en 1925 era el teatro por excelencia para esta simbólica conciliación”.<sup>54</sup> En esta ocasión Rolland parece haber tenido éxito en gran medida.

El resto de la visión de Rolland para Xalapa resultó menos exitosa. La inestable política de la época combinada con el alto costo del estadio y los numerosos proyectos de obras públicas en curso, debilitaron los objetivos más importantes de la administración de Jara. El gobierno estatal acumuló deudas, creando una serie de detractores a nivel local, nacional e internacional. Como resultado, el progreso de la visionaria universidad, la Universidad Veracruzana, resultó lento. La administración sí inició el proyecto a finales de 1925, pero pasaron dieciocho años antes de que fuera una universidad funcional. Menos exitosa aún fue la ciudad jardín, que nunca existió. Al parecer el plan fue abandonado porque no había fondos para convertir la idea en realidad. Si quedaba algún propósito para construirla, se desvaneció en 1927. En medio del estallido de la revolución cristera y la rebelión política de Francisco Serrano y Arnulfo Gómez, que sacudieron al estado durante la discutida campaña de Obregón por un segundo mandato presidencial. Los opositores de Jara en la legislatura estatal terminaron con su gobierno a finales de septiembre.<sup>55</sup> Jara no

encontró apoyo por parte de Calles. Maples Arce huyó después de que su vida fue amenazada.<sup>56</sup> Rolland, orgulloso de su estadio pero dándose cuenta de que no podría implementar más de su visión, ya se había mudado; decidió centrarse en contratos de construcción privados en otros lugares y reconstruir su vida familiar.

El trabajo de Rolland en Xalapa, más que cualquier otro proyecto, lo colocó directamente en el mundo de los utopistas visionarios, planeadores modernos e incluso de poetas vanguardistas. Había sido un impulsor de la arquitectura de concreto durante casi dos décadas, pero el Estadio Xalapa fue el primer proyecto en que pudo verdaderamente exponer lo estético en su diseño con concreto armado, fuera de proyectos de construcción de viviendas y acueductos. Influenciado en gran parte por elementos clásicos tan a menudo impulsados en la construcción de estadios, la estructura del techo de concreto armado de Rolland fue elogiada por artistas vanguardistas mexicanos y arquitectos modernistas, por su audaz y poderoso diseño. Reflejando a otros ingenieros y arquitectos de la época, imaginó al estadio como una destacada pieza dentro de una visión más amplia en la planeación de ciudades: el estadio sería un lugar que reuniría a gentes de diferentes clases y antecedentes sociales, la pieza central de una nueva ciudad educativa y ciudad jardín combinadas basada en la educación, la equidad, la limpieza, la salud física, la eficiencia y la interconexión.

Los planes de Rolland para la ciudad jardín de Xalapa muestran cómo engranó diferentes influencias intelectuales que cubrían la coyuntura del tardío siglo XIX y el temprano siglo XX. Motivado por las tendencias modernistas en curso en Europa y en Estados Unidos, Rolland había sido influenciado aún más por las visiones utópicas y progresistas de finales del siglo diecinueve. El utópico Ebenezer Howard y sus admiradores estadounidenses y su intento de construir comunidades cooperativas, basadas en recursos mancomunados, nuevas tecnologías e impuestos simplificados en nuevos entornos suburbanos, directamente forjaron la visión de Rolland para Xalapa. Howard mismo se apoyaba en visionarios anteriores. Había sido precedido por utopistas franceses como Henry de Saint-Simon y el escritor ruso del siglo XIX Nicolai Chernyshevsky, que invitaba a los rusos a convertirse en “gente nueva” al adoptar la modernidad en entornos más rurales y suburbanos.<sup>57</sup> Otra influencia significativa en Howard había sido Henry George. Esa influencia era algo que Howard y Rolland compartían, y seguramente influyó para que Rolland la adoptara en la planeación de la ciudad jardín.

El trabajo de Rolland en Xalapa muestra una interesante combinación de diseños progresistas, utópicos y modernistas. El estadio de Rolland, alabado en las

revistas de arquitectura moderna en México, encajaba bien en el mundo modernista de sus contemporáneos en otros países, incluyendo a Le Corbusier y Frank Lloyd Wright, pero también con los de influencia más clásica John y Donald Parkinson, el equipo de arquitectura de padre e hijo que diseñaron el Coliseo de Los Ángeles. Sin embargo las ideas de Rolland para la planeación urbana eran en gran medida tomadas de planeadores de fines del siglo XIX que estaban interesados en atenuar los efectos sociales negativos de la urbanización, pero también en crear naciones industriales modernas partiendo de países “subdesarrollados”. Rolland unía estos mundos, tomando de su propia educación de fines del siglo XIX, su experiencia con los progresistas de E.U., su interacción con la ingeniería moderna, la arquitectura y tendencias de construcción de estadios. Los reunió de una manera cómoda para él, pero del modo que consideraba se acomodaba al contexto de México. Para Rolland, México era un país en la infancia de su desarrollo hacia una sociedad más urbana, industrial y moderna, un país en donde los líderes intelectuales se esforzaban por construir un moderno y unificado pueblo a partir del faccionalismo revolucionario y una multitud de diversas culturas e idiomas.

Recientemente expulsado del gobierno nacional en la Ciudad de México, Rolland tuvo la capacidad de virar hacia Xalapa, diseñar una ciudad jardín y escolar y construir un estadio con asombrosa pericia, que fue impresionante incluso aunque el resultado final no cumplía con su gran concepto original. El estadio mostraba lo que Rolland era capaz de lograr cuando un gobierno apoyaba sus proyectos y no interfería con su trabajo. El fracaso de la ciudad jardín muestra las limitaciones que seguía enfrentando. Jara tuvo dificultades para pagar a los trabajadores que construyeron el estadio, los mismos trabajadores que se proponía beneficiar con la futura ciudad jardín y que finalmente el gobierno de Veracruz no pudo costear. Además de los problemas de dinero, las réplicas de la revolución no amainaron. El asesinato de Obregón y las continuas rebeliones sacudían a México, lo que finalmente condujo a la destitución del gobierno de Jara. Rolland se marchó poco después de la terminación del estadio, pues se dio cuenta de que sería incapaz de lograr más. Pero permanecería enamorado de las tierras altas de Veracruz, manteniendo visiones de una mejor vida en la tierra de la eterna primavera.

## IX

### Don Molesto

Las situaciones forzadas tienen una forma de obligar a las personas a reevaluar su posición en la vida. En 1926, Modesto Rolland se encontraba de regreso en la Ciudad de México. Había terminado el Estadio Xalapa, pero se había hecho evidente que el gobernador Heriberto Jara no podría costear los otros proyectos a gran escala que Rolland había imaginado. El sueño de Rolland de desarrollar la ciudad ideal por lo pronto fue destrozado. En la capital del país, Rolland, con algunos cuidadores contratados, se centraba en ayudar a sus hijos a asistir a la escuela, cuidar de su hermana y trabajar en el sector privado. Tenía cuarenta y cinco años y había engordado un poco, y, contrastando bruscamente con el resto de su espeso cabello negro, grandes mechones blancos empezaban a dominar gran parte de lado izquierdo de su cabeza.

A medida que iniciaba la nueva década, Rolland se volvía más vociferoso en su frustración por el camino que tomaba la revolución. Encontraba que las políticas populistas de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles eran poco más que una condescendencia de políticos que colocaban la conveniencia política por delante de la planeación a largo plazo. Rolland todavía guardaba rencor por el cierre de los puertos libres. Encontraba que la continua dependencia del gobierno en aranceles y políticas de impuestos indirectos eran imprudentes y, combinadas con las reformas agrarias citadas, dañinas en un entorno económico global ya de por sí problemático. También argumentaba que la política clientelista había llevado a una burocracia inflada e ineficaz.

Como su planeación urbana y diseños arquitectónicos en Xalapa, las palabras de Rolland revelaban cómo su pasado se mezclaba con temas más contemporáneos para influir en su visión del mundo. De alguna manera, por su inquebrantable dedicación a las ideas de Henry George, Rolland era de algún modo singular. Por otro lado, por su desdén a las políticas personalistas y el extremismo político, era similar a otros tecnócratas moderados de la revolución, esas personas que habían establecido su reputación como científicos pragmáticos, desarrolladores y planeadores económicos, pero que se sentían ignorados en un mundo de crecientes protestas, huelgas y políticas populistas.<sup>1</sup>

## Emoción y desorden

La Ciudad de México se había convertido en un vibrante centro urbano. Había más autos, más señales eléctricas y más edificios. Gente de todo el mundo habían visitado la ciudad, pero había una renovada sensación de urbanismo. Abundaban las *flapperistas* (chicas modernas), el jazz mezclado con corridos y salas de cines que presentaban las mejores películas nacionales y extranjeras. Una gran cantidad de intelectuales extranjeros habían acudido en masa a la capital para presenciar y participar en la revolución. Los artistas y escritores mexicanos florecían.<sup>2</sup> La Ciudad de México se había convertido en una especie de meca bohemia.<sup>3</sup>

En el primer año de gobierno de Calles, a la economía le fue bastante bien. La administración de Calles estableció el Banco de México, que se convirtió en algo parecido a un banco central. Fue establecido con la ayuda del abogado convertido en economista Manuel Gómez Morín, quien había estudiado el sistema del banco central en Estados Unidos durante una misión diplomática de la administración de Adolfo de la Huerta.<sup>4</sup> Calles tenía un ingeniero, compañero tecnócrata de Rolland, un poco mayor que él, Alberto J. Pani, quien fungía como secretario de Finanzas. Pani, como Rolland, había sido influenciado por el pensamiento progresista, aunque poseía una visión económica más tradicionalmente liberal.<sup>5</sup> La producción industrial había vuelto en gran medida a los niveles prerrevolucionarios. La producción de textiles, cerveza, acero y cemento incrementaba.<sup>6</sup>

La perspectiva optimista no duraría mucho. En 1926, la economía dio un giro a la baja que continuaría hasta principios de los 1930. Los intereses petroleros extranjeros comenzaron a invertir menos y a irse. Estaban cada vez más preocupados por las políticas mexicanas y su inestabilidad, pero estos inversionistas se veían más impulsados por el agotamiento del petróleo fácil de extraer y las nuevas oportunidades en Venezuela. A medida que Europa se recuperaba de la primera guerra mundial, los precios de las exportaciones agrícolas caían. En 1929, la bolsa de valores de E.U. se derrumbó, llevando a mucha de la economía mundial a una depresión. Mientras tanto, las organizaciones de la clase obrera crecían en gran número y expresaban más descontento, lo que Calles intentaba simultáneamente restringir y utilizar para su ventaja política.<sup>7</sup>

Una serie de rebeliones —réplicas de la revolución— también seguían afectando a México. En 1926, la administración de Calles, los sindicatos afiliados y

grupos agrarios, y varios gobernadores estatales luchaban contra la iglesia católica y organizaciones afiliadas a ella, por el intento del gobierno de imponer más restricciones a las muestras públicas del culto católico y a romper la resistencia católica a los programas de secularización. Algunos fieles en la Ciudad de México vieron como señal de mal agüero en una catedral local una cruz que creían que Dios había hecho temblar.<sup>8</sup> Esta reacción contra una amplia franja de políticas revolucionarias que fue especialmente activa en el noroeste y centro de México, fue conocida como la Rebelión Cristera.<sup>9</sup>

Durante el período previo a las elecciones presidenciales de 1928, Álvaro Obregón influyó en sus partidarios en el Congreso para modificar la Constitución y permitirle un segundo mandato presidencial no consecutivo, dándole una nueva oportunidad de postularse a esa alta investidura. Posteriormente ganó las elecciones, pero nunca volvió a ser presidente. El 18 de julio de 1928, mientras celebraba su victoria con colegas en un restaurante de la Ciudad de México, Obregón permitió que un artista llamado José de León Toral dibujara su retrato. En lugar de obtener su boceto, el presidente electo recibió cinco balas. Desplomándose de su silla, Obregón murió instantáneamente. Además de ser un artista, León Toral era un joven fanático religioso que creía que estaba en una misión de Dios para poner fin a la persecución gubernamental de los católicos. Su juicio se convirtió en un espectáculo para las masas, pero incluso eso no logró calmar las tensiones como Calles esperaba.<sup>10</sup>

Sabiendo que México nuevamente se tambaleaba en una guerra civil, Calles manejó la situación con considerable habilidad. En el discurso presidencial anual ante el Congreso, Calles lamentó la muerte de Obregón, pero utilizó la situación para pedir el fin de gobiernos de *caudillos* u hombres fuertes. Calles aseguró a la legislatura que construirían un nuevo régimen basado en “instituciones y leyes”.<sup>11</sup>

Calles también reunió a los principales líderes militares y les pidió que ellos, y los líderes civiles, trabajaran juntos para resolver diferencias sin reavivar las guerras civiles que habían devastado al país. Calles astutamente apoyó la nominación de Emilio Portes Gil como presidente interino. Abogado y ex gobernador del estado nororiental de Tamaulipas, Portes Gil no era considerado un aliado cercano de Calles u Obregón, lo que permitió que los grupos que se habían formado en torno a cada figura llegaran a un compromiso.<sup>12</sup> Una nueva elección se celebraría en 1930 después de que las cosas se estabilizaran. Mientras tanto, Calles promovió la creación de un verdadero partido nacional en donde los conflictos pudieran resolverse internamente y de manera relativamente pacífica. El resultante Partido Nacional Revolucionario

(PNR) se convertiría en el cimiento de un Estado con un partido-único que dominaría a México durante los siguientes setenta años.<sup>13</sup>

La presidencia de Portes Gil, sin embargo, no satisfizo a todos los líderes militares. Algunos generales cercanos a Obregón sospechaban que Calles estaba atrás del asesinato.<sup>14</sup> Numerosos oficiales militares también estaban molestos por la maniobra de Calles para colocar civiles en la presidencia. Calles respaldó al ingeniero y embajador Pascual Ortiz Rubio como candidato del PNR para las elecciones de 1930. El 3 de marzo de 1929, el Gral. José Gonzalo Escobar y el veintiocho por ciento de las fuerzas armadas se rebelaron. Escobar afirmaba que Calles, quien aún poseía una inmensa influencia, estaba en esencia colocando a Ortiz Rubio en la presidencia. La rebelión fue significativa, pero carecía de objetivos claros fuera de derrocar al gobierno. Calles, que era el secretario de Guerra, dirigió personalmente la respuesta del gobierno terminando rápidamente la rebelión. Fue un duro golpe para los generales rebeldes, pero prolongó la revuelta cristera en curso, que Portes Gil, Calles y otros líderes políticos importantes se dieron cuenta que debía terminar para asegurar la estabilidad. La administración Portes Gil, los representantes papales y los funcionarios locales de la iglesia católica llegaban a un acuerdo poco después con ayuda del embajador estadounidense Dwight Morrow.<sup>15</sup>

En 1930 y principios de 1931, el Congreso debatió y acordó una legislación que cambiaría significativamente la organización política de la Baja California. La península todavía estaba escasamente poblada en su conjunto, pero la población en el norte del territorio estaba creciendo junto con las actividades de turismo, minería y agricultura de riego. El Congreso dividió el territorio de la Baja California en dos, dividiendo la península en las líneas de los dos distritos que ya formaban el territorio.<sup>16</sup>

Durante este periodo de emoción y agitación, Rolland pasó su tiempo poniendo en orden su propia casa y eventualmente regresó a la esfera pública cuando los eventos se calmaron. Sin embargo, todavía dirigía parte de su trabajo privado hacia lo que él consideraba prioridades nacionales. Inventó una bomba de agua eólica que esperaba que los granjeros pudieran usar para regar tierra en donde había poco acceso a la electricidad. Durante los 1930 se involucró nuevamente en proyectos ferroviarios que conectarían el sur de México con el ferrocarril de Tehuantepec. Eventualmente obtuvo un alto puesto en la secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. Nuevamente, impulsó el concepto de puertos libres mientras se volvía aún más crítico de las políticas de la revolución. Esta frustración molestaba a muchos de

sus conocidos, empleados y jefes. Jugando con su nombre, algunas veces se referían a él como “Don Molesto”.<sup>17</sup> Mientras sus hijos crecían a edad adulta y su molestia con la política aumentaba, se preocupó más por su propio éxito personal y material. Aunque nunca fue corrupto o tan rico como algunos de sus compañeros, este cambio lo condujo a un camino que no siempre estaba en sintonía con su anterior idealismo y sus críticas al falso capitalismo.

### *La maestra de piano*

En algún momento de 1926, Rolland pensó que sería una buena idea que sus hijas Enriqueta y Martha tomaran clases de piano. Enriqueta tenía dieciocho años y Martha quince. Rolland disfrutaba de la música, en su mayoría música clásica, pero también las canciones populares. Tocar el piano era algo que mostraba cierta clase y educación. Era una habilidad que no sólo brindaba placer, sino también una que muchas mujeres de familias acomodadas dominaban, hasta cierto punto. Quizás pensó que sus hijas necesitaban un pasatiempo. O tal vez quería acercarse a su profesora de piano.

La mujer que Rolland contrató para enseñar a sus hijas era Rosario Tolentino Morales. Tolentino era joven, en sus veintes. Su cabello estaba arreglado a la moda popular entre tantas mujeres urbanas de la década. Venía de una familia de clase media alta que había perdido gran parte de su fortuna durante la revolución. Tolentino soñaba con convertirse en pianista concertista. Se especializó en música en la universidad, y lo único que le impedía obtener un título era un recital obligatorio con músicos de respaldo. Como no tenía el dinero para alquilar una sala de conciertos ni pagar a los miembros de la orquesta, Rolland decidió pagarles. Tolentino y Rolland se casaron al siguiente año.<sup>18</sup>

Rolland parece haber sido feliz con Tolentino, pero los hijos, al decir de al menos uno de los descendientes de Rolland, inicialmente les gustó poco este matrimonio. Rolland y Tolentino viajaban con frecuencia; los hijos “sufrían”. Cuando Rolland y Tolentino estaban fuera, los hijos se quedaban a veces con una de las hermanas de Garza de Rolland.<sup>19</sup> Sin embargo, fotos de la época no muestran signos de abuso. Los niños parecían sanos, bien vestidos y con muchos privilegios. Pronto Rolland y Tolentino traerían una nueva adición a la familia, una niña llamada Ana María.



29. Foto de la boda de Rolland y Rosario Tolentino con la familia Tolentino, 1926. Foto cortesía de Deanna Catherine Wicks.



31. Tolentino y su hija con Rolland, Ana María, 1929. Foto cortesía de Deanna Catherine Wicks.



30. Los hijos de Rolland, Rolland y Tolentino, 1927. Foto cortesía de Jorge M. Rolland C.

### *El sector privado*

Para pagar todos esos viajes, Rolland tomó numerosos proyectos. Su énfasis en el trabajo no gubernamental fue, por supuesto, impulsado por otros factores también. Además de construir y remodelar varias casas, Rolland construyó un edificio justo afuera de los linderos de la Ciudad de México para el Foreign Club que era una casa de juegos. El Foreign Club era un casino hermano de otro club, ubicado en Ensenada, Baja California. Según sus descendientes, Rolland ciertamente estaba verdaderamente en contra del juego. Iba en contra de su inclinación hacia el orden, el control y el trabajo duro. Sin embargo, parece que en este punto de su carrera Rolland estaba dispuesto a dejar de lado al menos algunos de sus escrúpulos morales para ganarse una vida cómoda.<sup>20</sup>

Rolland diseñó y supervisó la construcción de otro gran proyecto de construcción en los 1920: el Hotel Chula Vista en Cuernavaca, Morelos. A ochenta kilómetros al sur de la Ciudad de México, el blanquecino hotel se erguía al pie de las montañas. El amplio edificio de cinco pisos parecía una gigante hacienda, con tejas españolas y grandes puertas y ventanas arqueadas. Había un restaurante con un patio al aire libre

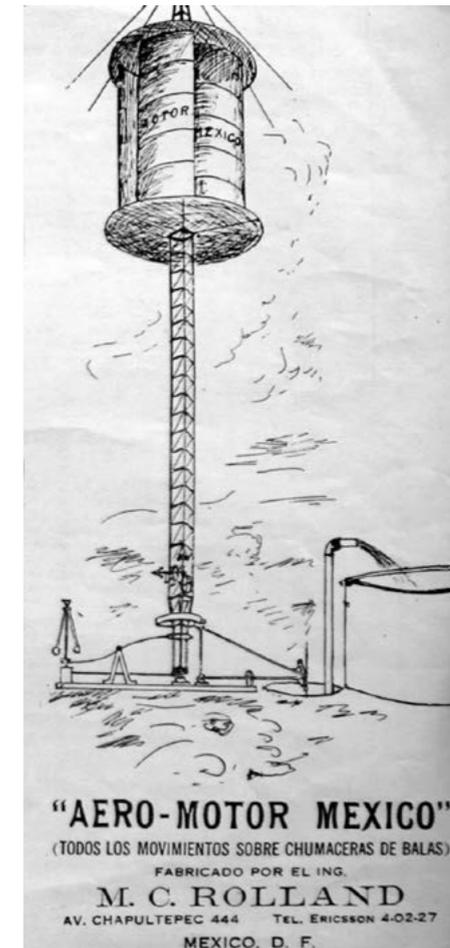


32. Hotel Chula Vista, c.1930. Tarjeta postal cortesía de Jorge M. Rolland C.

y una piscina rectangular con trampolín. El Chula Vista se convirtió en el lugar de descanso favorito para extranjeros adinerados y residentes de la Ciudad de México.<sup>21</sup>

En 1930, Rolland hizo inversiones personales en las tierras altas de Veracruz, compró la Minera del Rosario, una mina en Las Minas, en la región central de Veracruz, a unos cincuenta kilómetros al noreste de Xalapa. Quizás pensaba que, dado que el gobierno no había logrado desarrollar México de manera provechosa, él podría hacer el trabajo por sí mismo. Seguramente veía un potencial de ganancias. El área tenía depósitos significativos de cobre y oro. Rolland después usaría la mina para ayudar a crear fertilizantes sintéticos. No sólo se había enamorado del esplendor natural de la región; le gustaba estar en valles estrechos colmados de niebla.<sup>22</sup>

Mientras estaba en la Ciudad de México, Rolland trataba de arreglar un invento en el que había trabajado largo tiempo, el Aero-Motor México. El aparato era una bomba de agua eólica que él anunció como “una forma completamente nueva de aprovechar eficientemente la fuerza del aire”.<sup>23</sup> Según el folleto de 1932 que Rolland utilizó para comercializar su aparato, consistía en “una torre metálica que gira sobre una chumacera de balas en la parte inferior y se mantenía en su posición en la parte superior mediante otro balero que está sujeto a seis cables de acero galvanizado que se anclan firmemente en el suelo. La rueda motora consta de tres aspas científicamente



33. Folleto para el Aero-Motor México de Rolland, una bomba de agua eólica, 1932. Cortesía de Jorge M. Rolland C.

arregladas, en forma cilíndrica y está suspendida por dos cables de acero galvanizado, que corren por dentro de la torre hasta un malacate que existe en el pie de ella. De este modo, la rueda puede deslizarse a lo largo del poste o torre de su posición de trabajo hasta cerca del suelo”.<sup>24</sup> Rolland aseguraba que su bomba, especialmente fabricada con dos pistones, era superior a las bombas en Estados Unidos, según él menos eficientes. De hecho, Rolland afirmaba que su equipo bombeaba tres veces más agua que otros equipos. Su bomba Aero-Motor también costaba menos que el modelo estadounidense promedio. Según Rolland, el promedio de una bomba de agua eólica de dieciséis pies costaba \$2,400. Sus bombas, por su parte, empezaban a sólo \$1,500, aunque las versiones superiores costaban un poco más.<sup>25</sup>

Rolland pensaba que las bombas de agua eficientes eran cruciales para el progreso de México. Influenciado por su infancia en el árido clima de la península de Baja California, Rolland imaginaba que si los agricultores pudieran acceder al agua subterránea de manera eficiente, las regiones desérticas de México podrían florecer, como los proyectos de riego habían convertido a California en proveedor agrícola de Estados Unidos. Su aparato, accionado por aire, también ayudaría a agricultores con acceso limitado o sin electricidad. La mayoría de los principales centros urbanos de México estaban electrificados, pero las aldeas rurales no contaban con acceso constante de energía eléctrica.<sup>26</sup>

Rolland escribió a Calles y a los medios de comunicación con la esperanza de que pudieran ver el potencial de su invento y ayudaran a publicarlo. Les dijo que el producto final era el resultado de veinte años de reflexión y trabajo.<sup>27</sup> Definitivamente había estado estudiando la idea durante mucho tiempo. Trece años antes, Rolland había registrado su primera patente para el motor eólico.<sup>28</sup> Periodistas de *El Nacional*, el periódico oficial del PNR, promovieron el invento como la “solución más inmediata y práctica” para el riego de pequeñas y medianas granjas. Según el periódico, Rolland había organizado una demostración pública de la bomba. Montó un modelo al lado de un pequeño taller en la esquina de la calle Baja California y la Avenida Calzada de la Piedad. La gente miraba con asombro el “árbol de acero, sorprendidos por el espectáculo del extraño cilindro que giraba sin cesar”.<sup>29</sup> Seguramente, la bomba giratoria accionada por aire instalada en la esquina de una calle de la ciudad, muy diferente a otros molinos de viento llamaba la atención a los visitantes y ciudadanos que pasaban, pero pocos lo compraban. No hay anuncios ni argumentos sobre la máquina en palabras del mismo Rolland después de 1932.

### *El descontento hecho público*

En 1930, la Fundación Henry George de América había invitado a Rolland a hablar en su congreso anual en San Francisco, California. La niebla y los autos subían y bajaban las colinas que dominaban la bahía. El comercio marítimo era inmenso, y las calles estaban llenas de personas que hablaban diversos idiomas. El muelle y el mercado del centro eran vibrantes, olían a pescado, agua salada, eucalipto y motores de gasolina.

En la convención, Rolland dio su opinión sobre lo que veía como los amargos frutos de la revolución y las dificultades que enfrentaba para establecer una

república georgista en México. Habló de los abusos y la caída de la administración de Porfirio Díaz y proporcionó un breve resumen de su trabajo con Carranza y Obregón. Principalmente, sin embargo, Rolland lamentó lo que veía como el fracaso de las políticas del ejido, impuestos e industrialización en México.

Después de que el presidente Obregón lo obligara a abandonar la Comisión Nacional Agraria, Rolland había observado con consternación la politización del proceso ejidal. Le dijo a su audiencia que había justicia al devolver las tierras comunales a las comunidades indígenas, pero insistió en que la donación inapropiada de millones de hectáreas para obtener ganancias políticas, sin una cuidadosa consideración económica y planificación estratégica, estaba teniendo resultados desastrosos. Había una “deuda agraria” creciente de 500 millones de pesos, que los contribuyentes tendrían que pagar, sumado a lo que Rolland veía como “una infinidad de impuestos”. Argumentaba que la deuda no era necesaria porque, si se hubiera implementado un impuesto único, los propietarios de las haciendas habrían devuelto libremente al gobierno gran parte de sus tierras no utilizadas para evitar impuestos. Rolland lamentaba aún más la disminución de la producción agrícola que se había vuelto tan grave que México estaba importando maíz de África.<sup>30</sup>

Rolland también condenaba las políticas ejidales del gobierno por dañar a la clase media de México, el medio ambiente y el potencial para una paz duradera. Rolland les dijo a los georgistas reunidos que “muchos inversionistas de clase media con hipotecas rurales, se habían empobrecido”. Habló de cómo en el estado de Morelos los bosques, que anteriormente habían sido “conservados por agricultores inteligentes”, ahora habían caído en manos de “campesinos imprudentes, cuya única ambición era cosechar rápidamente la madera, independientemente de las consideraciones forestales”. Como resultado, México enfrentaba un desastre económico, degradación ambiental y “anarquía moral”. Rolland creía que el gobierno había sido irresponsable, permitiendo que una “población urbana” robara tierras y obtuviera los beneficios de las cosechas de los antiguos propietarios. El proceso, continuó diciendo Rolland, alimentaba la violencia al satisfacer “los deseos desenfrenados de codiciosos e inescrupulosos aldeanos”, lo que provocaba el desarrollo de facciones entre los aldeanos, que se enfrentaban entre ellos mismos con ira e incluso violencia.<sup>31</sup> Si Rolland tenía poca fe en los principales líderes políticos, tenía menos fe en las habilidades y sabiduría de los empobrecidos indígenas campesinos.

En cuanto a industria e impuestos, Rolland los veía igual. Comentó que los gobiernos federal, estatal y municipal habían ensanchado su burocracia y, a su

vez, el presupuesto. Rolland se quejaba de que el presupuesto federal era tres veces mayor que el de Díaz. Esto era un problema porque para financiarse los gobiernos recurrían a impuestos indirectos al consumo, tales como impuestos a las ventas, al mismo tiempo que aumentaban las tarifas de protección a niveles insoportables. El resultado, subrayaba Rolland, era que el algodón costaba tres veces más que bajo Díaz y, que los mexicanos gastaban más dinero pagando impuestos sobre alimentos, ropa y vivienda. En una rotunda declaración de su evaluación cada vez más negativa de la revolución, Rolland decía al público reunido que:

La bomba revolucionaria de los ejidos para salvar a los campesinos hasta ahora sólo ha resultado un petardo que ha agravado su actual empobrecimiento. Mientras tanto, los trabajadores urbanos han matado al ganso de los huevos de oro, ya que no hay nuevas fábricas y las existentes intentan salir si pueden. Finalmente, la seguridad de la vida y la propiedad, fuera de las pocas ciudades vigiladas, ha disminuido constantemente como resultado no sólo de las consecuencias de una larga guerra civil, sino de la lucha de clases que nuestros políticos agrarios y sindicalistas han estimulado para sus propios fines egoístas.<sup>32</sup>

Era evidente que Rolland se había vuelto amargado por su incapacidad para lograr las reformas que había imaginado para México en los 1910. Estaba enfurecido porque los líderes políticos, militares y sindicales se habían interpuesto en su camino. Estaba enfurecido porque muchas de las figuras poderosas de la revolución habían priorizado su propio engrandecimiento y riqueza a expensas de lo que él consideraba como políticas más sabias y más justas. Se sentía herido porque los beneficios de la revolución que él había prometido con sinceridad no se habían materializado. Se había vuelto cauteloso con la guerra de clases, y comenzaba a dudar de la revolución.

Rolland no estaba solo. Otros compartían sentimientos similares. Los economistas Gonzalo Robles y Daniel Cosío Villegas estaban consternados —según la historiadora Susan Gauss— de cómo políticas bien intencionadas caían “víctimas de crisis económicas, intrigas políticas y proyectos de desarrollo descoordinados de múltiples agencias del gobierno”.<sup>33</sup> El secretario de Finanzas Pani había llegado a su cargo molesto por lo que veía como influencia política en malas decisiones económicas y los acuerdos oscuros hechos por su predecesor De la Huerta. Pani no compartía las ideas georgistas de Rolland, pero sí movió al gobierno mexicano lejos de los impuestos regresivos hacia unos más directos y progresivos, incluyendo el primer impuesto

sobre la renta en México. Los caudillos regionales y los líderes empresariales se resistieron apasionadamente al impuesto, argumentando que era un asalto a la autonomía regional, la tradición y el individualismo.<sup>34</sup>

El discurso de Rolland en San Francisco en 1930, también arrojaba más luz sobre las nociones de progreso de Rolland. Ilustró el desarrollo de la sociedad mexicana, políticas agrarias y la economía en términos raciales y jerárquicos que recordaban las viejas nociones de indios primitivos y civilización europea. Rolland tomaba conceptos del antropólogo estadounidense Lewis H. Morgan, cuya *Ancient society* (1877) decía que había tres etapas de evolución: salvajismo, barbarie y civilización. Rolland apoyaba la protección de los indígenas, pero los describía como “viviendo en una etapa media de la barbarie... donde la propiedad privada era desconocida”. Los indígenas eran “una raza primitiva” que constituía 40 por ciento de la población de México. Pedía a sus oyentes consideraran a los “mestizos y blancos como más civilizados” y que juntos eran el otro 60 por ciento. Los ejidos proveyeron mayor justicia y libertad a los “siervos indígenas”, pero Rolland sostenía que afectaban a los mestizos y a los blancos, porque los indígenas eran tontos y malos productores agrícolas, empobreciendo a los mestizos y blancos de México, que eran “los principales productores y consumidores del país”.<sup>35</sup>

Las ideas de Rolland sobre progreso y racismo no consideraban a los indígenas como irredimibles. Como el secretario de Educación de Díaz, Justo Sierra, así como los contemporáneos de Rolland, Manuel Gamio y José Vasconcelos, Rolland creía que la mezcla racial podría generar una gente mejorada y moderna, pero al final estas personas serían menos mixtecas o tarahumaras, ligeramente más blancas y más mexicanas. Adoptarían la ciencia y la educación occidental, votarían en elecciones nacionales y participarían en el mercado global. El ejido, pensaba Rolland, era regresivo, no progresista. Simpatizaba con el enojo de las comunidades indígenas por el robo de sus tierras, pero veía el futuro de México como mestizo, unificado y no basado en la agricultura ejidal. Sin embargo, a pesar de su dura crítica, Rolland todavía creía que México seguía siendo “uno de los campos propicios para el temprano establecimiento de una República Georgista”. Terminó su discurso con una reafirmación de su fe georgista: “Los saludo, apóstoles de la iglesia militante internacional, en nombre de nuestro venerado apóstol Henry George”.<sup>36</sup>

En 1932 escribió un ensayo intitulado *¿Comunismo o liberalismo?* Basado en su discurso en la convención georgiana de San Francisco, se extendía en el por qué. Para él los movimientos revolucionarios obreros y agrarios no habían logrado

beneficiar el bienestar público. Rolland atacaba el surgimiento del colectivismo, que veía como un atraso y una amenaza para el individualismo y la democracia. Aunque Rolland apoyaba el trabajo de los líderes revolucionarios de limitar la explotación de los capitalistas extranjeros, argumentaba que esencialmente habían arrojado al proverbial “bebé junto con el agua de la bañera”. “Los buenos” capitalistas y la confianza de los inversionistas extranjeros, sostenía, eran cruciales para el desarrollo de México, las reformas laborales habían aniquilado todas las iniciativas al alentar demandas laborales desordenadas y poco realistas al tiempo que desalentaban la inversión de capital y el crecimiento industrial.

Consideraba especialmente devastador el fracaso de los líderes revolucionarios para crear gobiernos municipales genuinamente autónomos y democráticamente funcionales. Los políticos no habían logrado establecer elecciones proporcionales, con iniciativas, referéndum y derogación; en su lugar habían instituido un sistema tributario corrupto. Comparaba al gobierno revolucionario con una trapacería de extorsión, una fuerza “tiránica” que abusaba “del arduo trabajo de la gente desde la cuna hasta la tumba”.<sup>37</sup> Este sistema clientelar, decía Rolland, ponía en el poder a personas incompetentes que establecían sistemas laborales y agrarios no científicos y fracasaban en lograr alta productividad o sacar a los trabajadores de la pobreza. El resultado de esta mala gobernanza y planeación económica habían causado desilusión generalizada, enojo e inquietud, desestabilizando aún más una economía que ya estaba sufriendo los estragos de la Gran Depresión.

Esta histórica crisis, junto con otros factores complicantes, derivados de la industrialización y la primera guerra mundial, habían causado que los trabajadores respaldaran a gobiernos antidemocráticos en otras partes del mundo, especialmente en Alemania e Italia, en donde la gente puso en el poder regímenes fascistas, y en la Unión Soviética, donde insatisfacciones anteriores habían provocado que la gente estableciera una dictadura comunista. Rolland temía que la incompetencia del gobierno entrelazada con una economía ya difícil, alimentaría el comunismo que él percibía como contrario a la democracia y al bien público.

La crítica de Rolland a la retórica comunista en México tenía menos que ver con las teorías de Karl Marx, y más con la forma en que los políticos oportunistas utilizaban el comunismo como una forma de aprovecharse de los trabajadores para reforzar su propio poder. Al crear una clase clientelista gobernante, estos políticos exacerbaban la desigualdad y la miseria; no la mejoraban. Para luchar contra esta amenaza a las libertades individuales y la democracia, Rolland decía que tenía

que haber una lucha más genuina, “radical, científica y racional para terminar con la miseria”, una lucha basada en sus largamente expuestos principios progresistas y georgistas.<sup>38</sup>

No había nada particularmente nuevo en su crítica —había promovido una versión georgista del liberalismo y se había quejado de la ignorancia y la corrupción durante algún tiempo— pero se atrevía a criticar al gobierno abiertamente. Y no se detenía con funcionarios de gobierno. Criticaba a los agraristas porque lo que veía como su pensamiento colectivista orientado al pasado, y atacaba a los líderes sindicalistas por estafar a los trabajadores y utilizar la huelga en su propio provecho. No hay duda de que las prácticas de explotación y clientelismo continuaban con ardor. También había prácticas corruptas entre los líderes agrarios y laborales. Pero las críticas de Rolland dejaban poco espacio para aliados. Atacaba a casi todos los sectores del gobierno y economía de México.<sup>39</sup>

Los ataques de Rolland al comunismo y a la dirección del gobierno revolucionario en general provenían de una serie de acontecimientos. Como amenaza en grande estaban los intensos, caóticos y a menudo violentos movimientos laborales y agraristas. Como ha anotado el historiador James D. Cockcroft: “a principios de los 1930, la guerra de clases se estaba intensificando y sacudiendo el núcleo mismo de la sociedad y la política mexicana”.<sup>40</sup> Revueltas campesinas y huelgas obreras —impulsadas por promesas revolucionarias incumplidas, el clientelismo, la retórica radical y una economía en dificultades— eran comunes. Las organizaciones oficiales comunistas eran relativamente desorganizadas y débiles en los 1920, pero habían crecido en membresía e influencia a principios de los 1930.<sup>41</sup> Una de las últimas cosas que hizo Portes Gil como presidente fue romper vínculos con la Unión Soviética por los intentos de agentes soviéticos de formar células comunistas mejor organizadas.<sup>42</sup> Los comunistas y anarquistas que eran fieles a su ideología, que a menudo no era el caso, también se oponían al capitalismo en sí, y por lo tanto, también a los líderes empresariales e industriales.<sup>43</sup>

Una dictadura de los trabajadores o una guerra de clases eran de poco agrado para Rolland. Deseoso de establecer una sociedad funcional y estable capaz de limitar la violencia, desarrollar proyectos de infraestructura, aumentar el comercio y mejorar los estándares de vida, Rolland creía que la colaboración entre clases era mejor que prolongar la agitación revolucionaria. Tenía que haber un período de sanación nacional y consolidación económica y estatal para hacer avanzar a México. Mejorar a México era para Rolland una cuestión de limpiar la corrupción y el clientelismo del gobierno vigente en turno, no el derrocar al orden burgués.



34. Tolentino y Rolland, ca. 1935. Foto cortesía de Deanna Catherine Wicks.

El idealismo de Rolland estaba perdiendo su brillo. Había perdido la fe en los líderes políticos y en gran parte de la sociedad mexicana. Los campesinos y obreros, como era de esperarse, no siempre habían estado ansiosos por cumplir con las directivas recibidas de arriba que veían como ajenas y controladoras. Pero a los ojos de Rolland aquellos mexicanos trabajadores que se resistían a las iniciativas de las que él era parte ignoraban cómo resolver los difíciles problemas estructurales que apuntalaban los problemas más arraigados de México. Los trabajadores agrícolas e industriales exigían tierras o mejores salarios y condiciones de trabajo, pero seguido malgastaban lo que ganaban. En lugar de convertirse en agricultores productivos, talaban bosques y gastaban sus escasas ganancias frívolamente. Las huelgas laborales eran destructivas y frenaban el progreso que traería más soluciones a largo plazo para el pueblo mexicano. Los principales líderes políticos carecían de previsión. Habían fracasado en llevar a cabo proyectos de infraestructura de

manera responsable, distribuyendo posiciones de liderazgo basadas en amistades o cerrando emprendimientos antes de que tuvieran la oportunidad de mostrar su éxito o fracaso. Cuando los funcionarios de gobierno brindaban apoyo a movimientos de campesinos y trabajadores lo hacían entregando limosnas a corto plazo a expensas de soluciones más duras, pero de largo plazo. En lugar de solucionar problemas, los principales políticos avivaban la guerra de clases para beneficiar su propia agenda política. Aunque había mucha verdad en sus críticas, Rolland nunca reconoció su propia arrogancia, su destreza para incomodar a sus colegas o su incapacidad para colaborar al unísono con las personas cuyas vidas serían cambiadas dramáticamente por sus proyectos.

Frustrado, Rolland se dejó llevar a una visión del mundo más conservadora. Nunca se había preocupado por la violencia y el desorden que había desencadenado la revolución, ni había pensado bien de los sindicatos. Pero como joven revolucionario había sido mucho más idealista. Había caracterizado a los capitalistas como malvados pulpos vampiros que estrangulaban a México. Había abogado por una mejor reglamentación estatal a favor de los trabajadores mexicanos. Había tenido fe en que los mexicanos de todas las clases y culturas se unirían y aprovecharían la revolución para construir un más feliz y exitoso México. El Rolland de 1934 encontraba tal pensamiento ingenuo y, al menos en parte, incorrecto. Rolland no había perdido fe en el progreso, pero había llegado a creer que exitosos organizadores, incluyendo poderosos capitalistas, serían muy importantes para financiar y llevar a cabo exitosamente proyectos a gran escala. Incliniéndose a los aspectos del libre comercio del georgismo, Rolland redoblaba su impulso para establecer zonas de libre comercio y minimizar los costos y los obstáculos para los desarrolladores. Y como rara vez podía contar con otros, supuso que tendría que hacer más él mismo.

### *Regresando a las vías*

Con los agravios en la mano, Rolland lentamente regresaba a los círculos gubernamentales. Calles continuaba dominando la política detrás de la escena, pero los cambios políticos brindaron a Rolland nuevas oportunidades. A principios de la década aceptaba un cargo en Líneas Férreas de México, empresa semiprivada que trabaja estrechamente con la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. Pronto encontraría el camino de regreso a un puesto en la secretaría.<sup>44</sup>

Rolland supervisó el trabajo que realizaba la empresa en el Ferrocarril del Sureste. Encabezó la construcción de la línea que conectaría el puerto de Campeche con Puerto México (que pasaría a llamarse Coatzacoalcos en 1936) y el ferrocarril de Tehuantepec. El objetivo sería, como Rolland lo había dicho durante muchos años, proporcionar una mejor salida para los muchos recursos tropicales de la península de Yucatán y otras partes del sur de México. La construcción de la línea fue una tarea difícil. El ferrocarril debería cruzar los pantanos y ciénagas de Tabasco para conectar Yucatán con el centro de México. La empresa Ferrocarriles Nacionales de México también había incorporado al ferrocarril de Tehuantepec, pero estaba insuficientemente financiada y, según Rolland, mal dirigida. El proyecto estaba incompleto cuando Rolland asumió una nueva posición gubernamental, la recién creada Dirección General de Construcción de Ferrocarriles en 1935.<sup>45</sup>

El papel de Rolland dentro de las Vías Férreas de México, le permitió influir una vez más en el desarrollo de infraestructura, los puertos de Tehuantepec y el comercio. Volvía a participar en los debates sobre el proyecto de los “fallidos” puertos libres, que continuaba promoviendo y defendiendo incansablemente. Decía que su cierre prematuro había sido un “gran error administrativo”. La Comisión de Puertos Libres, según Rolland, había hecho un gran trabajo en la modernización de los puertos y el ferrocarril de Tehuantepec a pesar de las rebeliones, los trabajadores sublevados y los estadounidenses en conflicto. Obregón había acabado con la empresa justo cuando Rolland había atraído el interés de los inversionistas internacionales, destruyendo uno de los pocos verdaderos intentos del gobierno por construir la economía del sur de México. Desde entonces, los puertos libres habían permanecido cerrados y los puertos fiscales habían caído en grave mal estado. El puerto interior de Salina Cruz se había llenado de arena.<sup>46</sup> No estaba claro si los puertos libres hubieran sido un éxito, pero sí estaba claro que las políticas a finales de los 1920 y principios de los 1930 habían fallado.

En cierto modo, Rolland se parecía a los políticos con los que parecía llevarse menos. Quería poco a Calles, pero eran iguales en sus críticas al comunismo, las políticas agrarias y el movimiento obrero. Aunque Calles construyó coaliciones corporativas populistas para asegurar su gobierno y su propio bienestar —algo que Rolland aborrecía— también se moderó en el cargo, mostrando estar lejos de ser el bolchevique que muchos conservadores de E.U. temían que fuera. El mismo año en que Rolland se quejaba ante los georgistas en San Francisco sobre el fracaso de los ejidos, Calles los había criticado también, calificando la reforma agraria revolucionaria como un fracaso y presionando al gobierno a virar su apoyo hacia agricultores



35. Tolentino, Ana María y Rolland en Xochimilco, 1938. Foto cortesía de Deanna Catherina Wicks.

individuales orientados al mercado (a menudo en gran escala). Aún más que los siguientes tres presidentes que influenció, tomó medidas drásticas contra grupos radicales, especialmente los comunistas. Esos presidentes se inclinaron hacia políticas económicas liberales más conservadoras, aun cuando incorporaron grandes sindicatos a sus redes políticas.<sup>47</sup> Rolland era diferente en cuanto que había desarrollado un fuerte desagrado por el sistema político vigente, en especial los oscuros manejos del PNR. A pesar de que Rolland se había vuelto bastante astuto desde el punto de vista político, su afirmación de ser apolítico desde hacía mucho tiempo provenía realmente de una aversión a la política. Rolland quería que se hicieran las cosas. La política incluía hablar demasiado, untar manos y tramitología.

Compartía esta frustración con numerosos tecnócratas de su generación y generaciones futuras. Manuel Gómez Morín se había convertido en el primero en presidir el Consejo del Banco de México, y al hacerlo pensaba que acabaría con la corrupción y el favoritismo entre la banca y los políticos. En cambio, vio cómo el banco se convertía en un baluarte de favoritismo y turbios préstamos a líderes políticos, incluyendo a Calles y Pani. Hastiado, Gómez Morín renunció a su cargo en 1928. Se convertiría en uno de los líderes fundadores del Partido Acción Nacional (PAN) en 1939. En su opinión, este partido se opondría al Estado de partido único y era una organización pragmática desinteresada en políticas de izquierda y derecha, siendo así similares al gaullismo de Francia. Sin embargo, el partido se ganaría una reputación

## El subsecretario

derechista, en gran parte por sus apoyadores en la iglesia católica y los lazos del partido con intereses empresariales. En el año 2000, el PAN se convertiría en el primer partido en derrotar al Partido Revolucionario Institucional (el último sucesor del PNR) en una elección presidencial.<sup>48</sup>

El desarrollo de la política de un partido único que había surgido del PNR también perturbaba a Rolland. Seguía siendo un ferviente defensor de un gobierno más transparente y verdaderamente democrático; pero, como la mayoría de los otros funcionarios revolucionarios, se convertiría en un engranaje dentro del Estado dominado por el PNR. La elección presidencial de 1934 trajo al poder a otro candidato del PNR, Lázaro Cárdenas. Representaba una reacción contra el conservadurismo de los tres presidentes de periodos cortos que lo habían precedido, así como un renovado giro político hacia la izquierda. Bajo el liderazgo de Cárdenas, las huelgas aumentaron a nuevos niveles. Cárdenas nacionalizó las compañías petroleras en marzo de 1938, obteniendo el apoyo de sindicatos y comunistas y la ira de los capitalistas británicos y estadounidenses. Sin embargo, fue Cárdenas quien regresaría a Rolland a la prominencia como funcionario del gobierno, proporcionándole su más alto cargo en el gobierno y una significativa influencia sobre el desarrollo económico y de infraestructura de México. Como la inclusión de Rolland claramente demuestra, la política y los diseños de Cárdenas para México eran complejos e incluso, en ocasiones, podrían parecer contradictorios.

Por su parte, Rolland seguía recorriendo un camino por el centro, intentando implementar lo que él consideraba políticas moderadas, modernizadoras y apolíticas de desarrollo. Esto beneficiaba a Rolland en ocasiones, mientras en otras lo lastimaban. Mezclado con su genuino talento y entusiasmo por unir y construir a México, la postura no partidista de Rolland lo hacía atractivo a líderes políticos como Cárdenas, que necesitaba profesionistas calificados para ayudar a llevar a cabo su visión de un México más industrial. Al mismo tiempo, las continuas críticas de Rolland a la “revolución”, a personas que veía como complacientes jefes políticos, a inversionistas imperialistas extranjeros, a campesinos ignorantes y a organizadores de sindicatos corruptos, aumentaba la extensión de su apodo: *Don Molesto*, haciéndole enemigos a la izquierda y a la derecha.

El 1º de diciembre de 1938 el número de la revista *Clave* salía a la venta en la Ciudad de México. Incluía una diatriba mordaz contra Modesto Rolland en la forma de una carta abierta: el “modesto ingeniero” e “inventor de una famosa máquina de hacer tortillas y una forma de hacer que el suelo mexicano sea más productivo colgando cestas llenas de tierra en los árboles para plantar papas”. *Clave* era una nueva publicación marxista editada por artistas e intelectuales, como Diego Rivera, y otros asociados con el distinguido recién exiliado y llegado a México, el revolucionario soviético León Trotsky. Los autores y firmantes de la carta incluían a Rivera, junto con su colega artista y compañera Frida Kahlo, el joven y a punto de ser famoso escritor Octavio Paz, el iconoclasta pero lejos de ser comunista Salvador Novo, y docenas de otras figuras prominentes en los círculos artísticos e intelectuales.<sup>1</sup>

El dolido caleidoscopio de artistas protestaba contra la orden de Rolland para que el artista Juan O’Gorman cambiara su mural en el aeropuerto de la Ciudad de México. Promovía el marxismo y retrataba a los líderes fascistas como demonios bestiales. Si bien Rolland continuaba trabajando en varios artilugios, “el modesto ingeniero” también se había convertido en subsecretario de Comunicaciones y Obras Públicas. Pero, según sus detractores, no era dirigido por el presidente Lázaro Cárdenas (1923-40) o incluso su superior inmediato, el Gral. Francisco Múgica. La mano de Rolland era movida, en su opinión, por Hitler y Mussolini.<sup>2</sup>

Kahlo y sus compañeros tenían dificultades para entender cómo Cárdenas y Múgica, vistos por muchos mexicanos como defensores de la izquierda, podían permitir que un ingeniero pro-empresarial y censor del arte como Rolland ocupara una posición tan prominente en el gobierno. Los redactores de la carta no lograban comprender el lado más pragmático de Cárdenas y de sus ideas más amplias sobre el gobierno y el desarrollo. Y, aunque estos artistas marcharon, pintaron, operaron las prensas y debatieron apasionadamente durante este turbulento período, parecería que no habían entendido claramente las complejidades que impulsaron la decisión de censurar el mural de O’Gorman. Esto, o su carta era una hipérbole.

Rolland no era fanático del comunismo, pero tampoco era partidario de Hitler. La realidad era que Rolland estaba actuando en nombre de sus superiores políticos, de una manera que él comprendía qué era lo mejor para los intereses políticos y económicos de México. A principios de ese año Cárdenas había expropiado las empresas petroleras extranjeras por abusar de los trabajadores y desobedecer un decreto de la Suprema Corte. La decisión era respaldada por la mayoría de los mexicanos, incluyendo a Kahlo y Rivera. Muchos empresarios y funcionarios de los gobiernos estadounidenses y británicos protestaron pidiendo un boicot al petróleo mexicano. Y aunque Cárdenas respaldaba a la España izquierdista republicana contra los fascistas durante la Guerra Civil Española en curso (1936-39), no estaba en contra de la venta de petróleo a Italia, Alemania y Japón para esquivar los boicots y diversificar a los socios comerciales mexicanos. Cárdenas y Rolland diferían ampliamente en política, pero compartían un sentido de pragmatismo y un deseo por el progreso industrial.

Los años de Cárdenas fueron tiempos emotivos, tanto en casa como en el extranjero. Estaba claro durante la campaña para la presidencia de Cárdenas que inclinaría al gobierno de regreso a la izquierda. Criticó el “pseudo-cooperativismo burgués”, pidiendo una mayor redistribución de tierra, organización obrera y colaboración entre el pueblo y el Estado.<sup>3</sup> Continuaría desafiando las expectativas poniendo fin a la inflexible influencia de Calles sobre la política, obligando al ex presidente al exilio en 1935. Cárdenas otorgó ejidos a un ritmo que superó con creces al de sus predecesores, respaldó las huelgas de los obreros para mejores condiciones, y reformó el Partido Nacional Revolucionario (PNR), transformándolo en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), creando una estructura aún más corporativa que incluía a campesinos, obreros urbanos, militares e incluso a los burócratas de cuello blanco. Todos estos cambios encontraron resistencia, pero con excepción de la mayoría de los industriales y algunos *caudillos* locales, era un presidente extremadamente popular, hablaba con campesinos y obreros con cierta regularidad. Cárdenas realmente deseaba mejorar el nivel de vida de los mexicanos comunes, pero su llamado a la participación de los obreros también se veía impulsado por otro motivo —expandir la industria mexicana, el consumismo y la modernidad, creando un Estado más intervencionista.<sup>4</sup>

México se encontraba en un mundo en rápido cambio, con la intensificación de conflictos internacionales. En muchos lugares la Gran Depresión se prolongaba. Getulio Vargas había subido al poder como dictador en Brasil, estableciendo su

propio gobierno corporativo. Las tensiones aumentaban entre el capitalismo global y comunismo global, presagiando la Guerra Fría. Los soldados italianos invadieron Etiopía en 1935. La Guerra Civil española enfrentó un abigarrado conglomerado de organizaciones de izquierda contra el general fascista Francisco Franco. México fue uno de los pocos partidarios oficiales de las fuerzas republicanas o antifranquistas; envió municiones y recibió refugiados. Entremezclado con esta guerra estuvo el surgimiento del fascismo en otras partes de Europa, especialmente en Italia y Alemania. Alemania se anexó Austria ante sólo leves protestas en 1938. El año anterior, el gobierno derechista de Japón había invadido China.

Muchos extranjeros vieron el ascenso de Cárdenas a la presidencia mexicana como un símbolo de renovadas protestas contra las empresas extranjeras. Hubo severos choques con corporaciones transnacionales extranjeras, notablemente en la industria petrolera. Pero Cárdenas declaró al inicio de su presidencia que aspiraba a trabajar en “cooperación mutua” con otros países tanto como fuera posible.<sup>5</sup> Observadores inteligentes reconocieron que aunque Cárdenas había inclinado al gobierno mexicano hacia la izquierda no era tan radical como a menudo afirmaban algunos de sus críticos más feroces. No intentaba construir un centro de comunismo global sino un “capitalismo de clase media (...) en nombre de algo como el socialismo”<sup>6</sup>

Rolland obtuvo puestos de alto rango en el gobierno de Cárdenas, sirviendo en diferentes momentos como director general de Construcción de Ferrocarriles, subsecretario de Comunicaciones y Obras Públicas, subsecretario de Economía y gerente general de los Puertos Libres.<sup>7</sup> La presencia de Rolland era una de las muchas señales de que el nuevo presidente se estaba distanciando de Calles. Al principio, Rolland continuó con su trabajo de supervisar la construcción de ferrocarriles, especialmente en el sureste, aunque intervino en otros desarrollos en puertos, comunicaciones, transporte, petróleo y agricultura.

El trabajo de Rolland, enfocado a la infraestructura bajo la administración de Cárdenas, destaca aún más la importancia de proyectos de infraestructura para el propósito de construir la nación. Para mejorar la educación, crear un mayor sentido de *mexicanidad* y explotar los recursos naturales de la nación, México necesitaba más carreteras, ferrocarriles, instalaciones de almacenamiento, radios, teléfonos, aeródromos y puertos marítimos funcionales. Cárdenas en especial esperaba incorporar más campesinos y obreros industriales al sistema estatal como un medio para impulsar el desarrollo industrial frente a la Gran Depresión que había disminuido temporalmente el acceso a productos manufacturados en Estados Unidos y Europa.

Estos proyectos de infraestructura, se pensaba, podrían unir culturas, propagar la educación, proveer empleos remunerados y apaciguarían a los sindicatos, mejorarían las relaciones gubernamentales con los industriales y ampliarían la capacidad organizacional del Estado. Para Rolland y otros ingenieros y arquitectos, estos caminos materiales eran cruciales para la reconciliación de clases, la unificación social y el progreso. Los tecnócratas como Rolland eran los nacionalistas mexicanos más capaces de diseñar estos lazos vinculantes.

### *Nueva administración, nuevas oportunidades, viejas amistades*

Rolland, un crítico de los ejidos, podría parecer una extraña selección para subsecretario de Comunicaciones y Obras Públicas. No estaba de acuerdo con Cárdenas ni Múgica en temas de reforma laboral y agraria. Rolland detestaba el enfoque populista de Cárdenas, pero no era extraño que funcionarios de alto rango en las secretarías de Cárdenas difirieran significativamente en sus visiones y políticas del mundo. Como decía un historiador, “la presidencia de Cárdenas estuvo marcada por una tensa coexistencia, a veces incluso conflictiva, entre antiimperialistas radicales, nacionalistas moderados e incluso conservadores formuladores de políticas abiertamente pro-empresariales.”<sup>8</sup> Rolland tomaba un poco de cada una de estas categorías, pero sus diferencias con Cárdenas no eran tales que el presidente no pudiera encontrarlo de utilidad.

Rolland también debía su posición a amistades y alianzas cambiantes. Múgica, que era el secretario de Comunicaciones y Obras Públicas de Cárdenas, tenía una larga relación amistosa con Rolland. Múgica había sido durante mucho tiempo un general revolucionario en servicio, ex gobernador de Tabasco, y un antiguo aliado de Cárdenas. Entre políticos de alto rango, Múgica era radical. Como gobernador Múgica promovió la reforma agraria y el secularismo. Y aunque el propio Cárdenas no estaba planeando una utopía comunista, Múgica admiraba los escritos de Vladimir I. Lenin, creyendo que el gobierno mexicano necesitaba llevar a cabo un programa de capitalismo impulsado por el Estado antes de que México pudiera progresar hacia una verdadera sociedad socialista. Múgica se oponía apasionadamente a personas y organizaciones que veía como explotadores imperialistas. Como cabeza de Comunicaciones y Obras Públicas se esforzó en construir nuevas carreteras y hacer de la comunicación electrónica un lujo menos caro para extender su uso entre la gente común, instalando un “socialismo de servicio público”.<sup>9</sup> Batalló contra los

proveedores transnacionales de telefonía en un intento de poner a la industria bajo un mayor control estatal, algo que Rolland había promovido en décadas pasadas.

La relación entre Múgica y Rolland se remontaba al Veracruz de finales de 1914, mostrando una vez más la importancia de la conferencia constitucionalista que tuvo lugar allí en diciembre de ese año. En 1921 se mantuvieron en contacto sobre las dificultades en la distribución de tierras.<sup>10</sup> A mediados de los 1920, Múgica había trabajado como tesorero de Heriberto Jara, vigilando las finanzas del Estadio Xalapa. Múgica parece haber respetado el talento, el nacionalismo y el impulso para modernizar México de Rolland. Y aunque Rolland y Múgica diferían en asuntos políticos, Rolland no se oponía al capitalismo de Estado y a los programas sociales dirigidos por el Estado; había desempeñado un papel importante en realizarlos.

Múgica y Rolland también eran amigos mutuos de Jara. Cárdenas había traído a Jara, otro adversario político de Calles al gobierno como inspector general del ejército en 1935. Cuatro años más tarde, Jara se convertía en presidente del recién formado PRM. Las pasadas amistades de Rolland con Jara y Múgica, así como su relación adversarial con Calles, lo convirtieron, a pesar de diferencias políticas, en un candidato natural para la burocracia de Cárdenas.

### *Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas*

Dentro del gobierno federal, Rolland continuó enfocado en sus aspiraciones para el sureste de México y Tehuantepec en dos puestos de alto rango dentro de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas: director general de Construcción de Ferrocarriles y subsecretario. En el primer puesto vigiló los desarrollos en el puerto de Progreso y supervisó avances en el astillero de Campeche.<sup>11</sup> También supervisó el inicio de la construcción del Ferrocarril del Sureste. La secretaría hizo sustanciales progresos en ferrovías. Un grupo de ingenieros y un ejército de obreros, incluyendo brigadas militares, despejaron brechas a través de densas selvas con hachas, tractores y fuego. Empezaron a construir puentes sobre ríos y pantanos de Campeche, Tabasco, Chiapas y el sur de Veracruz. Rolland era un hombre poseído por su visión. Estaba seguro de que el ferrocarril estaría concluido para 1940, lo que significaría lograr su objetivo de ver la península de Yucatán conectada a Tehuantepec y a la Ciudad de México por ferrocarril. En su entusiasmo subestimó la naturaleza y sobreestimó el ritmo de avance. Enfrentando inmensas dificultades geográficas, “lluvias copiosas”, y recursos

cada vez más limitados frente a la segunda guerra mundial, el ferrocarril no se completaría hasta 1949, mucho después de que Rolland dejara su puesto. Sin embargo, hubo servicio de trenes limitado en las partes de la línea completadas en 1940.<sup>12</sup>

Rolland también se extendía a otras áreas de desarrollo. Como subsecretario de Comunicaciones y Obras Públicas, un puesto que obtuvo a principios de octubre de 1938, dio curso a muchos trámites.<sup>13</sup> Aprobó multas y tarifas de licencias de radiodifusión, algo en lo que estaba en contra en los 1920. Inauguró la construcción de nuevos edificios en el aeropuerto de Guadalajara.<sup>14</sup> El nombre de Rolland aparece en varios documentos que establecían comités para estudiar la conservación de la naturaleza, para ayudar a organizar y dar seguimiento a cooperativas, y para proporcionar mejores condiciones para los cosechadores de maderas duras y chicle en el sur de México.<sup>15</sup> Puestos de lado sus argumentos de 1930 sobre la deficiente gestión forestal en Morelos y su llamado a proteger mejor los recursos de Baja California en 1939, Rolland parece haber tenido una legítima preocupación por el medio ambiente y quería protegerlo, no como una forma de detener el desarrollo, sino para hacer más sostenibles los recursos y la economía de México.<sup>16</sup> Firmó decretos que supervisaron la expropiación de la industria petrolera, que implicó establecer varios consejos estatales formados por funcionarios de gobierno y líderes sindicalistas encargados de hacerse cargo de las operaciones petroleras.<sup>17</sup>

Como se dijo antes, Rolland también condenó obras de arte público que consideró inaceptables para los objetivos de la administración de Cárdenas. El episodio del mural de O'Gorman surgió por las tensiones nacionales e internacionales antes mencionadas. Representaba el límite de la tolerancia a la expresión artística basada más en economía y política realista que en un deseo de anular a O'Gorman. Y Rolland, “Don Molesto”, más que Tata Cárdenas y el radical Múgica, era el hombre idóneo para llevar a cabo la controvertida decisión. Asumió la culpa, dejando la imagen de sus superiores izquierdistas *bona fide* menos empañada. Pero se hacía más claro que el gobierno de Cárdenas estaba gravitando de regreso políticamente al centro, una reacción moderadora ante la presión de Estados Unidos por la expropiación petrolera y la creciente influencia de miembros más moderados del PRM.

Personajes prominentes de todos los rincones del mundo de las artes en México atacaron a Rolland. Después de afirmar que Rolland no podía ser capaz de manejar su puesto como subsecretario y que por lo tanto no se acreditaba su experiencia previa en posiciones gubernamentales o en la revolución, Rivera y otros firmantes de la carta de *Clave* llamaban a Rolland un enemigo capitalista del trabajador que

en nombre del Estado “pisoteaba sobre los más elementales derechos de autoexpresión... que se comportaba con vandalismo, típico del poder policial totalitario cuando destruyó en el Aeropuerto Central las pinturas de un artista mexicano que apoyaba los intereses de la clase trabajadora.”<sup>18</sup> Y aunque había mucho de exageración y falsedad en la airada carta de Kahlo y compañía, sus autores tenían razón en que Rolland enfatizaba el orden y apoyaba el capitalismo. Los días de sus altisonantes diatribas contra los males de los inversionistas extranjeros se desvanecían aún más en su pasado.

Para comprender mejor las acciones de Rolland, deben ubicarse en el contexto de sus ideales personales y las preocupaciones de política exterior de la administración de Cárdenas. Rolland estaba especialmente preocupado por la inclusión de O'Gorman de una famosa cita de Karl Marx —“Con la revolución comunista, el proletariado no tiene nada que perder excepto sus cadenas, y a cambio tienen el mundo por ganar”— así como el retrato negativo del artista de Mussolini y Hitler. Rolland había desarrollado una aversión por el radicalismo obrero y la influencia del comunismo. Pero Rolland estaba impulsado aún más por consideraciones prácticas. Incluso antes de la expropiación del petróleo, la administración de Cárdenas había trabajado para ampliar el mercado petrolero de México a otros países además de Estados Unidos, un plan que recibió mayor atención después de la nacionalización de la industria. Como ha señalado el historiador Stephen Niblo, las corporaciones de E.U. presionaron al gobierno mexicano hacia los poderes del Eje cuando señalaron a México como una “nación proscrita” por nacionalizar instalaciones petroleras de E.U.<sup>19</sup> Al tiempo en que O'Gorman estaba pintando su mural en el aeropuerto de la Ciudad de México, la administración de Cárdenas estaba trabajando con representantes alemanes, italianos y japoneses para vender petróleo a sus gobiernos.<sup>20</sup> Estos funcionarios regularmente llegaban a través del aeropuerto.

### *Intereses petroleros japoneses*

Rolland estaba directamente involucrado con los esfuerzos petroleros japoneses en México. Durante mucho tiempo había deseado abrir el comercio mexicano con Asia, algo que pensaba mejoraría a su región natal de Baja California y beneficiaría a México en su totalidad. En 1934 y 1935 dos compañías japonesas establecieron importantes operaciones petroleras bajo compañías fantasmas mexicanas: Compañía

Mexicana de Petróleos “La Laguna” y Compañía Petrolera Veracruzana. Rolland apareció como accionista en La Laguna, y también brevemente como presidente y gerente general de esta última. Estas compañías perforaron principalmente en Veracruz, aunque también en Tamaulipas y Tabasco. Cuando Cárdenas expropió a las compañías petroleras extranjeras en 1938, estas operaciones quedaron intactas. El hombre más asociado con ellas, Kisso Tsuru, era ciudadano naturalizado mexicano. Para 1938, Rolland ya no administraba la empresa, pero él y un grupo de banqueros y líderes militares seguían siendo importantes accionistas.<sup>21</sup> En realidad, las empresas eran en su mayoría japonesas, pero a los ojos de ciertos líderes gubernamentales, los japoneses respetaban más a los funcionarios mexicanos y representaban una salida económica potencialmente importante. Esta relación también era un ejemplo del capitalismo enlazada fuertemente con agentes políticos.

Las autoridades japonesas pensaron comprar grandes cantidades de petróleo de México durante los 1930. Rolland y Múgica los presionaron para hacerlo. Hubo debates entre inversionistas japoneses, la armada japonesa y los líderes políticos japoneses sobre si era una buena idea abastecerse de petróleo mexicano. El petróleo era crucial para su intento de seguir industrializándose y expandir su influencia y posesiones territoriales en Asia y el Pacífico. Pero a mediados de los 1930, los funcionarios japoneses finalmente rechazaron los planes para invertir más en petróleo mexicano, argumentando que era más caro y de peor calidad que el petróleo de Estados Unidos, quien continuó vendiendo petróleo a Japón hasta el fin de la década. Sin embargo, para fines de 1939, el gobierno japonés revirtió su decisión mientras empujaba sus tropas más hacia Asia y preveía dificultades para obtener petróleo de Estados Unidos. Los líderes políticos y comerciales japoneses respaldaron la perforación y exploración de petróleo en México y sugirieron que harían compras masivas de crudo mexicano, keroseno y gasolina en el futuro cercano a cambio de que el gobierno mexicano aumentara su importación de rayón japonés, una fibra textil basada en la celulosa. Mientras Rolland se desempeñaba como subsecretario de Economía Nacional firmó un contrato que le permitía a la Compañía Petrolera Veracruzana, de la cual había sido presidente anteriormente, derechos de exploración por cinco años en una franja de Veracruz a lo largo del ferrocarril de Tehuantepec. Otro requisito japonés para cualquier acuerdo petrolero importante entre Japón y México era que se construyera un oleoducto en Tehuantepec y que los mexicanos modernizaran el puerto de Salina Cruz, que estaba abandonado desde que Álvaro Obregón cerrara los puertos libres a finales de 1924.<sup>22</sup>

Rolland tenía diversas razones para trabajar en estrecha colaboración con los inversionistas japoneses. Al reflexionar sobre la interacción de Rolland con estas empresas japonesas, la historiadora María Emilia Paz Salinas atribuía sus acciones simplemente a la corrupción. Ella escribió que los japoneses trabajaron con “funcionarios mexicanos corruptos”, y específicamente llamó a Rolland “el corrupto Subsecretario de Comunicaciones”.<sup>23</sup> Sin embargo, es muy probable que en este asunto Rolland trabajara siguiendo directrices del gobierno y con recursos que recibió del gobierno, actuando —como lo hizo muchas veces con anterioridad— como un particular, dejando a salvo al gobierno. Teniendo en cuenta sus fuertes críticas pasadas a la corrupción y a la política personalista, sus acciones aquí pudieran parecer poco sinceras si no se analizan a la luz de su papel como agente del gobierno. Por ello algunos observadores sostenían que había aceptado sobornos para dar a los japoneses un trato preferencial. William B. Richardson, banquero estadounidense en la Ciudad de México, afirmó que Rolland y el Gral. Juan Barragán recibían 800 pesos mensuales “por razones obvias”.<sup>24</sup> el actuar inflexible de Rolland como funcionario le produjo muchos enemigos que no dudaban en difamarlo. Las líneas entre las élites políticas y económicas se volvieron borrosas durante la época de reconstrucción de la revolución, y la corrupción era común. Los funcionarios gubernamentales antes, durante y después de la revolución también se sentaban con frecuencia en consejos directivos de corporaciones extranjeras para servir como intermediarios entre el gobierno y los inversionistas extranjeros en un intento por equilibrar la soberanía mexicana con la necesidad de capital y tecnología extranjera.<sup>25</sup>

Rolland definitivamente era un intermediario entre esas entidades japonesas y la administración de Cárdenas, que contemplaba probables embargos de E.U. y Gran Bretaña por la nacionalización en México de las industrias petroleras de esos países. Múgica y Cárdenas estaban al tanto de lo que Rolland estaba haciendo. Múgica, en especial, apoyaba el propósito de asociación mexicano-japonesa, pero había divisiones entre las secretarías sobre este propósito. El secretario de Finanzas, Eduardo Suárez, se oponía a las acciones de Rolland, especialmente a medida que aumentaban las tensiones entre E.U. y Japón, argumentando que el proyecto era demasiado peligroso; temía provocar al gobierno de Estados Unidos. Cárdenas, al parecer, al principio estaba del lado de Múgica y Rolland, aunque rápidamente retiró su apoyo debido a una situación política cambiante durante su último año en el cargo.<sup>26</sup>

Estados Unidos comenzó a ejercer una significativa presión sobre México después de que saliera a la luz que Rolland había firmado el potencialmente lucrativo

contrato para la Compañía Petrolera Veracruzana. Alarmados y “disgustados”, los funcionarios estadounidenses incorrectamente alegaban que Rolland todavía administraba las operaciones japonesas mientras aprobaba la concesión como subsecretario de Economía, una falacia difundida por el *Daily Record*, un periódico en inglés de la Ciudad de México.<sup>27</sup> El embajador Josephus Daniels amenazó con “dañar seriamente” a México si no se anulaba el acuerdo.<sup>28</sup> Los agentes de E.U. no tenían claros los detalles exactos del acuerdo comercial mexicano-japonés sobre petróleo, pero sabían que había incrementado la colaboración. Los funcionarios del gobierno mexicano estaban divididos sobre la concesión, pero con las tensiones entre los gobiernos de E.U. y México mejorando, Cárdenas hizo que el contrato se revocara.<sup>29</sup> El incidente también provocó más cambios drásticos. La administración de Cárdenas, en solidaridad con Estados Unidos y contra el “embarque de materiales de guerra a países totalitarios”, anunció que detendría todos los envíos de petróleo, mercurio, manganeso y chatarra a Japón.<sup>30</sup>

Para Rolland, los japoneses le proveyeron un potencial camino para que realizara sus aspiraciones personales de largo plazo para México. Eso es lo que lo motivaba. Las empresas japonesas permitirían el desarrollo petrolero de México, sin depender sólo de Estados Unidos y Gran Bretaña, países con empresas petroleras que protestaban contra el comercio y las políticas mexicanas. Rolland había intentado desarrollar Tehuantepec y mover el comercio mexicano al Pacífico durante más de dos décadas. Rolland y otros funcionarios mexicanos, japoneses y de E.U. estaban conscientes de que la venta de petróleo a Japón significaba renovar Tehuantepec y sus puertos.<sup>31</sup> En 1939 Rolland y Francisco J. Aguilar, el embajador en Japón, recalcaron la necesidad de incrementar el comercio con Japón en el Congreso Nacional de Exportadores. Este comercio, suplicaba Rolland, depende de la habilidad de México de rescatar los puertos libres, simplificar impuestos, calmar la inquietud de los obreros y construir una mejor marina mercante.<sup>32</sup>

### *Empezando de nuevo con viejos planes*

Mientras tanto, Cárdenas reabrió los puertos libres y los puso de nuevo bajo la dirección de Rolland. El presidente creía en la visión de Rolland para expandir el comercio acrecentar la infraestructura y desarrollar los territorios en los extremos sur y oeste de México. Las sacudidas burocráticas en el período previo a las elecciones de 1940

también influyeron en la decisión de Cárdenas. En enero de 1939, Múgica renunció a su cargo de secretario de Comunicaciones y Obras Públicas para postularse a la presidencia. Mucha gente pensó que Múgica, un izquierdista y cercano aliado de Cárdenas, era el candidato más probable para obtener el apoyo de Cárdenas y el PRM. Melquiades Angulo, que al igual que Rolland era ingeniero y que había servido como subsecretario antes de él, tomó el lugar de Múgica.<sup>33</sup> Rolland y Angulo habían servido como directores de Ferrocarriles Nacionales. Al igual que Rolland, Angulo era más conservador que Múgica. Sin embargo, no se llevaban bien.

No está claro en dónde había iniciado la aversión entre ellos. Probablemente tuvo algo que ver con el hecho de que Rolland había reemplazado a Angulo como subsecretario el año anterior. Según se sabe, Angulo había abandonado la posición debido a diferencias con Múgica.<sup>34</sup> Rolland le dijo a Angulo que si iban a trabajar juntos tendrían que dejar el pasado atrás, para “borrar las malas impresiones tan pronto como fuera posible” con el fin de promover el trabajo de la secretaría y ayudar al presidente. Rolland enfatizó que él era “enérgico, apolítico, y honesto” y que sólo quería “trabajar calladamente” en sus muchas obligaciones.<sup>35</sup>

A pesar de que Rolland habló de enmendar las cosas, la situación nunca mejoró. Rolland intentó concertar una cita para reunirse con Angulo, que no se presentó. Angulo no habló con Rolland durante todo su primer mes como secretario. Esto, para Rolland, era imperdonable. Rolland se desempeñaba ahora como gerente de los puertos libres y como subsecretario de Comunicaciones y Obras Públicas. Tenía “grandes responsabilidades”. El asunto más importante era que la secretaría era un desastre porque la gente no sabía a quién acudir. Todo esto, concluyó Rolland, se debía a que Angulo aún guardaba rencor.<sup>36</sup>

Angulo eventualmente se puso a trabajar. Muchas de sus acciones se centraron en revertir las políticas de su predecesor Múgica hacia las corporaciones internacionales. Por ejemplo, Angulo intentó hacer las paces con compañías de telecomunicaciones extranjeras, algo que Rolland, a pesar de sus diferencias con Angulo, aceptó públicamente.<sup>37</sup> En general, Angulo prometió relaciones cercanas con empresas extranjeras y nacionales y aseguró que el gobierno de Cárdenas no nacionalizaría más industrias.

Cárdenas estaba moderando sus políticas, esperando enfriar la reacción creada por la nacionalización del petróleo, mejorar las relaciones con Estados Unidos, incrementar el comercio exterior y las inversiones. En lugar de apoyar a Múgica para la presidencia, Cárdenas apoyó al más moderado Manuel Ávila Camacho, quien

era el secretario de la Defensa Nacional. Cárdenas mantuvo a Angulo como secretario de Comunicaciones y Obras Públicas y nombró a Rolland como gerente de los recién reabiertos puertos libres y como subsecretario de Economía Nacional. Cárdenas apoyó la determinación de Rolland de “atraer capital extranjero sin comprometer nuestras prerrogativas y leyes” mexicanas.<sup>38</sup> En estas posiciones Rolland enfrentó menos resistencia, trabajó más libremente en el desarrollo de Tehuantepec y el oeste de México, y regresó a trabajar con líderes empresariales de E.U.

El continuo deseo de Rolland por modernizar el transporte a través de Tehuantepec surgió de su constante obsesión por el creciente desarrollo en el oeste de México, especialmente en la península de Baja California. Y no estaba solo al argumentar que las regiones fronterizas de México necesitaban un mejor desarrollo para que México prosperara en su totalidad. También Rouaix había pedido que Baja California recibiera más atención.<sup>39</sup> Pero Rolland trabajó más intensamente y en formas más diversas que Rouaix para atraer la atención de la administración de Cárdenas hacia la península. Rolland presionó para expandir el libre comercio. Promovió el uso del guano de las islas en el Pacífico y en el Mar de Cortés para fertilizar cultivos. Puso al descubierto oportunidades para la industria química, especialmente la existencia de grandes depósitos de carbonato de sodio no explotados —utilizados en la producción de vidrio, sosa cáustica y base en numerosos procesos químicos— en varias lagunas de Baja California. Múgica le pidió al presidente que le prestara atención a Rolland y se asegurara de que otras secretarías no firmaran apresuradamente ninguna concesión para extraer el recurso porque el Estado podía usarlo para sus propios esfuerzos de construir una industria química más fuerte. Múgica continuaría trabajando con Rolland cuando el primero se convirtiera en gobernador del Territorio de Baja California Sur bajo el sucesor de Cárdenas, Ávila Camacho (1940-46).<sup>40</sup>

Durante su transición a la Comisión de Puertos Libres y la Secretaría de Economía Nacional en la primavera de 1939, Rolland se unió a Cárdenas y a varios funcionarios de alto rango en una gira de un mes por el oeste de México, incluyendo la península de Baja California. El presidente convocó a Rolland para encontrarse con él en Hermosillo, Sonora, para hablar sobre la Kansas City Railroad, los puertos libres y la zona de libre comercio en el norte de Sonora y Baja California.<sup>41</sup> El séquito, que también incluía a varios reporteros, abordó un barco, el *Guanajuato*, para recorrer la costa del Pacífico.<sup>42</sup> El propósito de Rolland era influir más en Cárdenas para que invirtiera más recursos en la región, aumentara el número de puertos libres y expandiera la zona de libre comercio que el presidente ya había establecido en el

Territorio Norte de la Baja California para incluir el Territorio Sur de la Baja California (hoy Baja California Sur).<sup>43</sup>

A principios de 1940 Rolland, acercándose a su sexagésimo cumpleaños, publicó un relato de su gira con Cárdenas en la revista *Novedades*. Mientras John Steinbeck se tornaba poético sobre la vida, el misticismo y el pasado con el biólogo Ed Ricketts, en su expedición al golfo de California, Rolland pedía a los lectores del *Novedades* que necesitaban ver a Sonora y Baja California de otra forma. La región no era, decía, un páramo desértico improductivo o al menos no tenía que serlo. Por el contrario, Rolland decía que podría ser una de las áreas más productivas en México con la atención adecuada. Quería hacer de Puerto Peñasco, en el noroeste de Sonora, un puerto libre para expandir el comercio con la Kansas Railroad y con una nueva carretera hacia Baja California. Visualizaba el florecimiento de un renacimiento agrícola en los territorios de Baja California, como había sucedido en el estado de California de E.U. después de proyectos de recuperación ahí. Rolland continuó diciendo que había muchos lugares en la península que tenían un excelente suelo, un maravilloso clima y una cantidad adecuada de agua subterránea. Había lugares perfectos para la producción de trigo, algodón, uvas y dátiles. Lo que la península aún requería era riego barato y eficiente y más caminos.<sup>44</sup>

Todo esto estaba vinculado a Tehuantepec y al trabajo de Rolland durante la revolución. La mejor forma de desarrollar el riego en Baja California, decía Rolland, era enviar petróleo desde el golfo de México a través de Tehuantepec a Salina Cruz. Al parecer había renunciado a su bomba eólica, sensiblemente más ecológica. En cambio, promovió la construcción de una refinería en Salina Cruz para producir gasolina para generadores que pudieran en forma económica accionar bombas de agua. De este modo los mexicanos podían “conquistar el desierto”.<sup>45</sup>

También pedía al gobierno mexicano convertir a la mitad sur de la península en una zona libre, como el Territorio de Baja California Norte.<sup>46</sup> Rolland, junto a su colega Ulises Irigoyen, respaldaba la idea de convertir gran parte de la frontera en una zona libre y extenderla por toda la península de Baja California. Rolland había sido durante mucho tiempo un defensor del libre comercio, pero parecía estar aún más influenciado por lo que veía como un gobierno inflado e ineficiente. Escribió que extender la zona libre crearía “innumerables oportunidades” que surgirían de una estructura de impuestos menos onerosos y de recortar una “burocracia inmoral, estéril e inútil”.<sup>47</sup>

Mientras promovía recortar la burocracia administrativa, Rolland con otros destacados ingenieros, agrónomos y bajacalifornianos estableció la Comisión

Pro-California. El grupo gestionó con Cárdenas para que pusiera más empeño en el desarrollo responsable de la península, en plantar árboles y huertos frutales, y en el uso y conservación de los recursos marinos en forma sostenible, todo mientras se liberalizaba el comercio.<sup>48</sup> Miguel Ángel de Quevedo, renombrado ingeniero y conservacionista del Comité Pro-Árbol, trabajó con Rolland en la Comisión Pro-California en temas relacionados con la reforestación.<sup>49</sup> Para Rolland, desarrollar y proteger la Baja California eran ambos deberes patrióticos: “Todos los mexicanos están obligados a pensar en el problema de Baja California y ayudar con afecto y amor en su desarrollo, ya que una cadena no es más fuerte que su más débil eslabón”.<sup>50</sup> Como lo mostraba la gira de Cárdenas con Rolland, el presidente brindó a la Baja California y a las ideas de Rolland una seria atención. Los dos permanecieron en contacto, creando planes para ubicar a la península en primera línea de la agenda de la siguiente administración presidencial y trabajando para obtener semillas de coco de la Isla Cozumel y Colima para plantar en El Mogote, una pequeña península dentro del mar de Cortés frente a La Paz. Rolland también pidió a Cárdenas, en nombre de la Comisión Pro-California, que prohibiera la pesca con cierto tipo de redes en barcos en el golfo de California, que, con razón decía, era inmensamente dañinas a numerosas especies marinas.<sup>51</sup> Rolland le telegrafió a Cárdenas sobre construir carreteras y una industria turística, así como mejor aprovechar las zonas de libre comercio y las reformas a los códigos fiscales asociadas a ellas.<sup>52</sup>

A primera vista, los argumentos de Rolland pueden parecer contradictorios. Pedía menor interferencia gubernamental mientras al mismo tiempo trabajaba como un agente de gobierno que pedía al gobierno federal que tomara medidas directas en el desarrollo y la protección de los recursos de las regiones que creía que necesitaban mayor atención. Rolland promovía campañas para incrementar la independencia municipal al tiempo que buscaba conectar las ciudades y los recursos de México al gobierno central. En su opinión, era posible fortalecer la democracia local, iniciativas de empresas privadas y el Estado central: para él los procesos dependían uno del otro. Deseaba menos burocracia gubernamental para los empresarios mexicanos, pero aún sentía que era necesario que el gobierno mexicano construyera una infraestructura más fuerte para regular ciertas prácticas y para negociar y supervisar a capitalistas extranjeros. Para él, estas prácticas eran complementarias, no contradictorias. El camino al éxito era una sabia mezcla de prácticas socialistas y capitalistas.

Rolland veía los puertos libres como el mejor medio para lograr un mayor desarrollo en el oeste de México mediante la liberación del comercio, pero su

rehabilitación enfrentaba una serie de problemas. A finales de los 1930, los puertos se encontraban en un estado deplorable. De las dieciocho grúas que operaban en 1924, sólo dos eran funcionales. La mayoría de las bodegas requerían reparaciones mayores. Los muelles de Coatzacoalcos, anteriormente Puerto México, estaban en ruinas. En palabras de Rolland: “La ruina es gigantesca en todas partes, incluso el pueblo esta descuidado”. Salina Cruz también había caído en abandono. La planta eléctrica ya no funcionaba y el canal de acceso al puerto interior se había llenado de arena. Era ahora impasable para la mayoría de los barcos. Lo único positivo era que el ferrocarril de Tehuantepec todavía funcionaba, aunque necesitaban algo de reparación en secciones de la vía. En el último año de la administración de Cárdenas se empezaron a reparar las bodegas y a dragar el canal de entrada en Salina Cruz.<sup>53</sup>

Rolland también necesitaba del apoyo de partidarios de E.U. Cárdenas había estado trabajando para mejorar las relaciones E.U.-México, y los funcionarios y oficiales militares de E.U. empezaron a tomar renovado interés en Tehuantepec a medida que aumentaba la participación estadounidense en la segunda guerra mundial. Algunos miembros del Congreso en Washington, D.C., empezaron a pedir cancelación de aranceles y abrir el libre comercio entre los países del continente americano como una forma de desafiar económicamente a Alemania, que parecía dominaría gran parte del continente europeo.<sup>54</sup> A la luz de estos cambios y la reciente colaboración de Rolland con los productores de petróleo japonés, él e Irigoyen, su talentoso y cercano colaborador, hicieron todo lo posible para enfatizar que la nueva iniciativa de puertos libres se llevaría a cabo en asociación con Estados Unidos. Incluso Rolland nombró representantes de puertos libres para apostarlos en San Francisco, Nueva Orleans y Nueva York.<sup>55</sup>

En un discurso ante la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Rolland capituló, afirmando que México no podía luchar en contra de Estados Unidos o los intereses capitalistas más poderosos del mundo: “No podemos luchar en contra de Estados Unidos debido a un problema que ellos consideran de mayor importancia para su comercio”: el valor comercial y estratégico del Istmo de Tehuantepec. “Debemos enfrentar los hechos fríamente y no desperdiciar energía en inútiles lamentaciones o tratar de entrar en una lucha desigual”. México tendría que llegar a un acuerdo con Estados Unidos, pero Estados Unidos necesitaría llegar a un acuerdo cooperativo en el cual la “nacionalidad y los derechos de México permanezcan sin obstáculos”.<sup>56</sup> Aunque Rolland seguía siendo un ardiente defensor de la soberanía mexicana, había renunciado a luchar en contra de colaborar con funcionarios y líderes corporativos de

E.U. Rolland temía que si los mexicanos no trabajaban con este país y las corporaciones establecidas en el mismo, entonces el gobierno de Estados Unidos podría tomar el Istmo por la fuerza, convirtiéndolo en otro Canal de Panamá. El consejo de Rolland era conseguir un acuerdo con Estados Unidos que hiciera innecesaria la intervención directa, dando a los estadounidenses un trato preferencial pero permitiendo a México conservar intacta su soberanía territorial. Si se hacía sabiamente, sugería Rolland, la asociación podría ser beneficiosa para ambos países.

En esencia, Rolland pedía políticas similares a las prácticas implementadas por el ex dictador Porfirio Díaz, que había proporcionado a los líderes empresariales estadounidenses un mayor acceso a los recursos mexicanos como un medio para ayudar a desarrollar la infraestructura mexicana, pero también como una forma de callar los llamados de estadounidenses de anexar más territorio mexicano a E.U.<sup>57</sup> El gobierno mexicano tendría que llevar a cabo un acto de equilibrio que mantendría en balance el desarrollo y la soberanía de México en contra de los deseos de su poderoso vecino. México había cambiado sustancialmente desde 1910, pero algunas políticas habían cerrado el círculo.

## XI

### A lo grande

El 18 de diciembre de 1940, ni siquiera un mes después de la presidencia del recién elegido Manuel Ávila Camacho, el fiscal general “abrió una investigación por presuntos actos de mala administración cometidos por Modesto C. Rolland, a favor de una empresa japonesa”.<sup>1</sup> Fue acusado de otorgar a empresas japonesas un permiso para importar siete mil toneladas de rayón y al mismo tiempo negar permisos a otros importadores. Fue acusado de firmar esta concesión cuando era subsecretario de Economía Nacional. Este monopolio supuestamente permitió a los japoneses aumentar el precio 300 pesos más por tonelada que el precio normal. Según un periódico, el jaleo comenzó cuando cambió la administración.<sup>2</sup> El nuevo presidente prometía limpiar el gobierno en una “campana de moralización”.<sup>3</sup>

La relación de Rolland con los japoneses se expuso más en un terrible e inoportuno momento. Las alianzas en la escalada de la guerra mundial se endurecían y Japón se había convertido en un enemigo a los ojos de la mayoría del público de E.U. El gobierno mexicano incrementaba su alineación con Estados Unidos y lo fue formalmente después del ataque japonés a Pearl Harbor. No quería que pareciera que apoyaba a las potencias del Eje. Los tiempos habían cambiado en los breves años en que Rolland había trabajado con comerciantes japoneses en Veracruz.

Toda la “campana de moralización” era más apariencia que cualquier otra cosa. Ávila Camacho había prometido eliminar la corrupción y establecer “un gobierno honorable con empleados y funcionarios honestos”.<sup>4</sup> Pero Ávila Camacho era amigo de Lázaro Cárdenas. Su familia, traficantes del poder en el estado de Puebla, no era conocida por su pureza. Su hermano era el ejemplo de la violencia y el *chanchullo* entre los funcionarios revolucionarios. Desconocido para la población en ese tiempo, los 1940 serían conocidos después como una era de corrupción gubernamental generalizada.

Rolland aseguraba que no había hecho nada incorrecto. Envío cartas a la prensa y a funcionarios poderosos. Afirmaba que el precio del rayón había sido fijado por la Secretaría de Economía Nacional y que el mismo presidente había autorizado la importación de cinco a diez millones de kilos del producto. La Secretaría

de Finanzas también estaba al tanto de las órdenes de Cárdenas y estaba involucrada. Rolland aseguraba que este “oscuro asunto”, su frase para las acusaciones, había sido provocado por un consorcio de extranjeros involucrados en el comercio del rayón quienes influenciaban a algunos funcionarios del gobierno.<sup>5</sup>

Rolland superó las acusaciones. Después de la ruidosa protesta inicial de miembros de la prensa de E.U. y México, no hubo otros informes públicos sobre el asunto. Al parecer el presidente conocía a Rolland como una persona honesta y lo retuvo en su cargo después de todo. La ausencia de evidencia no permite aclarar las razones por las que Rolland fue exonerado o si la acusación era infundada. Posiblemente fue el objeto de un ataque político. Rolland acusó a otros funcionarios de corrupción y se defendió de las acusaciones. La evidencia sobre el comercio de rayón de México con Japón que existe, indica que Cárdenas sabía del acuerdo y de la actuación de Rolland.

Fuera de la sombra de acusaciones por corrupción, Rolland se dispuso a emprender sus trabajos más ambiciosos: continuar expandiendo sus ideas para los puertos libres de Tehuantepec y asumiendo un papel de liderazgo en una comisión para llevar a cabo cambios infraestructurales en el estado suroccidental de Chiapas. Diseñó un enorme tren multivía para transportar barcos a través del Istmo de Tehuantepec. También inició los trabajos de una draga estacionaria que debía mantener el puerto interior de Salina Cruz libre de arena. Por otro lado, compró un rancho en las montañas de Veracruz y plantó un gran huerto allí. En la Ciudad de México construyó el estadio taurino más grande del mundo como parte de un desarrollo llamado Ciudad de los Deportes.

La escala creciente de los emprendimientos de Rolland reflejan los de los gobiernos de los 1940. A menudo incorporando la retórica de la segunda guerra mundial expuesta por los aliados, tal como comparar la producción no sólo con la revolución sino también con la defensa de la democracia frente al desarrollo del fascismo, las administraciones de la época se enfocaban mucho en la industrialización dirigida por el Estado, expansión económica, desarrollo de infraestructura y grandes proyectos.<sup>6</sup> Las administraciones de Ávila Camacho y Miguel Alemán Valdés (1946-52) otorgaron incentivos fiscales para algunos equipos y empresas extranjeras —la inversión directa de E.U. incrementó significativamente— pero en general estas administraciones impulsaron planes proteccionistas para el desarrollo, incrementando aranceles y aplicando controles de importación en un intento de estimular lo que los economistas han denominado como industrialización por sustitución de importaciones o ISI.<sup>7</sup> Ávila Camacho y Alemán llevaron a cabo estas políticas en un

intento de estimular el consumo y la industria doméstica, especialmente cuando la segunda guerra mundial frenó el acceso a productos manufacturados de mercados extranjeros. Estos gobiernos también apoyaban los puertos libres de Rolland, lo que demostraba que estaban abiertos a diferentes enfoques para activar la economía.

A pesar del apoyo, Rolland se metía en problemas constantemente. Se sobrecomprometía, batallaba con agencias competidoras, un viejo amigo convertido en enemigo, batallaba con los trabajadores y enfrentaba presiones originadas por el estallido de la segunda guerra mundial, incluyendo mayor escrutinio, una mayor demanda de recursos mexicanos por E.U. y un limitado interés extranjero para uso de los puertos como centros de manufactura. El ambicioso plan de Rolland para construir un “ferrocarril multivía” atravesando Tehuantepec inicialmente contó con un fuerte apoyo, pero batalló para lograr el financiamiento necesario del sector privado de Estados Unidos. También resultó más difícil de lo que originalmente había previsto construir su masivo dragado en Salina Cruz.

El proyecto más exitoso que emprendiera Rolland resultó ser los dos estadios que incluyó en la Ciudad de los Deportes. Ejemplificando el creciente interés en espectáculos durante los 1940, los estadios fueron grandiosos, financiados por un acaudalado empresario. A diferencia de los puertos libres, no se oponía una burocracia en competencia, había menos tramitología y ningún asunto internacional problemático. A cargo del diseño, bien financiado y en gran medida libre de realizar su visión, llevó a cabo el proyecto con eficiencia y destreza.

### *Los puertos libres se vuelven una realidad*

Cualquiera que haya sido su responsabilidad en el escándalo del rayón, Ávila Camacho y Rolland llegaron a buenos términos. Los tratos de Rolland con los japoneses pudieron haber puesto en riesgo las relaciones entre E.U. y México, pero la disponibilidad de Rolland de cuidar los intereses de E.U. parece haber ayudado a su supervivencia política. El presidente se dio cuenta de que Rolland no era sólo un intermediario entre las empresas japonesas y el gobierno mexicano, sino también lo era entre el gobierno mexicano y las empresas de E.U. interesadas en el estratégicamente importante Istmo de Tehuantepec.

Rolland sentía respeto por los japoneses con quienes se había asociado, pero siempre trataba de trabajar con quienes creía podía necesitar para avanzar su visión

de México. Inclusive, mientras colaboraba con los japoneses, se acercó a funcionarios en Washington, D.C., reconociendo que los puertos libres darían más servicio a embarcaciones estadounidenses que a cualquier otra. Sabía que Tehuantepec había adquirido una importancia estratégica aún mayor debido a la segunda guerra mundial. El gobierno de E.U. reabrió consulados en Coatzacoalcos y Salina Cruz.<sup>8</sup> Rolland estaba consciente de las limitaciones que se imponían a México por las siempre presentes fuerzas externas. Su giro de regreso con Estados Unidos fue rápido y casi total.

Dejando el escándalo en el pasado, Rolland continuó trabajando en los puertos libres. Los mismos periódicos que meses atrás le llamaban burócrata corrupto ahora lo elogiaban y llamaban el “Apóstol de los Puertos Libres”.<sup>9</sup> El gobierno canalizaba lentamente millones de pesos para reparar el ferrocarril de Tehuantepec, así como para dragar los canales y reparar los muelles y almacenes en el puerto de Salina Cruz. Finalmente, pareció que el apoyo esporádico se había convertido en un respaldo más confiable y un progreso verdadero se lograría.<sup>10</sup>

Funcionarios de E.U. preocupados por la probabilidad de guerra con Alemania y Japón, apoyaron los renovados esfuerzos por mejorar el transporte a través del Istmo. Ansiosos por aliviar los embotellamientos en el Canal de Panamá, funcionarios de la embajada de E.U. y el Departamento de Estado vigilaban de cerca el progreso realizado por la administración de Ávila Camacho en Tehuantepec.<sup>11</sup> El gobierno mexicano empezó a reparar las vías, viviendas, bodegas y puertos que la administración de 1935 a 1938 había ignorado (período en que Rolland no era cabeza de los puertos libres). El taller mecánico del dique seco de Salina Cruz se encontraba en estado ruinoso, pero incluso con el presupuesto aprobado para las mejoras el gobierno era lento para entregar los fondos. El ritmo pausado de reconstrucción enfriaba las expectativas de los locales de que su comunidad recuperaría su lugar como uno de los puertos más importantes de México.<sup>12</sup>

Al mismo tiempo, algunos “comités ciudadanos”, organizaciones laborales y funcionarios locales —quienes tenían poco interés en la segunda guerra mundial— pedían a los líderes nacionales que pusieran fin o disminuyeran la influencia de los puertos libres. Argumentaban que las “prácticas arbitrarias” de la Comisión de Puertos Libres era dañina para la ciudad. Rolland irritaba a la gente de Salina Cruz. Lo encontraban altanero y no reconocían cómo los puertos libres deberían de funcionar o el hecho de que Rolland en primer lugar y más que nadie había empujado al gobierno federal para que rehabilitara el puerto. Los inconformes le escribían al presidente en vano. No tenía ninguna intención de cerrar los puertos libres. Los

embarques habían incrementado desde el dragado de los canales y el estallido de la segunda guerra mundial.<sup>13</sup>

### *Rancho La Santa Margarita*

Rolland pasaba un tiempo considerable en los puertos, pero no todo su tiempo. En 1941 él y su esposa Rosario Tolentino compraron La Santa Margarita, un rancho en las afueras de Córdoba, Veracruz. No era un propiedad enorme, pero era bastante grande, aproximadamente 100 hectáreas. Las construcciones del viejo rancho eran rústicas. La casa principal era un edificio grande y abierto con gruesos muros y columnas de ladrillo cuadradas que sostenían un gran techo con tejas. A los lados de la casa había otras construcciones que estaban en ruinas, pero Rolland, junto con algunos de sus hijos y trabajadores locales, los reparó. Uno de los edificios se convirtió en casa de huéspedes. Otros edificios albergaban a las familias de sus trabajadores. El lugar se veía como era: constantemente en construcción.

El paisaje era pintoresco. Desde el camino sin pavimento que llegaba al rancho se podía ver el pueblo, las montañas y el extenso ondulante verdor. Un pequeño río constituía uno de los límites de la propiedad. Rolland reparó un modesto pero hermoso puente de madera y metal que cruzaba el río.<sup>14</sup> Para regar sus cultivos, construyó una estación de bombeo y tanques para almacenar el agua. También había un arroyo que sólo fluía durante la temporada de lluvias.<sup>15</sup>

Rolland había comprado esta propiedad para alejarse del trabajo y ordenar sus ideas, pero no pudo evitar convertir el rancho en una empresa ambiciosa. Plantas de café ya se cultivaban en partes del rancho. Obtuvo un crédito para comprar árboles frutales y llenó cada metro de la propiedad, sembrando doce mil naranjos y veinte mil plantas de plátano. Produjo sus propios pesticidas y fertilizantes utilizando material de las minas. Esperaba cubrir los costos iniciales rápidamente y tener suficiente éxito esperado para poder lograr crédito, por si lo necesitaba para futuras inversiones.<sup>16</sup>

Pero las cosas no salieron como lo había planeado. Llovía frecuentemente y demasiado. Los huracanes causaban serios problemas en los plantíos. Dejó los plátanos y en su lugar plantó mangos y más naranjas. También adquirió algunos animales, unos cuantos caballos y algunas vacas. Construyó chiqueros para puercos. Al paso del tiempo construyó gallineros para alojar a más y más pollos. Empedró los caminos



36. Tolentino, Ana María, Martha y Catherine Rolland, la esposa del hijo de Rolland, Jorge, Rancho Santa Margarita, 1941. Foto cortesía de Deanna Catherine Wicks.



37. Vista de Córdoba, Veracruz, visto desde el Rancho Santa Margarita de Rolland y Tolentino, 1941. Foto cortesía de Jorge M. Rolland C.

de la propiedad. Los lugareños a menudo le robaban naranjas, induciéndolo a construir tal vez con los mismos lugareños una barda con tabiques de concreto alrededor del rancho.<sup>17</sup>

Rolland había comprado el rancho con la esperanza de que sus hijos y un creciente número de nietos lo visitaran. Cuando no estaba en los puertos o en la Ciudad de México, trabajaba en la reparación de la propiedad junto a Tolentino y su hija Ana María, a quienes todos llamaban Anís. Ella se había convertido en una joven adolescente extrovertida y amigable. A medida que Rolland envejecía y llegaba



38. Los nietos de Rolland jugando en un arroyo que bordea el Rancho Santa Margarita, 1947. Foto cortesía de Deanna Catherine Wicks.

a sus sesenta años, toda su dureza empezó a ablandarse, especialmente con su familia. Ahora que sus hijos habían crecido, ansiaba verlos a ellos y a sus nietos más.<sup>18</sup>

### *La Comisión del Suchiate*

Sin embargo, Rolland no podía nunca dedicar todo su tiempo a la familia. El rancho no era lo único que alimentaba sus sueños y dolores de cabeza. Además de

administrar los puertos libres, Ávila Camacho lo nombró para coordinar un gran proyecto en el estado sureño de Chiapas, que limita con Guatemala. La revolución casi no había alcanzado a Chiapas, uno de los estados económicamente menos desarrollados y desconectados de México. Cárdenas había sido el primer presidente que había hecho esfuerzos serios para implementar la reforma agraria y los programas educativos de la región.<sup>19</sup> Ávila Camacho construyó sobre esa base. Por su parte, Rolland se había convertido en uno de los ingenieros más reconocidos, capaces de liderar proyectos diseñados para acercar las regiones más alejadas de México a la nación mexicana. Estos proyectos encajaban muy bien con los objetivos de Rolland de expandir el papel de los puertos libres e incorporar las periferias menos desarrolladas del país a la nación.

La administración de Ávila Camacho llamó al proyecto “Comisión del Suchiate”, así nombrada por el río que sirve de frontera entre Chiapas y Guatemala. Ávila Camacho decretó la formación de la comisión el día 14 de febrero de 1942. Fue una de varias comisiones de “cuencas fluviales” que el gobierno formó a principios de los 1940.<sup>20</sup> El objetivo del programa era fortalecer la frontera, construir un puente internacional, mejorar la infraestructura municipal en diversas ciudades, mejorar los sistemas de riego, reducir las inundaciones, incrementar las superficies de cultivo, construir una nueva ciudad para trabajadores, construir un puerto nuevo (incluyendo un puerto libre), erigir estatuas de figuras prominentes, construir hospitales, escuelas y oficinas gubernamentales, instalar estaciones climatológicas, y vincular a todas entre sí y con otras partes de México con nuevas carreteras, líneas telegráficas, estaciones de radio, ferrocarriles y transporte marítimo. Todo esto se haría para organizar y mejorar la economía beneficiado a la región y la nación, así como para colocar firmemente a Chiapas bajo el control central del Estado. Con la esperanza de asegurar su propio legado, Ávila Camacho presionó para que Rolland completara el proyecto antes de que terminara su mandato presidencial en 1946. Era un plan ridículamente ambicioso, especialmente considerando las otras responsabilidades de Rolland.<sup>21</sup>

El proyecto involucraba a varias secretarías, un ejército de trabajadores, planificadores y coordinadores encabezados por un grupo de ingenieros, todos bajo las órdenes de Rolland. Para poner en marcha la iniciativa, Rolland solicitó 200,000 pesos para iniciar las obras del río y el riego; 250,000 para la construcción de carreteras, y 500,000 para comenzar una línea troncal de ferrocarril que conectaría la ciudad de Suchiate (Ciudad Hidalgo) con el nuevo puerto, que recibiría el nombre de Nuevo Morelos. Para continuar con el proyecto presentó un presupuesto solicitando

60 millones de pesos que se distribuirían entre los proyectos de varias secretarías. El proyecto logró algunos avances en carreteras, ferrocarriles y riego, pero nunca estableció un puerto libre. El principal papel de Rolland era administrativo.

### *Problemas en los puertos*

Mientras tanto, los puertos de Salina Cruz y Coatzacoalcos no funcionaban tan tersamente como se había planeado. Los trabajadores habían realizado algunas mejoras en las instalaciones pero no al ritmo capaz de mantenerlas al día con el aumento de los niveles de importaciones, exportaciones y la producción de petróleo en Tehuantepec.<sup>22</sup> En junio y julio de 1943, la llegada de barcos de Sudamérica excedió la capacidad del puerto de Salina Cruz, poniendo en peligro productos que no podían permanecer por mucho tiempo bajo el sol tropical.<sup>23</sup> Aunque Rolland era una figura importante en el diseño del ferrocarril de Tehuantepec, su operación no estaba bajo la autoridad de los Puertos Libres, subordinados a la Secretaría de Finanzas; en su lugar Cárdenas los había colocado bajo la dirección de Ferrocarriles Nacionales, que era parte de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. Ávila Camacho escribió a Margarito Ramírez, gerente general de Ferrocarriles Nacionales, pidiéndole que pusiera fin a la interrupción “del buen funcionamiento del puerto libre”, que aplacara la inquietud de los trabajadores y que recuperara la confianza de las compañías navieras. Pero las cartas hicieron muy poco para resolver el problema.<sup>24</sup> Otra de las destacadas figuras de Ferrocarriles Nacionales era el ingeniero Manuel Buen Abad, quien había trabajado con Rolland en el Consejo de los Puertos Libres y en la Comisión del Suchiate, pero continuaron las dificultades para coordinar los ferrocarriles, los puertos libres y la Secretaría de Marina que manejaba los puertos fiscales. Rolland y otros ingenieros estaban sobrecargados de trabajo y asediados por luchas internas y complejidades burocráticas.<sup>25</sup>

Rolland se encontraba muy molesto con la Secretaría de Marina, encabezada por su ahora antiguo amigo, Heriberto Jara. No está claro cuando se agrió su relación. A medida que se intensificaba la congestión portuaria, Jara luchaba constantemente con los puertos libres, los cuales quería bajo su jurisdicción. Hizo un escándalo por una cerca construida por trabajadores de los puertos libres en Salina Cruz. Se quejó amargamente de que los puertos libres estaban “acaparando todo lo que podían” y ocupando espacio que podría utilizarse para operaciones portuarias

regulares. Poca importancia tuvo que Ávila Camacho hubiera enviado un escrito a la Secretaría de Marina ordenando que se proporcionara a los puertos libres los materiales que necesitaran.<sup>26</sup> Oponiéndose a Rolland y a Ávila Camacho, Jara ordenó a un grupo de trabajadores que destruyeran la cerca en disputa y luego impidieran la construcción de una nueva.<sup>27</sup> Mientras tanto, el alcalde de Coatzacoalcos estaba molesto porque no podía usar los muelles de los Puertos Libres a su gusto.<sup>28</sup>

Como si esto no fuera suficiente para complicar las cosas, algunas otras personas estaban preocupadas y confundidas sobre cómo operaban los puertos libres. El gobernador del estado de Veracruz, Adolfo Ruiz Cortines, no tenía ni idea de cómo deberían de funcionar los puertos libres. Recibiría copias de las publicaciones de Rolland sobre el proyecto hasta diciembre de 1945. Los funcionarios locales ignoraban cómo funcionaban o no funcionaban los impuestos en los puertos libres.<sup>29</sup> Los líderes del alguna vez poderoso sindicato, la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), se quejaron con el presidente porque gerentes de los Puertos Libres habían despedido trabajadores.<sup>30</sup> Esta furiosa y burocrática lucha, combinada con la creciente demanda originada por la segunda guerra mundial y la participación de Rolland en el Proyecto del Suchiate, causaron una caída en la cantidad de embarques que llegaban a la capital. Las batallas entre la burocracia se habían convertido en un problema grave.

Mientras tanto, la segunda guerra mundial arrastró a Estados Unidos —y a México con él— a la guerra contra Alemania y Japón. El ataque japonés a Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941 forzó a Estados Unidos a entrar en la guerra más directamente. México rompió relaciones con las potencias del Eje y oficialmente se unió a la guerra el 30 de mayo de 1942, después de que submarinos alemanes hundieran petroleros mexicanos. La administración de Ávila Camacho acordó permitir que E.U. reclutara a mexicanos que vivían en ese país y a establecer bases aéreas en México.<sup>31</sup> Funcionarios mexicanos entrenaron a mujeres en enfermería, telegrafía y otros medios de comunicación. Hombres capaces entre los 18 y 45 años recibieron entrenamiento básico en las plazas de las ciudades. El servicio militar obligatorio se convirtió en ley en el país, aunque una ley no muy bien aplicada. Las regiones de más interés para Rolland —la península de Baja California, el Golfo, Tehuantepec— se convirtieron en nuevas zonas militares. El gobierno y las empresas luchaban por mantenerse al día con la creciente demanda de petróleo y minerales valiosos. Apelaron a funcionarios de E.U. para que asistieran mejor a México en la producción de recursos necesarios para la guerra. Esta solicitud en tiempos de guerra era un gran beneficio para los proveedores de materias primas, pero incrementaba la tensión

sobre la red de transportes en México, e hizo menos posible una decidida participación extranjera en la creación de industrias en los puertos libres.

### *La gran Ciudad de los Deportes*

Mientras Rolland intentaba calmar el enojo de trabajadores y funcionarios molestos por los puertos libres, Neguib Simón, un rico yucateco, aficionado a los deportes, de descendencia libanesa, se le acercó en 1944 pidiéndole construir la llamada Ciudad de los Deportes. En terrenos en la periferia sur de la Ciudad de México, Simón quería construir los estadios e instalaciones deportivas más impresionantes jamás imaginadas en México. Rolland empezó a trabajar en lo que sería la Plaza de Toros México y el Estadio Olímpico (no debe confundirse con el estadio del mismo nombre construido más tarde en la Universidad Nacional Autónoma de México). La Plaza de Toros alojaría a más de cuarenta mil espectadores y el Estadio Olímpico a más de cincuenta mil personas. La Plaza de Toros se convertiría en la más grande del mundo y el Estadio Olímpico —que más tarde se conocería como el Estadio Azul en los 1990, por el equipo de fútbol que jugaba allí y a la creación de un mar de asientos azules— sería anfitrión de todo tipo de eventos de entretenimiento, desde conciertos de música hasta partidos de fútbol. Rolland y su numeroso equipo terminarían el primero el 5 de febrero de 1946 y el 6 de octubre del mismo año el segundo.<sup>32</sup> Estas enormes estructuras, como el Estadio de Xalapa, reunirían a la gente, pero era un esfuerzo comercial, no había planes para nada como una ciudad jardín.

Ávila Camacho alabó el estadio pues era un ejemplo de lo que trataba su administración: progreso. Para él era una oportunidad para incrementar la riqueza a través de eventos deportivos. El complejo deportivo sería grande y visiblemente moderno. También encajaba con el énfasis de Ávila Camacho en la educación física, un legado de incrementada atención al bienestar físico y al aprendizaje práctico que surgió de los revolucionarios programas de educación influenciados por John Dewey.

El proyecto fue ampliamente celebrado por motivos similares en la prensa de la Ciudad de México. El periódico *Excelsior* ocupó varias páginas completas para promocionarla. También enfatizaba que la Ciudad de los Deportes “rescataría el deporte” de los apostadores de poca cultura y atraería la atención internacional. Las instalaciones deportivas impulsarían un “desarrollo armonioso” de figuras dignas de los Juegos Olímpicos. Sería el “centro deportivo ideal no sólo de nuestra república, sino de todo

el continente”.<sup>33</sup> La Plaza de Toros en la Ciudad de los Deportes sería “la más grandiosa del mundo, superando las monumentales de Madrid, Sevilla y Barcelona”.<sup>34</sup>

Los materiales utilizados para la Plaza de Toros fueron considerables. Sólo el cimbrado utilizado era de seis millones de pies cúbicos de madera, instalados por más de tres mil quinientos carpinteros. A seiscientos hombres les tomó veintiún días descimbrarlo. La tribuna completa tenía 40 metros de altura. Las gradas cubrían un área de más de 6,000 metros cuadrados. Esculturas de toros poderosos y orgullosos toreros se erguían fuera de la plaza y adornaban las paredes circulares del enorme anillo. Con la oportunidad de crear algo grandioso, Rolland dejaba atrás los antiguos escrúpulos contra las corridas que había profesado en Yucatán en los 1910.<sup>35</sup>

Los eventos inaugurales fueron muy concurridos y recibieron mucha atención. La primera corrida en la Plaza de Toros se celebró a principios de febrero de 1946, y entre los toreros de renombre mundial se encontraban Luis “El Soldado” Castro, el legendario matador español Manuel “Manolete” Rodríguez y Luis Pro-cuna.<sup>36</sup> A pesar de que la plaza se encontraba lejos del centro de la ciudad, la gente encontró la manera de llegar y llenar los asientos. En un ejemplo de la suavización de la hostilidad del gobierno hacia el clero católico, el arzobispo Luis María Martínez dio la bendición para la apertura. El Estadio Olímpico se inauguró el 6 de octubre de 1946 con un juego de fútbol americano entre la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Colegio Militar.<sup>37</sup>

A pesar de las bendiciones ofrecidas a la cultura deportiva por sacerdotes y periodistas, las corridas de toros no siempre fueron el mejor ejemplo de edificación social. El 20 de enero de 1947 una multitud de casi cincuenta mil personas se amotinaron en la Plaza de Toros después de una corrida con un “toro pequeño y manso”, la cornada de un empleado por otro toro que saltó las barreras y la mala corrida de Lorenzo Garza, quien atacó con su espada a un aficionado después de que el fanático insultara a la madre de Garza. En la “batalla del siglo” que siguió, la gente arrojaba los cojines de los asientos o les prendían fuego, “agujerearon el reloj, destrozaron el sistema de altavoces y reflectores, gritaban ‘estafa’ a todos los involucrados en el programa, incluyendo al toro”. El locutor de radio cerró la transmisión. Los daños se estimaron en \$50,000 dólares. Para poner fin a una situación fuera de control, “llegaron policías y bomberos, los primeros accionando con las culatas de sus rifles. Tanto el señor Garza como su acosador fueron llevados a la cárcel, en donde al primero lo encerraron e incomunicaron y al segundo lo trataron los custodios como invitado de honor. Éste jugó póquer con ellos toda la noche”. Así estaba la ética, el honor y la alta moral de los deportes.<sup>38</sup>



39. Presidente Manuel Ávila Camacho y Rolland estudiando planos de la Ciudad de los Deportes, 1944. Foto cortesía de Jorge M. Rolland C.



40. Visita al sitio de la Ciudad de los Deportes por el presidente de la república y funcionarios, 1945. Foto cortesía de Jorge M. Rolland C.



41. Construcción de la Plaza de Toros, 1945. Foto cortesía de Jorge M. Rolland C.

La Ciudad de los Deportes era un reflejo de esos tiempos. Los años de Ávila Camacho fueron el inicio de un auge económico en México. El sector industrial creció más de 10 por ciento anual.<sup>39</sup> Entre 1940 y 1954, las tasas generales de crecimiento en México promediaron arriba de 5 por ciento.<sup>40</sup> El turismo aumentó significativamente. El gobierno trabajaba en estrecha colaboración con los líderes empresariales en grandes proyectos. Como lo veían, el progreso estaba en camino. Sin embargo, la riqueza creada en los 1940, como durante la era porfirista antes de la revolución quedó desproporcionadamente en manos de un pequeño número de la élite, así como de una lentamente creciente clase media, exasperando más los extremos indignantés de las desigualdades económicas. Y aunque Rolland todavía reclamaba un México más progresista, había perdido gran parte de su celo revolucionario. Todavía



42. Vista aérea de la Ciudad de los Deportes y la prueba de carga de la Plaza de Toros, 1945.

se adhería obstinadamente a su sueño de un impuesto único, pero sus acciones mostraban un deseo de construir cosas, dejar un legado físico y aumentar su riqueza.

### *Navegando en trenes*

Cuando la segunda guerra mundial terminaba y la guerra fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética crecía, funcionarios estadounidenses mantenían su interés en Tehuantepec. Decían que un canal allí todavía sería beneficioso para Estados Unidos. Aunque el Canal de Panamá movía suministros y barcos de E.U. entre los océanos, había alcanzado su capacidad de aproximadamente 30 millones de toneladas al año. Los desacuerdos entre los gobiernos de E.U. y Panamá sobre el canal y las bases militares en ese país empujaban aún más a algunos miembros del Congreso de Estados Unidos a pedir un canal en Tehuantepec. El senador Dennis Chávez de Nuevo México afirmaba que las “negociaciones deberían iniciarse inmediatamente con México para

lograr la construcción de un canal desde Salina Cruz hasta Puerto México... basado en el estricto entendimiento de que la soberanía de México sería respetada”.<sup>41</sup> En teoría, Rolland apoyaba la idea de un canal en Tehuantepec, pero no lo veía factible, al menos no en la forma en que el senador Chávez aseguraba, una forma que respetara la soberanía mexicana. Un canal costaría más de \$13.6 mil millones de dólares.<sup>42</sup> El gobierno mexicano no podía costear ni siquiera la mitad de esa cantidad, lo que significaba que los inversionistas de E.U. tendrían que pagar la mayor parte de la factura. Un proyecto de canal financiado principalmente por estadounidenses no era un buen augurio para la soberanía mexicana.

Para solucionarlo, Rolland recurrió a una vieja idea de “uno de los ingenieros estadounidenses más notables”, James Eads. El Capitán Eads, como era conocido, había sido una figura reconocida en Estados Unidos en la segunda mitad del siglo diecinueve. Residente de muchos años de San Luis, Missouri, Eads había desarrollado campanas de buceo y barcos para recuperar carga que había caído en el río Mississippi. “Diseñó y proporcionó al gobierno (E.U.) sus primeros y más útiles barcos de vapor blindados” y construyó “el sistema de muelles para profundizar el canal del río Mississippi”, entre otros ingenios. Pero su visión más grande, aún incompleta en el momento de su muerte en 1887, fue el ferrocarril de barcos de Tehuantepec.<sup>43</sup>

En los tempranos 1880, Eads había imaginado subir barcos cargados sobre trenes jalados por locomotoras sobre vías múltiples a través del Istmo de Tehuantepec. Eads había sido empujado por el llamado del ingeniero francés Ferdinand de Lessep de construir un canal a nivel del mar cruzando Panamá. Eads no creía que ese proyecto fuera factible y que Tehuantepec era el lugar más cercano y lógico para una ruta transísmica. Para Eads Tehuantepec serviría como una extensión del río Mississippi hacia el Pacífico. El ferrocarril para barcos, decía Eads, sería dramáticamente más barato de construir que un canal y serviría para el mismo propósito. Los gobiernos de Porfirio Díaz y de Manuel González habían apoyado inicialmente el plan. Conocían a Eads. Él había trabajado en México antes, en los muelles de Veracruz y Tampico. Había estudiado Tehuantepec y tenía una sólida trayectoria como ingeniero exitoso. Eads tenía el apoyo de muchos políticos y acaudalados en Estados Unidos, aunque el Congreso de E.U. finalmente descartó una propuesta para apoyar y subsidiar el proyecto de Eads. Después de la muerte de Eads en 1887, el proyecto finalmente se vino abajo.<sup>44</sup>

El ferrocarril de carga de buques de Rolland se apoyó directamente sobre la visión de Eads. El concepto básico era el mismo —mover barcos desde el Atlántico hasta el Pacífico y viceversa, utilizando locomotoras jalando contenedores cargadas

sobre diez o doce vías. Sin embargo había diferencias. Los barcos habían aumentado de tamaño en las seis décadas desde la muerte de Eads. El sistema tendría que ser más grande. Rolland también se dio cuenta de un problema con el plan original de Eads. En el diseño de Eads los barcos debían cargarse directamente sobre una gran plataforma construida para cargar y enganchar los barcos de esos días. Ésta sería entonces jalada por múltiples locomotoras. Pero de acuerdo a los detractores, el diseño no contemplaba el desgaste y deterioro del barco como resultado del transporte por tierra. El diseño de Rolland colocaba las embarcaciones marítimas en enormes contenedores llenos de agua para absorber las sacudidas del viaje terrestre.<sup>45</sup>

Rolland y otros funcionarios asociados con los puertos libres elaboraron los estudios iniciales para el proyecto durante el último año del gobierno de Ávila Camacho, cuando el presidente transformó una vez más al partido gobernante, esta vez como Partido Revolucionario Institucional (PRI). El partido dejó su componente militar, y en 1946, Alemán se convirtió en el primer presidente civil del México postrevolucionario. El ferrocarril para barcos fue uno de los primeros proyectos presentados a su gobierno.

Alemán construyó en gran medida sobre las políticas de moderación, pro-industrialización, pro-turismo y pro-clase media establecidas por sus predecesores presidenciales, especialmente en los años posteriores a la expropiación petrolera de 1938. Alemán también representaba a una nueva y más joven generación de líderes, una generación que no había luchado en la revolución, sino que eran hijos con educación universitaria de revolucionarios.<sup>46</sup> Llevaron a nuevas alturas las tendencias del liderazgo tecnológico, gobierno civil y crecimiento económico impulsado por el Estado. Los detractores los criticaban por dejar atrás a los pobres y abandonar la redistribución revolucionaria mientras vivían corruptamente una vida de placeres.<sup>47</sup>

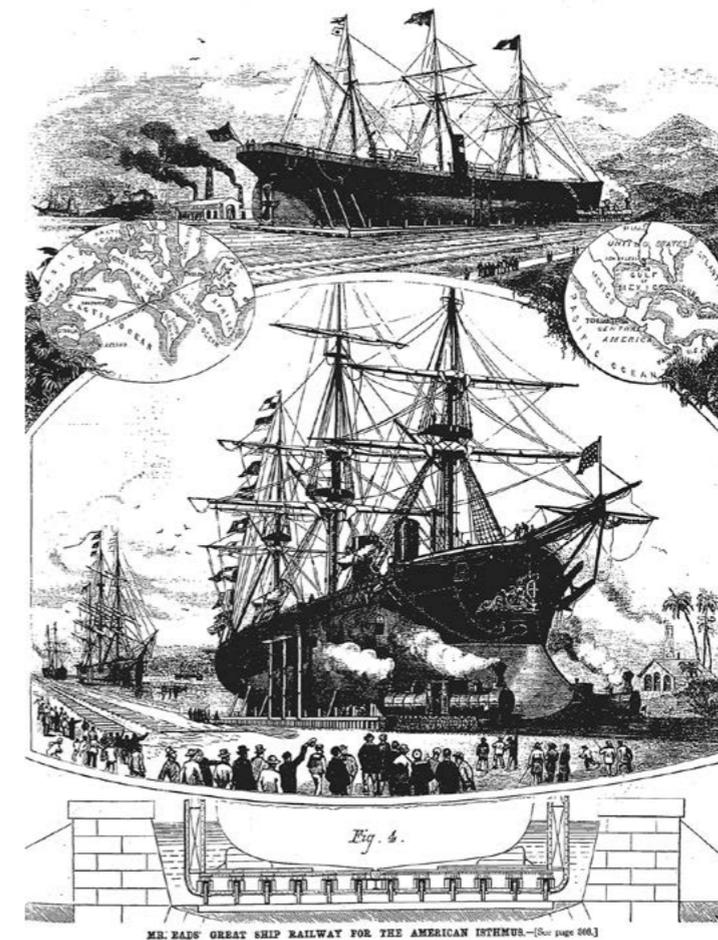
Alemán inició su propia fachada con una campaña anticorrupción cuando inició su mandato —se había convertido en una especie de tradición—.<sup>48</sup> Esta vez Rolland no era un objetivo. En cambio, Rolland seguía siendo una figura importante en el desarrollo de infraestructura y comercio. No existen documentos en los que Rolland exprese sus sentimientos personales sobre Alemán. Rolland definitivamente no era un miembro íntimo del círculo cercano de la generación de amigos de Alemán, pero apreciaba las inclinaciones pro negocios, el espíritu modernizador y el enfoque en urbanización de Alemán.

En sus informes iniciales, Rolland y sus colaboradores más cercanos proporcionaron detalles meticulosos sobre lo que implicaría el ferrocarril de barcos. En

publicaciones destinadas a influir en el gobierno mexicano y atraer inversiones de E.U., Rolland presentó los números sobre la cantidad requerida de vías y las necesidades de rieles, durmientes, rellenos, cortes, pendientes y puentes grandes y pequeños. Revisó planes para una planta de energía y la necesidad de estudios adicionales en los puertos terminales, laderos ferroviarios y los muelles secos. Abordó los problemas de construcción en las colinas del centro de Tehuantepec y las tierras bajas de las costas del golfo y del Pacífico. Los carriles para la esclusa viajera llegarían al océano para recibir a los barcos, y estarían impulsados por varios motores eléctricos de 22,000 caballos de fuerza. Cada muelle seco sería controlado remotamente por radio hasta que se conectara a la esclusa viajera que moverían los barcos a través del istmo de 188 km de largo a 30 o 35 km por hora.<sup>49</sup>

Rolland decía que la burocracia detenía el progreso, insistió para que el ferrocarril de barcos estuviera bajo la jurisdicción de los puertos libres. Después de todo eran los funcionarios de los puertos libres quienes habían llevado a cabo todos los estudios. Aunque se cobraría una tarifa, lograr que el servicio de barcos operara de acuerdo a los lineamientos de los puertos libres permitiría el movimiento de mercancías libre de impuestos, lo que —aseguraba Rolland— atraería a capitalistas del mundo y establecería la buena voluntad entre México y sus socios comerciales. Al mismo tiempo, el nuevo servicio, junto con una carretera programada para construirse a través del istmo, continuaría mejorando el desarrollo de México en su infraestructura este-oeste. Alemán finalmente le daría una jurisdicción más amplia a los puertos libres, poniendo la mayoría de las operaciones de Tehuantepec bajo la supervisión de la Secretaría de Finanzas.<sup>50</sup>

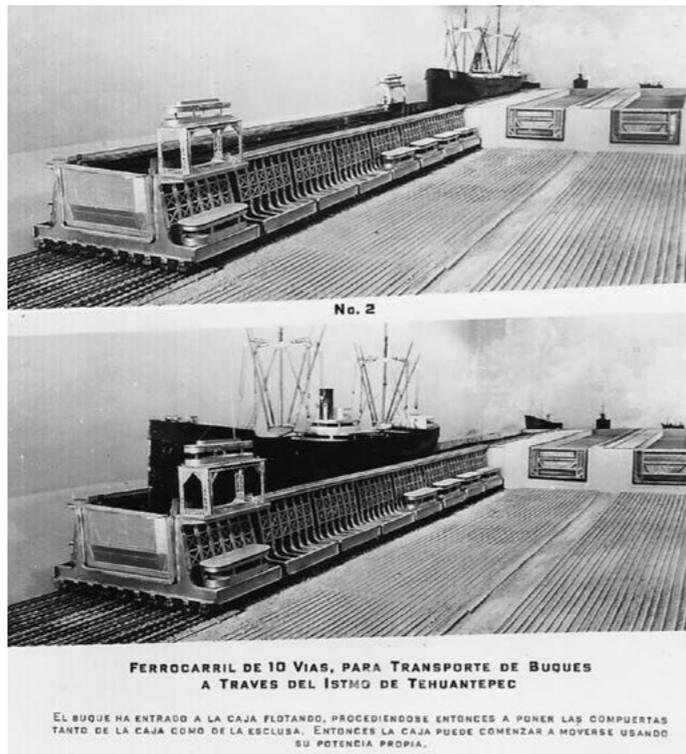
Rolland y su nuevo “puente terrestre” llamó mucho la atención. El periódico *Blytheville Courier News* de Arkansas declaró: “Rolland no es ningún aficionado en convertir proyectos a gran escala en realidades. Es el hombre que introdujo la construcción de concreto armado en México. También es responsable de la construcción de los mejores edificios, desde hoteles de lujo para turistas, uno de los casinos más lujosos del continente (ahora desaparecido), el Estadio Xalapa, instalaciones portuarias y la recientemente terminada Ciudad de los Deportes en México”.<sup>51</sup> El *New York Times* calificaba al ferrocarril como una solución práctica a un viejo problema. Rolland acompañó a oficiales de la marina y del ejército de México y Estados Unidos a recorridos por el istmo durante los cuales exponía sus ideas del ferrocarril para barcos. Feliz mostraba los modelos que había construido para mostrar como esperaba resultaría el proyecto.<sup>52</sup>



43. Ilustración del barco en ferrocarril imaginado por el ingeniero civil estadounidense James Eads, de una edición de 1880 de la revista *Científico Americano*.

El plan encajaba a la perfección con el empuje de Alemán para el avance de la infraestructura y para mejorar las relaciones entre los gobiernos de Estados Unidos y México. El kilometraje de carreteras en México había crecido significativamente. “Mexican motoring” se había convertido en una moda para turistas estadounidenses aventureros.<sup>53</sup> La administración de Alemán obtuvo un préstamo de \$8 millones del Bank of America y del Mercantile Commerce Bank & Trust —ambos bancos de E.U.— para terminar la carretera atravesando Tehuantepec.<sup>54</sup>

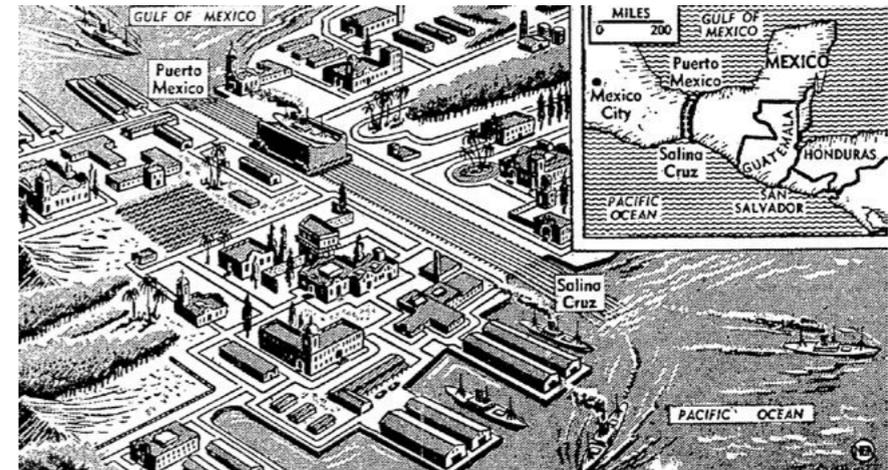
En el transcurso de los años restantes de los 1940, Rolland continuó sumando estudios y promoviendo su gran idea. Para 1949 había hecho algunas modificaciones. Cambió la velocidad estimada de viaje de 40 km/hr a 30 o 35 km/hr. La fuerza



44. Ilustración del barco en ferrocarril imaginado por Rolland, 1946, del Transporte de Contenedores por el Istmo de Tehuantepec de Rolland. Usada con permiso de Jorge M. Rolland C.

requerida para mover los barcos del muelle seco se elevó a 30,000 caballos de fuerza. Se llevaron a cabo modificaciones para transportar barcos de hasta treinta y cinco mil toneladas, que incluirían a todos —“excepto media docena de transatlánticos de pasajeros, los acorazados más grandes y los portaaviones”— los barcos que había entonces en el mar.<sup>55</sup> Por otro lado, Rolland también le dijo a una multitud en Los Ángeles “que mucho del espacio en el fondo de la esclusa viajera, entre las esquinas cuadradas y el casco redondo del barco, se llenaría con “bolsas de aire”, lo que reduciría en 50% el peso del agua que se tenía que transportarse para hacer flotar el barco dentro de la esclusa viajera.<sup>56</sup> Trabajaba constantemente para mejorar el diseño y sus argumentos de venta.

Sin embargo, no todos en Estados Unidos estaban convencidos de su idea. En 1949 Rolland viajó a Washington, D.C., para promover el ferrocarril para barcos. Para su disgusto, algunos ingenieros de E.U. sostenían que “los enormes pesos, presiones y tensiones involucradas eran inconcebibles”.<sup>57</sup> Las administraciones de las compañías



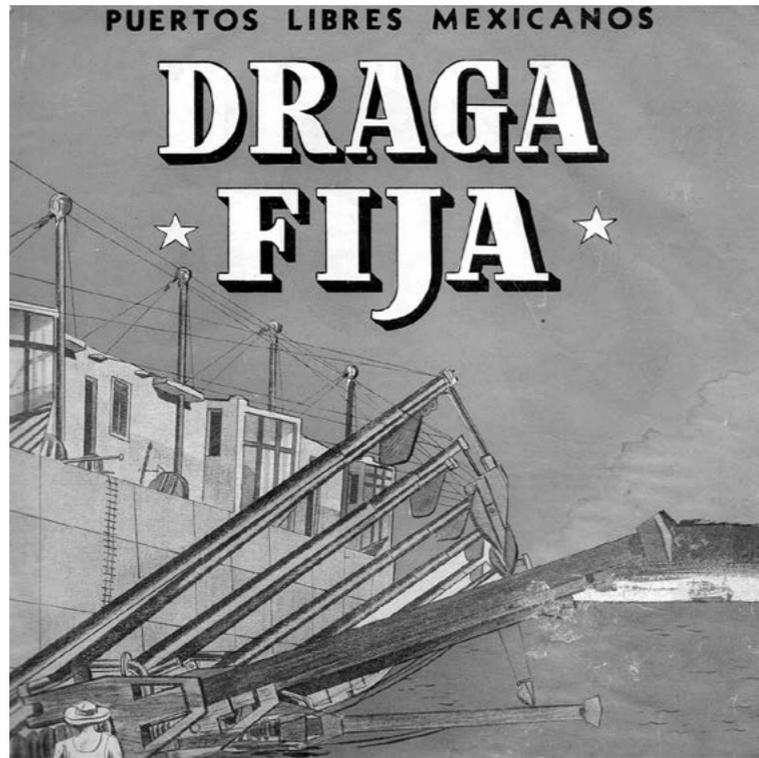
45. Una interpretación imaginada y simplificada del concepto del barco en ferrocarril, de “Wants ship to take ‘overland route’ nonpareil” (*Council Bluffs IA*, 25 de abril de 1949, 12). Foto cortesía de *Omaha World Herald*.

privadas que operaban los dos puertos libres en Estados Unidos —Staten Island y Nueva Orleans— hacían campaña en contra de los puertos libres en México porque los veían como competencia.<sup>58</sup> Fue un golpe duro para su gira de recaudación de fondos. Mientras la década llegaba a su fin, Rolland continuaba impulsando el ferrocarril para barcos mientras trabajaba para impulsar el desarrollo en los puertos libres y en las fronteras. Reteniendo el apoyo de sus superiores, persistía a pesar de las frustraciones.

### *La primera draga fija del mundo*

La naturaleza y los sindicatos de Salina Cruz harían todo lo posible para frustrar aún más a Rolland. Las olas continuaban arrastrando grandes cantidades de arena, frecuentemente bloqueando el canal de navegación, costándole al gobierno mexicano millones de dólares para dragar el canal con barcos especiales. Estas dragas eran operadas por un sindicato local que, según Rolland, eludían sus deberes con demasiada frecuencia, “perjudicando” la reputación del puerto entre las empresas que operaban grandes barcos.<sup>59</sup>

Requiriendo una solución, Rolland y otros miembros de la Comisión de Puertos Libres elaboraron planes para una draga fija, la “primera del mundo”, una



46. La draga fija, como se muestra en la portada del folleto promocional de los puertos libres, 1950. Usada con permiso de Jorge M. Rolland C.

idea que Rolland había desarrollado por primera vez en 1944. Consistiría en una gran estructura de concreto con dragas mecánicas instaladas en ella, y seis gigantescas bombas de succión que succionarían la arena y luego la bombearían a través de una tubería de dos mil metros de largo. La arena sería expulsada fuera del puerto y llevada en dirección al sureño estado de Chiapas. Además de los brazos de dragado, las bombas de succión y la tubería de transporte de arena, la draga fija consistía en una serie de grandes motores, generadores, cabrestantes eléctricos y un gran tablero de distribución. Había una “subestación” de bombeo casi idéntica que ayudaba a impulsar la arena fuera del puerto. Los motores y el tablero central procedían de Estados Unidos, pero la mayoría de la maquinaria de dragado provenía de Werf Conrad, una empresa holandesa que envió especialistas para ayudar a instalar el equipo de dragado. Rolland también revisó doblemente los proyectos con ingenieros de E.U.<sup>60</sup>

Los trabajos de preparación para que la draga fija estuviera completamente en operación era en sí una ardua tarea. La estructura base, esencialmente un bloque de



47. Rolland con trabajadores y un especialista extranjero en Salina Cruz, ca. 1950. Foto cortesía de Jorge M. Rolland C.

concreto macizo, tuvo que hundirse y asentarse. Sobre el bloque de concreto los obreros construyeron un “espacio cerrado para instalar los equipos estándar de dragado” de 60 metros de largo. Las bombas de succión debían hundirse profundamente en la arena y el mar. Ésta no era una tarea fácil: “Implicaba una operación extenuante, porque cada vez que se hacía una abertura la arena llegaba en tales cantidades que la laguna se llenaba y las tuberías dejaban de funcionar. Después de varios ensayos y arduos trabajos, tuvimos que construir un canal tablestacado con piezas de concreto armado, de 7 y 11 de largo, frente a los tubos, a través de los cuales operaba un cucharón movido por un malacate guiado por cables de acero que pasan por una polea en un flotador anclado en el mar”.<sup>61</sup> Esta operación fue sólo el inicio de un progreso mayor en la eliminación de la gran cantidad de arena acumulada, ya que las bombas de succión de la draga fija fueron diseñadas para maniobrar sólo la cantidad de arena transportada por las olas.<sup>61</sup> Se tendría que modificar una sección completa de la costa de Salina Cruz para que la draga y la planta de dragado de arena funcionaran correctamente.

## Fuera de los puertos y hacia las montañas

Tanto el ferrocarril de barcos como la draga fija, a pesar de todo el tiempo dedicado a ellos, estaban incompletos a medida que se acercaban las elecciones presidenciales de 1952. Los ingenieros y los obreros de la construcción habían avanzado significativamente en la draga fija, construyendo la estructura principal e intentando eliminar la arena y cambiar la línea costera para que la draga y sus tuberías de succión funcionaran. El ferrocarril de barcos, sin embargo, se había topado con serios obstáculos en el camino y permaneció en una fase preliminar. Rolland no había logrado obtener el capital privado necesario para avanzar en la creación de los contenedores para barcos, las vías férreas y todo el equipo asociado. Rolland también enfrentaba críticas cada vez mayores sobre ambos proyectos en términos de factibilidad y costos, y los sindicatos locales se oponían porque sus miembros temían perder sus empleos.

Durante los años de Ávila Camacho y Alemán, Rolland había emprendido algunos de sus más grandes proyectos. Silenció las críticas sobre la viabilidad de la Ciudad de los Deportes, diseñó y presidió la creación de la más grande plaza de toros del mundo y uno de los complejos deportivos más impresionantes de América. Había llevado su visión de proyectos de infraestructura a Chiapas y la región fronteriza de Guatemala. Enfrentó más dificultades con sus proyectos del ferrocarril y los puertos, que eran cruciales para sus esquemas de desarrollo a largo plazo para México. Pero parecían estar avanzando, aunque muy lentamente. Sin embargo, no estaba claro si el próximo presidente mantendría a Rolland, ahora en sus setentas, en su posición como gerente general de los puertos libres. Era incierto si la nueva administración continuaría respaldando sus proyectos.

A medida que las elecciones presidenciales de 1952 llenaban las calles de las ciudades con los típicos volantes de campaña, muchos de los proyectos y socios de Modesto Rolland lo colocaban bajo una luz cada vez más pro empresarial y políticamente conservadora. Alentaba el libre comercio, aun a pesar de que los mexicanos pro-moventes del libre comercio eran una minoría.<sup>1</sup> Apoyaba la inversión extranjera mientras se mezclaba con economistas y líderes gubernamentales y empresariales de todo el mundo. Censuraba las huelgas y los sindicatos y se había convertido en un firme oponente a las políticas agrarias de México. Rolland no había amasado una fortuna, a diferencia de los más codiciosos líderes empresariales y de gobierno, pero vivía cómodamente. Tenía su residencia de mucho tiempo en la Ciudad de México y el rancho en las afueras de Córdoba, Veracruz.

Las administraciones pro-desarrollo de Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán habían más o menos empatado con los objetivos de Rolland, exceptuando el alto nivel de proteccionismo industrial. Rolland había perdido su puesto como subsecretario en el gobierno, y ninguno de los presidentes en los 1940 tomó en serio sus propuestas georgistas y progresistas, aunque ambas administraciones habían impulsado una agenda pro clase media, moderada e industrializadora que empataba muy bien con los objetivos a largo plazo de Rolland, de unir a la nación a través de infraestructura y conectar a México con el resto del mundo a través del comercio.

Los tempranos 1950 serían los últimos años de la carrera de Rolland. Algunos de sus colegas de la revolución continuaron en círculos prominentes, pero una nueva generación de tecnócratas y empresarios había comenzado a poblar las burocracias del gobierno y las oficinas de negocios del centro de la Ciudad de México. Rolland continuaba exponiendo su propuesta para un mejor México, pero a través de los años se había hecho de enemigos, una realidad que lo alcanzaría. Finalmente, Rolland fue empujado al retiro a su rancho en las afueras de Córdoba, Veracruz, hacia un agradable cliché. Renunció a toda actividad profesional fuera de las operaciones de su rancho. A cambio, montaba a caballo, cuidaba sus huertos y animales,

e intentaba compensar sus faltas del pasado como padre y esposo siendo ahora un obediente esposo y un más atento padre y abuelo.

En resumen, Rolland había sido un ingeniero bastante exitoso, especialmente teniendo en cuenta sus circunstancias, pero lo que más destaca sobre el final de la carrera profesional de Rolland, y hasta cierto punto de toda su carrera, es que varios proyectos en los que tanto había invertido —el ferrocarril para barcos y la draga fija— fallaron. Los puertos libres continuarían con un futuro incierto y con resultados lejos de ser positivos. El cómo estos proyectos desaparecieron y lo que podemos aprender de su fracaso (y éxito limitado) son los temas de este capítulo.

### *Cómo molestar a un presidente entrante*

El principio del fin para Rolland y para muchos de sus colegas inició con una elección presidencial. Durante las elecciones de 1952, el candidato del PRI, Adolfo Ruiz Cortines, le propuso una retórica pregunta al pueblo mexicano: “¿Cuál es la mejor manera de combatir la miseria y el comunismo?” Rolland, quien pocas veces perdía la oportunidad de exponer su opinión sobre asuntos que beneficiaran el avance de México, respondió públicamente sólo unos meses antes de las elecciones. Su respuesta estaba llena de sus argumentos, familiares para cualquiera que lo conociera, y marcaron su regreso a comentarios públicos sobre política.

A su respuesta de once páginas a doble columna Rolland dio el título de: “Manera efectiva para evitar la miseria pública y combatir el comunismo”. Lo publicó en dos reconocidas revistas comerciales, *Revista Industrial y Construcción Moderna*. En este análisis Rolland reconocía las probables buenas intenciones del candidato presidencial y la importancia de los problemas técnicos que planteaba. En opinión de Rolland, sin embargo, la lista de temas estaba lejos de estar completa. Ruiz Cortines también debía abordar temas como la educación, recursos hidráulicos, riego, puertos, administración municipal, fuerzas armadas, salud pública y fertilizantes. Más allá de este punto, Rolland era menos comprensivo. Llamaba “cortina de humo” a las preguntas de Ruiz Cortines. No eran más que temas de moda, que no abordaban seriamente los problemas básicos subyacentes de México.<sup>2</sup>

En las páginas siguientes de su respuesta, Rolland expresaba nuevamente su decepción con la revolución. Rolland escribiría que de la revolución habían resultado una serie de “desastres nacionales”. Culpaba a los políticos por continuar usando

el problema agrario para avanzar políticamente en lugar de atenderlo con técnica experta, dejando “el problema agrario sin resolver”. Rolland entonces enlistaba otros temas fundamentales: la explotación de las organizaciones obreras por los poderosos, bajo una “dictadura” de jefes laborales corruptos —prácticas que no beneficiaban a los trabajadores ni resolvían los problemas de producción—; la continuación de gobiernos municipales disfuncionales, plagados por un sistema tributario político; la falta de procesos electivos efectivos y honestos que obstaculizaba la democracia y que no lograba colocar a las personas más capacitadas en posiciones de poder; y el persistente problema con la iglesia católica, especialmente por la gran cantidad de propiedades que poseía.<sup>3</sup> Rolland venía exponiendo esos argumentos desde los 1910. Eran regresos a la era progresista. Pero incluso si sus reflexiones parecían del pasado, muchas de ellas todavía conservaban algo de verdad. Los políticos habían utilizado los problemas sociales como herramientas para el engrandecimiento personal y la conveniencia política y no como un medio genuino para ayudar a la gente. Había serios y persistentes problemas de corrupción en las organizaciones laborales. El gobierno, en todos los niveles, no lograba poner fin a las prácticas tributarias ni promulgar prácticas democráticas básicas.

Sin embargo, su ataque a las propiedades de la iglesia era peor que cuando lo manifestara por primera vez. La iglesia no poseía nada parecido a la enorme cantidad de bienes que había tenido en la época colonial. Había perdido una gran parte de su riqueza, aunque aún tenía un fuerte control sobre la cultura mexicana. El mismo Rolland no había escapado por completo del catolicismo. Rosario Tolentino seguía siendo una católica devota. De mala gana Rolland iba con ella a misa ocasionalmente para apaciguarla. La mayoría de sus hijos y nietos permanecían cuando menos nominalmente católicos.

También es de sorprenderse la insistencia de Rolland en cuanto al ejido. Durante la década anterior los presidentes mexicanos y sus secretarios habían frenado el programa ejidal hasta casi detenerlo. Se habían enfocado más bien en una agricultura comercial a gran escala, el uso de nuevos fertilizantes y grandes proyectos de riego.<sup>4</sup> Existían un gran número de ejidos, pero el populismo ejidal había disminuido en los 1940. Posiblemente anticipaba que Ruiz Cortines se moviera hacia otorgar más ejidos durante su presidencia.

Mostrando su persistente creencia en el georgismo económico, Rolland insistía en que el sistema tributario seguía siendo un complicado embrollo que castigaba a los pobres y a aquellas personas que se esforzaban por mejorar sus tierras

a través de agricultura, construcción y empresas, pero que tenían capital limitado. Para aquellos funcionarios que conocían bien a Rolland les parecería que estaba golpeando a un caballo muerto. Ningún presidente iba a promulgar el impuesto único sobre la tierra. Las administraciones de Ávila Camacho y Alemán habían aumentado los recursos del gobierno al expandir impuestos federales como el impuesto sobre la renta, aunque las empresas y los ricos de la sociedad los evadían pagando pocos impuestos, un problema que siguió perjudicando las arcas de gobierno, exacerbando la desigualdad. Los pequeños empresarios eran acosados por impuestos y, a veces, por personas exigiendo sobornos. Pero en general la gente pagaba pocos impuestos. Para fines de los 1960 México recaudaba menos en impuestos por persona que cualquier otro país latinoamericano.<sup>5</sup> La incapacidad del gobierno para recaudar impuestos de manera efectiva sigue siendo una de las mayores debilidades del Estado mexicano, dañando su capacidad para pagar grandes y costosos proyectos de obras públicas. Había argumentos a favor del impuesto único sobre la tierra, a pesar de que la gran mayoría de los economistas en los 1950 lo ignoraron. Tenía muchos defensores, incluso el escritor León Tolstoi, el físico Albert Einstein, el filósofo John Dewey y, más reciente, el economista ganador del Premio Nobel José Stiglitz. Continúa siendo una idea debatida que ha despertado el interés mundial si bien con limitada promulgación. Pero pocos en el gobierno mexicano la apoyaron. La mayoría de los consejeros económicos de los 1940 y 1950 insistían en un sistema de impuestos progresivos que se pareciera más a los de otras naciones industrializadas, pero con fuertes exenciones impositivas para ciertas industrias y equipos, además de aranceles de protección para una gran cantidad de productos manufacturados en el extranjero.<sup>6</sup> Los pocos georristas entusiastas de México, entre ellos Rolland, nunca presentaron un plan preciso sobre cómo pasar de impuestos indirectos a un impuesto sobre el valor de la tierra.<sup>7</sup>

La carta pública a Ruiz Cortines no le hizo ningún bien a Rolland, mostraba a un hombre apasionado por el bienestar de su país, pero también a uno aferrado a viejas convicciones que no estaba dispuesto dejar ir, incluso si ya no eran precisas ni alcanzables. La postura anti sindicalista de Rolland no le daba ningún aliado dentro de las organizaciones labores, especialmente aquellos que trabajaban en los puertos y ferrocarriles. El llamar a los políticos corruptos y a la revolución un fracaso no le ganó muchos amigos en los círculos políticos. No era un incondicional del partido. Irritaba a la gente, tanto a políticos de derecha como de izquierda.

Tampoco ayudaba a su causa que los puertos libres no probaron ser particularmente exitosos. Habían enfrentado todo tipo de dificultades, incluyendo las

exigencias de la segunda guerra mundial (y la falta de demanda de plantas industriales extranjeras), cambiantes políticas gubernamentales, inconsistencias en el financiamiento, apoyo vacilante y una franca resistencia de inversionistas e ingenieros de E.U., ataques de otras agencias gubernamentales mexicanas y el interminable proceso de mantener funcionando a Salina Cruz. Aunque la segunda guerra mundial y la posterior Guerra Fría, proporcionaron a las administraciones presidenciales numerosas justificaciones para tomar medidas enérgicas contra el radicalismo de los trabajadores, las huelgas durante los 1940 y 1950 impidieron la operación eficiente de los puertos y los ferrocarriles. Además de las exigencias de mejores salarios y condiciones de trabajo de los sindicatos, así como el desmantelamiento de ciertas máquinas, en particular, la draga fija de Rolland, la protesta de múltiples sectores de la sociedad oaxaqueña contra el gobernador del estado, Manuel Mayoral Heredia, cerraron las operaciones portuarias de Salina Cruz a fines de marzo de 1952.<sup>8</sup> Disturbios en los puertos de Tehuantepec y el ferrocarril que los conectaba continuaron siendo muy frecuentes. Pero las excusas sólo alentaron a los detractores. Rolland y los otros funcionarios que trabajaban en los puertos cuando menos tuvieron éxito en mantener funcionando los puertos y el ferrocarril. Aun así, a pesar de todo el dinero gastado, había poca mejoría en la vida de la mayoría de los residentes de Tehuantepec, industrialización limitada y nada asombroso en el crecimiento del comercio internacional de México. La región nunca se desarrolló tan rápido o beneficiosamente como esperaban los promotores de los puertos libres.

Rolland no era el único que criticaba al gobierno, aunque otros proporcionaban diferentes razones para su descontento. Numerosos eruditos mexicanos, incluyendo a Daniel Cosío Villegas y Jesús Silva Herzog, en esencia habían declarado muerta la revolución, y el gobierno la mantenía como jarabe de pico. Cosío Villegas lamentaba que lo que se presentaba como progreso en México era una farsa, porque los esquemas económicos y de industrialización promovidos por Alemán habían beneficiado sólo a una minoría de la población de México: financieros, una pequeña pero creciente clase media, trabajadores urbanos y líderes políticos. Aunque la mayoría de los críticos opinaban que el apartarse de las políticas de la revolución era una traición, no todos eran tan negativos. El sociólogo José Iturriaga decía que la revolución podía estar muerta o agonizando, pero que su defunción estaba bien. La revolución había traído más éxito que fracaso. Una nueva generación estaba tomando el control y la sociedad mexicana tenía que evolucionar. Creía que “el instinto eterno de progreso de la gente” no tendría que “morir con la terminación de la revolución”.<sup>9</sup> Para Rolland no se trataba de que la

revolución llegara a su fin, sino su fracaso en resolver los problemas básicos de México. Era un sentimiento que compartía con otros tecnócratas de generaciones anteriores, como Luis Cabrera, Manuel Gómez Morín y muchos de los aún vivos miembros de la clase de ingenieros que habían estado con él al estallar la revolución.

### *Condenando a Rolland*

En la mayoría de los pueblos pequeños, a lo largo del país, las opiniones de la gente sobre el éxito o el fracaso de la revolución, o sobre el PRI, generalmente tenían más que ver con los funcionarios locales. Los agricultores y aldeanos eran víctimas (además de participar) del sistema tributario político del que Rolland se lamentaba constantemente. En palabras de Sydney Gruson, periodista del *New York Times*, quien recorrió el campo mexicano y habló con la gente sobre las venideras elecciones: “Los jefes locales... una vez instalados por la máquina política nacional, gobiernan con pocos controles”.<sup>10</sup> La mayoría de los vecinos daban poco crédito al proceso electoral, considerando, con justificación, que el resultado se había determinado mucho antes de la elección en sí. Los jefes políticos organizaban manifestaciones de grandes bloques sindicales. La mayoría de los agricultores comunes eran ignorados o sobornados para votar por ciertos candidatos. Las reformas sociales y los proyectos de modernización habían progresado lentamente en las zonas rurales.

Mucha gente veía a Ruiz Cortines como aburrido y severo, en contraste con los excesos de Alemán. El gobierno de Ruiz Cortines construiría sobre el impulso modernizador de sus predecesores y finalmente otorgaría el sufragio a las mujeres, treinta y siete años después de que Rolland ayudara a organizar el congreso de las mujeres en Yucatán en 1916. Durante su toma de posesión, Ruiz Cortines criticó a la administración de Alemán calificándola de plagada de corrupción. El nuevo presidente entonces declaró que sería “inflexible con los servidores públicos que se desviarán de la honestidad y la decencia”.<sup>11</sup> Por supuesto, en ese tiempo este tipo de discurso era casi obligatorio para los nuevos presidentes. Muchas gentes, sin embargo, tomaban a Ruiz Cortines más en serio. Él no toleraba la competencia política con el PRI, pero muchos lo consideraban honesto. Era cuidadoso con su dinero y prometía hacer lo mismo con la tesorería nacional. Reconocidamente era pro empresarial, pero le gustaban poco los proyectos que consideraba dispendiosos y rápidamente se ganó una buena reputación por su “moralidad espartana”.<sup>12</sup>

En una carta escrita por líderes de diversos sindicatos de Salina Cruz que se unieron para condenar a los gerentes de los puertos libres Ruiz Cortines encontró su razón para forzar la renuncia de Rolland. Los autores de las cartas incluían a miembros de la Cooperativa de Salineros del Marqués, ferrocarrileros del Sindicato de Trabajadores de la República Mexicana, Sindicato de Estibadores y Jornaleros, la Federación Regional de Obreros y Campesinos y a los Trabajadores Petroleros de la República Mexicana. Señalaban específicamente al ex secretario de finanzas del ex presidente Alemán, Ramón Beteta, al ingeniero “Rolant” (el nombre de Rolland estaba mal escrito a lo largo de la carta), a otro ingeniero con apellido Macedo y a un empresario turco llamado José Abrahan (quizás Abraham).<sup>13</sup> El objetivo de los firmantes era la destitución de los altos funcionarios de los puertos libres.

Los líderes de los sindicatos presentaban una lista de quejas, enfocadas específicamente a lo que públicamente se sabía disgustaba a Ruiz Cortines. Decían que Macedo casi siempre estaba borracho. Las trabajadoras sexuales y las cantinas le pagaban para poder operar. Abrahan manejaba una serie de almacenes en donde operaba ilegalmente el almacenaje de toneladas de maíz, frijol y otros alimentos mientras los pobres morían de hambre. De acuerdo a los firmantes, los hombres acusados se habían beneficiado del contrabando utilizando barcos y aeródromos para importar productos sin pagar impuestos. Los bienes ilícitos incluían cien barriles de whisky americano, de los cuales la mitad eran para Beteta y la otra mitad para Rolland y Macedo, quienes bebían y jugaban frenéticamente. Los líderes decían que Rolland era inaccesible y que vendía gasolina bajo la mesa a ciertos propietarios de barcos. También acusaban a Rolland de reportar a cientos de trabajadores en su nómina, aunque en realidad tenía un número mucho menor. Decían que Rolland poseía casas a todo lo largo de México y que se embolsaba los salarios de esos trabajadores imaginarios. Mientras tanto, los lugareños que pescaban en la zona y los vendedores ambulantes no podían vender sus productos en los puertos libres, los trabajadores sindicales ganaban salarios bajos y la ciudad no recibía dinero de impuestos ni de los bienes en los puertos.<sup>14</sup>

Para los detractores de Rolland, el más grande símbolo de corrupción en los puertos libres era la draga estacionaria o draga fija. De acuerdo a los líderes en Salina Cruz la llamaban la droga fija, porque en lugar de succionar arena succionó millones de pesos del país que terminaban en los bolsillos de Rolland y sus colaboradores. Los locales también tenían otros nombres para la draga: el elefante blanco y la mansión de Salina Cruz. Los miembros del sindicato se quejaban de que Rolland

había gastado 20 millones de pesos en la draga, utilizando el dinero del gobierno, y no había nada que mostrar más que una inútil, extraña y enorme estructura.<sup>15</sup>

La poca evidencia que existe contradice muchas de las acusaciones de los líderes sindicales. Por ejemplo, según las personas más cercanas a Rolland comentan que no le gustaba el juego. Había construido un casino, a fines de los 1920, pero detestaba el juego y, en general, a los jugadores. Rolland casi nunca bebía. En general era conocido como abstemio. Nada sugiere que estuviera importando whisky ilegalmente, bebiéndolo y apostando. La producción y venta ilegal de alcohol utilizando las zonas libres de comercio era una preocupación constante entre los críticos, desde que la administración del porfiriato creara zonas de libre comercio a lo largo de la frontera de E.U. Un detalle interesante es que dos meses antes de las acusaciones de los líderes sindicales, hubo un escándalo sobre la producción de whisky escocés al otro lado de Tehuantepec, en el puerto libre de Coatzacoalcos. Los productores del auténtico whisky escocés además se quejaban, a través de los representantes británicos, de Charles Klor, un estadounidense de San Francisco que había establecido una especie de fábrica. Había estado mezclando “malta escocesa y bebidas mexicanas... embotellaba y etiquetaba esta mezcla como si fuera escocés y luego la vendía en México como si hubiera sido importada”.<sup>16</sup> Esta no era la primera vez que un licor reempacado se creara en un puerto libre y se vendiera, aunque en el pasado estas acusaciones estaban enfocadas a las operaciones del puerto libre en Staten Island. Es seguro que Rolland supiera de Klor, aunque no está claro si conocía los detalles de su negocio. Tampoco estaba claro si había algo ilegal al respecto. Rolland, en definitiva, no se habría interesado en beber whisky, legal o ilegal.

Otras denuncias también eran improcedentes. Rolland era dueño de dos casas y seguramente se quedaba en una rentada mientras estaba en Salina Cruz, pero no tenía propiedades en todo México. En las publicaciones de Rolland sobre la draga fija específicamente mostraba los costos, indicando que uno de los objetivos de la draga era reducir el número de trabajadores y los gastos de dragado. De hecho, enviaba informes periódicos a sus colegas sobre los proyectos que se llevaban a cabo en los puertos libres y sus costos.<sup>17</sup> Los ingenieros y obreros de la construcción habían terminado con todos los pernos y tuercas de la draga fija, pero aún trabajaban para dejarla completamente operacional. Los trabajadores modificaban la costa y removían arena para que entrara más agua y que las bombas no se obstruyeran por exceso de arena. La *draga fija* era costosa de construir, requería tiempo, aun no funcionaba y era el blanco de bromas, pero el precio declarado que los líderes sindicales

usaron como ataque contra Rolland era cercano al que había dado a sus superiores y al público. Genuinamente creía en el proyecto, pero Rolland y los trabajadores del puerto no creían el uno en el otro. La draga fija ponía en peligro la seguridad laboral de algunos trabajadores portuarios, y Rolland lo sabía y aceptaba el hecho; tenía una pobre opinión sobre muchos de ellos. Cuando estaba en familia, Rolland se refería a muchos de los trabajadores como perezosos y borrachos ignorantes. Los líderes sindicales tenían sus propios planes. Planeaban usar la transición para deshacerse de Rolland a quien consideraban correctamente como su enemigo.

Los autores de la carta parecían no entender la lógica y las leyes que regían los puertos libres. Señalaban más de una vez que el municipio local no se beneficiaba de los impuestos. Se quejaban de que las personas que almacenaban materiales en las bodegas tampoco pagaban impuestos. Desde luego era exactamente así como fueron diseñados para operar los puertos libres. Muchos residentes pensaban que los gerentes estaban violando las leyes. Lo que los locales no se daban cuenta era que eran esas mismas leyes las que no les gustaban.

Más que nada, las acusaciones hechas por los líderes sindicales en 1953, así como las quejas de los vecinos de Tehuantepec en décadas posteriores sobre los proyectos de desarrollo similares, aparentemente eran el resultado de la frustración de haber sido excluidos y forzados a aceptar cambios que ellos no habían deseado.<sup>18</sup> Con frecuencia se daban cuenta que tenían muy poco poder para influir en las políticas nacionales y ninguno en el poder les pedía su opinión o daba algún valor a su estilo de vida. Muchas personas en Tehuantepec, incluyendo a miles de indígenas mixe, huave y zapotecos que no hablaban español no tenían ni idea sobre los puertos libres o los diseños industriales específicos para el istmo. La mayoría de los trabajadores en Salina Cruz estaban conscientes de los puertos libres y de la draga fija, aunque sabían poco sobre cómo se suponía que funcionarían económicamente o las complejidades de las leyes que regían el proyecto. Muchos trabajadores portuarios y vendedores ambulantes de Salina Cruz creían que los puertos libres ponían en peligro su sustento más que fortalecerlo. Nunca se les explicó suficientemente que tendrían trabajos y los conservarían. Se les pagaban salarios bajos. A los que se dedicaban a la pesca nunca se les preguntó si los proyectos pondrían en peligro su estilo de vida o si querían que la región se convirtiera en un centro industrial. Mucha gente estaba realmente hambrienta mientras la riqueza, con frecuencia en forma de productos libres de impuestos, fluía a través de los puertos, aunque estos no operaban a su más eficiente capacidad. Aislado y enrejado del resto de la comunidad, el puerto libre parecía aún

más misterioso, aislado y ajeno. Se convirtió en un símbolo de un mundo frío construido con máquinas que canalizaba riqueza a extranjeros.

Aunque las acusaciones de corrupción contra de Rolland fueron mentira, sus planes para hacer próspera la región habían sido un gran fracaso. La vida de la gran mayoría de los trabajadores no mejoró. Los inversionistas e industriales extranjeros y nacionales nunca desarrollaron Tehuantepec en la forma que él lo imaginó. Había nuevas carreteras, oleoductos y gasoductos que ayudaban a impulsar el comercio internacional, pero también dejaban una pesada huella ambiental. Como tantos otros ingenieros que realizaron diseños estatales y corporativos, impuestos desde arriba, Rolland nunca comprendió la importancia de trabajar en cercanía con la gente local y dentro de su cultura, la necesidad de comprenderlos y apreciarlos. Ésta fue una de las mayores debilidades de Rolland. Quería modernizar México de acuerdo a su visión a pesar de la gente. Por eso, con frecuencia la gente lo resentía y peleaba contra él.

Ruiz Cortines estaba menos que contento con Rolland aun antes de que las acusaciones llegaran a su escritorio. Cuando fue gobernador de Veracruz (1944-48) no le entusiasmó el puerto libre del gobierno federal en Coatzacoalcos. Recordaba haber esperado obtener lentamente información sobre el tema, también las luchas internas entre las diferentes autoridades portuarias y la obstrucción de los puertos por exceso de tráfico en 1943 y 1944. Ruiz Cortines utilizó la carta escrita por los líderes sindicales de Salina Cruz para mostrarse firme contra la corrupción y el despilfarro. A Ruiz Cortines le dio gusto tener una excusa para deshacerse de Rolland. Rolland intentó reunirse con el presidente en numerosas ocasiones para explicarse a sí mismo y sus planes además de interceder por la draga fija. Sus peticiones al parecer quedaron sin respuesta.<sup>19</sup>

En 1953 Rolland sería reemplazado como gerente de los puertos libres por otro ingeniero, Antonio Paillés, quien ocupó el cargo hasta 1957. Supervisó el desmantelamiento de la draga fija, que se vendió como chatarra, mientras las partes más valiosas se rescataron para otros proyectos. Antes del final de la administración de Ruiz Cortines, el presidente reemplazó a Paillés con Jacinto B. Treviño, un ex general e ingeniero militar. Paillés fue en un tiempo carrancista, fue expulsado de México por unirse a la rebelión escobarista en 1929; se le permitió regresar en 1941. El gobierno trajo a otros numerosos funcionarios para unirse a la toma de decisiones, complicando aún más las cosas. El puerto continuó sufriendo por las arenas arrastradas por las olas, mientras el progreso técnico se estancó.<sup>20</sup>

La destitución de Rolland de su puesto en los puertos libres por parte de Ruiz Cortines fue un duro golpe para su envejecida carrera como ingeniero y sus sueños para

el desarrollo mexicano, pero no terminó completamente con su carrera profesional. En 1954, Carlos Lazo Barreiro, un arquitecto entonces secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, invitó a Rolland a ayudar con el plan maestro preliminar para un nuevo complejo de edificios para la secretaría a su cargo. Sería un grupo admirable de edificios que albergaría la creciente burocracia. Lo más impresionante era un enorme mural de mosaicos creado en el edificio más alto por nada menos que Juan O'Gorman, el artista y arquitecto creador del mural en el aeropuerto de la Ciudad de México que Rolland había ordenado modificar. O'Gorman también había trabajado con Lazo para crear el ahora famoso mural de mosaicos en las paredes de la recién construida Biblioteca Central de la Universidad Nacional Autónoma de México, diseñado en el mismo estilo que tendría el nuevo edificio de la Secretaría de Comunicaciones. El mural en el edificio de Comunicaciones conmemoraba los avances tecnológicos y de infraestructura en México, avances que Rolland había ayudado a crear. Es poco probable que hayan trabajado juntos, ya que cada uno participó en diferentes etapas del proyecto.<sup>21</sup> La única presencia profesional de Rolland posterior fue durante las siguientes elecciones presidenciales. En 1958 acompañó al candidato del PRI, Adolfo López Mateos, en su gira por la península de Baja California.<sup>22</sup>

## *Retiro*

Después de su destitución de los puertos libres, Rolland pasó la mayor parte de sus días en su rancho la Santa Margarita.<sup>23</sup> Vendió su casa en la Ciudad de México a mediados de los 1950, por lo que el rancho se volvió su hogar permanente. Trabajó entre sus plantas y animales. Después de la revolución cubana de 1959, Rolland cambió de cultivar naranjas a caña de azúcar porque el boicot de E.U. al azúcar cubano hizo del producto dulce algo más rentable. Invertió en un pequeño ingenio azucarero para convertir el jugo de la caña en *piloncillo*, que es el azúcar morena cotidiana, común en todo México y que usualmente se vende por unidad en forma de cono. Escribía a sus hijos y nietos y de vez en cuando los hospedaba. Sus hijos, todos en edad adulta y emprendiendo carreras propias, ayudaban con proyectos junto con las personas contratadas para trabajar en el rancho. Anís se había convertido en química y se había casado con otro químico, un hombre llamado Jorge Salcido. Los nietos jugaban en el río. En las vacaciones y otros eventos especiales, la familia se tomaba foto de grupo, algo que habían hecho con cierta regularidad desde los 1950.

Es tentador interpretar estas fotos. Rolland siempre aparece al frente y al centro, el orgulloso patriarca de una gran familia transnacional. En una foto de 1959, la familia está sentada bajo una inmensa pintura de San Cristóbal sosteniendo al niño Jesús. Además de ser el santo patrón de los viajeros, San Cristóbal ha sido retratado históricamente en relatos y obras de arte cargando a un pesado niño Jesús al otro lado del río: una pesada fe sobre sus hombros. Rolland rodeado de toda su progenie está alineado directamente bajo San Cristóbal, reforzando la importancia de Rolland en estilo de salvador, como si fuera parte de una cadena divina del ser, el portador de la carga de la familia. La fe de Rolland como la de San Cristóbal había sido probada. Sin embargo, la de Rolland era una fe en el progreso que se llevaría a cabo por un pueblo moderno y secular en el planeta tierra y no una fantasía metafísica.

En una foto familiar anterior de 1952, tomada en la residencia de Rolland en la Ciudad de México, no mucho antes de que vendiera la casa, la pared que conforma el telón de fondo está cubierta con un entretejido de fotos enmarcadas en blanco y negro. Todas son del Estadio Xalapa. La pintoresca estructura hacía una elección natural para decoración del muro, pero es interesante que fuera lo que Rolland quería resaltar. Las fotos también mostraban las tierras altas de Veracruz que él amaba. El Estadio y la Ciudad de los Deportes, que también se exhibían en muchas de sus fotos montadas, eran su legado más visible. Eran tangibles, sólidas y duraderas. Estaba orgulloso de ellas y quería que él y ellas fueran recordadas. No había fotos de los puertos libres o de sus tiempos como propagandista o reformador agrario. Los productos de sus más grandes ideales dejaban un legado difícil de entender y con múltiples resultados. Fueron relegados a archivos e historias.

Al iniciar los 1960, Rolland se ocupaba de su caña de azúcar y sus porquerizas, mientras que el presidente López Mateos luchaba contra migrañas y trabajadores ferrocarrileros. El PRI luchaba por mantener una fachada de convicciones revolucionarias frente al nuevo portador de antorcha de la revolución latinoamericana, Fidel Castro y la revolución cubana. Los críticos del PRI y de López Mateos protestaban por la cada vez más obvia “dictadura” de un solo partido de “Auge y Progreso, de Tecnología y Democracia”.<sup>24</sup> Cincuenta años después del llamado a las armas de Francisco I. Madero, el Estado y la economía mexicanos parecían ser más una continuación ampliada y problemática del “Orden y Progreso” de Porfirio Díaz, que una nueva sociedad radical basada en la equidad y la justicia social. López Mateos intentó empujar al PRI de regreso en dirección “revolucionaria”, nacionalizó las compañías eléctricas e incrementó el número de dotaciones ejidales. Y aunque los legados

porfiristas persistían, la revolución trajo consigo cambios significativos: recuperó el orgullo de muchos agricultores ejidales, incrementó el diálogo entre cientos de miles de trabajadores mexicanos y el gobierno, creó mucha más infraestructura y un Estado en desarrollo. Pero el PRI tenía un fuerte control del poder. Los presidentes cambiaban, pero no había una verdadera democracia. Los líderes que se habían hecho cargo del partido desde Alemán eran en su mayoría tecnócratas, civiles con educación universitaria interesados en el desarrollo tecnológico, las empresas capitalistas (a menudo impulsadas por el Estado) y el crecimiento industrial urbano. La ciudad de México crecía a pasos agigantados. Para 1960 México se había convertido en un país mayormente urbano. Pero junto a la urbanización crecieron barrios bajos y una desigualdad que parecía inmune al cambio.<sup>25</sup>

Es imposible hacer conjeturas exactas de lo que Rolland pensaba sobre su legado. Ocasionalmente reflexionaba sobre ello, pero más bien se mantenía ocupado manejando la Santa Margarita. Comenzó a ganar dinero vendiendo caña de azúcar, y junto con Tolentino manejaba a algunos trabajadores en el rancho: un capataz, un cuidador de establo y otro joven que alimentaba a las vacas. La familia de un vigilante vivía en una pequeña casa de madera a la entrada del rancho. El cuidado de las porquerizas requería de un par de ayudantes y la visita ocasional del veterinario. Trabajadores alimentaban el trapiche con caña cosechada en la Santa Margarita y ranchos vecinos. Otros trabajadores elaboraban conos de azúcar que se obtenían al calentar el jugo de la caña, enfriándolo y vaciándolo en moldes y empacándolo. Rolland y otros trabajadores limpiaban la tierra con un tractor. Rolland y Tolentino dedicaban gran parte de su tiempo a ampliar sus gallineros. Rolland construyó enormes gallineros y para principios de los 1960, él y su esposa llegaron a tener diez mil gallinas. Ella las atendía y se ocupaba del negocio de los huevos. Cuando los nietos los visitaban, les pedían que ayudaran a recolectar huevos para después separarlos por tamaño usando una máquina clasificadora. Finalmente obteniendo ganancias, Rolland se ocupaba de supervisar las operaciones diarias, las ventas y las deudas.<sup>26</sup>

No se escapaba por completo de los pensamientos de su pasado. Al hablar sobre su época anti-reeleccionista con su nieto Jorge, le contaba sobre cómo la policía leal a Victoriano Huerta lo había amenazado con fusilarlo. Cuando no podía dormir, a veces revisaba sus ideas del pasado, especialmente los cálculos de la Decavía. Lo carcomía que el proyecto nunca lograra fructificar. A pesar de todos los intentos de encontrar paz, con frecuencia surgía la amargura sobre los trabajadores que lucharon contra él cuando era gerente de los puertos libres. Rara vez hablaba

de remordimientos, aunque decía a los miembros de su familia que había hecho muchos enemigos durante lo que él percibía como una batalla larga y honesta para mejorar México.<sup>27</sup>

Rolland escribió una especie de autobiografía: “Vida y trabajos del Ing. M. C. Rolland”. Al término de una plática con su nieto Jorge, que estaba concluyendo un trabajo para convertirse en ingeniero, Rolland garabateó seis páginas, en letra cursiva y descuidada, de una apresurada autobiografía. Debió tomarle todo unos cuantos minutos. En las primeras dos páginas escribió con orgullo sobre su trabajo como joven en la Escuela Nacional de Ingeniería. También escribió un párrafo sobre otros logros: la introducción del concreto armado en México, la construcción de casas, la terminal petrolera en Progreso, el Hotel Chula Vista en Cuernavaca y el Foreign Club en las afueras de la Ciudad de México. Menciona la construcción del Estadio Xalapa y los muelles y bodegas en los puertos libres. Dedicó un espacio considerable a la Ciudad de los Deportes, en especial la Plaza de Toros. Como se muestra en las fotos colocadas en las paredes de su casa, era finalmente su legado físico lo que más apreciaba, sus logros tangibles. Si expone brevemente el tiempo que trabajó en política y los círculos gubernamentales, menciona en particular su relación con Venustiano Carranza y Lázaro Cárdenas. Pero quizá lo más revelador de su frustración con la política de la revolución fue la propia declaración sobre su jubilación en el rancho: “Tal vez aquí sea más útil que como ingeniero o político; al menos (se) consigue mayor tranquilidad”.<sup>28</sup>

Rolland había estado sufriendo complicaciones por diabetes, que empeoraban. A pesar de su dedicación de toda su vida a la ciencia, se trató la diabetes con medicamentos homeopáticos, una práctica común en gran parte de México. Le gustaban los dulces y por lo general los consumía con bajo contenido de azúcar, pero sus nietos más pequeños, los hijos de Anís, le daban dulces regulares, que con gusto devoraba a pesar de las quejas de Tolentino. Al final la enfermedad y la edad cobraron su cuota.<sup>29</sup>

El 17 de mayo de 1965 Rolland falleció en un pequeño hospital de la ciudad de Córdoba. La familia lo enterró en el Panteón Jardín de la Ciudad de México, lugar de descanso de muchos de los íconos políticos y culturales más famosos de México, incluyendo al actor Pedro Infante, el futbolista José Miguel Noguera y al escultor Mardonio Magaña. Su funeral fue solemne. Cuando se bajaba el ataúd y los encargados empezaron a cubrirlo de tierra, un hombre, el profesor Eliseo Bandala Fernández, decidió hablar. Bandala era el esposo de la hermana de Tolentino, Ana, y



48. Foto de la familia Rolland, Ciudad de México, 1952. Foto cortesía de Jorge M. Rolland C.

uno de los líderes educativos más destacados de México. Al igual que Rolland, había trabajado a su manera para construir una nación moderna y unificada después de la revolución. Compartieron intereses similares y largas carreras como funcionarios revolucionarios. Probablemente Bandala entendía la importancia del trabajo de Rolland mejor que la mayoría de las personas que asistían. Bandala elogió a Rolland como un gran hombre de innumerables talentos. Dijo a la familia que debería estar muy orgullosa de lo mucho que había influido en el curso de la historia mexicana y de lo que había logrado para él y sus descendientes. A los pocos meses, su hermana Victoria, quien había sufrido una debilitante enfermedad mental y que vivió con Rolland hasta que se mudó al rancho, falleció. Fue enterrada junto a Modesto.<sup>30</sup>

Rolland había vivido una vida de historia que incluía un impresionante medio siglo de servicio. Nacido en la ciudad periférica, pero global de La Paz, había vencido las desventajas y había emergido hasta convertirse en un ingeniero universitario que trabajó con algunas de las mentes y figuras políticas líderes de México. Ayudó a encender y luego sobrevivió una larga y sangrienta revolución. Continuó prosperando, encontrándose —por combinación de habilidad y suerte— en el lado correcto de los posteriores conflictos.



49. Foto de la familia Rolland, Córdoba, 1959. Foto cortesía de Jorge M. Rolland C.

Algo que la vida de Rolland muestra es que los tecnócratas han influido en los círculos gubernamentales en México desde antes de la revolución. Lo que muchos críticos del PRI de los 1960 no reconocen es que el gobierno mexicano estuvo en cierta medida dirigido por tecnócratas de “Auge y Progreso” desde la época de Díaz. Los tecnócratas de mediados del siglo veinte eran descendientes intelectuales de personas como los asesores cercanos de Díaz, José Y. Limantour y Justo Sierra, así como de ingenieros como Francisco Bulnes y los mentores de Rolland: Manuel Marroquín y Rivera, Miguel Ángel de Quevedo y Antonio M. Anza. La revolución no puso fin al uso de recetas “científicas” para tratar problemas sociales, antes bien, incrementó esa



50. Rolland, Tolentino y su familia en el evento de la iglesia celebrando el cumpleaños ochenta de Rolland, 1961. Foto cortesía de Deanna Catherine Wicks.

tendencia tecnócrata. La antorcha de la tecnología fue enarbolada por estudiantes de la era porfirista que hicieron la transición de un enfoque estrictamente positivista y *científico* a los conceptos progresistas de gobierno, industrialización y progreso que aún promovían el individualismo y la economía liberal, pero con creciente atención al bienestar social.

Rolland había enfrentado muchos obstáculos y fracasos durante el intento de crear su visión de un México progresista y moderno, pero si las políticas de la revolución finalmente lo dejaron a él y a muchos de sus colegas hastiados, ellos fueron los responsables de crear el cambio significativo. Es cierto que varios de los proyectos que habían agotado a Rolland —los puertos libres y sus proyectos asociados la Decavía y la draga fija, así como el impuesto único— no fueron exitosos. Las políticas populistas, en su opinión, habían descarrilado los enfoques “científicos” de la economía, la gobernanza municipal y la reforma agraria. Pero la última generación de ingenieros que llegaron a la mayoría de edad durante la era porfirista tuvieron una gran influencia al construir la revolución. Diseñaron e implementaron políticas sobre educación, infraestructura, recursos, industria y economía. Los políticos y líderes militares, esforzándose por contener a sus partidarios y enemigos, para crear una estabilidad política y retener personalmente el poder, cambiaron y distorsionaron

las visiones tecnocráticas. Pero fueron en gran parte esas visiones tecnocráticas las que cimentaron los conceptos de desarrollo y gobernanza mexicana del siglo veinte, un legado aún evidente. Los líderes revolucionarios querían que México estuviera conectado con el mundo industrializado, y querían lograrlo con grandes proyectos que mejoraran las vidas de millones de mexicanos. Estos objetivos eran (y son) imposibles de llevar a cabo sin profesionistas capacitados. A medida que la revolución se apagaba, muchos de los líderes de México se convirtieron en tecnócratas; a menudo economistas con formación universitaria.

El cambio hacia un gobierno tecnócrata era casi inevitable para México. Desde los primeros días de la revolución industrial los tentáculos del progreso habían unido más al mundo. México no quería ni podía escaparse de ese cambio. Y aunque esta transformación fue (y sigue siendo) rechazada por muchas personas, la mayoría de ingenieros, como la mayoría de intelectuales y líderes políticos mexicanos, la adoptaron como una forma de construir riqueza y prestigio mexicano, así como para proteger la soberanía mexicana de las naciones más poderosas y tecnológicamente avanzadas. Durante los 1940 y 1950, poderosos críticos escribieron el obituario de la revolución: una nueva generación se había hecho cargo. Pero las políticas de industrialización capitalista y de clase media que habían implementado Alemán, Ruiz Cortines y López Mateos no se oponían directamente a la revolución; representaban la continuidad de ciertas líneas de la revolución que habían existido durante mucho tiempo en los grupos burocráticos y en los planos de los ingenieros.

## CONCLUSIÓN

### Reflexiones finales sobre la vida y el legado de Modesto Rolland

La gente continúa reuniéndose y entusiasmándose en el Estadio Xalapa y la Plaza de Toros, pero hoy pocos mexicanos han oído hablar de Modesto Rolland, el burócrata, el *Don Molesto*, el poco conocido polifacético ingeniero que quería profundamente a México. Había sacrificado mucho en su intento de construir su visión de un mundo mejor frente a las dudas públicas de equiparar el desarrollo con el progreso. Incluso, durante sus episodios de insomnio Rolland seguramente había dudado si sus proyectos —no siempre exitosos— habían sido en realidad buenos para México.

Sin embargo, Rolland, como muchos otros mexicanos liberales y progresistas de clase media de esa época, sinceramente pensó gran parte de su vida que los mexicanos tenían que aceptar el mundo moderno, bajo sus propios términos lo mejor posible, si iban a acrecentar la prosperidad, lograr una mayor unificación política y cultural, y defender a México de fuerzas externas inevitables y poderosas. Durante la primera mitad del siglo xx en México eso significaba enfrentar una revolución complicada y violenta, una heterogeneidad cultural y la lucha por recursos entre los desarrolladores, hacendados y comunidades indígenas que todavía operaban en cierta medida como sociedades no capitalistas pero que habían sido forzadas a relacionarse con un insaciable orden capitalista global. Significaba tratar con un vecino inmensamente poderoso del norte y un furor por el petróleo y el rápido crecimiento de automóviles, aviones, barcos y guerras. Significaba enfrentar el crecimiento de los medios de comunicación y la resultante: expansión de nacionalismos, comercio internacional e intercambio cultural global. Muchos de los esfuerzos de Rolland se centraban en cómo transformar proyectos iniciados o influenciados por especialistas y empresarios extranjeros —los ferrocarriles, puertos y el desarrollo de la periferia de México— en empresas controladas por mexicanos. Adaptando ideas y tecnologías de todo el mundo, especialmente de occidente, Rolland se esforzaba por establecer una soberanía mexicana más sólida, e incrementar la unidad mexicana a través de la infraestructura, espacio compartido, adopción de ideas extranjeras y la creación de un sentimiento nacionalista.

Muchos fueron los logros de Rolland en su historizada carrera; algunos aspectos de su legado son más fáciles de entender que otros, algunos son evidentes.

Mi propósito aquí es atender esos enredos un poco más, una última vez. También voy a hacer algunas declaraciones finales sobre los aspectos más relevantes de la carrera de Rolland que me parecen particularmente importantes y útiles para revelar las más grandes tendencias en la historia mexicana y mundial.

Los descendientes de Rolland, sus legados vivientes, son en sí mismos muy diversos. Ellos viven en México y Estados Unidos, ejemplificando la relación de Rolland de ida y vuelta entre los países vecinos. Era un nacionalista mexicano, pero era un producto de México, Estados Unidos y del movimiento mundial de personas, cosas e ideas. En 2011, los descendientes de Modesto y Virginia se encontraron con los de Modesto y Rosario, en una reunión en Querétaro, a la cual asistí después de haber conocido a su nieto Jorge Modesto Rolland Constantine, a través de internet. Compartían su aprecio por Modesto y su trabajo. Reconocían sus defectos, pero se enfocaron más en sus logros. Los descendientes de Rolland son particularmente semejantes en que la mayoría viven cómodamente vidas de clase media.

En cuanto a su legado material, Rolland fue claramente uno de los innovadores de la construcción con concreto armado en México. Impartió numerosas conferencias sobre el tema, registró diversas patentes y construyó edificios de concreto en la Ciudad de México, Cuernavaca y Mérida. Muchos de ellos siguen en pie. Diseñó múltiples estadios, obras portuarias y sistemas de agua. La arquitectura con concreto ha recibido comentarios contradictorios de diseñadores en todo el mundo, pero es difícil imaginar a México sin ella. Se ha convertido por mucho en el material de construcción más común para viviendas en el país, en especial en lugares con acceso limitado a la madera. Millones de personas viven hoy en casas de concreto.

El trabajo de Rolland en la época más militarista de la revolución es menos visible, pero no menos importante. Durante la revolución fue un instrumento clave en las relaciones exteriores entre E.U. y México. Él más que cualquier otro mexicano forjó la opinión de E.U. sobre los constitucionalistas. Esto fue especialmente cierto entre los intelectuales progresistas. La participación de Rolland en los debates sobre temas clave durante la revolución —reforma agraria, gobernanza municipal, derechos del subsuelo, industria petrolera, intervención de E.U., comunicación y educación— no han sido bien reconocidos. Incluso si su visión sobre la reforma agraria y el impuesto único a la tierra no triunfaron finalmente, en su momento fueron temas debatidos y trascendentales. La comisión del petróleo de 1915, de la que formó parte, estableció las bases para las políticas que tuvieron grandes consecuencias para México. Aunque es de dudarse que Woodrow Wilson hubiera iniciado

una guerra por el incidente de El Carrizal en 1916, si Rolland no hubiese estado en Estados Unidos, Rolland fue de cualquier forma una voz importante. Sus acciones ayudaron a desactivar una situación potencialmente desastrosa. Las labores de Rolland como agente constitucionalista en Estados Unidos nos muestran una vista al interior de la política exterior de México, el intercambio global de ideas y la revolución mexicana.

La participación de Rolland en el mundo progresista global fue muy significativa por sí misma. Ejemplifica la participación de México en un movimiento internacional de fines del siglo XIX y principios del siglo XX que conectaba numerosos, distantes y diversos países, como Inglaterra, Alemania, Nueva Zelanda, Argentina, Brasil, Estados Unidos, México y China.<sup>1</sup> La revolución mexicana obligó a Rolland y a muchos otros exiliados políticos y diplomáticos mexicanos a incrementar sus relaciones con otros progresistas extranjeros y sus ideales. A su vez, esas figuras tuvieron un profundo impacto en la revolución. El movimiento progresista, junto con el liberalismo del siglo XIX, fue la tendencia intelectual más influyente entre los dirigentes constitucionalistas. Encendió y aceleró una relación abierta de esos agentes del cambio que impulsaban la modernización, un sin número de interpretaciones confusas del “socialismo”, la reforma municipal y un movimiento que simpatizaba con la clase obrera, pero que se centraba más en crear una sociedad fuerte, moderna y con una depurada clase media. La influencia progresista impulsó aún más a los constitucionalistas hacia un moderado enfoque reformista, modificando el capitalismo en lugar de reemplazarlo. Esta estrecha relación con el progresivismo separó a los vencedores de la revolución de los movimientos revolucionarios asociados con el comunismo, por ejemplo, Rusia y Cuba y hasta cierto punto con otros revolucionarios como Emiliano Zapata, quien se enfocó localmente tanto en el pasado como en el futuro. Combinado con persistentes influencias del liberalismo del siglo XIX e incluso con políticas coloniales españolas, esta conexión con el liberalismo internacional explica el por qué los tecnócratas revolucionarios mexicanos e intelectuales en general incorporaron una serie de ideas encontradas, incluida la obsesión de Rolland por la progresiva nacionalización de la tierra, por lo menos en su temprana e inexacta interpretación de las políticas de libre comercio de Henry George. Este impulso progresista en las manos y cabezas de las personas que construyeron las estructuras del México revolucionario dejó una huella permanente que no siempre encajó con la realidad mexicana.

Hay lugares en donde el legado de Rolland ha visto un reciente renacimiento. El estadio que construyó en Xalapa sigue en pie, es usado con frecuencia y

continúa siendo un emblema de la ciudad.<sup>2</sup> En años recientes el estadio se ha utilizado para llevar a cabo eventos deportivos internacionales, conciertos e, irónicamente, para grandes convenciones de evangélicos y católicos. En 2015, Jorge M. Rolland, diversos descendientes de William K. Boone y Heriberto Jara, así como destacados miembros del gobierno de Xalapa y de la Universidad Veracruzana, organizaron eventos para conmemorar el nonagésimo segundo aniversario del estadio.<sup>3</sup> Una de las calles que llevan hacia el estadio se propuso llevara el nombre de Modesto C. Rolland. Su visión de crear un estadio comunitario que uniera a la gente de alguna forma se hizo realidad. El hecho de que aún esté en pie y en buenas condiciones es testimonio del diseño de Rolland y el trabajo de quienes lo construyeron. Los funcionarios en La Paz, Baja California Sur, ciudad natal de Rolland, han nombrado una calle con su nombre. Ha llamado la atención de estudiosos y periodistas de la península. Jorge M. Rolland publicó una biografía conmemorando a su abuelo.<sup>4</sup>

En cuanto a la Ciudad de los Deportes, la Plaza de Toros continúa presentando eventos y aún continúa siendo la plaza de toros más grande del mundo. Una vez ubicada en las afueras de la Ciudad de México, la Ciudad de los Deportes desde entonces ha sido envuelta por la metrópoli. Además de las corridas de toros, se continúan organizando peleas de box y conciertos populares. El legado de su estadio hermano ha sido importante también. Sin embargo, es posible que se convierta en el primero de los estadios de Rolland que caerá. Por décadas albergó eventos de fútbol americano y de soccer. En 1990 los primeros dejaron de presentarse y, en 1996, el estadio se convertiría en el hogar del club de fútbol mexicano Cruz Azul. El equipo nacional también ha jugado allí en diversas ocasiones. En el verano de 2016, la familia Cosío, propietarios del estadio, anunció que éste sería demolido en el 2018. Desarrolladores inmobiliarios han planeado construir un centro comercial y un hotel en ese sitio, aunque al momento de publicar este libro el proyecto había sido suspendido por el gobierno ciudadano. Por el momento no hay planes de derribar la Plaza de Toros, la cual sigue siendo un ícono de la ciudad.<sup>5</sup>

De todos los proyectos de su carrera, Rolland dedicó más tiempo al desarrollo de los puertos libres que a cualquier otro. Este experimento de varias décadas, en su ir y venir fue una de las mayores frustraciones de su vida. Había convencido a numerosas personas para que usaran las bodegas en los puertos libres, pero a pesar de sus mejores esfuerzos no evolucionaron ni tuvieron el auge industrial como había sido su esperanza. Sus metas para mejorar la vida de los residentes de Tehuantepec quedaron cortas y no fueron valoradas a excepción de los desarrolladores que

llegaron después de él. La mayoría de los residentes de la región que conocían a Rolland y sus proyectos no tenían interés en ninguno de los dos.

Con la ventaja de la retrospectiva, podemos proponer algunas de las razones que pueden ayudar a explicar el porqué del fracaso de los puertos libres y proyectos asociados que pudieran poner en claro más ampliamente las dificultades en modernizar a México. Las razones más evidentes del fracaso de la Decavía fueron lo poco convencional y la falta de financiamiento. Supuestamente el gobierno estaba dispuesto a pagar la mitad del costo, pero no logró conseguir la otra mitad, que esperaba obtener de financieros de E.U. Una parte de la incapacidad del gobierno para financiar totalmente el proyecto proviene del bajo nivel de ingresos fiscales. En cuanto a los inversionistas de E.U., Rolland no logró convencerlos de que su radical idea era lo suficientemente factible, y el interés en el istmo por los funcionarios de E.U. y líderes empresariales disminuyó temporalmente en los años posteriores a la guerra. También había oposición de los intereses estadounidenses asociados con los puertos libres de E.U.

En cuanto a la draga fija: se malogró por numerosas razones. Rolland subestimó los problemas involucrados para lograr su funcionamiento. Fue más difícil, costoso y laborioso de lo que había imaginado. Mientras resolvía estos problemas se enfrentó a los sindicatos que lo despreciaban a él y al proyecto, y a acusaciones de corrupción y cambios en las administraciones políticas. Fue la combinación de todos estos obstáculos lo que detuvo el proyecto. Nunca sabremos si el proyecto concebido por Rolland hubiera funcionado según lo planeado.

El problema más grande que enfrentó Rolland fue la constante falta de apoyo consistente. Hubo demasiados cambios drásticos en las políticas durante la revolución. El último biógrafo de Weetman Pearson, el historiador Paul Garner, escribe que la terminación y la operación exitosa del ferrocarril transístmico y sus puertos de conexión antes de la revolución tenían más que ver con la promoción activa de sus intereses por la administración de Porfirio Díaz que con las habilidades empresariales, influencia política y fortaleza financiera de Pearson.<sup>6</sup> La misma lógica podría aplicarse a la menos exitosa experiencia de Rolland con la misma infraestructura. Su fracaso tuvo más que ver con el inconsistente apoyo y ayuda de los gobiernos revolucionarios y posrevolucionarios más que con cualquier falta de habilidad de su parte. Las administraciones apoyaron el proyecto, después cancelaron el apoyo, cerraron los puertos libres, volvieron a abrirlos y finalmente despidieron a Rolland. Múltiples burocracias cambiantes y combatientes estaban involucradas en la operación de los puertos fiscales normales, los puertos libres y el ferrocarril. El dinero aumentaba y

disminuía. El malestar de los trabajadores era la norma. Bajo el mandato de Plutarco Elías Calles y los presidentes que siguieron la era del Maximato (1928-34), los puertos en Tehuantepec quedaron prácticamente inservibles. Hubo una guerra mundial y una guerra fría global. El vecino del norte de México ya no era sólo un coloso, sino un titán; cuando los más prominentes ciudadanos no apoyaban un proyecto en el hemisferio occidental, había repercusiones.

También existen otras posibles explicaciones. Tal vez había algo de cierto en los comentarios críticos hecho por el ingeniero y escritor científico Francisco Bulnes con respecto a que el Istmo de Tehuantepec no estaba tan estratégicamente situado como creían Rolland, Salvador Alvarado y Luis Cabrera. Geográficamente estaba bien situado como un centro del comercio entre los dos océanos, pero la región era rural, pobre y muy diversa. Muchas personas hablaban idiomas diversos y tenían estilos de vida más tradicionales. Había poca industria y poco apoyo local. En cuanto a los puertos libres, la mayoría de la gente de la región no tenían idea de lo que eran. A diferencia del entorno rural de los puertos libres de Rolland, los de Europa y Estados Unidos estaban conectados a grandes ciudades industrializadas, principales impulsores de las empresas capitalistas.<sup>7</sup> Quizás la región requería de un mayor desarrollo industrial, interés empresarial e infraestructura antes de que los puertos libres pudieran funcionar. Si a Rolland se le hubiera otorgado un más consistente apoyo desde el principio y antes del surgimiento de los puertos libres en E.U., tal vez el resultado hubiera sido diferente. De nuevo, nunca lo sabremos.

En cierta forma los puertos libres no fueron un completo fracaso. Para bien o para mal los experimentos de Rolland en iniciativas de libre comercio fueron importantes precedentes para las políticas de bajos impuestos y libre comercio que están ahora en vigor en México, incluyendo el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), y los incentivos fiscales federales para industrias establecidas en Tehuantepec. Es imposible saber qué hubiera pasado si Lázaro Cárdenas no hubiera reabierto los puertos libres y no los hubiera puesto bajo el mando de Rolland. Pero esos puertos definitivamente quedaron en mal estado entre los años 1925 y 1938, cuando Rolland no estaba trabajando en ellos. Rolland hizo más que nadie para mantener los puertos y el ferrocarril conectante funcionando y en uso. Los puertos libres continuaron hasta los 1970, cuando el gobierno federal los cerró. Pero Salina Cruz, Coatzacoalcos y el ferrocarril de Tehuantepec siguen siendo importantes para el comercio internacional. Hay proyectos en curso y controvertidos en la región similares a los de Rolland. Aunque no son el resultado directo de su trabajo —hubo décadas

de diferentes proyectos e ideas entre 1953 y 2020— las iniciativas actuales definitivamente recaen en parte sobre los hombros de Rolland.<sup>8</sup>

Por supuesto que no toda la culpa de los fracasos profesionales de Rolland puede atribuirse a terceros. Era terco. Rara vez congeniaba con los demás. Al intentar crear grandes cambios estructurales y sociales desarrollaba sus diseños con un pequeño grupo de planificadores y políticos, nunca realmente consultando a las personas cuyas vidas quería cambiar. Fue un hábil constructor y escritor apasionado, pero no fue efectivo en comunicarse con la mayoría de los mexicanos en las comunidades en donde trabajaba. No hablaba mucho con ellos y en realidad no los escuchaba. Por este defecto con frecuencia no lograba el apoyo de los locales en las comunidades en donde trabajaba; como resultado, muchos de sus proyectos encontraron resistencia y se amargó. Este rasgo no era único en Rolland, sino también en otros ingenieros y profesionistas.

Un legado claramente negativo en el desarrollo en Tehuantepec y en otras partes de México ha sido la degradación ambiental. La región de Coatzacoalcos, especialmente el río, se ha contaminado severamente, principalmente por la industria del petróleo. Se han tomado medidas para mejorar las medidas regulatorias, pero con más ductos, producción petrolera, minería de azufre y hierro y proyectos industriales en las instalaciones. Parece poco probable que haya una reversa en algún momento cercano en la tendencia del deterioro ambiental que ha persistido por más de un siglo. El istmo contiene una inmensa biodiversidad amenazada por el continuo desarrollo.

Rolland no ignoraba el hecho de que los humanos causaban daños al medio ambiente, aunque no tenía idea de cuán graves serían los problemas para finales del siglo veinte. Aunque decía que los mexicanos debían explotar sus recursos naturales para su beneficio, no estaba en contra de prácticas sostenibles. Se quejaba del mal uso de los bosques y del daño ambiental causado por diversas formas de pesca con red en el Mar de Cortés. Esta última práctica que el gobierno mexicano había reducido considerablemente al crear parques marítimos protegidos y apoyando a algunas pescadoras comerciales y la pesca deportiva. Pero Rolland no era activista ambiental. Era un ferviente promotor del aumento de la producción petrolera, la construcción de ferrocarriles y la industrialización. Para él, como para muchos líderes empresariales y funcionarios del gobierno de hoy, debería encontrarse un equilibrio. Pero más ha sucedido que no, ese equilibrio no se ha logrado, una realidad que tendría que cambiar hacia adelante, si México quiere desarrollar un medio ambiente sostenible y una mejor calidad de vida para sus habitantes.

Gran parte del legado de Rolland aún se está descubriendo. De alguna forma involucra a personas y tendencias que se derivan de su carrera, pero también la trascienden. Su vida es parte de un proceso más grande de modernización y globalización. Si los humanos desarrollan una sociedad global interconectada y tecnológicamente avanzada que beneficie a la mayoría de las personas en el mundo sin destruir el planeta, entonces quienes volteen la vista a ver la vida de Rolland muy bien podrán verlo en una luz que hubiera sido muy de su gusto, porque ayudó a lograr traer una mejora social y material. Su continuo legado también dependerá de si esos beneficios —menos necesidades, vidas más largas, mejor acceso a educación de calidad, creciente tecnología útil— superan los nuevos problemas que producen estos desarrollos. Para Rolland, el apasionado nacionalista, su legado depende también de la capacidad de México para cumplir con esos altos estándares. La pobreza extrema alrededor del mundo, incluso en México, ha disminuido en las últimas décadas.<sup>9</sup> Sin embargo, la desigualdad entre las personas más ricas y más pobres en el mundo y entre las más ricas y más pobres naciones en la Tierra se ha elevado a niveles alarmantemente altos.<sup>10</sup> México permanece como uno de los peores ejemplos de desigualdad. Con demasiada frecuencia los residentes locales aún quedan fuera de la toma de decisiones. Si la desigualdad continúa causando desorden severo, o si catástrofes ambientales derivadas del calentamiento global y la contaminación alcanzan niveles críticos dañando drásticamente a la raza humana, entonces muchos verán el legado de Rolland como una ceguera bien intencionada pero desastrosa.<sup>11</sup> Si este punto de vista es justo o no, será visto como uno de los muchos impulsores del desarrollo faustiano que destruyó el mundo en nombre del progreso.

En algún momento, a mitad del camino de escribir este libro, me di cuenta de lo ambivalente que me había vuelto sobre Rolland. Al igual que él, quiero creer en la capacidad de la raza humana para cooperar y construir continuamente un mejor mundo, pero tengo mis dudas sobre la sostenibilidad del actual orden capitalista global que Rolland criticaba pero ayudó a crear. Me preocupan los problemas más desagradables del progreso: avaricia, desigualdad, estructuras jerárquicas del poder, contaminación y una obsesión por la riqueza material, el crecimiento económico y la comodidad. En retrospectiva, después de terminar este libro, ahora sé que mi propia ambivalencia sobre el progreso —mi experiencia sobre modernidad—, además de la complejidad de Rolland, influyeron en mí para escribir en la introducción de este libro que Rolland era una figura ambigua. Eso no ha cambiado. Creo que las sociedades se benefician de idealistas optimistas, científicos y similares. Pero la vida de

Rolland y de otros como él nos enseñan que cierto nivel de cinismo y duda también son importantes. Todos los sueños son pesadillas en potencia, y los grandes proyectos presentados como beneficiosos, casi siempre conllevan costos reales.

La creación del México moderno, el México que Rolland ayudó a forjar del humo y fuego de la revolución, ha sido un proceso doloroso para muchos mexicanos. Rolland comprendió correctamente que no había regreso a la pre-modernidad, y no había forma de evitar que el mundo retumbara alrededor y a través de México. Se esforzó por hacer uso de fuerzas modernas para mejorar su país. Es lo que lo motivaba. Pero con frecuencia se imponía el saber qué era lo mejor para aquellos que no podían entender las amenazas de disrupciones que trae el progreso. Intentó imponer su voluntad a personas que entendían sus propuestas pero que no deseaban participar. La terquedad de Rolland molestaba a sus superiores políticos y a empleados por igual. A veces subestimaba las fuerzas con las que se enfrentaba, así como la dificultad de crear un México más feliz y próspero. No logró ver el alcance de los problemas ambientales y la ambivalencia emocional a menudo causada por la vida moderna.

Aun así, Rolland ayudó a construir un México con mayor riqueza, interrelación y una clase media creciente. Aunque no le importó el resultado de la reforma agraria revolucionaria, él y los colegas con quienes se involucró ayudaron a iniciar políticas que reestructuraron el vínculo entre la gente con la tierra, entre ellos mismos, y con su gobierno. Construyó estadios que reunían a la gente a celebrar y que se convirtieron en reconocidos símbolos globales de arte, deporte y arquitectura. Rolland fue el conducto para el intercambio internacional de ideas y un promotor de la educación transnacional. Él y sus asociados construyeron una infraestructura que ha ampliado los accesos a servicios de salud, escuelas y bienes materiales. Rolland fue una figura clave en unificar a México hacia una nación más coherente. La conectó a través de infraestructura y como un prominente intermediario en la interacción de México con las grandes fuerzas globales. Hijo de fuerte carácter de un aventurero francés y una mujer de la Baja California que creía en el poder de la educación, Rolland se convirtió en el rostro del cambio de México: un heraldo de la modernidad, un apóstol del progreso.

## NOTAS

### Introducción

<sup>1</sup> Este comentario fue influenciado por el amigo de mucho tiempo de Steinbeck, coautor de *The log from the Sea of Cortez* (La bitácora del Mar de Cortés), el biólogo Ed Ricketts.

<sup>2</sup> Después de embarcarse en su viaje alrededor de la península de Baja California que le dio el material para su libro *The log from the Sea of Cortez*, Steinbeck procedió a escribir *The forgotten village*, un documental que apoyaba la educación gubernamental y la medicina moderna. También condenaba la ignorancia de los curanderos naturistas rurales Ricketts detestó este giro en el pensamiento de Steinbeck. Esta historia se encuentra cubierta en Warfield, “*Steinbeck and the tragedy of progress*”, 102-6.

<sup>3</sup> Bijker, Hughes, and Pinch, *Social construction of technological systems*, 9.

<sup>4</sup> Josephson, *Industrialized nature*, 8.

<sup>5</sup> Rodgers, *Atlantic crossings*, 277-87.

<sup>6</sup> Ejemplos de trabajos de excepcional valor histórico sobre México que me han influenciado, ya sea biografías o usan personas específicas como una entrada narrativa a temas más amplios incluyen los trabajos de: Vanderwood, en especial *Power of God against the guns of government*; Womack, *Zapata and the mexican revolution*; Garner, *British lions and mexican eagles*; Fowler, *Santa Anna of Mexico*; Paxman, *Jenkins of México*; and Jacoby, *Strange career of William Ellis*.

<sup>7</sup> Kloppenberg, *Uncertain victory*, 299.

<sup>8</sup> Algunos de los más destacados trabajos que tratan sobre el movimiento progresista mundial son: Rodgers, *Atlantic Crossings*; Kloppenberg, *Uncertain victory*; Tyrrell, *True gardens of the gods*; Coleman, *Progressivism and the world of reform*; and Fischer, *Fairness and freedom*.

<sup>9</sup> Algunos de estos trabajos incluyen a: Britton, *Revolution and ideology*; Delpar, *Enormous vogue of things mexican*; Hale, “Frank Tannenbaum and the mexican revolution”; Hale, *Emilio Rabasa*; Brading, *Prophecy and myth in mexican history*; Brading, *Caudillo and peasant*; Hamon and Niblo, *Precursores de la revolución*; Ruiz, *México*; R. Flores, *Backroads pragmatists*; Tenorio-Trillo, “Stereophonic scientific modernisms”; y Tenorio-Trillo, *I speak of the city*.

<sup>10</sup> Algunos escritos que han abordado el tema de agentes de facciones revolucionarias en Estados Unidos incluyen a: Richmond, *Venustiano Carranza's nationalist struggle*; Raat, *Revoltosos*; Harris and Sadler, “‘Underside’ of the mexican revolution”; M. Smith, “Carrancista propaganda and the print media”; M. Smith, “Mexican secret service in the United States”; Anderson, *Pancho Villa's revolution by headlines*; and Britton, *Revolution and ideology*.

<sup>11</sup> Escritos que tratan sobre ingenieros, desarrollo y tecnología en el México moderno incluyen a Coatsworth, *Growth against development*; Tinajero and Freeman, *Technology and culture*; Agostoni, *Monuments of progress*; A. Alexander, *City on fire*; Connolly, *El contratista de Don Porfirio*; Saldaña, *Las revoluciones políticas y la ciencia*; Wolfe, *Watering the revolution*; Wakild, “Naturalizing modernity”; Beatty, *Technology and the search for progress*; y Hill, “Circuits of State”. Historias publicadas en E.U. en idioma

inglés específicamente sobre ingeniería mexicana no existen a la fecha. Para autores mexicanos escritos en español, véase: Domínguez Martínez, *La ingeniería civil en México, 1900-1940*; de Ibarrola, *Apuntes*; Tamayo, *Breve reseña sobre la Escuela Nacional de Ingeniería*; Aboites Aguilar, Pablo Bistráin; De la Paz Ramos Lara and Rodríguez Benítez, *Formación de ingenieros*; Bazant, “La enseñanza y la práctica de la ingeniería durante el Porfiriato”; y de Gortari Rabiela, “Educación y conciencia nacional”.

<sup>12</sup> Abundan las historias sobre la revolución mexicana. Algunas obras populares incluyen: Matute, *Historia de la revolución mexicana, 1917-1924*; Knight, *Mexican revolution*; Ruíz, *Great rebellion*; J. Hart, *Revolutionary México*; Katz, *Life and times of Pancho Villa*; Marván Laborde, *La revolución mexicana, 1908-1932*; Gonzales, *Mexican revolution*; y Joseph y Buchenau, *México's once and future revolution*.

<sup>13</sup> Los historiadores que han profundizado en este turbio mundo del medio y en las vidas de los tecnócratas mexicanos en escritos que realicé incluyen: Cockcroft, *Intellectual recursors*; Shadle, *Andrés Molina Enríquez*; Craib, *Cartographic México*; Babb, *Managing México*; L. Carranza, *Architecture as revolution*; Gauss, *Made in México*; Ervin, “Formation of the revolutionary middle class”; y Eineigel, “Revolutionary promises encounter urban realities”.

## 1. Hijo del porfiriato, hijo de la periferia

<sup>1</sup> “The largest pearl ever found”, *Washington Bee*, abril 14, 1883, 4.

<sup>2</sup> “Pacific coast pearls”, *Washington Bee* (D.C.), enero 10, 1885, 1; Cariño and Monteforte, “History of pearling”, 95.

<sup>3</sup> Cariño y Monteforte, “History of pearling”, 95.

<sup>4</sup> “Juan Francisco Rolland y Ma. Jesús Mejía”, ACNSLP, Archivo Eclesiástico; Domínguez Tapia, *Forjadores*, 207.

<sup>5</sup> “Compulsory education, says Carranza, is the cure for México's ills”, *The Sun* (New York), septiembre 20, 1914, sec. 3, 8.

<sup>6</sup> De conformidad a un reporte de la Secretaría de Fomento, o Secretaría de Desarrollo, en diciembre de 1887 La Paz tenía 6,463 residentes. “Secretaría de Fomento”, *Diario Oficial*, diciembre 9, 1887, en NARA, RG 59, vol. 94, *Despatches from United States ministers to México, 1823-1906*, rollo de microfilm 9, septiembre 1-diciembre 31, 1887.

<sup>7</sup> Rivas Hernández, “La industria”, 292, 308-9, 323; “The mines of Mulege”, *Los Angeles Times*, mayo 31, 1883, 2.

<sup>8</sup> Adas, *Machines as the measure of men*.

<sup>9</sup> En general, la idea de que la telegrafía y la electricidad funcionan como una extensión del sistema nervioso individual está en McLuhan, *Understanding media*, 248. Véase también Noyola, *La raza de la hierba*.

<sup>10</sup> Buffington and French, “Culture of modernity”, 410. Para más información sobre la educación durante la era del porfiriato, véase Vaughn, *State, education, and social class in México*.

<sup>11</sup> Ibarra Rivera, *Historia de la educación en Baja California Sur*, 106, 140, 144, 158; Domínguez Tapia, *Forjadores*, 207-8; Amelia Rolland a Jesús García, enero 31, 1885, AHPLM, IP, doc. 32, vol. 191, exp.

s/n; Clemente Trujillo a Jefe Político y Comandante Militar del Territorio, agosto 24, 1886, AHPLM, IP, doc. 218, vol. 200, leg. 8, exp. s/n.

<sup>12</sup> Véase M. Bernstein, *Mexican mining industry*.

<sup>13</sup> Ferguson, *House of Rothschild*, 481-85. Los registros de los barcos que entraron en el puerto de Santa Rosalía están en el AHADB.

<sup>14</sup> Preciado Llamas, *En la periferia del régimen*, 24-25; Garner, *Porfirio Díaz*, 68, 90. El término “tentacles of progress” viene de Headrick, *Tentacles of progress*.

<sup>15</sup> “Compulsory education, says Carranza, is the cure for México's ills”, *The Sun*, septiembre 20, 1914, sec. 3, 8.

<sup>16</sup> “Compulsory Education, says Carranza, is the cure for México's ills”, *The Sun*, septiembre 20, 1914, sec. 3, 8.

<sup>17</sup> Certificado de terminación de estudios de la carrera de maestro, diciembre 16, 1903, JMR; Jorge M. Rolland C., correo electrónico a J. Justin Castro, enero 20, 2015; Rodríguez Benítez, “La formación de ingenieros en el Colegio Rosales”, 131-35.

<sup>18</sup> J. Rolland, “Estudios de Modesto C. Rolland”, 1-4.

<sup>19</sup> Para más información sobre cómo los ferrocarriles cambiaron las percepciones del espacio y el tiempo, véase Schivelbusch, *Railway Journey*. Para México específicamente, véase Matthews, *Civilizing machine*, 55-101.

<sup>20</sup> “Fashionable”, *Mexican Herald*, enero 24, 1901, 2.

<sup>21</sup> Para un análisis de la cultura de consumo porfirista, véase Bunker, *Creating mexican consumer culture*.

<sup>22</sup> J. Rolland, “Estudios de Modesto C. Rolland”, 1-4; J. Rolland, *Modesto C. Rolland*, 21.

<sup>23</sup> Secretaría, Instituto Científico y Literario del Estado de Hidalgo, “Modesto C. Rolland y Julián Adano: El gobierno les concede examen de nociones de cálculo infinitesimal”, AGEH, AH, fondo Instituto Científico y Literario del Estado, exp. alumnos, Modesto C. Rolland.

<sup>24</sup> J. Rolland, “Estudios de Modesto C. Rolland”, 1-4. Los registros educativos de Rolland se encuentran en el Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México en la Ciudad de México.

<sup>25</sup> Tenorio-Trillo, *I speak of the city*, 284-85. Para un debate sobre el surgimiento de los tecnócratas, incluidos los ingenieros, a finales del porfiriato, véase Gauss, *Made in México*, 1-23.

<sup>26</sup> Candiani, *Dreaming of dry land*, 153-55.

<sup>27</sup> Para un estudio de la dependencia de México de la experiencia y la tecnología extranjeras en el siglo XIX, véase Beatty, *Technology and the search for progress in modern México*.

<sup>28</sup> Bazant, “La enseñanza y la práctica de la ingeniería durante el porfiriato”, 255-86; A. Alexander, *City on fire*, 58; Domínguez Martínez, *La ingeniería civil en México*, 31.

<sup>29</sup> Domínguez Martínez, *La ingeniería civil en México*, 45-46.

<sup>30</sup> Domínguez Martínez, *La ingeniería civil en México*, 45-46.

<sup>31</sup> “Notes”, *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 1 (abril 1891): 705-7.

<sup>32</sup> Pani, *Mi contribución*, 138-39.

<sup>33</sup> A. Alexander, *City on fire*, 59-60.

<sup>34</sup> Los registros del trabajo de Rolland en la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria se encuentran en el AGN, IP, caja 216, exp. 17, f. 19, y caja 17, exp. 52, f. 10. Véase también “Por la Escuela de Agricultura”, *El Agricultor Moderno*, enero 1, 1905, 10.

<sup>35</sup> Rolland, *Lecciones sobre presas*; Rolland, *Algunas lecciones sobre el levantamiento de polígonos por deflexiones*.

<sup>36</sup> Elena de la Garza de Meléndez, “Jorge Rolland de la Garza”, copia proporcionada al autor por Deanna Wicks, nieta de Modesto y Virginia. Elena de la Garza era la hermana de Virginia.

<sup>37</sup> El discurso de Sierra citado en de la Garza de Meléndez, “Jorge Rolland de la Garza”.

<sup>38</sup> De la Garza de Meléndez, “Jorge Rolland de la Garza”; Deanna Rolland Wicks, correo electrónico a Harry W. Schroeder Jr. y Justin Castro, abril 2, 2015. Wicks es la nieta de Modesto y Virginia. Schroeder es el nieto de Elena de la Garza.

<sup>39</sup> Jorge M. Rolland, correo electrónico a J. Justin Castro, marzo 11, 2015.

<sup>40</sup> Deanna Rolland Wicks, correo electrónico a Harry W. Schroeder Jr. y Justin Castro, abril 2, 2015; Jorge M. Rolland, correo electrónico a Justin Castro, abril 4, 2014; J. Rolland, “Notas de la vida de la familia Rolland Garza”, 2014, documento inédito, JMR.

<sup>41</sup> Virginia contra Modesto Rolland, divorcio, abril-junio 1909, AGN, TSJDF, folio 148123, 17 fojas.

<sup>42</sup> Modesto Rolland a Virginia Garza de Rolland, Virginia contra Modesto Rolland, divorcio, abril-junio 1909, AGN, TSJDF, folio 148123, 17 fojas; Deanna Wicks, correo electrónico a J. Justin Castro and Jorge M. Rolland, abril 26, 2015.

<sup>43</sup> A. Alexander, “Safety by design”, 444. También véase Agostoni, *Monuments of progress*, 115-16; and Wakild, “Naturalizing modernity”, 101-4.

<sup>44</sup> Scott, *Art of not being governed*, 8, 13.

<sup>45</sup> Vicepresidente de la Cía. de Cemento Portland “La Tolteca” a L. Salazar, diciembre 16, 1910, AHPM.

<sup>46</sup> Estas patentes se encuentran en el AGN, P.

<sup>47</sup> Tafunell, “On the origins of ISI”, 302-8.

<sup>48</sup> A. Alexander, *City on fire*, 57-73.

<sup>49</sup> Wakild, “Naturalizing modernity”, 119. Para más información sobre el Gran Canal y el sistema de drenaje de la Ciudad de México, véase Garner, *British lions and mexican eagles*, 62-93; Agostoni, *Monuments of progress*, 61-93.

<sup>50</sup> Modesto C. Rolland, “Memoria descriptiva de las obras de provisión de aguas potables para la Ciudad de México”, 1909, AHPM, exp. 5, Modesto C. Rolland; Marroquín y Rivera, *Memoria*. Esta *Memoria*, junto con muchas cartas de Marroquín y Rivera, Rolland, y otros ingenieros y estudiantes de ingeniería que trabajaron en este proyecto, se encuentran en el AHPM.

<sup>51</sup> Marroquín y Rivera, *Memoria*, 585-87.

<sup>52</sup> Cámara Nacional del Cemento, *Medio siglo de cemento en México*, 7; J. Rolland, “Ingeniero Modesto C. Rolland”, 41; “La introducción de aguas potables a la capital”, *El País* (Ciudad de México), septiembre 23, 1910, 1, 7. Para información más sólida sobre la historia del acueducto de Xochimilco, véase Banister and Widdifield, “Debut of ‘modern water’ in early 20th century Mexico city”.

<sup>53</sup> M. Rolland, *Cemento armado*.

<sup>54</sup> En particular, los estudiantes y profesores de derecho, periodismo y arte asociados al grupo Ateneo de la Juventud se opusieron a las doctrinas positivistas y discutieron obras de filósofos, figuras literarias y activistas que atacaban el racionalismo extremo de la Ilustración. Véase Garcíadiego Dantán, *Rudos contra científicos*, 49-65.

<sup>55</sup> Garner, Porfirio Díaz, 185.

<sup>56</sup> M. Rolland, “Investigation work into the municipal city governments”, 107; M. Rolland, “Agrarian Problem in Mexico”.

<sup>57</sup> J. Hart, *Empire and revolution*, 122.

<sup>58</sup> “Railroad development in Mexico”, *Dunn’s Review* 4, no. 5 (enero 1905): 23-34; “Brown returns to México”, *New York Times*, septiembre 13, 1913, 3.

<sup>59</sup> J. Hart, *Empire and revolution*, 106-30.

<sup>60</sup> “Railroad development in Mexico”, 23-24; Alzanti, *Historia de la mexicanización de los Ferrocarriles Nacionales de México*, 162-64.

<sup>61</sup> “Entran a la lucha nuevas energías”, *El Dictamen* (Veracruz), mayo 25, 1909, 1.

<sup>62</sup> M. Rolland, “Investigation work into the municipal city governments”, 106.

<sup>63</sup> M. Rolland, “Investigation work into the municipal city governments”, 106.

## 2. El revolucionario renuente

<sup>1</sup> La fecha real del cumpleaños de Díaz era el 14 de septiembre. “Mexican historic pageant”, *New York Times*, septiembre 16, 1910, 6; “Ambassadors received by president Diaz”, *Atlanta Constitution*, septiembre 6, 1910, 12; Tenorio-Trillo, “1910 México city”, 77.

<sup>2</sup> Joseph and Buchenau, *México’s once and future revolution*, 33-35; Ruíz, *Great rebellion*, 120-35.

<sup>3</sup> Knight, *Mexican revolution*, 1:75.

<sup>4</sup> Jorge M. Rolland, correo electrónico a Justin Castro, mayo 6, 2015; J. Rolland, “Ing. Modesto C. Rolland Mejia: Antecedents”, 2013, documento inédito, JMR.

<sup>5</sup> Para más información sobre la élite empresarial de Monterrey y el Estado mexicano, véase Saragoza, *Monterrey elite*.

<sup>6</sup> Gilly, *Mexican revolution*, 54; Garner, *Porfirio Díaz*, 109-10; Knight, *Mexican revolution*, 1:37-77.

<sup>7</sup> Knight, *Mexican revolution*, 1:62.

<sup>8</sup> Knight, *Mexican revolution*, 1:59.

<sup>9</sup> Joseph and Buchenau, *México’s once and future revolution*, 34-35; Cumberland, *Mexican revolution*, 116.

<sup>10</sup> Knight, *Mexican revolution*, 1:77; Gilly, *Mexican revolution*, 55.

<sup>11</sup> Knight, *Mexican revolution*, 1:175; también véase Henderson, *Worm in the wheat*, 37-41.

<sup>12</sup> Knight, *Mexican revolution*, 1:175.

<sup>13</sup> Knight, *Mexican revolution*, 1:172-88; Joseph and Buchenau, *México’s once and future revolution*, 43-45; Gonzales, *Mexican revolution*, 78-80; Stephan Bonsal, “Mexican catholics plan to rule nation”, *New York Times*, mayo 23, 1911, 1; “El Sr. Gral. Díaz recibe noticia del temblor”, *El Imparcial* (Ciudad de México), junio 10, 1911, 1.

<sup>14</sup> M. C. Rolland a Manuel Urquidi, enero 13, 1912, NLBL, UP, box 1, f. 3a-3c; M. C. Rolland, “Patente 13832: Un tinaco o tanque de cemento armado”, enero 9, 1913, AGN, P, exp. 84, leg. 292.

<sup>15</sup> “Los ingenieros han formado un club político”, *Nueva Era* (Ciudad de México), agosto 16, 1911, 3; “Club Antireeleccionista ‘Francisco Díaz Covarrubias’”, *Nueva Era*, agosto 22, 1911, 5.

<sup>16</sup> Muchos de estos mismos ingenieros continuarían promoviendo campañas para poner a

ingenieros mexicanos a cargo de grandes proyectos de infraestructura en el Centro de Ingenieros, que Rolland y otros formaron en 1918. En concreto, se pronunciaron en contra de la contratación de empresas extranjeras para construir proyectos de infraestructura y de irrigación durante la década de 1920. Véase Baptista González and Saldaña, “La participación política y reivindicación gremial del Centro de Ingenieros de México”, 1221-30.

<sup>17</sup> “La mexicanización en las Líneas Nacionales”, *Elektrón* (Ciudad de México), septiembre 1, 1911, 3.

<sup>18</sup> “Club Progresista Californiano”, *Nueva Era*, agosto 16, 1911, 4.

<sup>19</sup> Henry Lane Wilson to Philander C. Knox, “Memorandum relative to the mexicanization of the National Railways of Mexico”, enero 16, 1912. En el Departamento de Estado Norteamericano, *Papers relating to the foreign relations of the United States*, 914-15; Alzanti, *Historia de la mexicanización*, 41. Para más información sobre los trabajadores ferroviarios mexicanos, véase Alegre, *Railroad radicals*.

<sup>20</sup> “Los ingenieros han formado un club político”, *Nueva Era*, agosto 16, 1911, 3; “La Mexicanización de las Líneas Nacionales”, *El Imparcial*, septiembre 22, 1911, 5; “Mexicanización de las Líneas Nacionales”, *Diario del Hogar* (Ciudad de México), septiembre 22, 1911, 1; “La mexicanización de la Ferrocarriles Nacionales”, *El País* (Ciudad de México), octubre 16, 2011, 5.

<sup>21</sup> “La mexicanización de los ferrocarriles”, *El Tiempo* (Ciudad de México), octubre 4, 1911, 6; “La mexicanización de los ferrocarriles”, *El Imparcial*, octubre 4, 1911, 7.

<sup>22</sup> “Mexicanización de los Ferrocarriles Nacionales”, *Nueva Era*, octubre 30, 1911, 5.

<sup>23</sup> “La mexicanización de los ferrocarriles”, *Diario del Hogar*, octubre 26, 1911, 1.

<sup>24</sup> “Meetings: National Railways of Mexico”, *Wall Street Journal*, octubre 6, 1911, 7.

<sup>25</sup> “Pres. Brown on prospects on pailways of Mexico territory”, *Wall Street Journal*, octubre 19, 1911, 4.

<sup>26</sup> “Normal conditions in Mexico”, *Wall Street Journal*, julio 13, 1911, 8; “National Railways of Mexico”, *Wall Street Journal*, noviembre 9, 1911, 5.

<sup>27</sup> “The railway situation in Mexico”, *Railway World* 55, no. 2 (agosto 11, 1911): 662.

<sup>28</sup> M. Rolland, “Investigation work into the municipal city governments”, 107.

<sup>29</sup> “La mexicanización de las líneas nacionales”, *Diario del Hogar*, noviembre 3, 1911, 4. Para más información sobre el gran movimiento de mexicanización, véase Alzanti, *Historia de la mexicanización*.

<sup>30</sup> Henry Lane Wilson to Philander C. Knox, enero 16, 1912, en el Departamento de Estado Norteamericano, *Papers relating to the foreign relations of the United States*, 914.

<sup>31</sup> Jaime Gurza, *The railway policy in Mexico*, citado en el Departamento de Estado Norteamericano, *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States*, 1912, 912.

<sup>32</sup> “National Rys. of Mexico in danger of a strike”, *Wall Street Journal*, abril 11, 1912, 5; “American engineers out on National [Rys.] of Mexico system”, *Wall Street Journal*, abril 19, 1912, 7; “Process of mexicanization”, *Wall Street Journal*, mayo 13, 1912, 2.

<sup>33</sup> Henry Lane Wilson to Philander C. Knox, abril 2, 1912, Departamento de Estado Norteamericano, *Papers relating to the foreign relations of the United States*, 918.

<sup>34</sup> “American engineers out on National [Rys.] of Mexico system”, *Wall Street Journal*, abril 19, 1912, 7.

<sup>35</sup> Philander C. Knox a los presidentes de las ochenta y seis compañías de Estados Unidos que operan líneas de quinientos kilómetros o más, mayo 17, 1912, en el Departamento de Estado Norteamericano, *Papers relating to the foreign relations of the United States*, 923; William H. Taft to [F. M.] Huntington Wilson, mayo 12, 1917, en el Departamento de Estado Norteamericano, *Papers relating to the foreign relations of the United States*, 922-23; “Taft to engineers’ aid”, *New York Times*, mayo 20, 1917, 1.

<sup>36</sup> Para las historias de los revolucionarios de Morelos, véase Womack, *Zapata and the mexican revolution*; Samuel Brunk, *¡Emiliano Zapata!*; y P. Hart, *Bitter harvest*.

<sup>37</sup> Las rebeliones de Zapata y Orozco están descritas en diversos libros sobre la revolución mexicana. Basé gran parte de esto y el párrafo anterior en Joseph and Buchenau, *México’s once and future revolution*, 49-53.

<sup>38</sup> Ross, *Francisco I. Madero*, 211-72; Cumberland, *Mexican Revolution*, 200-243.

<sup>39</sup> M. Rolland, “Investigation work into the municipal city governments”, 106-7.

<sup>40</sup> T. K. Eccles and J. F. Ealy to Henry Lane Wilson, abril 16, 1912, en el Departamento de Estado Norteamericano, *Papers relating to the foreign relations of the United States*, 922.

<sup>41</sup> “Manifesto a la nación de la ‘A.D.P.N.’”, *La Patria* (Ciudad de México), mayo 4, 1912, 2.

<sup>42</sup> “Llamamiento patriótico a todos los mexicanos”, *Nueva Era*, abril 28, 1912, 4; “Llamamiento patriótico a todos los mexicanos”, *Diario del Hogar*, abril 28, 1912, 4.

<sup>43</sup> Ross, *Francisco I. Madero*, 276-311; Cumberland, *Mexican revolution*, 229-43.

Pani, *Mi contribución*, 153-75.

<sup>45</sup> Carlo de Fornaro, “The great mexican revolution”, *Forum*, noviembre 1915, 534.

<sup>46</sup> M. Rolland, “Investigation work into the municipal city governments”, 108.

### 3. Un progresista mexicano

<sup>1</sup> M. Rolland, “Investigation work into the municipal city governments”, 108.

<sup>2</sup> M. Rolland, “Investigation work into the municipal city governments”, 108.

<sup>3</sup> M. Rolland, “Investigation work into the municipal city governments”, 109.

<sup>4</sup> La novela histórica de Martín Luis Guzmán, *El águila y la serpiente* (1928) ofrece un relato bien escrito y en parte ficticio de los especialistas que huyeron a Estados Unidos y luego se unieron a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos para luchar en contra de Victoriano Huerta. El libro fue traducido al inglés como *The eagle and the serpent*.

<sup>5</sup> M. Meyer, *Huerta*, 68.

<sup>6</sup> Katz, *Life and times of Pancho Villa*, 200-203. Las obras que se centran en el gobierno de Carranza incluyen Taracena, *Venustiano Carranza*; Richmond, *Venustiano Carranza’s nationalist struggle*; y Krauze, *Venustiano Carranza*.

<sup>7</sup> Rolland parece haber aprendido inglés por primera vez en el Colegio Rosales en donde se destacó en este idioma.

<sup>8</sup> M Rolland, “Investigation Work into the Municipal City Governments”, 109-10; “Compulsory Education, Says Carranza, Is the Cure for México’s Ills”, *The Sun* (New York), septiembre 20, 1914, sec. 3, 8.

<sup>9</sup> M. Rolland, “Investigation work into the municipal city governments”, 109-10.

<sup>10</sup> M. Smith, “Carrancista propaganda and the print media in the United States”, 155-74.

<sup>11</sup> M. Rolland, “Investigation work into the municipal city governments”, 110; “Compulsory education, says Carranza, is the cure for Mexico”, *Baltimore Sun*, septiembre 27, 1914, 7.

<sup>12</sup> M. Rolland, “Investigation work into the municipal city governments”, 110; “Education notes”, *New York Times*, mayo 28, 1914, 21.

<sup>13</sup> “War with Mexico averted”, *Appendix to the Congressional Record*, 63rd Cong., 2nd sess. (Washington, D.C.: Government Printing Office, 1914), 1133; “Many reforms needed”, *Arizona Sentinel* (Yuma), agosto 20, 1914, 4.

<sup>14</sup> “Wilson’s stand correct”, *Bemidji Daily Pioneer*(MN), agosto 17, 1914, 1; “The reason why”, *The Menace* (Aurora, MO), agosto 22, 1914, 3; “Compulsory education, says Carranza, is the cure for Mexico’s ills”, *The Sun*, septiembre 20, 1914, sec. 3, 8.

<sup>15</sup> M. Rolland, “Investigation work into the municipal city governments”, 111-13.

<sup>16</sup> Coleman, *Progressivism and the world of reform*, 5; Fischer, *Fairness and freedom*, 296-97.

<sup>17</sup> Fischer, *Fairness and freedom*, 296.

<sup>18</sup> Haley, *Revolution and intervention*, 114-22.

<sup>19</sup> Knight, *Mexican revolution*, 1:152-55; Enrique Krauze, “The april invasion of Veracruz”, *New York Times*, abril 20, 2014, [http://www.nytimes.com/2014/04/21/opinion/krauze-the-april-invasion-of-veracruz.html?\\_r=0](http://www.nytimes.com/2014/04/21/opinion/krauze-the-april-invasion-of-veracruz.html?_r=0).

<sup>20</sup> “Entire surrender is only condition”, *Daily Missoulian*, julio 20, 1914, 1; “U.S. still waiting Carranza’s reply”, *New York Tribune*, julio 19, 1914, 3.

<sup>21</sup> “Urquidi admits friction”, *New York Times*, junio 17, 1914, 1, 3.

<sup>22</sup> Isidro Fabela a Modesto Rolland, junio 26, 1914, ASRE, exp. 5-17-19.

<sup>23</sup> Mexican Bureau of Information, “*Red papers*”, 1; “Rolland assails Moheno”, *New York Times*, julio 12, 1914, 2.

<sup>24</sup> “No truce with Carbajal”, *New York Times*, julio 17, 1914, 2.

<sup>25</sup> Rolland, citó en Yankelevich, “En la retaguardia de la revolución mexicana”, 41.

<sup>26</sup> Circular, autor desconocido, septiembre 9, 1914, ASRE, exp. 17-20-33; [nombre ilegible] a Francisco Urquidi, septiembre 18, 1914, ASRE, exp. 17-20-33.

<sup>27</sup> Para una muestra representativa véase “Entire surrender is only condition”, *Daily Missoulian*, julio 20, 1914, 1; “Text of Carranza’s letter made public”, *Ogden (UT) Standard*, julio 20, 1914, 8; “Wilson’s stand correct”, *Bemidji Daily Pioneer*, agosto 17, 1914, 1; “Mexican policy an asset”, *Rock Island Argus* (IL), agosto 17, 1914, 4.

<sup>28</sup> Modesto C. Rolland, “Who are the great generals of the Constitutionalist Army of Mexico?” *Arizona Sentinel*, agosto 20, 1914, 1.

<sup>29</sup> Mexican Bureau of Information, “*Red papers*”, 1-16.

<sup>30</sup> Ignacio Bonillas, Aviso del nombramiento de oficial mayor de la Sría. de Comunicaciones a Modesto C. Rolland, noviembre 7, 1914, AGN, IR, caja 326, exp. 3.

<sup>31</sup> “Notes of the Passing Day”, *Mexican Herald* (Ciudad de México), octubre 12, 1914, 6; “National Railways of Mexico”, *Wall Street Journal*, octubre 15, 1914, 5.

<sup>32</sup> “National Railways of Mexico”, *Wall Street Journal*, octubre 29, 1914, 7.

<sup>33</sup> Shadle, *Andrés Molina Enríquez*, 1-2, 9, 22-26.

<sup>34</sup> Kroeber, *Man, land, and water*, 33-56, 186-88.

<sup>35</sup> Coleman, *Progressivism and the world of reform*, xi. Véase también Fischer, *Fairness and freedom*.

<sup>36</sup> M. Rolland, *Distribución de las tierras*, 1.

<sup>37</sup> M. Rolland, *Agrarian question*, 5-7. Para más detalles sobre las políticas de reforma de Nueva Zelanda en la década de 1890, véase Coleman, *Progressivism and the world of reform*; Fischer, *fairness and freedom*; P. Mein-Smith, *Concise History of New Zealand*; Brooking, *History of New Zealand*.

<sup>38</sup> M. Rolland, *Distribución de las tierras*, 12-13.

<sup>39</sup> Coleman, *Progressivism and the world of reform*, 24, 88-89. En la década de 1990, los funcionarios de Estonia reavivaron un intento de promulgar políticas georgianas. Para más información sobre la influencia de George, véase Laurent, *Henry George’s legacy in economic thought*.

<sup>40</sup> “Interesante conferencia en la pepitoria”, *Diario del Hogar* (Ciudad de México), octubre 23, 1914, 3.

<sup>41</sup> “La conferencia de hoy en el principal”, *El Pueblo* (Veracruz), diciembre 23, 1914, 1; “La cuestión agraria ha sido siempre el principal problema de la revolución”, *El Pueblo*, diciembre 24, 1914, 1, 2; M. Rolland, *Cuestión agraria*, 9-10.

<sup>42</sup> Esta influyente perspectiva fue presentada a los historiadores de E.U. en Tannenbaum, *Mexican agrarian revolution*.

<sup>43</sup> M. Rolland, *Agrarian question*, 3, 8.

<sup>44</sup> Quirk, “Liberales y radicales”, 515-16.

<sup>45</sup> “Se establecerá un centro de reunión con los elementos revolucionarios”, *El Pueblo*, diciembre 25, 1914, 1; “Confederación Revolucionaria dirige una excitativa al pueblo mexicano”, *El Pueblo*, enero 7, 1915, 1; Congreso de Estados Unidos, *Investigation of Mexican Affairs*, 2820.

<sup>46</sup> Venustiano Carranza, “El C. Primer Jefe de la Revolución expide el primer decreto sobre materia agraria”, *El Pueblo*, enero 7, 1915, 1.

<sup>47</sup> Tannenbaum, *Peace by revolution*, 162; Shadle, Andrés Molina Enríquez, 67-68.

<sup>48</sup> Jorge Useta, “Al margen de los sucesos diarios”, *El Pueblo*, enero 23, 1915, 3.

<sup>49</sup> “Se establecerá un centro de reunión con los elementos revolucionarios”, *El Pueblo*, diciembre 25, 1914, 1; “El banquete de la aduana”, *El Pueblo*, diciembre 30, 1914, 1; “Rumbo al puerto de Tampico salió la Comisión Técnica Petrolífera”, *El Pueblo*, enero 26, 1915, 1.

<sup>50</sup> M. C. Rolland a Jesús Urueta, enero 23, 1915, ASRE, exp. 5-7-19.

<sup>51</sup> “Rumbo al puerto de Tampico salió la Comisión Técnica Petrolífera”, *El Pueblo*, enero 26, 1915, 1; “Quedó nombrada la Comisión Técnica del Petróleo, dependiente de la Secretaría de Fomento”, *El Pueblo*, marzo 24, 1915, 1; “Una carta al Sr. Ing. M.C. Rolland”, *El Pueblo*, abril 14, 1915, 3; “Saldrá para E.U. la Comisión Técnica del Petróleo”, *El Pueblo*, abril 26, 1915, 1; “Se embarcó rumbo a Nueva York la Comisión Técnica del Petróleo presidida por el Ing. Rouaix”, *El Pueblo*, mayo 1, 1915, 1; Osorio Marbán, *Carranza*, 85.

<sup>52</sup> “Ne se han invadido ningunas atribuciones por las autoridades constitucionalistas”, *El Pueblo*, diciembre 9, 1914; “Siguen los trabajos de construcción del muelle fiscal”, *El Pueblo*, abril 28, 1915, 6; “La meritoria obra hecha en el puerto”, *El Pueblo*, junio 26, 1915, 3.

<sup>53</sup> M. Rolland, “Trial of socialism in Mexico”, 79-90.

## 4. De regreso a la periferia

<sup>1</sup> “Se embarcó rumbo a Nueva York la Comisión Técnica Petrolera presidida por el Ing. Rouaix”, *El Pueblo* (Veracruz), mayo 1, 1915, 1; Castañeda Crisolis y Saldaña, “El Boletín del Petróleo”; Michael Alderson, “The Ward Line”, suscrito octubre 4, 2015, <http://web.archive.org/web/20120716194637/http://www.ward-line.com/page/page/4557563.htm>.

<sup>2</sup> “Johnson and Willard watched by crowds”, *Atlanta Constitution*, marzo 29, 1915, 6.

<sup>3</sup> “32,000 a Fight”, *New York Times*, abril 7, 1915, 11.

<sup>4</sup> Pérez, *Cuba under the Platt Amendment*, 123-30.

<sup>5</sup> “Noticias”, *Diario de la Mañana* (Havana, Cuba), mayo 5, 1915, 8.

<sup>6</sup> “Monthly petroleum exports continue on large scale”, *Wall Street Journal*, mayo 22, 1915, 6.

<sup>7</sup> “United States must act at once on Lusitania, says colonel Roosevelt”, *New York Times*, mayo 10, 1915, 1.

<sup>8</sup> Vázquez Schiaffino, “Memoria relativa al viaje efectuado a Estados Unidos”, 506-34.

<sup>9</sup> Saldaña, *Las revoluciones políticas y la ciencia*, 2:252; “Llegan comisionados a Pittsburg [sic]”, *Regidor* (San Antonio, Tx.), junio 23, 1915, 2.

<sup>10</sup> “Studying Oklahoma oil fields”, *Wall Street Journal*, junio 24, 1915, 7; “Japanese Naval Office after oil data”, *Evening Star*, junio 21, 1915, 2.

<sup>11</sup> “Oil developments on the gulf coast of Mexico”, *Wall Street Journal*, agosto 20, 1915, 5.

<sup>12</sup> “Mexico to Altar oil laws”, *New York Times*, enero 26, 1916, 6. Para más información sobre la influencia de la Comisión Técnica del Petróleo y los impuestos de Carranza en las compañías petroleras, véase Richmond, *Venustiano Carranza’s Nationalist Struggle*, 97-99.

<sup>13</sup> Wasserman, *Pesos and politics*, 18.

<sup>14</sup> Saldaña, *Las revoluciones políticas y la ciencia*, 2:250-53; De Gortari Rabiela, “Educación y conciencia nacional”, 125-26.

<sup>15</sup> Heriberto Jara, citado en Zapata Vela, *Conversaciones con Heriberto Jara*, 58.

<sup>16</sup> Para más información sobre este tema, véase Evans, *Bound in twine*.

<sup>17</sup> Joseph, *Revolution from without*, 93-149.

<sup>18</sup> Chacón, “Salvador Alvarado and agrarian reform”, 189.

<sup>19</sup> M. Rolland, “Trial of socialism in Mexico”, 85; “Comisión encabezada por el ingeniero Modesto C. Rolland”, *La Voz del Pueblo*, (Santa Fe, NM), febrero 3, 1917, 3.

<sup>20</sup> Eiss, *In the name of El Pueblo*, 114.

<sup>21</sup> Lewis, “Nation, education, and the ‘indian problem,’” 178-80.

<sup>22</sup> Dawson, *Indian and nation*, 6.

<sup>23</sup> Tobin, “Insurgent as ideologue”, 327.

<sup>24</sup> Record quoted in Tobin, “Insurgent as ideologue”, 328.

<sup>25</sup> M. Rolland, “Agrarian problem in Mexico”; “News notes and personals”, *Single Tax Review* 16 (noviembre-diciembre 1916): 378.

<sup>26</sup> Entre las obras importantes de la historia de las políticas fiscales de México se encuentran Aboites y Jáuregui, *Penuria sin fin*; Haber, Razo, y Maurer, *Politics of property rights*; Kuntz Ficker, *Historia mínima de la economía mexicana*; B. Smith, “Building a State on the cheap”; y Aboites Aguilar, *Excepciones y privilegios*.

<sup>27</sup> George, *Our land and land policy*, 69-70.

<sup>28</sup> M. Rolland, “Trial of socialism Mexico”, 85-86; “Rolland habla de la labor desarrollada en Yucatán por Salvador Alvarado”, *La Prensa*, octubre 2, 1916, 6; “Yucatan’s Revolution”, *Jackson (MI) Citizen Press*, octubre 13, 1916, octubre 17.

<sup>29</sup> Mesa Andraca, con Salvador Alvarado, 37.

<sup>30</sup> Modesto Rolland, citado en Francisco Pendás, carta a una mujer desconocida, enero 8, 1917, CEHM, fondo XXI, carp. 109, exp. 12479, f. 4-6; Chacón, “Salvador Alvarado and Agrarian Reform”, 190.

<sup>31</sup> Carranza citado en Chacón, “Salvador Alvarado and Agrarian Reform”, 190.

<sup>32</sup> Hall, “Alvaro Obregón and the politics of mexican land reform”, 213; Tannenbaum, *Mexican Agrarian Revolution*, 184.

<sup>33</sup> Eiss, *In the name of El Pueblo*, 117-18.

<sup>34</sup> Mesa Andraca, con Salvador Alvarado, 47.

<sup>35</sup> “Many mexican problems solved in Yucatán”, *New York Times*, octubre 1, 1916, 3; M. Rolland, “Labor law of Yucatan”, 1-2; “Mexican mob burns Wilson in effigy”, *New York Tribune*, junio 20, 1916, 2.

<sup>36</sup> George, *Progress and poverty*, 315.

<sup>37</sup> Véase Alvarado, *La reconstrucción*, vol. 1.

<sup>38</sup> Joseph, *Revolution from ithout*, 146-47.

<sup>39</sup> Joseph, *Revolution from ithout*, 147.

<sup>40</sup> Peniche Rivero, “Elvia Carrillo Puerto”, 96-97. Para más información sobre las mujeres y la revolución en Yucatán, véase S. Smith, “Removing the yoke of tradition”; y S. Smith, “Salvador Alvarado of Yucatán”.

<sup>41</sup> M. Rolland, “Women in México”, 29-31.

<sup>42</sup> M. Rolland, “Women in México”, 29-31.

<sup>43</sup> M. Rolland, “Women in México”, 29-31.

<sup>44</sup> Joseph, *Revolution from without*, 106.

<sup>45</sup> Peniche Rivero, “Elvia Carrillo Puerto”, 96-97.

<sup>46</sup> Meyers, *Outside the hacienda walls*, 53-54.

<sup>47</sup> “Many mexican problems solved in Yucatán”, *New York Times*, octubre 1, 1916, 3.

<sup>48</sup> Joseph, *Revolution from without*, 102.

<sup>49</sup> Craib, *Cartographic México*, 222-24.

<sup>50</sup> M. Rolland, “Trial of socialism in México”, 84.

<sup>51</sup> Tannenbaum, *Peace by revolution*, 117.

<sup>52</sup> M. Rolland, *Problema de la Baja California*, 4-8; J. Castro, “Radiotelegraphy to Broadcasting”, 335-65.

<sup>53</sup> M. Rolland, *Problema de la Baja California*, 4-12.

<sup>54</sup> “Una de las grandes obras de la revolución”, *El Pueblo*, marzo 12, 1917, 10.

<sup>55</sup> Para más información sobre la administración de Esteban Cantú en Baja California, véase Calvillo Velasco, “Indicios para descifrar la trayectoria política de Esteban Cantú”, 981-1039; Vanderwood, *Satan’s playground*.

<sup>56</sup> M. Rolland, *Problema de la Baja California*, 11-12; M. Rolland, *Informe sobre el Distrito Norte de la Baja California*; Schantz, “All night at the owl”, 549-602.

## 5. Guerra y paz

<sup>1</sup> “Only Bryan Lags in move for peace”, *New York Times*, junio 25, 1916, 2.

<sup>2</sup> Rodgers, *Atlantic crossings*, 267-90.

<sup>3</sup> Eisenhower, *Intervention!*, 187-218.

<sup>4</sup> Howe, *Campaigning in México*, 3.

<sup>5</sup> “Troops ordered rushed to border”, *Rock Island Argus* (IL), junio 23, 1916, 1; “México is drilling recruits while guardsmen organize”, *Evening Star*, julio 5, 1916, 2.

<sup>6</sup> William Randolph Hearst citado en Eisenhower, *Intervention!*, 292.

<sup>7</sup> “Babricora ranch seized”, *New York Times*, julio 11, 1916, 6; “Mrs. Hearst makes protest”, *New York Times*, julio 14, 1916, 5.

<sup>8</sup> William Randolph Hearst to E. T. O’Loughlin, 5, 1916, reimpresso en “Intervene in México, Not to make but to end war, Urges Mr. Hearst”, *Brooklyn Eagle* (NY), julio 6, 1916, 8.

<sup>9</sup> Stout, *Border conflict*, 89.

<sup>10</sup> Cook, *Crystal Eastman on women and revolution*, 6-16.

<sup>11</sup> Daniels, *Always a sister*, 1-3.

<sup>12</sup> C. T. Hallivan, “La unión contra el militarismo”, 1916, CEHM, fondo XXI, carp. 84, exp. 9364, f. 1-5; “Pacifists call meeting at El Paso”, *Los Angeles Times*, junio 24, 1916, 2.

<sup>13</sup> Sobre la financiación de Alvarado, véase M. C. Rolland a Venustiano Carranza, enero 10, 1917, CEHM, fondo XXI, carp. 109, exp. 12479, f. 5.

<sup>14</sup> Certificado de Incorporación de Columbus Publishing Company, Inc., mayo 31, 1916, CEHM, fondo XXI, carp. 109, exp. 12479, f. 1; Artículos de acuerdo para la Columbia Publishing Company, junio 21, 1916, fondo XXI, carp. 109, exp. 12479, f. 1.

<sup>15</sup> F. Pendás to V. Carranza, enero 13, 1917, CEHM, fondo XXI, carp. 109, exp. 12479, f. 6; M. C. Rolland a Venustiano Carranza, enero 16, 1917, CEHM, fondo XXI, carp. 109, exp. 12479, f. 5

<sup>16</sup> Stein, “Lincoln Steffens”, 197-98.

<sup>17</sup> “Body to try to mediate Mexico case”, *Rock Island Argus*, junio 23, 1916, 1; “Antimilitarism body would prevent conflict”, *Colorado Springs Gazette*, junio 24, 1916, 7; “Demonstration for mexican diplomat”, *Sunday Times Advisor*, junio 25, 1916, 1; “Rolland off for meeting to avert war”, *Fort Worth Star-Telegram*, junio 25, 1916, 5; “Anti-war people plan conference”, *San Jose Mercury Herald*, julio 1, 1916, 2.

<sup>18</sup> Unión Americana contra el Militarismo al Dr. Atl, junio 22, 1916, CEHM, fondo XXI, carp. 85, Estados Unidos”, *Acción Mundial*, julio 21, 1916, 1.

<sup>19</sup> Jordan, *Days of a Man*, 2: 691.

<sup>20</sup> “La actitud del pueblo americano contra los promotores de la guerra entre México y Estados Unidos”, *Acción Mundial* (Ciudad de México), julio 21, 1916, 1.

<sup>21</sup> Sáenz, *El símbolo y la acción*, 1-7, 204-60.

<sup>22</sup> Kellogg, “New era of friendship for North America”, 415.

<sup>23</sup> Burns, *David Starr Jordan*, 1-25; Jordan, *Days of a man*, 2:690.

<sup>24</sup> “Remember Carrizal says mayor”, *El Paso Herald*, julio 6, 1916, 9.

<sup>25</sup> “Jordan not driven away from El Paso”, *New York Times*, julio, 1916, 18.

<sup>26</sup> Kellogg, “New era of friendship for North America”, 415.

<sup>27</sup> Véase “A catastrophe in war with Mexico”, *New York Times*, julio 5, 1916, 11.

<sup>28</sup> “Anti-war people plan conference”, *San Jose Mercury Herald*, julio 1, 1916, 2.

<sup>29</sup> “Wilson stands firm”, *New York Times*, junio 30, 1916, 3.

<sup>30</sup> Jordan, *Days of a man*, 2:698-99; Kellogg, “New era of friendship for North America”, 415.

<sup>31</sup> Véase “Flimsy reason for war on Mexico”, *Evening Star*, julio 5, 1916, 2; “Commission issues statement”, *Evening Star*, julio 7, 1916, 9.

<sup>32</sup> “The Mexican-American League”, 1-7; “Working to improve mexican-american relations”, *Olympia Daily Recorder* (WA), noviembre 16, 1916, 4.

<sup>33</sup> “Delegates to make tour”, *New York Times*, julio 9, 1916, 15; Britton, *Revolution and ideology*, 119.

<sup>34</sup> “Mexican-American League”, 1-7; “Working to improve mexican-american relations”, *Olympia Daily Recorder*, noviembre 16, 1916, 4.

<sup>35</sup> Stout, *Border conflict*, 93-102.

<sup>36</sup> Wilson quoted in Stout, *Border conflict*, 91.

<sup>37</sup> “Delegates to make tour”, *New York Times*, julio 9, 1916, 15. Véase también Jordan, *Days of a man*, 2:699-700.

<sup>38</sup> Kellogg, “New era of friendship for North America”, 416.

<sup>39</sup> Estos discursos están en Rowe, *Purposes and ideals of the mexican revolution*, 1-32.

<sup>40</sup> Rolland, “Open letter of Mr. M. C. Rolland to Mr. W. R. Hearst”.

<sup>41</sup> Rolland, “Open Letter of Mr. M. C. Rolland to Mr. W. R. Hearst”.

<sup>42</sup> Rolland, “Open letter to the Honored President”.

<sup>43</sup> Rolland, “Open letter to the Honored President”.

<sup>44</sup> Rolland, “Trial of socialism in Mexico”, 90.

<sup>45</sup> “Se acelera la reconstrucción de México”, *El Cosmopolitan*, noviembre 18, 1916, 1; “Many mexican problems solved in Yucatan”, *New York Times*, octubre 1, 1916, 3.

<sup>46</sup> “An editorial survey of the horizon”, *Herald Gospel of Liberty* 108, no. 27 (julio 6, 1916): 838; “The patch of blue sky in the murky mexican sky”, *Current Opinion* 61, no. 6 (diciembre 1916): 370.

<sup>47</sup> H.S.H, “All exploitation in México is not vicious”, *El Paso Herald*, julio 21, 1916, 6.

<sup>48</sup> W. B., “Do interests want intervention?”, *Forum*, septiembre 1916, 280.

<sup>49</sup> W. B., “Do interests want intervention?”, *Forum*, septiembre 1916, 280.

<sup>50</sup> Jordan, *Days of a man*, 2:700.

<sup>51</sup> Ricardo Flores Magón, “La agonía”, *Regeneración* (Los Ángeles), noviembre 25, 1916, 1.

<sup>52</sup> Jorge M. Rolland C., correo electrónico a J. Justin Castro, febrero 23, 2013.

<sup>53</sup> Modesto Rolland, citado en Francisco Pendás, carta a una desconocida, enero 8, 1917, CEHM, fondo XXI, carp. 109, exp. 12479, f. 4.

<sup>54</sup> Francisco Pendás a una mujer desconocida, enero 8, 1917, CEHM, fondo XXI, carp. 109, exp. 12479, f. 4.

<sup>55</sup> Modesto C. Rolland a Salvador Alvarado, octubre 4, 1916, AGEY, PE, caja 539, v. 204, exp. 18; Modesto C. Rolland, recibo de gastos, octubre 31, 1916, AGEY, PE, caja 556, v. 201, exp. 18.

<sup>56</sup> M. C. Rolland a Venustiano Carranza, enero 16, 1917, CEHM, fondo XXI, carp. 109, exp. 12479, f. 2.

<sup>57</sup> M. C. Rolland a Venustiano Carranza, enero 16, 1917, CEHM, fondo XXI, carp. 109, exp. 12479, f. 2.

<sup>58</sup> M. C. Rolland a Venustiano Carranza, enero 10, 1917, CEHM, fondo XXI, carp. 109, exp. 12479, f. 5.

<sup>59</sup> M. C. Rolland a Venustiano Carranza, enero 10, 1917, CEHM, fondo XXI, carp. 109, exp. 12479, f. 5.

<sup>60</sup> Informe de Correspondencia, agosto 8, 1916, fondo XXI, carp. 92, exp. 10471, f. 1; “Información diaria extractada de la prensa”, junio 16, 1917, CEHM, fondo XXI, carp. 113, exp. 12976, f. 1.

<sup>61</sup> Neumann Brothers to Venustiano Carranza, febrero 6, 1919, fondo XXI, carp. 130, exp. 14841, f. 1.

<sup>62</sup> M. C. Rolland, “El socialismo en Yucatán México”, *El Gráfico* 2, no. 3 (enero 1918): 422-23; Federico C. Howe, “El impuesto a la tierra y el trazado de las ciudades”, *El Gráfico* 2, no. 3 (enero 1918), 440-41.

<sup>63</sup> Austin, “What the Mexican Conference Really Means”, 1-6.

## 6. Transiciones

<sup>1</sup> V. Carranza, *Report by Venustiano Carranza*, 3-20. Para más información sobre la convención constitucional, véase Ferrer Mendiola, *Historia del Congreso Constituyente*; y Niemeyer, *Revolution at Querétaro*.

<sup>2</sup> P. Smith, "Making of the Mexican Constitution", 186-90.

<sup>3</sup> Knight, *Mexican revolution*, 2:471-75.

<sup>4</sup> Acta que verifica la elección de Modesto C. Rolland y Manuel Villarino como representantes en la Convención del Congreso de los constitucionalistas, 1917, AHPLM, RR, vol. 670, 2/2 exp. s/n; "Los Diputados al Congreso Constituyente", *El Demócrata* (Ciudad de México), noviembre 14, 1916, 1.

<sup>5</sup> Joseph, *Revolution from without*, 115.

<sup>6</sup> M. C. Rolland, "Carta a mis ciudadanos", *La Información*, marzo 5, 1917, 4; Rolland, *Carta a mis conciudadanos*.

<sup>7</sup> M. C. Rolland, "La neutralidad de México/The neutrality of Mexico", *El Gráfico* 1, no. 7 (mayo 1917): 222-23; "Press opinions", *The Public* 20, no. 599 (mayo 25, 1917): 4.

<sup>8</sup> M. Rolland, *Carta a mis conciudadanos*, 32.

<sup>9</sup> M. Rolland, *Carta a mis conciudadanos*, 32.

<sup>10</sup> "Relación de subarrendatarios del Ingeniero Modesto C. Rolland, en una parte del Ateneo Peninsular", agosto 11, 1919, AGEY, PE, G, caja703; C. R. Cardeña al Oficial Mayor, Mérida, octubre 28, 1920, AGEY, PE, G, caja 74.

<sup>11</sup> "Circulares", *Diario Oficial de Yucatán*, abril 3, 1918, 1943.

<sup>12</sup> M. Rolland, *Carta a mis conciudadanos*, 29-31; M. Rolland, "Problema de la Baja California", 4-12; J. Castro, "Modesto C. Rolland and the Development of Baja California", 275-81.

<sup>13</sup> "¿Conviene al país un puerto libre en Guaymas?", *El Universal* (Ciudad de México), julio 4, 1920, 2; Rolland, *Reconstructive Policy in Mexico*, 10; Paoli, *Yucatán y los orígenes*, 109.

<sup>14</sup> Véase Alvarado, *Salvador Alvarado*.

<sup>15</sup> "No se pudo facilitar un crédito de \$25,000.00 al comercio municipal", *El Pueblo*, junio 24, 1918, 4.

<sup>16</sup> Alvarado, *Carta al pueblo Yucatán*, 224.

<sup>17</sup> M. C. Rolland a Carlos Castro Morales, noviembre 6, 1918, AGEY, PE, caja 639.

<sup>18</sup> Román Kalisch, "Desarrollo de tecnología constructiva", 69-75.

<sup>19</sup> Rolland, "Agrarian problem".

<sup>20</sup> "La Ley de Reclamaciones", *El Heraldo de México* (Ciudad de México), septiembre 1, 1919, 1, 8; "El libro del Gral. Salvador Alvarado", *El Heraldo de México*, septiembre 5, 1919, 1; "La carta del Gral. Salvador Alvarado", *El Heraldo de México*, septiembre 7, 1919, 1, 11; "Samuel Gompers se dirige a los obreros", *El Heraldo de México*, septiembre 14, 1919, 1; "Esteban Cantú y su actuación administrativa", *El Heraldo de México*, septiembre 15, 1919, 1, 11.

<sup>21</sup> En particular véase M. Rolland, *Carta a mis conciudadanos*.

<sup>22</sup> "La conciencia nacional ante el problema del petróleo", *El Heraldo de México*, septiembre 1, 1919, 1, 12; "El Heraldo de México' y el asunto del petróleo", *El Heraldo de México*, octubre 4, 1919, 1.

<sup>23</sup> "Fue ofrecido un lunch-champagne a los periodistas", *El Pueblo*, abril 27, 1919, 3.

<sup>24</sup> "Brillante reunión", *El Demócrata*, diciembre 31, 1919, 2.

<sup>25</sup> "Baile en el Centro de Ingenieros", *El Universal*, agosto 11, 1919, 6; "Fiestas y recepciones", *El Universal*, enero 20, 1920, 6.

<sup>26</sup> Calvillo Velasco, "Prólogo", 9.

<sup>27</sup> "Centro Nacional de Ingenieros", *Revista Mexicana de Ingeniería y Arquitectura* 4, no. 3 (marzo 15, 1926), 16; Baptista and Saldaña, "La participación política y reivindicación gremial del Centro de Ingenieros de México ante la construcción del Estado mexicano en los años veinte", 1222.

<sup>28</sup> "Baile en el Centro de Ingenieros", *El Universal*, agosto 11, 1919, 6.

<sup>29</sup> "La última posada del Centro de Ingenieros", *El Universal*, diciembre 25, 1919, 6.

<sup>30</sup> Calvillo Velasco, "Prólogo", 19-20.

<sup>31</sup> Calvillo Velasco, "Indicios para descifrar la trayectoria política de Esteban Cantú", 995-97.

<sup>32</sup> "Estuvo en San Francisco el Lic. Millán y Alva", *Hispano América*, septiembre 27, 1919, 2. El informe de Rolland de 1919 fue posteriormente reeditado en 1993 con una excelente introducción sobre Rolland y el contexto del Informe por el historiador Max Calvillo Velasco. Véase, Calvillo Velasco, "Prólogo".

<sup>33</sup> Schantz, "All night at the owl", 557.

<sup>34</sup> Schantz, "All night at the owl", 558-60.

<sup>35</sup> Schantz, "All night at the owl", 558-59; Nuñez Tapia, "Aspectos del turismo en el Distrito Norte de Baja California", 59-60.

<sup>36</sup> M. Rolland, *Informe sobre el Distrito Norte de la Baja California*, 160; "No Commissions to Pay in Cantu's Autocracy", *Los Angeles Times*, junio 16, 1916, 13.

<sup>37</sup> Los reporteros de E.U. a menudo se referían a Baja California durante el mandato de Cantú como el "Reino de Cantú". Véase Mary Brown Donoho, "Señor Cantu's Kingdom", *New York Times*, agosto 22, 1920, 7.

<sup>38</sup> M. Rolland, *Informe sobre el Distrito Norte de la Baja California*, 35.

<sup>39</sup> M. Rolland, *Informe sobre el Distrito Norte de la Baja California*, 159.

<sup>40</sup> M. Rolland, *Informe sobre el Distrito Norte de la Baja California*, 161.

<sup>41</sup> Ernesto Hidalgo, "Los presidenciables, sus amigos actuales y futuros", *El Universal*, marzo 30, 1919, 11; U.S. Congress, *Investigation of Mexican Affairs*, 2937.

<sup>42</sup> T. Flores, *Contraespionaje político y sucesión presidencial*, 28-31.

<sup>43</sup> Hall, *Álvaro Obregón*, 45, 59-62.

<sup>44</sup> T. Flores, *Contraespionaje político y sucesión presidencial*, 28-31.

<sup>45</sup> Castro, *Radio in revolution*, 100. Véase también Dulles, *Yesterday in México*; Plasencia de la Parra, *Personajes y escenarios*; and Castro Martínez, *Adolfo de la Huerta*.

<sup>46</sup> Velázquez Estrada, *Salvador Alvarado*, 28.

<sup>47</sup> "Es muy importante el proyecto de los Puertos Libres", *Excelsior* (Ciudad de México), julio 3, 1920, 10.

## 7. Oportunidad, derrota, y muerte

<sup>1</sup> "En honor de la prensa mexicana", *El Universal* (Ciudad de México), julio 30, 1920, 8.

<sup>2</sup> "Fue electo presidente provisional de la república el Sr. D. Adolfo de la Huerta", *El Heraldo de México* (Ciudad de México), mayo 25, 1920, 1.

<sup>3</sup> Hall, *Álvaro Obregón*, 45-60.

<sup>4</sup> Winberry, “Mexican landbridge”, 12-18; Garner, “Politics of national development”, 339-56.

<sup>5</sup> Garner, *British lions and mexican eagles*, 219.

<sup>6</sup> E. Hidalgo, “¿Conviene al país un puerto libre en Guaymas?” *El Universal*, julio 6, 1920, 2.

<sup>7</sup> Thoman, *Free Ports*, xi-11.

<sup>8</sup> Ha habido excepciones en las que toda la ciudad se convirtió en un “puerto libre”.

<sup>9</sup> “Es muy importante el proyecto de los puertos libres”, *Excelsior* (Ciudad de México), julio 3, 1920, 10; “El decreto sobre los puertos libres ya está terminado”, *Excelsior*, julio 14, 1920, 7; “Opinión en pro de los puertos libres”, *El Universal*, agosto 23, 1920, 2.

<sup>10</sup> M. Rolland, *Los puertos libres mexicanos*, 6-34; Jacoby, *Strange Career of William Ellis*, 180-81.

<sup>11</sup> Julio Grandjean, “Qué se entiende por puertos libres, cuáles son sus ventajas y cuáles pueden ser sus peligros para México”, *El Universal*, agosto 5, 1920, 3; Fernando Leal Novelo, “Sobre los puertos libres”, *El Universal*, agosto 8, 1920, 5; “Cómo juzgan la creación de los puertos libres y los industriales”, *El Universal*, agosto 11, 1920, 2.

<sup>12</sup> “Habrá por fin puertos libres”, *El Universal*, agosto 4, 1920, 1.

<sup>13</sup> “Una conferencia del ingeniero M. Rolland [sic]”, *Excelsior*, julio 16, 1920, 7; “Los puertos libres son ventajosos”, *Excelsior*, julio 28, 1920, 1.

<sup>14</sup> “Puertos libres en México”, *El Universal*, noviembre 26, 1920, 1.

<sup>15</sup> “Proyectos de la comisión de puertos libres”, *El Universal*, noviembre 21, 1921, 16.

<sup>16</sup> Tannenbaum, *Mexican agrarian revolution*, 225.

<sup>17</sup> “Distribución de expedientes en la Comisión Agraria”, *El Universal*, julio 22, 1920, 8.

<sup>18</sup> Hall, “Alvaro Obregón and the politics of mexican land reform”, 215-30; Shadle, *Andrés Molina Enríquez*, 76.

<sup>19</sup> “Asociación para estudiar los problemas nacionales”, *El Universal*, marzo 10, 1921, 3.

<sup>20</sup> “Asociación para estudiar los problemas nacionales”, *El Universal*, marzo 10, 1921, 3; “Una conferencia del Ing. Modesto Rolland”, *Excelsior*, mayo 27, 1921, 3; “Notas sociales y personales”, *Excelsior*, julio 15, 1920, 3.

<sup>21</sup> M. Rolland, *El desastre municipal*, 17-18.

<sup>22</sup> M. Rolland, *El desastre municipal*, 17.

<sup>23</sup> B. Smith, “Building a State on the Cheap”, 257.

<sup>24</sup> M. Rolland, *El desastre municipal*, 27-95.

<sup>25</sup> M. Rolland, “Agrarian Problem”.

<sup>26</sup> “Proyecto para establecer servicio civil”, *El Universal*, noviembre 29, 1920, 1.

<sup>27</sup> Hall, “Alvaro Obregón and the Politics of Mexican Land Reform”, 216-17; Shadle, *Andrés Molina Enríquez*, 76; Sanderson, *Agrarian Populism*, 78-83.

<sup>28</sup> “Estuvo movida la sesión del Congreso Nacional Agronómico”, *Excelsior*, septiembre 11, 1921, 1, 7; “La Comisión N. Agraria pretende servirse del Congreso Agronómico”, *Excelsior*, septiembre 13, 1921, 1.

<sup>29</sup> “Una proposición para suprimir los ayuntamientos en el país”, *Excelsior*, abril 25, 1922, 6.

<sup>30</sup> Gabriel Oropeza, “Anales de la primera Convención Nacional de Ingenieros”, *El Universal*, noviembre 1922, sec. 3, 4.

<sup>31</sup> Shadle, *Andrés Molina Enríquez*, 88-89.

<sup>32</sup> Tannenbaum, *Mexican agrarian revolution*, 245.

<sup>33</sup> Rolland, “Agrarian problem”; “Comité Ejecutivo de Administración de Ejidos”, *El Universal*, septiembre 25, 1921; Sanderson, *Agrarian populism*, 79.

<sup>34</sup> Rolland, “Agrarian problem”; Tannenbaum, *Mexican agrarian revolution*, 239. La palabra *ejido* se escribía a menudo como *egido* en los años 20.

<sup>35</sup> Modesto C. Rolland a Álvaro Obregón, febrero 6, 1922, AGN, RPR, Obregón-Calles, caja 194, exp. 609-R-5.

<sup>36</sup> Álvaro Obregón a Modesto C. Rolland, febrero 7, 1922, AGN, RPR, Obregón-Calles, caja 194, exp. 609-R-5.

<sup>37</sup> Hall, “Alvaro Obregón and the politics of mexican land reform”, 219-37.

<sup>38</sup> Para más información sobre el desarrollo de la radio en México, véase Castro, *Radio in revolution*; Hayes, *Radio nation*; Mejía Barquera, *La industria de la radio y televisión*; and Medina Ávila and Vargas Arana, *Nuestra es la voz*. Parte de esta sección de la radio proviene de J. Castro, *Radio in revolución*.

<sup>39</sup> J. Castro, *Radio in revolution*, 104-38.

<sup>40</sup> Ornelas Herrera, “Radio y cotidianidad en México”, 145; Albarrán, *Seen and heard*, 133.

<sup>41</sup> Mejía Barquera, *La industria de la radio y televisión*, 35.

<sup>42</sup> “Los permisos para las estaciones de radiotelefonía”, *El Universal*, septiembre 1, 1923, 3.

<sup>43</sup> “Una interesante conferencia sobre radiotelefonía”, *El Universal*, marzo 4, 1923, 4.

<sup>44</sup> “Piden se anule el reglamento para el radio”, *Excelsior*, junio 14, 1923, sec. 2, 1.

<sup>45</sup> “La feria del radio fue inaugurada por el Presidente de la República, ayer”, *Excelsior*, junio 17, 1923, sec. 2, 1; “La próxima feria de radio en la capital”, *Excelsior*, mayo 27, 1923, sec. 3, 9.

<sup>46</sup> “México will open 2 new free ports”, *New York Times*, julio 31, 1923, 33.

<sup>47</sup> “México will open 2 new free ports”, *New York Times*, julio 31, 1923, 33.

<sup>48</sup> Free Ports Executive Board, *Mexican free ports*, 77.

<sup>49</sup> “México Will Open 2 New Free Ports”, *New York Times*, julio 31, 1923, 33.

<sup>50</sup> Jorge M. Rolland C., correo electrónico a J. Justin Castro, octubre 23, 2012.

<sup>51</sup> Jorge M. Rolland C., correo electrónico a J. Justin Castro, mayo 2, 2016.

<sup>52</sup> Deanna Catherine Wicks, correo electrónico a J. Justin Castro, marzo 5, 2016; W. H. Ellis to Charles Beecher Warren and John Barton Payne, julio 13, 1923, NARA, RG 59, 812.1561/10.

<sup>53</sup> “La imprudencia del chofer causó la muerte de la Sra. Virginia Garza de Rolland”, *El Mundo*, diciembre 6, 1-2.

<sup>54</sup> Hall, “Alvaro Obregón and the politics of mexican land reform”, 229-231.

<sup>55</sup> “Rebels Say They Hold the Oil Fields”, *New York Times*, febrero 17, 1924, 6.

<sup>56</sup> Deanna Catherine Wicks, mensaje por Facebook a J. Justin Castro, octubre 29, 2016.

<sup>57</sup> “Evacuation of Puebla reported”, *New York Times*, diciembre 14, 1923, 2.

<sup>58</sup> Dulles, *Yesterday in México*; Plasencia de la Parra, *Personajes y escenarios*; Castro Martínez, *Adolfo de la Huerta*.

<sup>59</sup> “Formal batida contra los aparatos radiotelefónicos”, *El Universal Gráfico*, enero 16, 1924, 2; “El acuerdo del General Gómez”, *Excelsior*, enero 16, 1924, 1.

<sup>60</sup> “3 Mexican ports opened for business”, *New York Times*, julio 22, 1924, 31.

<sup>61</sup> “3 Mexican ports opened for business”, *New York Times*, julio 22, 1924, 31.

<sup>62</sup> M. Rolland, “Free ports and the interoceanic traffic”, 4, 15.

<sup>63</sup> M. Rolland and Irigoyen, *Justificación*, 10.

<sup>64</sup> “Serios obstáculos se presentan al comercio mexicano”, *La Prensa* (San Antonio, TX), noviembre 9, 1939, 4.

## 8. Un estadio para Estridentópolis

<sup>1</sup> Manuel Maples Arce, “TSH (El poema de la radiofonía)”, *El Universal Ilustrado*, abril 5, 1923, 19. TSH es un acrónimo para *telegrafía sin hilos*. Para una visión ligeramente diferente de la traducción al inglés de este poema, véase Gallo, *Mexican modernity*, 127.

<sup>2</sup> Véase sus memorias: Maples Arce, *Soberana juventud*.

<sup>3</sup> J. Castro, “Sounding the mexican nation”, 4-8.

<sup>4</sup> Flores Ayala, “Adalberto Tejada”, 301-12.

<sup>5</sup> Maples Arce, *Soberana juventud*, 183-91.

<sup>6</sup> Hernández Palacios, *Xalapa de mis recuerdos*, 13.

<sup>7</sup> Klich, “Estridentópolis”, 117; Rashkin, *Stridentist movement*, 170; Hernández Palacios, *Xalapa de mis recuerdos*, 17.

<sup>8</sup> “Calles abolishes mexican free ports”, *Oakland Tribune* (CA), abril 30, 1925, 1.

<sup>9</sup> Mendoza, “Estadio Xalapeño Heriberto Jara Corona”, 342-44.

<sup>10</sup> Heriberto Jara citó en Zapata Vela, *Conversaciones con Heriberto Jara*, 57-58; J. M. Rolland, “Estadio Xalapeño”, 72; Mendoza, “Estadio Xalapeño Heriberto Jara Corona”, 336-37.

<sup>11</sup> Zapata Vela, *Conversaciones con Heriberto Jara*, 57-58.

<sup>12</sup> Klich, “Estridentópolis”, 117-18; Gallo, *Mexican modernity*, 183, 205-7. El estadio fue oficialmente designado como el Estadio Heriberto Jara Corona, pero se le ha llamado comúnmente el Estadio Xalapeño. En los años 20 la mayoría de la gente habría usado la ortografía Jalapeño y Jalapa. Cambié la J por la X para reflejar la ortografía actual.

<sup>13</sup> M. Rolland, *Jalapa-Enríquez*, 1.

<sup>14</sup> “Estadio Xalapeño, 90 años de resistir el tiempo”, *El Heraldo de Xalapa*, agosto 17, 2015, 4.

<sup>15</sup> Jorge M. Rolland C., correo electrónico a J. Justin Castro, abril 11, 2016.

<sup>16</sup> Hernández Palacios, *Xalapa de mis recuerdos*, 13.

<sup>17</sup> Hernández Palacios, *Xalapa de mis recuerdos*, 35.

<sup>18</sup> Wood, “Adalberto Tejada of Veracruz”, 77-79.

<sup>19</sup> M. Rolland, *Jalapa-Enríquez*, 1-2.

<sup>20</sup> Pollock and Morgan, *Modern cities*, 1-12 (citas 8, 9, 2, 1, respectivamente).

<sup>21</sup> Jara discute vagamente sus creencias ideológicas en Zapata Vela, *Conversaciones con Heriberto Jara*, 173-75.

<sup>22</sup> P. Hall, *Cities of tomorrow*, 87.

<sup>23</sup> Howard, *Garden cities of to-morrow*, 140. Esta cita también se discute en P. Hall, *Cities of to-morrow*, 94.

<sup>24</sup> P. Hall, *Cities of tomorrow*, 96.

<sup>25</sup> Hay poca o ninguna literatura sobre la influencia del movimiento de las ciudades jardín en América Latina, pero ya hay una impresionante literatura sobre la influencia del movimiento en Europa y

Estados Unidos. Véase P. Hall, *Cities of tomorrow*; Marx, *Machine in the garden*; Gillette, *Civitas by design*; Schaffer, *Garden cities for America*; Sutcliffe, *Rise of modern urban planning, 1800-1914*, and Sutcliffe, *Metropolis, 1890-1940*.

<sup>26</sup> M. Rolland, *Jalapa-Enríquez*, 3.

<sup>27</sup> Rashkin, *Stridentist movement*, 172.

<sup>28</sup> “Athens 1896”, Olympic Games, accessed abril 22, 2016, <http://www.olympic.org/athens-1896-summer-olympics>.

<sup>29</sup> “Paris 1924”, Olympic Games, suscrito abril 22, 2016, <http://www.olympic.org/paris-1924-summer-olympics>; Celestino Herrera Frimont, “La revolución y la educación física”, *Horizonte* 1, no. 8 (noviembre 1926): 13-14; Gallo, *Mexican modernity*, 202.

<sup>30</sup> Trumpbour, *New cathedrals*, 11.

<sup>31</sup> Gallo, *Mexican modernity*, 204.

<sup>32</sup> Gallo, *Mexican modernity*, 201-26.

<sup>33</sup> J. Rolland, “Estadio Xalapeño”, 72.

<sup>34</sup> Sánchez Fogarty citado en Gallo, *Mexican modernity*, 184.

<sup>35</sup> “Estadio Xalapeño”, *El Heraldo de Xalapa*, August 17, 2015, 4; J. Rolland, “Estadio Xalapeño”, 74.

<sup>36</sup> M. Rolland, *Jalapa-Enríquez*, 3.

<sup>37</sup> M. Rolland, *Jalapa-Enríquez*, 3, 10.

<sup>38</sup> Hernández Palacios, *Xalapa de mis recuerdos*, 26.

<sup>39</sup> J. Rolland, “Estadio Xalapeño”, 71-74.

<sup>40</sup> Modesto C. Rolland to Heriberto Jara, septiembre 30, 1925, JMR.

<sup>41</sup> Klich, “Estridentópolis”, 118.

<sup>42</sup> Klich, “Estridentópolis”, 119.

<sup>43</sup> Manuel Maples Arce, “La Convención Azucarera”, *Horizonte* 1, no. 4 (julio 1926): 17-19.

<sup>44</sup> Mendoza, “Heriberto Jara Corona”, 342-45.

<sup>45</sup> “El Sr. Presidente inauguró ayer el estadio de Jalapa”, *Excelsior* (Ciudad de México), septiembre 21, 1925, FAPECFTA, FJA, exp. 165, inv. 476, leg. 6/12.

<sup>46</sup> Modesto C. Rolland citado en J. M. Rolland, “Estadio Xalapeño”, 74.

<sup>47</sup> “El Sr. Presidente inauguró ayer el estadio de Jalapa”, *Excelsior*, septiembre 21, 1925, FAPECFTA, FJA, exp. 165, inv. 476, leg. 6/12; Klich, “Estridentópolis”, 119.

<sup>48</sup> Hernández Palacios, *Xalapa de mis recuerdos*, 25-27.

<sup>49</sup> Klich, “Estridentópolis”, 119.

<sup>50</sup> Henry George, “Venga a nos tu reino”, *Horizonte* 1, no. 2 (mayo 1926): 11-14; Leo Tolstoy, “La única solución posible de la cuestión agraria”, *Horizonte* 1, no. 2 (mayo 1926): 19-22.

<sup>51</sup> Maples Arce citado en J. M. Rolland, “Estadio Xalapeño”, 75.

<sup>52</sup> Manuel Maples Arce, “Nuevas ideas: La estética del sidero-cemento”, *Horizonte* 1, no. 3 (junio 1926): 9-11.

<sup>53</sup> Germán List Arzubide, “Construid un estadio, mensaje a la provincial”, *Horizonte* 1, no. 1 (abril 1926): 9-11.

<sup>54</sup> Rashkin, *Stridentist movement*, 172.

<sup>55</sup> Rashkin, “La arqueología de Estridentópolis”, xxvii-xxxi.

<sup>56</sup> Maples Arce, *Soberana juventud*, 206-10.

<sup>57</sup> Berman, *All that is solid melts into air*, 244.

## 9. Don Molesto

<sup>1</sup> Para un debate sólido sobre la creciente frustración de los reformistas tecnocráticos, véase Gauss, *Made in México*, 1-45.

<sup>2</sup> “Un magnífico concierto de radio para esta noche por la estación ‘Excelsior,’” Excelsior (Ciudad de México), septiembre 28, 1925, 4; Hershfield, *Imagining la Chica Moderna*, 60.

<sup>3</sup> Para una obra sobre los intelectuales extranjeros en México, véase Delpar, *Enormous vogue of things mexican*; Tenorio-Trillo, “Cosmopolitan mexican summer”, 224-242; La Botz, “American ‘slackers’ in the mexican revolution”, 563-90.

<sup>4</sup> Castillo Peraza, *Manuel Gómez Morín*, 16. También véase Lara G., *Manuel Gómez Morín*.

<sup>5</sup> Buchenau, *Plutarco Elías Calles*, 119.

<sup>6</sup> Maurer, *Power and the money*, 177-94; Haber, *Industry and underdevelopment*, 125-31.

<sup>7</sup> Haber, *Industry and underdevelopment*, 150-56; Calles, *Plutarco Elías Calles*, 206-9; Horn, “U.S. Diplomacy”, 31-45.

<sup>8</sup> “President Calles states the case for the laws Mexico is enforcing”, *New York Times*, agosto 1, 1926, 1.

<sup>9</sup> Fallaw, *Religion and State formation in postrevolutionary Mexico*, 15; J. Meyer, *La Cristiada*, 1:7-13; Bailey, *¡Viva Cristo Rey!*, 48-75.

<sup>10</sup> Weis, “Revolution on Trial”, 320-53; Buchenau, *Plutarco Elías Calles*, 143.

<sup>11</sup> Calles, *Pensamiento político y social*, 291.

<sup>12</sup> Krauze, *México*, 428.

<sup>13</sup> Buchenau, *Plutarco Elías Calles*, 144-54.

<sup>14</sup> Esta acusación estaba infundada.

<sup>15</sup> Dulles, *Yesterday in México*, 460-61; Buchenau, *Plutarco Elías Calles*, 148-53.

<sup>16</sup> “Lower California and Tehuantepec”, *New York Times*, diciembre 26, 1930, 12.

<sup>17</sup> La palabra *molesto* en español tiene un significado que se acerca más a ‘fastidioso’. No tiene las mismas connotaciones sexuales que el verbo “molestar” a menudo tiene en inglés. Rolland tuvo este apodo desde 1916, si no es que antes. Véase, Mesa Andraca, *Con Salvador Alvarado*, 69.

<sup>18</sup> Deanna Wicks, correo electrónico a J. Justin Castro, abril 11, 2016.

<sup>19</sup> Deanna Wicks, correo electrónico a J. Justin Castro y Jorge M. Rolland C., mayo 4, 2016.

<sup>20</sup> Modesto Rolland, “Vida y hechos del Ing. M. C. Rolland”, documento inédito, 1964; JMR; Jorge M. Rolland C., correo electrónico a J. Justin Castro, mayo 3, 2016.

<sup>21</sup> M. Rolland, “Vida y hechos del Ing. M. C. Rolland”; Embajada de la Federación de Rusia en los Estados Unidos Mexicanos, suscrito mayo 18, 2016 <http://www.embrumex.org/es/embajada>.

<sup>22</sup> Jorge M. Rolland C., correo electrónico a J. Justin Castro, mayo 3, 2016; “Las minas”, Source Exploration Corp., suscrito mayo 24, 2016, <http://www.sourceexploration.com/section.asp?catid=2364&subid=4894>; J. Rolland, *Modesto C. Rolland*, 146-47.

<sup>23</sup> *Aero-Motor México*, folleto, 1932, 1. Obtuve una copia de este panfleto de Jorge M. Rolland.

<sup>24</sup> *Aero-Motor México*, 1-3.

<sup>25</sup> *Aero-Motor México*, 4.

<sup>26</sup> “La conquista del desierto”, *El Nacional*, abril 24, 1932, sec. 2, 4.

<sup>27</sup> M. C. Rolland a P. E. Calles y Guerrero Anzures, enero 22, 1932, FAPECFT, APEC, exp. 238, inv. 5059, leg. 1.

<sup>28</sup> Patente 18595, inventor Modesto C. Rolland, octubre 27, 1919, AGN, P, exp. 49, leg. 15.

<sup>29</sup> L. O. Madero, “Un nuevo aero-motor de gran utilidad ha sido inventado aquí”, *El Nacional*, marzo 10, 1932, 1-2.

<sup>30</sup> M. Rolland, “Agrarian problem in México”.

<sup>31</sup> M. Rolland, “Agrarian problem in México”.

<sup>32</sup> M. Rolland, “Agrarian problem in México”.

<sup>33</sup> Gauss, *Made in México*, 95.

<sup>34</sup> Gauss, *Made in México*, 32-42.

<sup>35</sup> M. Rolland, “Agrarian problem in México”.

<sup>36</sup> M. Rolland, “Agrarian problem in México”.

<sup>37</sup> M. Rolland, *¿Comunismo o liberalismo?*, 5-7. Las citas provienen de una versión del ensayo publicada como una segunda edición independiente.

<sup>38</sup> M. Rolland, *Comunismo o liberalismo?*, 7-10.

<sup>39</sup> Deanna Catherine Wicks, correo electrónico a J. Justin Castro, octubre 15, 2016; Jorge M. Rolland, correo electrónico a Justin Castro, octubre 31, 2016.

<sup>40</sup> Cockcroft, *México’s revolution*, 63.

<sup>41</sup> Carr, *Marxism and communism*, 43-45; Martínez Verdugo, *Historia del comunismo*, 109-20.

<sup>42</sup> Dulles, *Yesterday in México*, 480.

<sup>43</sup> Spencer and Stoller, “Radical México”, 57-70.

<sup>44</sup> J. Rolland, “Un constructor del México moderno”, 82.

<sup>45</sup> M. Rolland, *Justificación*, 2; J. Rolland, “Life of Modesto C. Rolland: Resume in english”, *Modesto C. Rolland* (blog), julio 25, 2011, <http://modestoroland.blogspot.com/2011/07/life-of-modesto-c-rolland-resume-in.html>; Jorge M. Rolland C., correo electrónico a J. Justin Castro, abril 25, 2016. Para más información sobre el Ferrocarril del Sureste, véase Balcázar Antonio, *Tabasco a dos tiempos*.

<sup>46</sup> Francis M. Withey, “The reconstruction of the tehuantepec railroad and related port facilities in Salina Cruz”, informe de memorándum confidencial para la Embajada Americana, marzo 15, 1942, NARA, RG 84, 870/690.

<sup>47</sup> Parra, *Writing Pancho Villa’s revolution*, 18; Dulles, *Yesterday in México*, 493.

<sup>48</sup> Gauss, *Hecho en México*, 33-34.

## 10. El subsecretario

<sup>1</sup> Diego Rivera, Frida Kahlo, et al., citado en Tibol, *Frida Kahlo*, 103-7 (citado, 105-6). Ésta es la única referencia que he encontrado en la que se menciona a Rolland inventando una máquina de hacer tortillas o cestas colgantes para patatas.

<sup>2</sup> Tibol, *Frida Kahlo*, 103-7.

<sup>3</sup> Lázaro Cárdenas, *El sr. Gral. de División Lázaro Cárdenas: Candidato a la presidencia de la república de México por el P.N.R., hace profesión de fe cooperativista* (Ciudad de México: Liga Nacional de Acción Cooperativa, 1934), 1-4, copia en FAPECF, FP, exp. 5, inv. 803, leg. 1.

<sup>4</sup> Grunstein Dickter, "In the shadow of oil", 14.

<sup>5</sup> Cárdenas, "Al abrir el Congreso. . . 1 de septiembre de 1935", 1.

<sup>6</sup> Grubb, "Political situation in México", 686.

<sup>7</sup> Francisco J. Mújica a Lázaro Cárdenas, julio 25, 1938, AGN, RPR, Lázaro Cárdenas, caja 0650, exp. 523/83; "El Ferrocarril del Sureste estará terminado en 1940", *El Porvenir*, agosto 8, 1938, 2. Cárdenas restauró los puertos libres en abril 1939.

<sup>8</sup> Grunstein Dickter, "In the shadow of oil", 6.

<sup>9</sup> Grunstein Dickter, "In the shadow of oil", 15-16.

<sup>10</sup> Boyer, "Old loves, new loyalties", 435.

<sup>11</sup> "El Ferrocarril del Sureste estará terminado en 1940", *El Porvenir*, agosto 8, 1938, 2.

<sup>12</sup> Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, *Ferrocarril del Sureste*, 40-197; Balcázar Antonio, *Tabasco a dos tiempos*, 113-27.

<sup>13</sup> "Se nombró nuevo subsecretario de Comunicaciones", *El Informador*, octubre 6, 1938, 1.

<sup>14</sup> "Dos edificios inaugurados en el P. Aéreo", *El Informador*, noviembre 28, 1938, 1.

<sup>15</sup> "Decreto", *Diario Oficial del Gobierno del Estado de Yucatán*, septiembre 17, 1940, 1-2.

<sup>16</sup> Modesto C. Rolland al Presidente de la República, diciembre 13, 1939, AGN, RPR, Cárdenas, caja 575, exp., 506.11/77.

<sup>17</sup> "Secretaría de la Economía Nacional", *Periódico Oficial de Nayarit*, septiembre 11, 1940, 1-3.

<sup>18</sup> Diego River, Frida Kahlo, et al., citado en Tibol, *Frida Kahlo*, 106.

<sup>19</sup> Niblo, *War, diplomacy, and development*, 69.

<sup>20</sup> Schuler, *México between Hitler and Roosevelt*, 53-55, 103-6.

<sup>21</sup> Niblo, *War, diplomacy, and development*, 68; Paz, *Strategy, security, and spies*, 36-37.

<sup>22</sup> "Jap-controlled oil company to exploit mexican field", *Corsicana Daily Sun* (TX), 1; "Japs want mexican oil", *Paris News* (TX), octubre 16, 1940, 5; Paz, *Strategy, security, and spies*, 39.

<sup>23</sup> Paz, *Strategy, security and spies*, 44, 150.

<sup>24</sup> William B. Richardson citó en Niblo, *War, diplomacy, and development*, 68.

<sup>25</sup> Wasserman, *Pesos and politics*, 5-28.

<sup>26</sup> "Mexico defends jap oil deal", *Daily Record* (Ciudad de México), octubre 19, 1940, 1; Schuler, *Mexico between Hitler and Roosevelt*, 104.

<sup>27</sup> "Mexico defends jap oil deal", *Daily Record*, octubre 19, 1940, 1; Pierre de L. Boal al secretario de Estado, octubre 17, 1939, NARA, RG 59, 812.00/30843.

<sup>28</sup> Josephus Daniels al secretario de Estado, noviembre 13, 1940, NARA, rg 59, 812.6363/7136.

<sup>29</sup> Josephus Daniels al secretario de Estado, octubre 22, 1940, NARA, RG 59, 812.6363/7146; Paz, *Strategy, security, and spies*, 41-44.

<sup>30</sup> Josephus Daniels al secretario de Estado, octubre 25, 1940, NARA, RG 59, 812.6363/7151; "Fue cancelada la concesión petrolera a una compañía en la que figuraban japoneses", *Excelsior* (Ciudad de México), octubre 25, 1940, copia en NARA, RG 59, 812.6363/7151.

<sup>31</sup> Paz, *Strategy, security, and spies*, 39; Schuler, *México between Hitler and Roosevelt*, 104.

<sup>32</sup> "Serios obstáculos se presentan al comercio mexicano", *La Prensa* (San Antonio, TX) noviembre 9, 1939, 4; "México necesita puertos y barcos", *La Prensa*, septiembre 26, 1939, 5.

<sup>33</sup> Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, *Ferrocarril del Sureste*, 197.

<sup>34</sup> "Cárdenas men named to cabinet", *Daily News* (ubicación desconocida), enero 12, 1939, encontrado en NARA, RG 59, 812.911.

<sup>35</sup> Modesto C. Rolland a Melquíades Angulo, febrero 20, 1939, AGN, RPR, Cárdenas, caja 1354, exp. 711/417.

<sup>36</sup> Modesto C. Rolland a Melquíades Angulo, febrero 20, 1939, AGR, RPR, Cárdenas, caja 1354, exp. 711/417.

<sup>37</sup> "Mexican light and power firm expands", *Valley Morning Star* (Harlingen, TX), septiembre 1, 1940, 2.

<sup>38</sup> Modesto C. Rolland a Lázaro Cárdenas, agosto 23, 1939, AGN, RPR, caja 0670, exp. 527.1/27.

<sup>39</sup> Cruz, *Vida y obra de Pastor Rouaix*, 217-19.

<sup>40</sup> Francisco J. Mújica (o Mújica) a Lázaro Cárdenas, julio 25, 1938, AGN, RPR, Lázaro Cárdenas, caja 0650, exp. 523/83; Francisco J. Mújica a Lázaro Cárdenas, julio 27, 1938, AGN, RPR, Lázaro Cárdenas, caja 0650, exp. 523/83.

<sup>41</sup> Agustín Leñero a Modesto C. Rolland, agosto 16, 1939, AGN, RPR, Lázaro Cárdenas, caja, 0621, exp. 513.3/22.

<sup>42</sup> "El presidente navega hacia Bahía Magdalena", *El Nacional*, julio 12, 1939.

<sup>43</sup> Esta zona libre se estableció en 1937.

<sup>44</sup> Modesto C. Rolland, "Observaciones realizadas en la gira por la Baja California en compañía c. Presidente de la República", enero 14, 1940, *Novedades*, 1-7, copia mecanografiada en AHPLM, RR, doc. 14, vol. 928 ½, exp. s/n; Castro, "Modesto C. Rolland", 281-83.

<sup>45</sup> Modesto C. Rolland, "Observaciones realizadas en la gira por la Baja California en compañía c. Presidente de la República", enero 14, 1940, *Novedades*, 1-7, copia mecanografiada en AHPLM, RR, doc. 14, vol. 928 ½, exp. s/n; Castro, "Modesto C. Rolland", 281-83.

<sup>46</sup> Modesto C. Rolland, "Observaciones realizadas en la gira por la Baja California en compañía c. Presidente de la República", enero 14, 1940, *Novedades*, 1-7, copia mecanografiada en AHPLM, RR, doc. 14, vol. 928 ½, exp. s/n.

<sup>47</sup> Modesto C. Rolland, "Observaciones realizadas en la gira por la Baja California en compañía c. Presidente de la República", enero 14, 1940, *Novedades*, 6, copia mecanografiada en AHPLM, RR, doc. 14, vol. 928 ½, exp. s/n.

<sup>48</sup> Modesto C. Rolland al Presidente de la República, diciembre 13, 1939, AGN, RPR, Cárdenas, caja 575, exp., 506.11/77.

<sup>49</sup> Miguel A. de Quevedo a Agustín Leñero, abril 13, 1939, AGN, RPR, Cárdenas, caja 575, exp. 506.11/77; Modesto Rolland a Lázaro Cárdenas, diciembre 6, 1939, AGN, RPR, Cárdenas, caja 489, exp. 437.1/413.

<sup>50</sup> Modesto C. Rolland, “Observaciones realizadas en la gira por la Baja California en compañía c. Presidente de la República”, enero 14, 1940, *Novedades*, 1-7, copia mecanografiada en AHPLM, RR, doc. 14, vol. 928 ½, exp. s/n.

<sup>51</sup> L. Cárdenas a Modesto C. Rolland, diciembre 17, 1939, AGN, RPR, Cárdenas, caja 575, exp., 506.11/77; Modesto C. Rolland al Presidente de la República, diciembre 13, 1939, AGN, RPR, Cárdenas, caja 575, exp. 506.11/77.

<sup>52</sup> Modesto C. Rolland al Presidente de la República, diciembre 1939, AGN, RPR, Cárdenas, caja 575, exp. 506.11/77.

<sup>53</sup> Rolland, “Free ports and the interoceanic traffic”, 22.

<sup>54</sup> “Free trade with americans urged”, *Los Angeles Times*, junio 23, 1940, 20.

<sup>55</sup> “Isthmus line is furthered”, *Arizona Republic*, febrero 4, 1940, 8.

<sup>56</sup> Rolland e Irigoyen, *Justificación*, 1-14; Rolland, “Los Puertos Libres y tráfico interoceánico”, 1-14; Rolland, “Free Ports and the interoceanic traffic”, 1-22.

## 11. A lo grande

<sup>1</sup> “Mexico opens inquiry”, *New York Times*, diciembre 19, 1940, 6; “Fue consignado el ex-secretario de Economía Modesto Rolland”, *La Prensa* (San Antonio, TX), diciembre 23, 1940, 8.

<sup>2</sup> “México opens inquiry”, *New York Times*, diciembre 19, 1940, 6.

<sup>3</sup> “La corrupción del régimen pasado tenía tremendas proporciones”, *La Prensa*, diciembre 22, 1940, 1.

<sup>4</sup> “La corrupción del régimen pasado tenía tremendas proporciones”, *La Prensa*, diciembre 22, 1940, 1.

<sup>5</sup> “Se defiende el Ingeniero Don Modesto Roldan (sic)”, *Excelsior* (Ciudad de México), diciembre 19, 1940, 1, 7.

<sup>6</sup> Rankin, *¡México, la patria!* 2-12, 281-91.

<sup>7</sup> Susan Gauss proporciona una definición sencilla de ISI: “ISI es un tipo de industrialización forzada destinada a sustituir las importaciones y caracterizada por el uso de la protección para fomentar la producción nacional de bienes manufacturados”. Gauss, *Hecho en México*, 5.

<sup>8</sup> Informes consulares pertinentes en NARA, RG 84; “U.S. consulate reopened”, *New York Times*, septiembre 30, 1940, 10.

<sup>9</sup> “20 años de intenso estudio”, *La Prensa*, junio 9, 1941, sec. 2, 1.

<sup>10</sup> “Istmo de Tehuantepec”, *Excelsior*, marzo 21, 1968, 4a.

<sup>11</sup> Francis M. Withey, “The reconstruction of the Tehuantepec railroad and related port facilities in Salina Cruz”, informe de memorándum confidencial para la Embajada de E.U.A., marzo 15, 1942, NARA, RG 84, 870/690.

<sup>12</sup> Francis W. Withey al secretario de Estado, enero 25, 1943, NARA, RG 59, 812.00, Oaxaca/9.

<sup>13</sup> Francis W. Withey al secretario de Estado, febrero 22, 1943, marzo 15, 1943, NARA, RG 59, 812.00, Oaxaca/9; Francis W. Withey al secretario de Estado, abril 5, 1943, NARA, RG 59, 812.00, Oaxaca/12.

<sup>14</sup> Rubén Calatayud, “Modesto C. Rolland”, *El Mundo de Córdoba*, diciembre 26, 2014, [http://www.elmundodecordoba.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=3455681:col1&catid=218:-columnas&Itemid=96](http://www.elmundodecordoba.com/index.php?option=com_content&view=article&id=3455681:col1&catid=218:-columnas&Itemid=96).

<sup>15</sup> Deanna Wicks, correo electrónico a J. Justin Castro, octubre 16, 2016.

<sup>16</sup> Modesto C. Rolland a Jorge Rolland, noviembre 26, 1943, JMR.

<sup>17</sup> Jorge M. Rolland, correo electrónico a J. Justin Castro, junio 30, 2016.

<sup>18</sup> Modesto C. Rolland a Jorge Rolland, marzo 23, 1943, noviembre 26, 1943, JMR.

<sup>19</sup> Para más información sobre la revolución mexicana en Chiapas, véase Lewis, *Ambivalent Revolution*.

<sup>20</sup> Boyer, “Cycles of mexican environmental history”, 11.

<sup>21</sup> Modesto C. Rolland a J. Jesús González Gallo, septiembre 5, 1944, AGN, RPR, Ávila Camacho, caja 0523, exp. 195.1/5.

<sup>22</sup> Gilderhus, *Second Century*, 98; “Mexicans seeking oil in three new areas”, *New York Times*, enero 2, 1945, 20.

<sup>23</sup> “Mexican oil discussed”, *New York Times*, marzo 23, 1942, 6; “Hay acumulación de carga en todo el país”, *La Prensa*, junio 3, 1943, 8.

<sup>24</sup> Para más información sobre cómo la segunda guerra mundial y los gobiernos durante los años 40 reprimieron el activismo de los trabajadores del ferrocarril, véase Alegre, *Railroad radicals*, 38-44.

<sup>25</sup> Manuel Ávila Camacho al Gerente General de los Ferrocarriles Nacionales de México, julio 10, 1943, AGN, RPR, Ávila Camacho, caja 0015, exp. 110.1/68.

<sup>26</sup> Acuerdo Presidencial, enero 21, 1943; Modesto C. Rolland al Oficial Mayor, abril 9, 1943; Heriberto Jara a Manuel Ávila Camacho, julio 22, 1943, todos en AGN, RPR, Ávila Camacho, caja 0015, exp. 110.1/90.

<sup>27</sup> Modesto C. Rolland a Manuel Ávila Camacho, julio 27, 1943; Modesto C. Rolland a Heriberto Jara, julio 27, 1943, ambos en AGN, RPR, Ávila Camacho, caja 0015, exp. 110.1/90.

<sup>28</sup> Waldo Romo Castro a Manuel Ávila Camacho, agosto 2, 1943, AGN, RPR, Ávila Camacho, caja 0015, exp. 110.1/90.

<sup>29</sup> Adolfo Ruiz Cortines a Manuel Ávila Camacho, diciembre 22, 1945, AGN, RPR, Ávila Camacho, caja 0015, exp. 110.1/90.

<sup>30</sup> Emilio Barragán and Nicolás López a Manuel Ávila Camacho, marzo 29, 1946, AGN, RPR, caja 0523, exp. 495.1/5.

<sup>31</sup> Gilderhus, *Second Century*, 98-102.

<sup>32</sup> J. Rolland, “Un constructor de México moderno”, 83; J. Rolland, “Modesto C. Rolland: Vida y obra”, 29; “Ciudad de los Deportes”, *Excelsior*, agosto 5, 1944, JMR.

<sup>33</sup> “Ciudad de los Deportes”, *Excelsior*, agosto 5, 1944, JMR; “Ciudad de los Deportes”, *Excelsior*, agosto 9, 1944, JMR.

<sup>34</sup> “Ciudad de los Deportes”, *Excelsior*, julio 8, 1944, JMR.

<sup>35</sup> J. Rolland, “Modesto C. Rolland: Vida y obra”, 29.

<sup>36</sup> “Cartel español y mexicano en el aniversario 66 de Plaza México”, *Excelsior*, febrero 4, 2012, <http://www.excelsior.com.mx/2012/02/04/adrenalina/807838>.

<sup>37</sup> J. Rolland, “La monumental Plaza de Toros México”, 66-67; Rafael Morales, “La monumental”, *Querétaro*, marzo 1996, 60.

<sup>38</sup> Milton Bracker, “Bull flees, matador turns sword on fan, so 50,000 rioting mexicans wreck stadium”, *New York Times*, enero 21, 1947, 11.

<sup>39</sup> Benjamin, “Rebuilding the nation”, 500.

<sup>40</sup> Ayala Espino, *Estado y desarrollo*, 288; Babb, *Managing México*, 78-80.

<sup>41</sup> Chávez citado en “México suggested as a new canal site”, *New York Times*, diciembre 25, 1947, 14.

<sup>42</sup> M. Rolland, *Overland ship transportation*, 4.

<sup>43</sup> “Death of James B. Eads”, *New York Times*, marzo 11, 1887, 5. Hay una biografía de Eads que discute su proyecto con cierto detalle. Véase Dorsey, *Road to the Sea*.

<sup>44</sup> “Death of James B. Eads”, *New York Times*, marzo 11, 1887, 5; “Capt. Eads ship railroad project”, *New York Times*, noviembre 11, 1880, 3.

<sup>45</sup> “Mr. Eads’ great ship railway for the american isthmus”, *Scientific American* 43, no. 20 (noviembre 13, 1880), 303; M. Rolland, *Transportation of boats*, 7-8.

<sup>46</sup> Véase R. Alexander, *Sons of the mexican revolution*.

<sup>47</sup> R. Alexander, *Sons of the mexican revolution*, 1-15.

<sup>48</sup> Niblo, *Mexico in the 1940s*, 169.

<sup>49</sup> M. Rolland, *Transportation of boats*, 7-18.

<sup>50</sup> M. Rolland, *Transportation of boats*, 20-30.

<sup>51</sup> “Mexico suggests ‘land canal’ to supplement Panama canal”, *Blytheville Courier News* (AR), marzo 5, 1948, 2.

<sup>52</sup> “Proyecto para transportar barcos por ferrocarril”, *La Prensa*, octubre 30, 1948, 2.

<sup>53</sup> William Price, “Mexican motoring”, *New York Times*, octubre 24, 1948, x15.

<sup>54</sup> “Mexico gets \$8 million loan from 2 U.S. banks to complete highway”, *Wall Street Journal*, octubre 6, 1948, 8.

<sup>55</sup> “‘Canal’ on rails may link oceans”, *Los Angeles Times*, enero 24, 1949, 10.

<sup>56</sup> “‘Canal’ on rails may link oceans”, *Los Angeles Times*, enero 24, 1949, 10.

<sup>57</sup> “Mexico studies railway for ships”, *Mattoon Journal Gazette* (IL), febrero 17, 1949, 3; “Ship railway study complete”, *Reno Evening Gazette* (NV), abril 17, 1949, 8.

<sup>58</sup> “Competition spurs drive by free port”, *New York Times*, agosto 28, 1940, 57; “New Orleans boasts second foreign trade zone in U.S.”, *Wall Street Journal*, mayo 2, 1947, 1.

<sup>59</sup> M. Rolland, *Stationary dredge*, 4.

<sup>60</sup> M. Rolland, *Stationary dredge*, 6-14.

<sup>61</sup> M. Rolland, *Stationary dredge*, 18.

## 12. Fuera de los puertos y a las montañas

<sup>1</sup> Gauss, *Made in México*, 188.

<sup>2</sup> Rolland, “*Efectiva manera*”, 1-2.

<sup>3</sup> Rolland, “*Efectiva manera*”, 2-11.

<sup>4</sup> R. Alexander, *Sons of the mexican revolution*, 102-3.

<sup>5</sup> R. Alexander, *Sons of the mexican revolution*, 85; B. Smith, “Building a State on the cheap”, 255-70.

<sup>6</sup> Los argumentos de George siguen teniendo cierta influencia en los economistas. Véase, por ejemplo, Elizabeth Lesly Stevens, “A tax policy with San Francisco roots”, *New York Times*, julio 30, 2011, [http://www.nytimes.com/2011/07/31/us/31bcstevens.html?\\_r=0](http://www.nytimes.com/2011/07/31/us/31bcstevens.html?_r=0); E.S.L., “Why Henry George had a point”, *The*

*Economist*, abril 1, 2015, <http://www.economist.com/blogs/freeexchange/2015/04/land-value-tax>; and B. Smith, “Building a State on the cheap”, 257-62.

<sup>7</sup> Otras figuras prominentes de la revolución mexicana influenciadas por Henry George incluyen Marte R. Gómez, Ramón P. de Negri, y Manuel N. Robles.

<sup>8</sup> Sydney Gruson, “Protest in Oaxaca on governor gains”, *New York Times*, marzo 27, 1952, 15.

<sup>9</sup> Críticas a la revolución mexicana se citan en Ross, *Is the mexican revolution dead?*, 94.

<sup>10</sup> Sydney Gruson, “Another peaceful mexican election forecast after nationwide survey”, *New York Times*, julio 4, 1952, 6.

<sup>11</sup> Ruiz Cortines citado en Krauze, *México*, 601.

<sup>12</sup> Krauze, *México*, 607-8.

<sup>13</sup> “Turco”, que literalmente significa turco, era un término generalmente despectivo para las personas con herencia de Oriente Medio.

<sup>14</sup> Jesús Hernández a Adolfo Ruiz Cortines, septiembre 30, 1953, AGN, RPR, Ruiz Cortines, caja 1265, exp. 703.6/14; Luis García Larrañaga a Antonio Carrillo Flores, octubre 22, 1953, AGN, RPR, Ruiz Cortines, caja 1265, exp. 703.6/14.

<sup>15</sup> Jesús Hernández a Adolfo Ruiz Cortines, septiembre 30, 1953, AGN, RPR, Ruiz Cortines, caja 1265, exp. 703.6/14.

<sup>16</sup> “Ban on U.S. whiskey lifted by Mexico”, *New York Times*, julio 22, 1953, 8.

<sup>17</sup> Junta Directiva de Puertos Libres Mexicanos a Ramón Beteta, marzo 25, 1947, AGN, RPR, Miguel Alemán Valdés, caja 0903, exp. 316/21.

<sup>18</sup> En Tehuantepec la resistencia a los planes de desarrollo y a la invasión extranjera es anterior a la llegada de los españoles, pero no está bien documentado hasta la segunda mitad del siglo xx. Es probable que preocupaciones similares ocurrieran durante la época de Rolland en la región. Véase Call, *No word for welcome*.

<sup>19</sup> Modesto C. Rolland a Adolfo Ruiz Cortines, febrero 2, 1955, AGN, RPR, Ruiz Cortines, caja 1265, exp. 703.6/14; Modesto C. Rolland a Adolfo Ruiz Cortines, mayo 9, 1955, AGN, RPR, Ruiz Cortines, caja 1265, exp. 703.6/14.

<sup>20</sup> “Mexico”, *La Prensa* (San Antonio, TX), marzo 15, 1957, 6; Enrique Sodi Álvarez, “Istmo de Tehuantepec”, *Excelsior* (Ciudad de México), marzo 21, 1968, 4.

<sup>21</sup> J. Rolland, “Un constructor del México moderno”, 84; Jorge M. Rolland, correo electrónico a J. Justin Castro, septiembre 18, 2016.

<sup>22</sup> J. Rolland, “Un constructor del México moderno”, 84.

<sup>23</sup> J. Rolland, “Modesto C. Rolland: Vida y obra”, 31.

<sup>24</sup> Beals, *Latin America*, 14.

<sup>25</sup> Ruíz, *México*, 157.

<sup>26</sup> J. Rolland, “Rancho la Santa Margarita, Córdoba, Veracruz”, documento inédito, JMR.

<sup>27</sup> J. Rolland, “Rancho la Santa Margarita, Córdoba, Veracruz”, documento inédito, JMR.

<sup>28</sup> Modesto Rolland, “Vida y hechos del Ing. M. C. Rolland”, documento inédito, 1964, JMR.

<sup>29</sup> J. Rolland, “Rancho la Santa Margarita, Córdoba, Veracruz”, documento inédito, JMR.

<sup>30</sup> Jorge M. Rolland, correo electrónico a J. Justin Castro, octubre 18, 2016; Deanna Wicks, correo electrónico a Jorge M. Rolland and J. Justin Castro, octubre 18, 2016.

## Conclusión

<sup>1</sup> Sun Yat-sen, el primer presidente de la República de China después de la dinastía Qing, “quedó profundamente impresionado” por el impuesto único de Henry George. Schrecker, *Chinese revolution*, 171.

<sup>2</sup> Naldy Rodríguez, “Estadio emblema de Xalapa cumplirá 90 años”, *El Universal Veracruz*, agosto 17, 2015, <http://www.eluniversalveracruz.com.mx/desarrollo-sociedad/2015/estadio-emblema-de-xalapa-cumplira-90-anos-22219.html>.

<sup>3</sup> Ángel Rafael Martínez Alarcón, “Conversatorio... Estadio Jalapeño, sus 90 años”, *Tribuna Libre*, agosto 18, 2015, <http://www.tribunalibrenoticias.com/2015/09/conversatorio-estadio-jalapeno-sus-90.html>.

<sup>4</sup> Eligio Moisés Coronado, “Personajes célebres sudcalifornios: Modesto C. Rolland Mejía”, *Sudcalifornios.com*, febrero 9, 2018, <http://sudcalifornios.com/item/personajes-celebres-sudcalifornios-modesto-c-rolland-mejia>; Calvillo Velasco, “Prólogo”; J. Rolland, *Modesto C. Rolland*.

<sup>5</sup> Lauren Cocking, “Iconic Mexico city football stadium to be demolished”, *Culture Trip*, agosto 30, 2016, <https://theculturetrip.com/north-america/México/articles/iconic-México-city-football-stadium-to-be-demolished>; “El Estadio Azul será demolido y Cruz Azul se va al Azteca”, *Univisión*, agosto 3, 2016, <http://www.univision.com/deportes/futbol/cruz-azul/el-estadio-azul-sera-demolido-y-cruz-azul-se-va-al-azteca>.

<sup>6</sup> Véase Garner, “Politics of national development”, 339-56; Garner, *British lions and mexican eagles*.

<sup>7</sup> Bulnes, *Los grandes problemas de México*, 286-90.

<sup>8</sup> A. Barrios Gómez, “Tehuantepec competirá”, *El Herald de México*, julio 6, 1966, 1; Winberry, “Mexican landbridge project”, 12; Jorge Áviles Randolph, “Proyectan un ferrocarril de vía doble, electrificado, en el Istmo”, *El Universal* (Ciudad de México), marzo 20, 1974, 1, 7; “Big Isthmus project set to start next year”, *Mexico Daily News*, junio 26, 2015, <http://mexiconewsdaily.com/news/big-isthmus-project-set-to-start-next-year>.

<sup>9</sup> “Global poverty declines even amid economic slowdown”, *National Public Radio*, octubre 2, 2016, <http://www.npr.org/sections/thetwo-way/2016/10/02/496099777/global-poverty-declines-even-amid-economic-slowdown-world-bank-says>; “Remarkable declines in global poverty, but major challenges remain”, *World Bank*, abril 17, 2013, <http://www.worldbank.org/en/news/press-release/2013/04/17/remarkable-declines-in-global-poverty-but-major-challenges-remain>.

<sup>10</sup> “Oxfam Says wealth of richest 1% equal to other 99%”, *BBC News*, enero 18, 2016, <http://www.bbc.com/news/business-35339475>; Larry Elliott, “World’s eight richest people have same wealth as poorest 50%”, *The Guardian* (UK), enero 15, 2017, [https://www.theguardian.com/global-development/2017/jan/16/worlds-eight-richest-people-have-same-wealth-as-poorest-50?CMP=Share\\_iOSApp\\_Other](https://www.theguardian.com/global-development/2017/jan/16/worlds-eight-richest-people-have-same-wealth-as-poorest-50?CMP=Share_iOSApp_Other).

<sup>11</sup> “Global climate change”, National Aeronautics and Space Administration, consultado octubre 31, 2016, <http://climate.nasa.gov/>.

## BIBLIOGRAFÍA

### Archivos

ACNSLP	Archivo de la Catedral de Nuestra Señora de La Paz, Baja California Sur
AGEH	Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
AH	Archivo Histórico
AGEV	Archivo General del Estado de Veracruz, Xalapa
G	Gobernación
PE	Poder Ejecutivo
AGEY	Archivo General del Estado de Yucatán, Mérida
PE	Poder Ejecutivo
G	Gobernación
HP	Hacienda Pública
AGN	Archivo General de la Nación, México, D.F.
G	Gobernación
H	Hemeroteca
IP	Instrucción Pública y Bellas Artes
RP	Particulares
RPR	Presidentes
P	Patentes
TSJDF	Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal
AHADB	Archivo Histórico Antigua Dirección El Boleo, Santa Rosalía, Baja California Sur
AHPLM	Archivo Histórico Pablo L. Martínez
G	Guerra
IP	Instrucción Pública y Bellas Artes
J	Justicia
REG	Regímenes
RP	Porfiriato
RR	Revolución
AHPM	Archivo Histórico del Palacio de Minería, México, D.F.
ASRE	Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México D.F.
CEHM	Centro de Estudios de Historia de México, Carso, Fundación Carlos Slim, México, D.F.
FAPECFT	Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, México
APEC	Archivo Plutarco Elías Calles
FJA	Fondo Joaquín Amaro
FP	Fondo Presidentes

## OBRAS PUBLICADAS

FJM	Archivo Francisco J. Múgica, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana “Lázaro Cárdenas”, Jiquilpan de Juárez, Michoacán
FFJM	Fondo Francisco J. Múgica
JMR	Jorge M. Rolland C. Colección Privada, Querétaro, Qro.
NARA	U.S. National Archives and Records Administration, College Park Maryland
RG 59	Record Group 59, Department of State Central Files
RG 84	Record Group 84, Records of the Foreign Service Posts of the Department of State
NLBL	Nettie Lee Benson Library, Latin American Collection, University of Texas at Austin
MRNC	Mexican Revolution Newspaper Collection, (Colección de Periódicos de la Revolución Mexicana)
UP	Urquidi Papers (Papeles de Urquidi)

- Aboites Aguilar, Luis. *El agua de la nación: Una historia política de México (1888-1946)*. México City: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1998.
- . *Excepciones y privilegios: Modernización tributaria y centralización en México, 1922-1972*. Cd. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2003.
- (ed.). *Pablo Bistráin, ingeniero mexicano*. Cd. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Sociales, 1997.
- Aboites Aguilar, Luis, and Luis Jáuregui, eds. *Penuria sin fin: Historia de los impuestos en México, siglos XVIII-XX*. México: Instituto Mora, 2005.
- Adas, Michael. *Machines as the measure of men: Science, technology, and ideologies of western dominance*. Ithaca NY: Cornell University Press, 1989.
- Agostoni, Claudia. *Monuments of progress: Modernization and public health in Mexico City, 1876-1910*. Calgary AB: University of Calgary Press, 2003.
- Albarrán, Elena Jackson. *Seen and heard in Mexico: Children and revolutionary cultural nationalism*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2015.
- Alegre, Robert F. *Railroad radicals in cold war Mexico: Gender, class, and memory*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2013.
- Alemán Valdés, Miguel. *Remembranzas y testimonios*. México: Editorial Grijalbo, 1986.
- Alexander, Anna Rose. *City on fire: Technology, social change, and the hazards of progress in Mexico City, 1860-1910*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2016.
- . “Safety by design: Engineers and entrepreneurs invent fire safety in Mexico City, 1860-1910”. *Urban History* 40, no. 3 (julio 2014): 435-55.
- Alexander, Ryan. *Sons of the Mexican revolution: Miguel Alemán and his generation*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2016.
- Alvarado, Salvador. *La reconstrucción de México: Un mensaje a los pueblos de América*. 3 vols. México: J. Balleca, 1919.
- . *Salvador Alvarado: Pensamiento revolucionario*. 1916. Mérida Yuc: Instituto de Seguridad Social de los Trabajadores del Estado de Yucatán, 1980.
- Alzanti, Servando A. *Historia de la Mexicanización de los Ferrocarriles Nacionales de México*. México: Beatriz de Silva, 1946.
- Anderson, Mark Cronlund. *Pancho Villa's revolution by headlines*. Norman: University of Oklahoma Press, 2001.
- Ayala Espino, José. *Estado y desarrollo: La formación de la economía mixta mexicana (1920-1982)*. México: Fondo Cultura Económica, 1988.
- Babb, Sarah L. *Managing Mexico: Economists from nationalism to neoliberalism*. Princeton: Princeton University Press, 2004.
- Bailey, David C. *¡Viva Cristo Rey! The Cristero rebellion and the Church-State conflict in Mexico*. Austin: University of Texas Press, 1974.

- Balcázar Antonio, Elías. *Tabasco a dos tiempos, 1940-1960*. Villahermosa: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 2011.
- Banister, Jeffrey M., y Stacie G. Widdifield. "The debut of 'modern water' in early 20th Century Mexico City: The Xochimilco potable water works". *Journal of Historical Geography* 46 (Octubre 2014): 36-52.
- Baptista González, David, y Juan José Saldaña. "La participación política y reivindicación gremial del Centro de Ingenieros de México ante la construcción del Estado mexicano en los años veinte". En *Memorias del Primer Coloquio Latinoamericano de Historia y Estudios Sociales sobre la Ciencia y la Tecnología*, editado por Federico Lazarín Miranda, 1221-30. Cd. México: Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología, 2007.
- Barkin, Daniel. "México's Albatross: The U.S. economy". In *Modern Mexico: State, economy, and social conflict*, ed. por Nora Hamilton y Timothy F. Harding, 106-27. Newbury Park CA: Sage Publications, 1986.
- Bazant, Milada. "La enseñanza y la práctica de la ingeniería durante el porfiriato". *Historia Mexicana* 33, no. 1 (1984): 254-97.
- Beals, Carleton. *Latin America: World in revolution*. Nueva York: Abelard-Schuman, 1963.
- Beatty, Edward. *Technology and the search for progress in modern Mexico*. Oakland: University of California Press, 2015.
- Benjamin, Thomas. "Rebuilding the nation". En *The Oxford History of Mexico*, ed. por Michael C. Meyer y William H. Beezley, 467-502. Oxford: Oxford University Press, 2000.
- Berman, Marshall. *All that is solid melts into air: The experience of modernity*. Nueva York: Penguin Books, 1982.
- Bernstein, Daniel Eli. *Next to godliness: Confronting dirt and despair in progressive era New York City*. Urbana: University of Illinois Press, 2006.
- Bernstein, Marvin D. *The mexican mining industry, 1890-1950: A study of politics, economics, and technology*. Albany: State University of New York Press, 1964.
- Bijker, Wiebe E., Thomas P. Hughes, and Trevor Pinch, eds. *The social construction of technological systems: New directions in the sociology and history of technology*. Cambridge MA: MIT Press, 2012.
- Bond, Paul Stanley. *The engineering in war, with special reference to the training of the engineer to meet the military obligations of citizenship*. New York: McGraw-Hill, 1916.
- Boyd, Consuelo. "Twenty years to Nogales: The building of the Guaymas-Nogales railroad". *Journal of Arizona History* 22, no. 3 (1981): 295-324.
- Boyer, Christopher R. "The cycles of mexican environmental history". En *A land between waters: environmental histories of modern México*, edited by Christopher R. Boyer, 1-21. Tucson: University of Arizona Press, 2012.
- . "Old loves, new loyalties: Agrarismo in Michoacán, 1920-1928". *Hispanic American Historical Review* 78, no. 3 (1998): 419-55.
- Brading, David. *Caudillo and peasant in the mexican revolution*. Cambridge: Cambridge University Press, 1980.
- . *Prophecy and myth in mexican history*. Cambridge: Cambridge University Press, 1984.
- Britton, John A. *Revolution and ideology: Images of the mexican revolution in the United States*. Lexington: University Press of Kentucky, 1995.
- Brooking, Tom. *The history of New Zealand*. Santa Barbara CA: Greenwood Press, 2004.
- Brooking, Tom, y Eric Pawson. *Seeds of empire: The environmental transformation of New Zealand*. London: I. B. Tauris, 2010.
- Brunk, Samuel. *¡Emiliano Zapata! Revolution and betrayal in Mexico*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1995.
- Buchenau, Jürgen. *Plutarco Elías Calles and the mexican revolution*. Lanham MD: Rowman and Littlefield, 2006.
- Buffington, Robert M., y William E. French. "The culture of modernity". En *The Oxford history of Mexico*, ed. por Michael C. Meyer y William H. Beezley, 397-432. New York: Oxford University Press, 2000.
- Bulnes, Francisco. "Un nuevo fracaso".
- Bunker, Steven. *Creating mexican consumer culture in the age of Porfirio Díaz*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2012.
- Burns, Edward McNall. *David Star Jordan: Prophet of freedom*. Stanford: Stanford University Press, 1953.
- Call, Wendy. *No word for welcome: The mexican village faces the global economy*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2011.
- Calvillo Velasco, Max. "Indicios para descifrar la trayectoria política de Esteban Cantú". *Historia Mexicana* 59, no. 3 (enero-marzo 2010): 981-1039.
- . "Prólogo". *Informe sobre el Distrito Norte de Baja California*, por Modesto C. Rolland. Mexico: Secretaría de Educación Pública y Universidad Autónoma de Baja California, 1993.
- Cámara Nacional del Cemento. *Medio siglo de cemento en México*. México D.F., 1963.
- Cámara Zavala, Gonzalo. *Reseña histórica de la industria henequenera de Yucatán*. Mérida Yuc: Imp. Oriente, 1936.
- Candiani, Vera S. *Dreaming of dry land: Environmental transformation in colonial Mexico City*. Stanford: Stanford University Press, 2014.
- Cariño, Micheline, y Mario Monteforte. "History of pearling in La Paz Bay, South Baja California". *Gems and Gemology* 30, no. 2 (1995): 88-105.
- Carr, Barry. *Marxism and communism in twentieth-century Mexico*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1992.
- Carranza, Luis E. *Architecture as revolution: Episodes in the history of modern Mexico*. Austin: University of Texas Press, 2010.
- Carranza, Venustiano. *Report by Venustiano Carranza (First Chief of the Constitutionalist Army) in the city of Querétaro, State of Querétaro, Mex., friday, december 1st, 1916*. New York: Latin-American News Association, 1916.
- Castillo Peraza, Carlos, ed., *Manuel Gómez Morín, constructor de instituciones*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Castro, J. Justin. "Modesto C. Rolland and the development of Baja California". *Journal of the Southwest* 58, no. 2 (2016): 261-92.
- . *Radio in revolution: Wireless Technology and State Power in México, 1897-1938*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2016.
- . "Radiotelegraphy to broadcasting: Wireless communications in porfirian and revolutionary Mexico, 1899-1924". *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* 29, no. 2 (2013): 335-65.
- . "Sounding the mexican nation: Intellectuals, State building, and the culture of early radio broadcasting". *Latin Americanist* 58, no. 3 (2014): 3-30.
- Castro, Pedro. *Álvaro Obregón: Fuego y cenizas de la revolución mexicana*. México: Ediciones Era, 2010.
- Castro Martínez, Pedro Fernando. *Adolfo de la Huerta: La integridad como arma de la revolución*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1998.
- Chacón, Ramón D. "Salvador Alvarado and agrarian reform in Yucatan, 1915-1918: Federal obstruction of regional social change". En *Land, labor, & capital in modern Yucatan: Essays in regional history and*

- political economy*, Jeffrey T. Brannon y Gilbert M. Joseph (eds.), 179-96. Tuscaloosa: University of Alabama Press, 1991.
- Coatsworth, John H. *Growth against development: The economic impact of railroads in porfirian Mexico*. DeKalb: Northern Illinois University Press, 1981.
- Cockcroft, James D. *Intellectual precursors of the mexican revolution, 1900-1913*. Austin: University of Texas Press, 1968.
- . *Mexico's revolution: Then and now*. New York: New York University Press, 2010.
- Coleman, Peter J. *Progressivism and the world of reform: New Zealand and the origins of the american welfare State*. Lawrence: University Press of Kansas, 1987.
- Connolly, Priscilla. *El contratista de don Porfirio: Obras públicas, deuda y desarrollo desigual*. México: Colegio de Michoacán, UAMA, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Cook, Blanche W. *Crystal Eastman on women and revolution*. Oxford: Oxford University Press, 1978.
- Craib, Raymond B. *Cartographic Mexico: A history of State fixations and fugitive landscapes*. Durham: Duke University Press, 2004.
- Castañeda Crisolis, Edgar y Juan José Saldaña. "El Boletín del Petróleo: una enciclopedia tecnológica para la industria petrolera mexicana (1916-1933)". *Quiipu* 15, no. 1 (2013): 85-100.
- Cruz, Salvador. *Vida y obra de Pastor Rouaix*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1980.
- Cumberland, Charles Curtis. "Genesis of mexican agrarian reform". *The Historian* 14, no. 2 (Spring 1952): 209-32.
- . *Mexican revolution: Genesis under Madero*. Austin: University of Texas Press, 1952.
- Daniels, Doris Groshen. *Always a sister: The feminism of Lillian D. Wald*. New York: Feminist Press at Cuny, 1995.
- Dawson, Alexander S. *Indian and Nation in Revolutionary México*. Tucson: University of Arizona Press, 2004.
- Deeds, Susan. "José María Maytorena and the Mexican Revolution in Sonora (Part II)". *Arizona and the West* 18, no. 2 (1976): 125-48.
- De Gortari Rabiela, Rebeca. "Educación y conciencia nacional: Los ingenieros después de la revolución mexicana". *Revista Mexicana de Sociología* 49, no. 3 (1987): 123-41.
- De Ibarrola, José Ramón. *Apuntes sobre el desarrollo de la ingeniería en México y la educación del ingeniero*. México: Tipografía de la viuda de F. Díaz de León, 1911.
- De la Paz Ramos Lara, María, y Rigoberto Rodríguez Benítez, eds. *Formación de ingenieros en el México del siglo XIX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.
- Delpar, Helen. *The enormous vogue of things mexican: Cultural relations between the United States and Mexico, 1920-1935*. 1992. Tuscaloosa: University of Alabama Press, 2015. E Book.
- Domínguez Martínez, Raúl. *La ingeniería civil en México, 1900-1940: Análisis histórico de los factores de su desarrollo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.
- Domínguez Tapia, Carlos. *Forjadores de Baja California*. México: Editorial Aristos, 1980.
- Dorsey, Florence. *Road to the sea: The story of James B. Eads and the Mississippi river*. New York: Rinehart & Company, 1947.
- Dulles, John W. F. *Yesterday in Mexico: A chronicle of the revolution, 1919-1936*. Austin: University of Texas Press, 1961.
- Eineigel, Susanne. "Revolutionary Promises Encounter Urban Realities for México City's Middle Class, 1915-1928". In *The Making of the Middle Class: Toward a Transnational History*, edited by A. Ricardo López and Barbara Weinstein, 253-66. Durham: Duke University Press, 2012.
- Eisenhower, John S. D. *Intervention! The United States and the Mexican Revolution, 1913-1917*. New York: Norton, 1993.
- Eiss, Paul K. *In the Name of El Pueblo: Place, Community, and the Politics of History in Yucatán*. Durham: Duke University Press, 2010.
- Ervin, Michael A. "The formation of the revolutionary middle class during the mexican revolution". En *The making of the middle class: Toward a transnational history*, A. Ricardo López y Barbara Weinstein (eds.), 196-222. Durham: Duke University Press, 2012.
- Evans, Sterling. *Bound in twine: The history and ecology of the henequen-wheat complex for Mexico and the canadian plains, 1880-1950*. College Station: Texas A&M University Press, 2007.
- . "King Henequen: Order, progress, and ecological change in Yucatan". En *A land between waters: Environmental histories of modern Mexico*, Christopher R. Boyer, ed. Tucson: University of Arizona Press, 2012.
- Fallow, Ben. *Religion and State formation in post-revolutionary Mexico*. Durham: Duke University Press, 2013.
- Ferguson, Niall. *The house of Rothschild. Volume 1, Money's Prophets: 1798-1848*. New York: Penguin Books, 1999.
- Fernando, Benítez. *Lázaro Cárdenas y la revolución mexicana. Volumen 3, El Cardenismo*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Ferrer Mendiola, Gabriel. *Historia del Congreso Constituyente de 1916-1917*. México: Talleres Gráficos de la Nación, 1957.
- Fischer, David Hackett. *Fairness and freedom: A history of two open societies, New Zealand and the United States*. New York: Oxford University Press, 2012.
- Flint, Anthony. *Modern man: The life of Le Corbusier, architect of tomorrow*. Boston: New Harvest, 2014.
- Flores, Ruben. *Backroads pragmatists: Mexico's melting pot and civil rights in the United States*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2014.
- Flores, Trinidad W. *Contraespionaje político y sucesión presidencial: Correspondencia de Trinidad W. Flores sobre la primera campaña electoral de Álvaro Obregón*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.
- Flores Ayala, Hubonor. "Adalberto Tejada, Biografía de un agrarista radical". *Veracruzanos en la independencia y la revolución*, editado por Abel Juárez Martínez. Xalapa: Veracruz Gobierno del Estado, 2010.
- Fornaro, Carlo De, con capítulos de I. C. Enríquez, Charles Ferguson, y M. C. Rolland. *Carranza and Mexico*. New York: Mitchell Kennerley, 1915.
- Fowler, Will. *Santa Anna of Mexico*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2009.
- Gallo, Rubén. *Mexican modernity: The avant-garde and the technological revolution*. Cambridge MA: MIT Press, 2005.
- Garcíadiego Dantán, Javier. *Rudos contra científicos: La Universidad Nacional durante la revolución mexicana*. México: Colegio de México y Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.
- Garner, Paul. *British lions and mexican eagles: Business, politics, and empire in the career of Weetman Pearson in México, 1889-1919*. Stanford: Stanford University Press, 2011.
- . "The politics of national development in late porfirian Mexico: The reconstruction of the Tehuantepec National Railway, 1896-1907". *Bulletin of Latin American Research* 14, no. 3 (September 1995): 339-56.
- . *Porfirio Diaz*. New York, 2001.

- Gauss, Susan. *Made in Mexico: Regions, nation, and the State in the rise of mexican industrialism, 1920s-1940s*. University Park: Pennsylvania State University Press, 2010.
- George, Henry. *Our land and land policy*. 1901. Lansing: Michigan State University, 1991.
- . *Progress and poverty: An inquiry in the cause of industrial depressions and of increase in want with increase of wealth*. 1879. New York: Robert Schakenbach Foundation, 1997.
- Gereffi, Gary, y Donald L. Wyman. *Manufacturing miracles: Paths of industrialization in Latin America and East Asia*. Princeton: Princeton University Press, 1990.
- Giedion, Siegfried. *Walter Gropius*. New York: Dover, 1992.
- Gilderhus, Mark T. *The second century: U.S.-Latin American relations since 1889*. New York: Rowman and Littlefield, 1999.
- Gillette, Howard, Jr. *Civitas by design: Building better communities, from garden cities to the new urbanism*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2010.
- Gilly, Adolfo. *The mexican revolution*. Traducido por Patrick Camiller. New York: New Press, 2005.
- Gonzales, Michael J. *The mexican revolution, 1910-1940*. Albuquerque: University of New México Press, 2002.
- Grunstein Dickter, Arturo. "In the shadow of oil: Francisco J. Múgica vs. telephone transnational corporation in cardenista México". *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* 21, No. 1 (2005): 1-32.
- Grubb, Kenneth. "The political and religious situation in Mexico". *International Affairs* 14, no. 5 (1935): 674-94.
- Guzmán, Martín Luis. *El águila y la serpiente*. 1928. México: Casiopera, 2000.
- Haber, Stephen. *Industry and underdevelopment: The industrialization of Mexico, 1900-1940*. Stanford: Stanford University Press, 1989.
- Haber, Stephen, Armando Razo, y Noel Maurer. *The politics of property rights: Political instability, credible commitments, and economic growth in Mexico, 1876-1929*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- Hale, Charles. *Emilio Rabasa and the survival of porfirian liberalism: The man, his career, and his ideas, 1856-1930*. Stanford: Stanford University Press, 2008.
- . "Frank Tannenbaum and the mexican revolution". *Hispanic American Historical Review* 75, no. 2 (1995): 215-46.
- Haley, P. Edward. *Revolution and intervention: The diplomacy of Taft and Wilson with Mexico, 1910-1917*. Cambridge MA: MIT Press, 1970.
- Hall, Linda B. "Alvaro Obregón and the politics of mexican land reform, 1920-1924". *Hispanic American Historical Review* 60, no. 2 (1980): 213-238.
- . *Álvaro Obregón: Power and revolution in Mexico, 1911-1920*. College Station: Texas A&M University Press, 1981.
- Hall, Peter. *Cities of tomorrow: An intellectual history of urban planning and design in the twentieth century*. Cambridge MA: Basic Blackwell, 1988.
- Hamon, James L., y Stephen R. Niblo. *Precursores de la revolución agraria en México: Las obras de Wistano Luis Orozco y Andrés Molina Enríquez*. México: Secretaría de Educación Pública, 1975.
- Harris, Charles H., III, y Luis R. Sadler. "The 'underside' of the mexican revolution: El Paso, 1912". *The Americas* 39, no. 1 (1982): 69-83.
- Hart, John Mason. *Anarchism and the mexican working class, 1860-1931*. Austin: University of Texas Press, 1978.
- . *Empire and revolution: The americans in Mexico since the civil war*. Berkeley: University of California Press, 2002.
- . *Revolutionary Mexico: The coming and process of the mexican revolution*. Berkeley: University of California Press, 1987.
- Hart, Paul. *Bitter harvest: The social transformation of Morelos, Mexico, and the origins of the zapatista revolution, 1840-1910*. Albuquerque: University of New México Press, 2007.
- Hayes, Joy. *Radio nation: Communication, popular culture, and nationalism in México, 1920-1950*. Tucson: University of Arizona Press, 2000.
- Headrick, Daniel R. *The invisible weapon: Telecommunications and international politics, 1851-1945*. New York: Oxford University Press, 1991.
- . *The tentacles of progress: Technology transfer in the age of imperialism, 1850-1940*. New York: Oxford University Press, 1988.
- . *The tools of empire: Technology and european imperialism in the nineteenth century*. New York: Oxford University Press, 1981.
- Henderson, Timothy J. *The worm in the wheat: Rosalie Evans and agrarian struggle in the Puebla-Tlaxcala valley of Mexico, 1906-1927*. Durham: Duke University Press, 1998.
- Hernández Palacios, Aureliano. *Xalapa de mis recuerdos*. Xalapa: Gobierno del Estado de Veracruz-Llano, 1986.
- Hershfield, Joanne. *Imagining la chica moderna: Women, nation, and visual culture in Mexico, 1917-1936*. Durham: Duke University Press, 2008.
- Hill, Jonathan, Jr. "Circuits of State: Water, electricity, and power in Chihuahua, 1905-1936". *Radical History Review* 127, no. 1 (2017): 13-38.
- Horn, James J. "U.S. diplomacy and the 'specter of bolshevism' in Mexico (1924-1927)". *The Americas* 32, no. 1 (1975): 31-45.
- Howard, Ebenezer. *Garden cities of to-morrow*. 2nd ed. London: Swan Sonnenschein, 1902.
- Howe, Jerome W. *Campaigning in Mexico, 1916: Adventures of a young officer in General Pershing's punitive expedition*. Tucson: Arizona Historical Society, 1968.
- Ibarra Rivera, Gilberto. *Historia de la educación en Baja California Sur*. Volume 1, Desde la Colonia hasta el siglo XIX. La Paz: Benemérita Escuela Normal Urbana, 1993.
- Jacoby, Karl. *The strange career of William Ellis: The Texas slave who became a mexican millionaire*. New York: Norton, 2016.
- Jordan, David Starr. *The days of a man: Being memories of a naturalist, teacher, and minor prophet of democracy*. Volume 2, 1900-1912. New York: World Book Company, 1922.
- . "Patriotism, nationalism and peace". *Advocates for Peace* 78, No. 2 (1916): 43-45.
- Joseph, Gilbert. *Revolution from without: Yucatan, Mexico and the United States, 1880-1924*. Durham University Press, 1988.
- Joseph, Gilbert M., y Jürgen Buchenau. *Mexico's once and future revolution: Social upheaval and the challenge of rule since the late nineteenth century*. Durham: Duke University Press, 2013.
- Josephson, Paul R. *Industrialized nature: Brute force technology and the transformation of the natural world*. Washington DC: Island Press, 2002.
- Kanellos, Nicolás. "Cronistas and satire in early twentieth century hispanic newspapers". *Melus* 23, no. 1 (1998): 3-25.
- Katz, Friedrich. *The life and times of Pancho Villa*. Stanford. Stanford University Press, 1988.
- . *The secret war in Mexico: Europe, the United States, and the mexican revolution*. Chicago: University of Chicago Press, 1981.
- Kellogg, Paul U. "A new era of friendship for North America". *The Survey* 36, no. 13 (julio 15, 1916): 415-17.

- Kerber, Victor. "El supuesto complot nipo-mexicano contra Estados Unidos durante la Revolución". *Estudios de Asia y Africa* 27, no. 1 (1992): 28-50.
- Klich, Lynda. "Estridentópolis: Achieving a post-revolutionary utopia in Jalapa". *Journal of Decorative and Propaganda Arts* 26, special México issue (abril 2010): 102-27.
- Kloppenber, James T. *Uncertain victory: Social democracy and progressivism in european and american thought, 1870-1920*. New York: Oxford University Press, 1988.
- . *The virtues of liberalism*. New York: Oxford University Press, 2000.
- Knight, Alan. "Land and society in revolutionary Mexico: The destruction of the great haciendas". *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* 7, no. 1 (1991): 73-104.
- . *The mexican revolution*. 2 vols. Lincoln: University of Nebraska Press, 1986.
- Krauze, Enrique. *Mexico, biography of power: A history of modern Mexico, 1810-1996*. Traducida por Hank Heifetz. New York: HarperCollins, 1997.
- . Venustiano Carranza, *Puente entre siglos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Kroeber, Clifton B. *Man, land, and water: México's farmlands irrigation policies, 1885-1911*. Berkeley: University of California Press, 1983.
- Kuntz Ficker, Sandra, ed. *Historia mínima de la economía mexicana, 1519-2010*. México: Colegio de México, 2012.
- La Botz, Dan. "American 'slackers' in the mexican revolution: International proletarian politics in the midst of a national revolution". *The Americas* 62, no. 4 (abril 2006): 563-90.
- Lara G., Carlos. *Manuel Gómez Morín, un gestor cultural en la etapa constructiva de la revolución mexicana*. México: Miguel Ángel Porrúa, 2011.
- Laurent, John, ed. *Henry George's legacy in economic thought*. Cheltenham: Edward Elgar, 2005.
- Levenstein, Harvey. "Samuel Gompers and the mexican labor movement". *Wisconsin Magazine of History* 51, no. 2 (1967-68): 155-63.
- Lewis, Stephen. *Ambivalent revolution: Forging State and nation in Chiapas, 1910-1945*. Albuquerque: University of New México Press, 2005.
- . "The nation, education, and the 'indian problem' in Mexico, 1920-1940". En *The eagle and the virgin: Nation and cultural revolution in Mexico, 1920-1940*, editado por Mary Kay Vaughan y Stephen E. Lewis, 176-95. Durham: Duke University Press, 2006.
- Loza, Mireya. *Defiant braceros: How migrant workers fought for racial, sexual, and political freedom*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2016.
- Madhavan, Guru. *Applied minds: How engineers think*. New York: Norton, 2015.
- Maples Arce, Manuel. *Soberana juventud*. Madrid: Editorial Plenitud, 1967.
- Marroquín y Rivera, Manuel. *Memoria descriptiva de las obras de provisión de aguas potables para la Ciudad de México*. México: Müller Hnos., 1914.
- Martínez, Pablo L. *Guía familiar de la Baja California, 1700-1900*. México: Ediciones Baja California, 1965.
- Martínez Verdugo, Arnoldo. *Historia del comunismo en México*. México: Colección Enlace, 1983.
- Marván Laborde, Ignacio. *La revolución mexicana, 1908-1932*. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Marx, Leo. *The machine in the garden: Technology and the pastoral ideal in America*. New York: Oxford University Press, 2000.
- Matthews, Michael. *The civilizing machine: A cultural history of mexican railroads, 1876-1910*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2014.
- Matute, Álvaro. *Historia de la revolución mexicana, 1917-1924: La carrera del caudillo*. México: Colegio de México, 1980.
- Maurer, Noel. *The power and the money: The mexican financial system, 1876-1932*. Stanford: Stanford University Press, 2002.
- Maxwell, Williams H. "Attitud of parents towards education" *Journal of Education* 77, No. 14 (abril 3, 1913): 372-73.
- . *A quarter century of public school development*. New York: American Book Company, 1912.
- McLuhan, Marshall. *Understanding media: The extensions of man*. New York: McGraw-Hill, 1964.
- Medina Ávila, Virginia, y Gilberto Vargas Arana. *Nuestra es la voz, de todos la palabra: Historia de la radio-difusión mexicana, 1921-2010*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-FES, Acatlán, 2011.
- Mein-Smith, Philippa. *A concise history of New Zealand*. 2a. ed. New York: Cambridge University Press, 2012.
- Mejía Barquera, Fernando. *La industria de la radio y televisión y la política del Estado mexicano (1920-1960)*. México: Fundación Manuel Buendía, 1989.
- Mendoza, María del Rosario Juan. "Heriberto Jara Corona, Memorias de sus batallas por instaurar una legislación acorde con las necesidades de los trabajadores". En *Veracruzanos en la independencia y la revolución*. Editado por Abel Juárez Martínez. Xalapa: Veracruz. Gobierno del Estado, 2010.
- Mesa Andraca, Manuel. *Con Salvador Alvarado en Yucatán*. México: G. Murillo, 1978.
- Mexican Bureau of Information. "*Red papers*" of Mexico: *An exposé of the great científico conspiracy to eliminate Don Venustiano Carranza: Documents relating to the imbroglío between Carranza and Villa*. New York: Mexican Bureau of Information, 1914.
- Meyer, Jean. *La Cristiada*. Vol. 1, La guerra de los cristeros. México: Siglo Veintiuno, 2001.
- Meyer, Lorenzo. *México y Estados Unidos en el conflicto petrolero, 1917-1942*. México: Colegio de México, 1972.
- Meyer, Michael C. *Huerta*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1972.
- Meyers, Allan. *Outside the hacienda walls: The archaeology of plantation peonage in nineteenth-century Yucatán*. Tucson: University of Arizona Press, 2012.
- Moore, H. F. "Engineering culture". *Science*, n.s. 73, no. 1881 (enero 16, 1931): 51-54.
- Moreno-Brid, Juan Carlos, y Jaime Ros. *Development and growth in the mexican economy: A historical perspective*. Oxford: Oxford University Press, 2009.
- Niblo, Stephen R. *Mexico in the 1940s: Modernity, politics, and corruption*. Wilmington DE: SR Books, 1999.
- . *War, diplomacy, and development: The United States and Mexico, 1938-1954*. Wilmington DE: SR Books, 1995.
- Niemeyer, E. V., Jr. *Revolution at Querétaro: The mexican constitutional convention of 1916-1917*. Austin: University of Texas Press, 1974.
- Nisbet, Robert. *History of the idea of progress*. New York: Basic Books, 1980.
- Novo, Salvador. *La vida en México en el período presidencial de Lázaro Cárdenas*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.
- Noyola, Leopoldo. *La raza de la hebra: Historia de telégrafos Morse en México*. 2ª ed. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2004.
- Núñez Tapia, Francisco Alberto. "Aspectos del turismo en el Distrito Norte de la Baja California, 1920-1929". *Meyibó* 3, no. 6 (julio-diciembre 2012): 59-60.
- Ornelas Herrera, Roberto. "Radio y cotidianidad en México (1900-1930)". En *Historia de la vida cotidiana en México*. Tomo V, volumen 1, Siglo xx, Campo y ciudad, Aurelio de los Reyes, ed., 127-69. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

- Osorio Marbán, Miguel. *Carranza: Soberanía y petróleo*. México: Partido Revolucionario Institucional, 1994.
- Page, Max. *The creative destruction of Manhattan, 1900-1940*. Chicago: University of Chicago, 1999.
- Pani, Alberto J. *Mi contribución al nuevo régimen (1910-1933)*. México: Editorial Cultura, 1936.
- Paoli, Francisco José. *Yucatán y los orígenes del nuevo estado mexicano*. Mérida: Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.
- Parra, Max. *Writing Pancho Villa's revolution*. Austin: University of Texas Press, 2005.
- Paxman, Andrew. *Jenkins of México: How a southern farm boy became a mexican magnate*. New York: Oxford University Press, 2017.
- Paz, María Emilia. *Strategy, security, and spies: Mexico and the U.S. as allies in world war II*. University Park: Pennsylvania State University Press, 1997.
- Peniche Rivero, Piedad. "Recordando a Elvia Carrillo Puerto: Efemérides del triunfo de la lucha por el sufragio femenino". Accesando el 12 de dic., 2016 a <http://www.archivogeneral.yucatan.gob.mx/Efemerides/ElviaCarrillo/ElviaCarrilloPuerto.htm>.
- Pérez, Luis A., Jr. *Cuba under the Platt Amendment, 1902-1934*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1991.
- Plasencia de la Parra, Enrique. *Personajes y escenarios de la rebelión Delahuertista, 1923-1924*. México: Miguel Angel Porrúa, 1998.
- Pollock, Horatio M., y William S. Morgan. *Modern cities*. New York: Funk & Wagnalls, 1913.
- Post, Louis Freeland. *The prophet of San Francisco*. New York: Vanguard Press, 1930.
- Preciado Llamas, Juan. *En la periferia del régimen: Baja California Sur durante la administración porfiriana*. La Paz: Universidad Autónoma de Baja California Sur, 2005.
- Quirk, Robert E. "Liberales y radicales en la revolución mexicana". *Historia Mexicana* 2, no. 4 (abril-junio 1953): 503-28.
- Raat, W. Dirk. *Revolutosos: México's rebels in the United States, 1903-1923*. College Station: Texas A&M University Press, 1981.
- Rae, Jon, y Rudi Volti. *The engineer in history*. New York: Peter Lang, 1993.
- Rankin, Mónica. *¡México, la patria! Propaganda and production during world war II*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2009.
- Rashkin, Elissa. "La arqueología de Estridentópolis". En *Horizonte* (1926-1927), xxvii-xxxi. Facsimile Ed. México: Fondo de Cultura Económica/Instituto Nacional de Bellas Artes/Gobierno del Estado de Veracruz/Universidad Veracruzana, 2011.
- . *The stridentist movement in Mexico: The avant-garde and cultural change in the 1920s*. Lanham MD: Lexington Books, 2009.
- Richmond, Douglas W. *Venustiano Carranza's nationalist struggle, 1893-1920*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1984.
- Rivas Hernández, Ignacio. "La industria". En *Historia general de Baja California Sur*, volumen 1, editado por Edith González Cruz, 287-326. La Paz: Universidad Autónoma de Baja California Sur, 2002.
- Rodgers, Daniel T. *Atlantic crossings: Social politics in a progressive age*. Cambridge MA: Belknap Press of Harvard University Press, 2000.
- Rodríguez Benítez, Rigoberto. "La formación de ingenieros en el Colegio Rosales". En *Formación de ingenieros en el México del siglo XIX*, editado por María de la Paz Ramos Lara y Rigoberto Rodríguez Benítez, 131-72. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.
- Rolland, Jorge M. "Estadio Xalapeño Heriberto Jara Corona". *Relatos e Historias en México* 86 (2015): 70-75.
- . "Estudios de Modesto C. Rolland". Documento no publicado, 2014.
- . "Ingeniero Modesto C. Rolland: Pionero del uso de prefabricado de cemento armado en México". *Construcción y Tecnología en Concreto* 6, no. 11 (febrero 2015): 36-41.
- . Modesto C. Rolland: Constructor de México moderno. La Paz: Gobierno del Estado de Baja California Sur y Universidad Autónoma de Baja California Sur, 2017.
- . "Modesto C. Rolland: Vida y obra". Documento no publicado, 2011.
- . "Un constructor del México moderno: Modesto C. Rolland (1881-1965)". *Relatos e Historias en México* 83 (2015): 78-84.
- Rolland, Modesto C. "The agrarian problem in México". Conferencia ante la Henry George Foundation of America Congress, San Francisco, California, septiembre 1930 (reproducido de *Land and Freedom*, noviembre-diciembre 1930). Disponible en *Cooperative Individualism*, mayo 16, 2011. [http://www.cooperativeindividualism.org/rolland-modesto\\_agrarian-problems-in-México.html](http://www.cooperativeindividualism.org/rolland-modesto_agrarian-problems-in-México.html).
- . *The agrarian question and practical means of solving the problem*. Veracruz: Compañía Veracruzana de Publicidad, 1914.
- . *Algunas lecciones sobre el levantamiento de polígonos por "deflexiones"*. 1906. 2ª ed. Mérida, 1916.
- . *Carta a mis conciudadanos*. New York: Latin-American News Association, 1917.
- . *Cemento Armado: Elementos de cálculo*. 3ª ed. México: Talleres Gráficos "Marte" Justo Sierra 67, 1948.
- . *¿Comunismo o liberalismo?* 2ª ed. México: publicista desconocido, 1939.
- . *Distribución de las tierras: Estudio sobre Nueva Zelandia, utilidad de la lección para México*. New York: publicista desconocido, 1914.
- . *Efectiva manera de evitar la miseria pública y combatir al comunismo*. México: publicista desconocido, 1952. (Publicaciones Rolland)
- . *El desastre municipal en la república mexicana*. 2ª ed. México: I. Molina M., 1939.
- . "Free ports and the interoceanic traffic". Documento no publicado presentado en Conferencia ante la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, noviembre 5, 1940.
- . *Informe sobre el Distrito Norte de la Baja California*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California, 1993.
- . "Investigation work into the municipal city governments and the rural school system, factories and industrial centers in the United States". En *Carranza and Mexico*, por Carlo de Fornaro. New York: Mitchell Kennerly, 1915.
- . *Jalapa-Enríquez: Sus obras; La Universidad Veracruzana, el Estadio, la Ciudad Jardín*. Xalapa: Gobierno del Estado Libre y Soberano de Veracruz de la Llave, 1925.
- . "Labor law of Yucatan". Ley Laboral de Yucatán.
- . *Lecciones sobre presas: Dadas en la clase de Topografía, Drenaje y Riegos en la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria*. México: publicista desconocido, 1906.
- . *Los puertos libres mexicanos y la zona libre en la frontera de la república mexicana*. México: Empresa Editorial de Ingeniería y Arquitectura, 1924.
- . Overland ship transportation across the Isthmus of Tehuantepec. México: publicista desconocido 1951.
- . "Petroleum in Mexico". *International Socialist Review* 17, no. 3 (septiembre 1917): 149-53.
- . *Problema de la Baja California*. Lugar y publicista desconocidos. C. 1916.
- . *A reconstructive policy in Mexico*. New York: Latin-American News Association, 1917.
- . *Salina Cruz y rehabilitación del Istmo de Tehuantepec*. México: publicista desconocido, 1951.

- . *Salvemos la patria: Impuesto único*. New York: Latin-American News Association, c. 1916.
- . *Stationary dredge. Salina Cruz: Mexican free ports* (Draga fija Salina Cruz, puertos libres mexicanos). 1950.
- . *Transportation of boats across the Isthmus of Tehuantepec*. México: publicista desconocido, 1946.
- . *Transporte de buques por el Istmo de Tehuantepec*. México: publicista desconocido, 1946.
- . “A trial of socialism in México: What the mexicans are fighting for”. *Forum* (julio 1916): 79-90.
- . “Women in México”.
- Rolland, Modesto C. y Ulises Irigoyen. *Justificación del establecimiento y explotación de los puertos libres mexicanos y del tráfico interoceánico: Plan integral del Istmo de Tehuantepec*. México: Puertos Libres Mexicanos, 1941.
- Román Kalisch, Manuel Arturo. “Desarrollo de tecnología constructiva en las viviendas en serie meridana del siglo xx”. En: *Evaluación de la Vivienda Construida en Serie Urbana Arquitectónica en los Desarrollos Habitaciones*, editado por María Elena Torres Pérez, 69-87. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 2014.
- Rosenberg, Emily S. *Spreading the american dream: American economic and cultural expansion, 1890-1945*. New York: Hill and Wang, 1982.
- Ross, Stanley R. *Francisco I. Madero: Apostle of democracy*. New York: Columbia University Press, 1955.
- . *Is the mexican revolution dead? 2ª ed.* Philadelphia: Temple University Press, 1975.
- Rowe, Leo S., ed. *The purposes and ideals of the mexican revolution*. Philadelphia: American Academy of Political and Social Science, 1917.
- Ruiz, Ramón Eduardo. *The great rebellion: México, 1905-1924*. New York: Norton, 1982.
- . *Mexico: Why a few are rich and the people poor*. Berkeley: University of California Press, 2010.
- Ruiz Fernández, Ana Carolina, et al. “Effects of land use change and sediment mobilization on coastal contamination (Coatzacoalcos river, Mexico)”. *Continental Shelf Research* 37, no. 2 (April 2012): 57-65.
- Sáenz. *El símbolo y la acción*.
- Saldaña, Juan José. *Las revoluciones políticas y la ciencia en México*. 2 vols. México: CONACYT, 2010.
- Sánchez Barría, Felipe. “El funcionamiento de los ferrocarriles en México durante los primeros años de la revolución, 1911-1914”. *Tiempo y Espacio* 21, no. 24 (2010): 73-82.
- Sanderson, Steven E. *Agrarian populism and the mexican State: The struggle for land in Sonora*. Berkeley: University of California Press, 1981.
- Saragoza, Alex M. *The Monterrey elite and the mexican State, 1880-1940*. Austin: University of Texas Press, 1990.
- Schaffer, Daniel. *Garden cities for America: The Radburn experience*. Philadelphia: Temple University Press, 1982.
- Schantz, Eric Michael. “All night at the owl: The social and political relations of Mexicali’s red-light district, 1913-1925”. Special issue, “Border cities and culture”, *Journal of the Southwest* 43, no. 4 (invierno 2001): 549-602.
- Scheips, Paul J. “Gabriel Lafond and Ambrose W. Thompson: Neglected isthmian promoters”. *Hispanic American Historical Review* 36, No. 2 (mayo 1956): 211-228.
- Schivelbusch, Wolfgang. *The railway journey: The industrialization of time and space in the 19th century*. 3ª Ed. Berkeley: University of California Press, 1987.
- Schrecker, John E. *The chinese revolution in historical perspective*. Westport CT: Praeger, 2004.
- Schuler, Friedrich. *Mexico between Hitler and Roosevelt: Mexican foreign relations in the age of Lázaro Cárdenas, 1934-1940*. Albuquerque: University of New México Press, 1999.
- . *Secret wars and secret policies in the Americas, 1842-1929*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2010.
- Scott, James C. *The art of not being governed: An anarchist history of upland southeast Asia*. New Haven: Yale University Press, 2009.
- . *Seeing like a State: How certain schemes to improve the human condition fail*. New Haven: Yale University Press, 1997.
- . “State simplifications: nature, space, and people”. *Nomos* 38 (1996): 42-85.
- Secrest, Meryle. *Frank Lloyd Wright: A biography*. Chicago: University of Chicago, 1998.
- Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. *Ferrocarril del Sureste*. México: Talleres Gráficos de la Nación, 1950.
- Shadle, Stanley F. *Andrés Molina Enríquez: Mexican land reformer of the revolutionary era*. Tucson: University of Arizona Press, 1994.
- Slaton, Amy. *Reinforced concrete and the modernization of american building, 1900-1930*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2001.
- Smith, Benjamin T. “Building a State on the cheap: Taxation, social movements, and politics”. En *Dictablanda: Politics, work, and culture in Mexico, 1938-1968*, editado por Paul Gillingham y Benjamin T. Smith, 255-76. Durham: Duke University Press, 2014.
- Smith, Michael M. “Andrés G. García: Venustiano Carranza’s eyes, ears, and voice on the border”. *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* 23, no. 2 (verano 2007): 355-86.
- . “Carrancista propaganda and the print media in the United States: An overview of institutions”. *The Americas* 52, no. 2 (octubre 1995): 155-74.
- . “The mexican secret service in the United States, 1910-1920”. *The Americas* 59, No.1 (July 2002): 65-85.
- Smith, Peter. “The making of the mexican constitution”. En *The history of parliamentary behavior*, editado por William O. Aydelotte, 186-224. Princeton: Princeton University Press, 1977.
- . “The mexican revolution and the transformation of political elites”. *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 25 (diciembre 1978): 3-20.
- Smith, Stephanie. “Removing the yoke of tradition: Yucatán’s revolutionary women, revolutionary reforms”. En *Peripheral visions: Politics, society, and the challenges of modernity in Yucatan*, editado por Edward D. Terry, Ben W. Fallaw, Gilbert M. Joseph, y Edward H. Mosely, 79-100. Tuscaloosa: University of Alabama Press, 2010.
- . “Salvador Alvarado of Yucatán: Revolutionary reforms, revolutionary women”. En *State governors in the mexican revolution: Portraits in conflict, courage, and corruption*, edited by Jürgen Buchenau and William H. Beezley, 43-58. Lanham MD: Rowman and Littlefield, 2009.
- Spencer, Daniela, and Richard Stoller. “Radical Mexico: limits to the impact of soviet communism”. Special issue, “Reassessing the history of latin american communism”, *Latin American Perspectives* 35, no. 2 (marzo 2008): 57-70.
- Stabile, Donald R. “Valben and the political economy of the engineer: The radical thinker and engineering leaders came to technocratic ideas at the same time”. *American Journal of Economics and Sociology* 45, no. 1 (enero 1986): 41-52.
- Stein, Harry H. “Lincoln Steffens and the mexican revolution”. *American Journal of Economics and Sociology* 34, no. 2 (abril 1975): 197-212.
- Steinbeck, John. *The log from the Sea of Cortez*. 1941. New York: Penguin Classics, 1995.
- . *The pearl*. 1947. New York: Penguin Books, 1992.

- Steinbeck, John, and Rosa Harvan Kline. *The forgotten Village: Life in a mexican village*. 1941. New York: Penguin Books, 2009.
- Stout, Joseph A., Jr. *Border conflict: Villistas, carrancistas and the punitive expedition, 1915-1920*. Fort Worth: Texas Christian University Press, 1999.
- Sutcliffe, Anthony, ed. *Metropolis, 1890-1940*. Chicago: University of Chicago Press, 1984.
- (ed.). *The rise of modern urban planning, 1800-1914*. New York: Spon Press, 1998.
- Tafunell, Xavier. "On the origins of ISI: The Latin American Cement Industry, 1900-1930". *Journal of Latin American Studies* 39, no. 2 (mayo 2007): 299-328.
- Tamayo, Jorge L. *Breve reseña sobre la Escuela Nacional de Ingeniería*. México: Imprenta La Esfera, 1958.
- Tannenbaum, Frank. *The mexican agrarian revolution*. New York: Macmillan, 1929.
- *Peace by revolution: An interpretation of Mexico*. New York: Columbia University Press, 1933.
- Taracena, Alfonso. *Venustiano Carranza*. México: Editorial Jus, 1963.
- Tenorio-Trillo, Mauricio. "The cosmopolitan mexican summer, 1920-1949". *Latin American Research Review* 32, No. 3 (1997): 224-42.
- *I speak of the city, Mexico city at the turn of the twentieth century*. Chicago: University of Chicago Press, 2013.
- "1910 México city: Space and nation in the city of the *centenario*". *Journal of Latin American Studies* 28, no. 1 (febrero 1996): 75-104.
- "Stereophonic scientific modernisms: Social science between Mexico and the United States, 1880s-1930s". Special issue, "A nation and beyond: Transnational perspectives on United States history", *Journal of American History* 86, No. 3 (diciembre 1999): 1156-87.
- Thoman, Richard S. *Free ports and foreign trade zones*. Cambridge MD: Cornell Maritime Press, 1956.
- Tibol, Raquel. *Frida Kahlo: An open life*. Traducida por Elinor Randall. Albuquerque: University of New México Press, 1993.
- Tinajero, Araceli, and J. Brian Freeman, Edts. *Technology and culture in twentieth-century Mexico*. Tuscaloosa: University of Alabama Press, 2013.
- Tobin, Eugene M. "The insurgent as ideologue: George L. Record and the single tax in Mexico; A research note". *American Journal of Economics and Sociology* 35, no. 3 (julio 1976): 325-31.
- Toth, Charles. "Bulwark for freedom: Samuel Gompers' Pan American Federation of Labor". *Revista/Review Interamericana* 9, No. 3 suplemento monografico (Fall, 1979): 457-91.
- Trumbour, Robert C. *The new cathedrals: Politics and media in the history of stadium construction*. Syracuse NY: Syracuse University Press, 2007.
- Tyrrell, Ian. *True gardens of the gods: Californian-australian environmental feform, 1860-1930*. Berkeley: University of California Press, 1999.
- Ulloa, Berta. *Historia de la revolución mexicana, 1914-1917*. México: El Colegio de México, 1979.
- U.S. Congress. *Senate Committee on Foreign Relations. Investigation of Mexican Affairs*. 2 vols. Washington DC: Government Printing Office, 1920.
- United States State Department. *Papers relating to the foreign relations of the United States with the annual message of the president transmitted to Congress diciembre 3, 1912*. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1912.
- Vanderwood, Paul. *The power of God against the guns of government: Religious upheaval in Mexico at the turn of the nineteenth century*. Stanford: Stanford University Press, 1998.
- *Satan's playground: Mobsters and movie stars at America's greatest gaming resort*. Durham: Duke University Press, 2010.
- Vaughn, Mary Kay. *State, education, and social class in Mexico, 1880-1928*. DeKalb: Northern Illinois University Press, 1982.
- Vázquez Schiaffino, José. "Memoria relativa al viaje efectuado a Estados Unidos de América, por una parte del personal de la Comisión Técnica del Petróleo por J. Vázquez Schiaffino, Ing. Civil". *Boletín de Petróleo* 2, No. 6 (Dic. 1916): 506-34.
- Velázquez Estrada, Rosalía, ed. *Salvador Alvarado*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985.
- Wakild, Emily. "Naturalizing modernity: Urban parks, public gardens and drainage projects in porfirian Mexico city". *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* 23, no.1 (invierno 2007): 101-23.
- Warfield, Adrienne Akins. "Steinbeck and the tragedy of progress". En *A political companion to John Steinbeck*, editado por Cyrus Ernesto Zirakzadeh y Simon Stow, 98-117. Lexington: University Press of Kentucky, 2013.
- Wasserman, Mark. *Pesos and politics: Business, elites, foreigners, and government in Mexico, 1854-1940*. Stanford: Stanford University Press, 2015.
- Weis, Robert. "The revolution on trial: Assassination, christianity, and the rule of law in 1920s Mexico". *Hispanic American Historical Review* 96, no. 2 (May 2016): 320-53.
- Weitz, Eric D. *Weimar Germany: Promise and tragedy*. Princeton: Princeton University Press, 2007.
- Winberry, John J. "The mexican landbridge project: the Isthmus of Tehuantepec and inter-oceanic travel". *Yearbook: Conference of Latin Americanist Geographers* 13 (1987): 12-18.
- Wolfe, Mikael. "Bringing the revolution to the dam site: How technology, labor, and nature converged in the microcosm of a northern mexican company town, 1936-1946". *Journal of the Southwest* 53, no. 1 (primavera 2011): 1-31.
- *Watering the revolution: An environmental and technological history of agrarian reform in Mexico*. Durham: Duke University Press, 2017.
- Wood, Andrew Grant. "Adalberto Tejada of Veracruz: Radicalism and reaction". En *State governors in the mexican revolution, 1910-1952: Portraits in conflict, courage, and corruption*, edited by Jürgen Buchenau and William H. Beezley, 77-94. Lanham MD: Rowman and Littlefield, 2009.
- Womack, John Jr. *Zapata and the mexican revolution*. New York: Vintage, 1970.
- Wukovitz, John F., ed. *The 1910s*. San Diego: Greenhaven Press, 2000.
- Yankelevich, Pablo. "En la retaguardia de la revolución mexicana: Propaganda y propagandistas mexicanos en América Latina, 1914-1920". *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* 15, no. 1 (Winter 1999): 35-71.
- Yardley, Edmund, ed. *Addresses at the funeral of Henry George*. Chicago: Public Publishing Company, 1905.
- Zapata Vela, Carlos. *Conversaciones con Heriberto Jara*. México: Costa-Amic Editores, 1992.

Esta obra se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Editorial Color, S.A. de C.V., Ciudad de México, el 15 de junio de 2020. Se imprimieron mil ejemplares. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Sandino Gámez Vázquez.



De finales del siglo XIX a mediados del siglo XX, México experimentó transformaciones mayúsculas influenciadas por un movimiento progresista global que prosperó durante la revolución mexicana y que influyó el desarrollo de México durante los subsiguientes gobiernos. Los ingenieros y otros tecnócratas revolucionarios fueron los constructores de sistemas que dibujaron los planos, publicaron periódicos, implementaron reformas y construyeron complejidad. Personas que construyeron el México moderno con un ojo puesto en remediar los añejos problemas del país a través de un desarrollo social, material e infraestructural durante un periodo de cambio revolucionario.

En *Apóstol del progreso*, J. Justin Castro examina la vida de Modesto C. Rolland, un propagandista revolucionario y una figura prominente en el desarrollo de México, para obtener una mejor comprensión de la función que desarrollaron los ingenieros en la creación de políticas revolucionarias para reconstruir la nación mexicana. Rolland influyó en la reforma agraria, el desarrollo petrolero, la construcción de estadios, el mejoramiento de los puertos, la transmisión de la radio civil y experimentos de economía política. En la narración de la historia de Rolland,

Castro ofrece un recuento cautivante de la revolución mexicana y la influencia del progresismo global en el desarrollo del México del siglo XX.

**ALTERNATIVAEDITORIAL**